



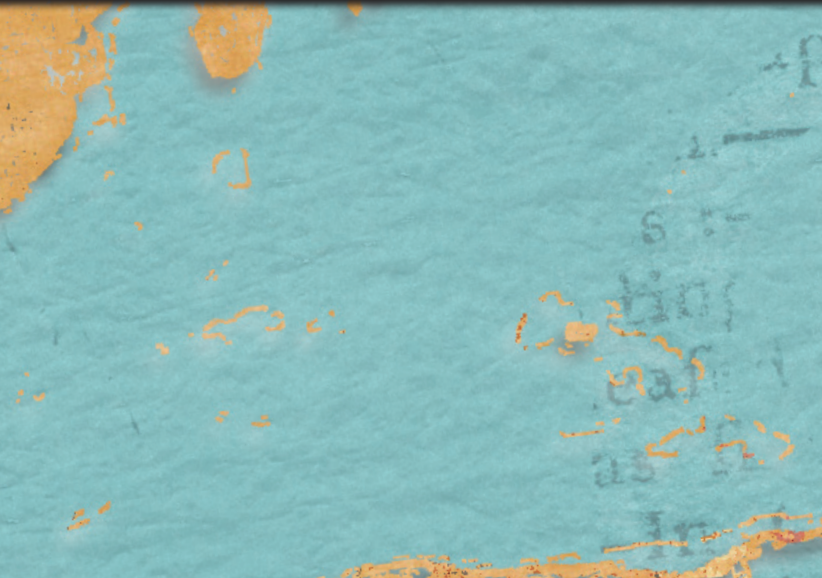
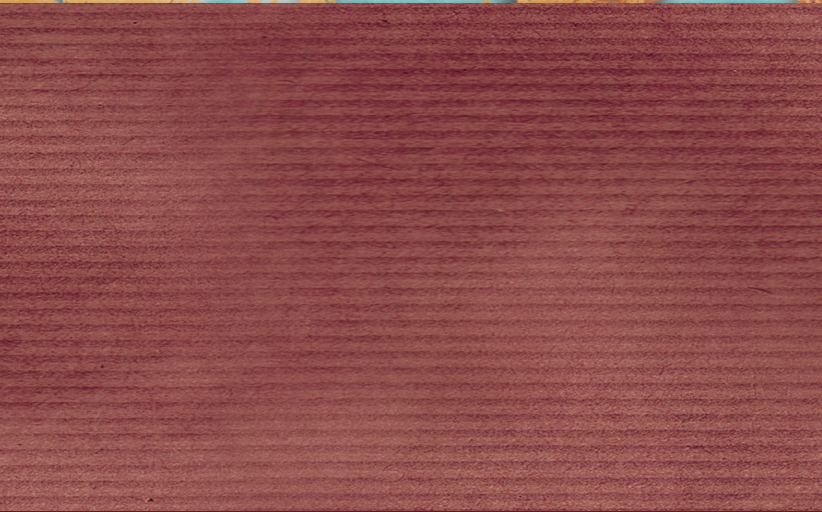
Actas de las I Jornadas Geopolíticas del IEEE

Instituto
Español
de Estudios
Estratégicos

ieeee.es
Instituto Español de Estudios Estratégicos



MINISTERIO
DE DEFENSA





Actas de las I Jornadas Geopolíticas del IEEE

Instituto
Español
de Estudios
Estratégicos

ieeee.es
Instituto Español de Estudios Estratégicos



MINISTERIO
DE DEFENSA



Catálogo de Publicaciones de Defensa
publicaciones.defensa.gob.es



Catálogo de Publicaciones de la Administración General del Estado
cpage.mpr.gob.es

Coordinador de la publicación: Dr. Juan C. Castilla

Edita:



Paseo de la Castellana 109, 28046 Madrid

© Autores y editor, 2025

NIPO 083-25-235-5 (edición impresa)

ISBN 978-84-1083-076-9 (edición impresa)

Depósito legal M 18078-2025

Fecha de edición: noviembre de 2025

Maqueta e imprime: Imprenta Ministerio de Defensa

NIPO 083-25-236-0 (edición en línea)

Las opiniones emitidas en esta publicación son de exclusiva responsabilidad de los autores de la misma. Los derechos de explotación de esta obra están amparados por la Ley de Propiedad Intelectual. Ninguna de las partes de la misma puede ser reproducida, almacenada ni transmitida en ninguna forma ni por medio alguno, electrónico, mecánico o de grabación, incluido fotocopias, o por cualquier otra forma, sin permiso previo, expreso y por escrito de los titulares del copyright ©.

En esta edición se ha utilizado papel procedente de bosques gestionados de forma sostenible y fuentes controladas.

publicaciones.defensa.gob.es
cpage.mpr.gob.es

ÍNDICE

	Página
1 Introducción.....	7
2 Conferencia inaugural. «Europa a las riendas de su seguridad». Josep Borrell Fontelles.....	11
3 Mesa 1.1. Conflicto en Ucrania.....	27
3.1 «Impacto sistémico de la guerra de Ucrania».....	27
3.2 «La ambición estratégica de la Federación Rusa».....	31
3.3 «Conflicto en Ucrania». Resumen del debate.....	37
4 Mesa 1.2. Situación en Oriente Medio.....	43
4.1 «La conflictividad en Israel y su entorno inmediato».....	43
4.2 «El conflicto entre Irán e Israel: un desafío geoestratégico para Oriente Medio».....	49
4.3 «El Oriente Medio en el contexto de la competición entre las grandes potencias».....	55
4.4 «Situación en Oriente Medio.» Resumen del debate.....	59
5 Mesa 2.1. Geopolítica de la energía.....	65
5.1 «Nuevo orden mundial. Lo peor o lo mejor que le puede haber pasado a Europa».....	65
5.2 «La geopolítica de la energía en un orden internacional en transición».....	71
5.3 «Geopolítica y minerales estratégicos».....	77
5.4 «Geopolítica de la energía». Resumen del debate.....	82

	Página
6 Mesa 2.2. Evolución de la tecnología y capacidades militares	89
6.1 «El poder militar en la era de la inteligencia artificial»	89
6.2 «Las Fuerzas Armadas y el desarrollo tecnológico»	95
6.3 «Evolución de la tecnología y capacidades militares». Resumen del debate	99
7 Mesa 3.1. Situación en Iberoamérica	109
7.1 «Los riesgos de la creciente militarización en América Latina»	109
7.2 «Una oportunidad para el proyecto iberoamericano»	115
7.3 «Situación en Iberoamérica». Resumen del debate	119
8 Mesa 3.2. Defensa en Europa	123
8.1 «La PCSD ante el cambio de paradigma del sistema internacional: ¿vía para una PESCO renovada?»	123
8.2 «La Unión Europea frente a un nuevo vínculo transatlántico»	128
8.3 «Defensa en Europa». Resumen del debate	137
9 Resumen del diálogo geopolítico con Bernardino León Gross. Las paradojas en Oriente Medio	143
10 Mesa 4.1 África al norte del Ecuador	153
10.1 «La guerra en Sudán que a casi nadie importa»	153
10.2 «La tensión argelino-marroquí y sus consecuencias regionales: de Libia al Sahel»	156
10.3 «Sahel: bastión ruso avanzado en África»	160
10.4 «África al norte del Ecuador». Resumen del debate	166
11 Mesa 4.2 Situación en Asia Pacífico	169
11.1 «¿Asia-Pacífico o Indopacífico? Escenarios de cooperación y conflicto»	169
11.2 «Implicaciones de Trump 2.0 en Asia Oriental y el sudeste Asiático»	174
11.3 «India y su vecindario: el auge de la importancia estratégica del océano Índico»	178
11.4 «Situación en Asia Pacífico». Resumen del debate	182
Anexo. Listado alfabético de participantes (CV abreviados) ..	189

1 Introducción

El Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) organizó las I Jornadas Geopolíticas, en el Centro de Congresos del Parador de La Granja de San Ildefonso (Segovia) desde el 26 al 28 (a.i) marzo de 2025, para analizar el panorama estratégico internacional, sus posibles implicaciones para la seguridad y defensa europea y española y debatir sobre los retos inminentes.



Se contó con personalidades relevantes del mundo de la política exterior y el ámbito de la geopolítica europea y española. Josep Borrell Fontelles dió la charla inaugural el primer día. Bernardino León Gross protagonizó una charla- coloquio en el segundo día, y el teniente general Miguel Ballenilla, director del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional clausuró las jornadas el último día.



Los expertos participantes en las mesas de debate (regla de *Chatam House*) alcanzó la cifra de ochenta, entre los que se encontraron varios embajadores, catedráticos y profesores universitarios del ámbito de las Relaciones Internacionales y el Derecho internacional, directores de *think tanks*, representantes de empresas, analistas civiles y militares. Véase listado de los participantes en anexo.

Resumen de actividades de las Jornadas

26 mar. 18:30-21.00	Conferencia Inaugural (Sr. Josep Borrell)	
27 mar. 09:30-11:15	Mesa 1.1: Conflicto en Ucrania	Mesa 1.2: Situación en Oriente Medio
27 mar 11.15-11.40	Pausa-café	
27 mar. 11:45-13.30	Mesa 2.1: Geopolítica de la energía	Mesa 2.2: Evolución de la tecnología y capacidades militares
27 mar. 16:00-17:45	Mesa 3.1. Situación en Iberoamérica	Mesa 3.2 Defensa en Europa
27 mar. 19.00-21.00	Charla-coloquio Bernardino León y Gral Victor Bados	
28 mar. 09:00-09:25	Llegada de participantes	
28 mar. 09:30-11:15	Mesa 4.1: África, al norte del Ecuador	Mesa 4.2: Situación en Asia-Pacífico
28 mar. 11:15-11.40	Pausa-café	
28 mar. 11:45-13:00	Clausura director del CESEDEN (TG Miguel Ballenilla)	



2 Conferencia inaugural. «Europa a las riendas de su seguridad». Josep Borrell Fontelles

Cómo citar este documento

Borrell Fontelles, J. (2025). Europa a las riendas de su seguridad. *I Jornadas Geopolíticas del IEEE*. Segovia, La Granja de San Ildefonso.

(El siguiente texto es la transcripción de la conferencia impartida por el Sr. Borrell durante la inauguración de las jornadas el 26 de marzo de 2025.)

Buenas tardes a todos y a todas, señoras y señores, y enhorabuena al teniente general director del CESEDEN por esta iniciativa y también al general de brigada director del Instituto Español de Estudios Estratégicos y muchas gracias al coronel Castilla por su muy amable presentación, agradezco a todos los generales, oficiales y al resto de los presentes, así como a la representación del Ayuntamiento de La Granja por su atención, es siempre muy agradable estar en una ciudad tan hermosa y con tanta resonancia histórica como La Granja.

Espero que estas jornadas tengan continuidad y que creen marca, que tengan eco, en este momento en el que España y los españoles preocupados por las cuestiones de la defensa necesi-

tan intercambiar opiniones y discutir sobre lo que tenemos que hacer en estos tiempos tan revueltos.

Nuestro encuentro de hoy coincide con un debate parlamentario que todavía debe estar continuando. Y, aunque yo había preparado una presentación un poco atemporal, preparada ya hace unos cuantos días y, por lo tanto, superada por los acontecimientos, será inevitable que dediquemos alguna atención a lo que está ocurriendo en el debate político en nuestro país, porque está muy cerca, está en el corazón mismo de lo que estamos discutiendo.

El título de la presentación (*Europa a las riendas de su seguridad*)¹ refleja que Europa tiene que responsabilizarse de su seguridad, que ha llegado el momento para los europeos de asumir lo que cuesta y lo que representa la seguridad en el sentido amplio, pero muy en particular en el sentido de la seguridad militar.

(*Un nuevo periodo*). Y la historia empieza, el 24 de febrero del 2022, cuando yo me desperté o me despertaron desde la célula de crisis del Servicio de Acción Exterior, diciéndome, escuetamente, están bombardeando Kiev —«they are bombing Kiev»—. Estas palabras, una frase corta y aguda, abrían una nueva época en la historia.

Ciertamente, ese día la historia inició un nuevo periodo en el que el orden internacional se rompió con una agresión flagrante de un país contra su vecino, una agresión injustificada, y el inicio de una guerra que, como ustedes saben perfectamente, lleva ya tres años. Y, en los últimos días o semanas, hemos asistido a un acontecimiento que podríamos llamar la reversión de las alianzas, con Estados Unidos diciéndonos que va a provocar el fin de esta guerra a través de un acuerdo que ya está forjando con Rusia, sin que ni los europeos ni los ucranianos —pero, sobre todo, no los europeos— tengamos hasta el momento mucho que decir.

Y es en ese contexto donde los europeos tenemos que hacernos cargo de nuestra seguridad y defensa. El amigo americano nos lo viene diciendo y ya no de ahora, sino desde los tiempos de Obama. Y ahora nos lo repiten con alguna insistencia —casi con brutalidad—, pero, en el fondo, nos dicen lo mismo que ya nos transmitió Obama: su frente está en el Indo-Pacífico y los europeos tienen que hacerse cargo del frente europeo. Lo dijeron

¹ Entre paréntesis y en cursiva se aportan los títulos de las diapositivas que el conferenciante iba compartiendo.

cuando el frente europeo estaba en calma, pero ahora ese frente es el escenario de la gran conflagración militar de la posguerra.

(*Los tres shocks geopolíticos de Europa*). Podríamos decir o resumir que los europeos nos enfrentamos a tres *shocks*. El *shock* de Putin, que no es nuevo —como les digo, empezó ya hace tres años— y se veía venir, porque antes aconteció Crimea. Es un *shock* que alía la guerra convencional con las guerras híbridas. Pero es una guerra de alta intensidad, estamos hablando de 700 000 combatientes por el lado ruso, una guerra convencional pero que de cuando en cuando tiene alguna resonancia de amenaza nuclear.

Luego nos ha llegado el *shock* Trump desde el 20 de enero pasado, el desapego estadounidense de Europa en favor de la retirada hacia Asia.

El tercer *shock* no tiene fecha. Es un *shock* estructural, es lo que podríamos llamar el mundo posoccidental. Con ese *shock* posoccidental aparecen grandes y medianas potencias que, cuando se construyó el orden internacional, apenas existían o eran irrelevantes —en particular China. Ahora, además de China, tenemos a India, Turquía, Brasil, Sudáfrica, Indonesia, Nigeria y los estados árabes, que representan una parte muy importante de la población y el PIB mundial. Y se comportan como «*hedge states*» que están un día de un lado y al siguiente del otro, no tienen alianzas fijas pero su papel es determinante para influenciar los acontecimientos y las decisiones globales. Ese mundo posoccidental nos coloca también frente al espejo de nuestra dimensión, mucho más reducida de lo que creemos, y nuestra responsabilidad.

Muchos de esos países son ahora suficientemente ricos y poderosos como para contrarrestar al occidente. Hace poco hablábamos del «*rest against the west*», el resto del mundo contra o frente al mundo occidental. Y ahora nos preguntamos si el «*west*» todavía existe, si todavía existe ideológicamente el oeste, la alianza atlántica —Estados Unidos más Europa más los países del Indo-Pacífico—. Ya no es el resto del mundo frente a nosotros, ahora es si todavía, lo que llamamos Occidente, existimos como unidad geopolítica.

Este choque posoccidental tendrá consecuencias de hondo calado en el papel de Europa en el mundo. La primera cosa a la que me gustaría hacer referencia es cultural o antropológica: los europeos hemos expulsado la guerra de nuestro horizonte mental y eso es una gran cosa.

(La ausencia de guerreros. Los europeos ya no somos guerreros). Desde que acabó la Guerra Mundial y dijimos ese «nunca más», los europeos nos hemos instalado en un horizonte mental en el que la guerra no existía o, en todo caso, era fría o era de los demás. Las guerras calientes las hacían los otros, la nuestra era solo fría, afortunadamente. Y eso ha creado una actitud política, cultural, sociológica, propia de un continente envejecido, podríamos decir acomodado, instalado en un bienestar relativo, pacificado, que se resiste a creer que la guerra pueda ser una realidad que nos atañe directamente. Y eso, insisto, que hayamos perdido el reflejo guerrero es progreso. Ojalá toda la humanidad hubiera pasado por esa evolución. Pero cuando te enfrentas a países o a líderes que no lo han perdido (el reflejo guerrero), al contrario, lo tienen muy desarrollado, el haberlo perdido puede ser una desventaja muy grande.

(La amenaza rusa). Hay encuestas hechas por el Instituto de Empresa y Airbus que preguntan: si su país fuese atacado militarmente por otro, como le ha ocurrido a Ucrania por Rusia, ¿estaría usted dispuesto a ofrecerse como voluntario para defenderlo? Y la respuesta es muy clara: más o menos un tercio se muestra dispuesto a hacerlo; dos tercios dicen que no, que no serían parte de la respuesta en la que ellos participaran. Es bueno saberlo.

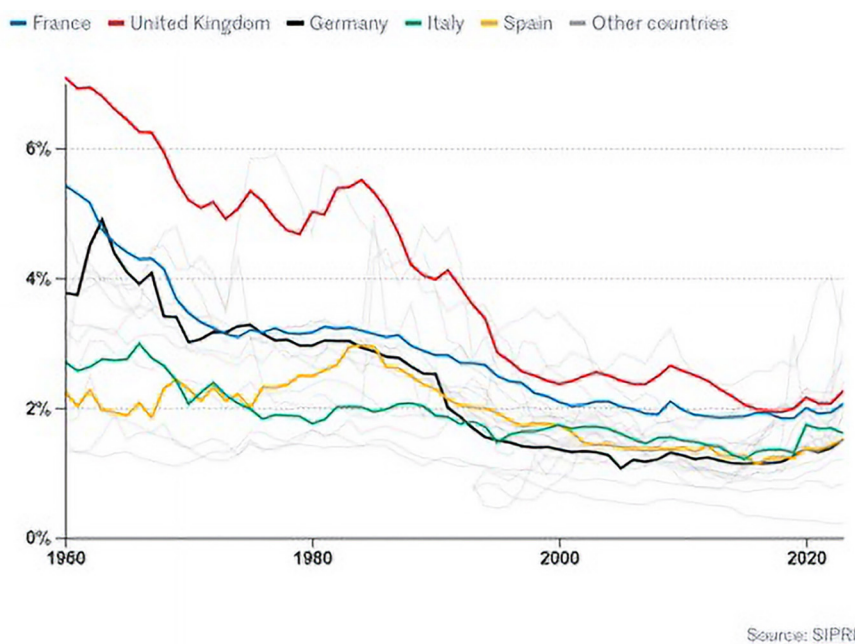
Nos guste o no, quizá tengamos qué enfrentarnos a amenazas, que hoy puede ser la rusa pero que puede que no sea solo rusa.

De hecho, antes comentábamos que, desde Yemen, se lanzaron misiles contra Israel y que la distancia entre los dos es más o menos igual a la distancia entre el Sahel y España. Un misil hipersónico tarda quince minutos en llegar desde una base de lanzamiento en Rusia a España. Pero desde el Sahel tardaría más o menos lo mismo que los lanzados desde Yemen a Israel si alguien los suministrara a un potencial agresor allí instalado. Hay un frente este del que todos hablamos ahora, pero también puede haber un frente sur que, afortunadamente, no es un frente de batalla abierto, solo nos preocupa por las corrientes migratorias irregulares, pero sí es un arco de inestabilidad.

Cuando llegué a Bruselas, los europeos estábamos en todos los países del Sahel. Está aquí quien era nuestro representante especial para el Sahel (embajador Ángel Losada); él sabe mejor que nadie que ahora no estamos en ninguno y, en nuestro lugar, está Rusia. Cuando veo las imágenes de los jóvenes del Sahel, jóvenes africanos esgrimiendo carteles donde dice «Putin ha salvado

el Dombás y ahora nos va a salvar a nosotros». Si eso dicen los jóvenes africanos del Sahel manifestándose frente a nuestras embajadas, me pregunto si somos capaces de contrarrestar la narrativa y el discurso que les moviliza. Alguien les contó esa narrativa disparatada. Rusia ya salvó a otros, seguro que no saben muy bien de quien hablan, pero ahora dicen que cuentan con ella.

En todo caso, el Africa Korps —porque así es como se llaman ahora los Wagner— está en todo el Sahel y nosotros no estamos. Y la producción militar rusa ha aumentado enormemente; han tenido unas bajas tremendas en material y efectivos, pero las están recomponiendo. Hoy, Rusia es capaz de reponer todas las pérdidas que está sufriendo. Las cifras que tenemos, no me voy a detener en ir una a una, dicen que, en comparación con el año 2022, Rusia tiene hoy más capacidad de producción de todos los instrumentos de la guerra. Y ya saben que la OTAN evalúa seriamente la posibilidad de que esta fuerza pueda ser dirigida contra un país miembro de la Alianza.



(Evolución del gasto en defensa). Esta es una gráfica que creo que todos deberíamos tener presente: muestra el desarme europeo desde 1960, en plena Guerra Fría, cuando el gasto en

defensa estaba entre el 4 % y el 7 %. Ahora, para Europa en su conjunto, ha caído. Las cifras son estimaciones del año pasado, cerca del 2 % del PIB europeo. Si el PIB europeo son diecisiete billones, cerca del 2 % estaríamos hablando de un gasto en defensa que estaría en el orden de unos 320 000 millones. España está —que me corrijan nuestros mandos militares si me equivoco— en el 1,2 % o 1,3 %, depende de qué año se tome como referencia, de qué PIB y de qué gasto hablemos. Pero si hablamos del 2023, que seguramente es el último año con datos actualizados, estaríamos en torno al 1,2 %. Es el farolillo rojo de la OTAN, es el país con el gasto militar más bajo de la Alianza.

Podemos discutir qué sumandos hay en esta suma y si se podrían incluir partidas de gasto que otros países hacen, como la Guardia Civil o la Gendarmería. Pero, por mucho que añadamos sumandos, seguimos estando por debajo del 1,3 %, cuando Europa de media está próximo al 2 %. Y ahora se plantea —y en eso insistiré— una escalada dentro del programa «Rearm Europe» que ha presentado la Comisión Europea.

Por cierto, no deja de ser curioso que un programa para rearmar Europa lo presente la Comisión Europea, que no tiene competencias en defensa y que al mismo tiempo los ministros de defensa no se hayan reunido para discutirlo. No deja de ser sorprendente, probablemente porque el nombre «Rearmar Europa» no es exactamente el más apropiado para describir de lo que se trata. Pero, en todo caso, es lo que hay, es la iniciativa que la Comisión ha propuesto en el ámbito de sus competencias, que se limitan a la dimensión industrial y que el Consejo Europeo ha aceptado. Sin embargo, sobre esta propuesta hay una enorme confusión y me gustaría detenerme un poco en explicar de qué se trata y qué significan las cifras de los 800 000 millones del «Rearm Europe».

La gráfica demuestra claramente que Europa se ha desarmado. Si pusiéramos el *zoom* en los años más próximos, desde el 2011, desde la crisis del euro hasta ahora, el pagano del ajuste presupuestario fue el gasto militar. Porque siempre es más fácil dejar de almacenar municiones que rebajar las pensiones. Me ha salido un pareado, pero es así. Si usted pregunta a los ciudadanos qué prefieren, ¿bajar las pensiones o acumular municiones?, la respuesta es obvia. El gasto militar fue la gran variable de ajuste en toda Europa y, muy en particular, en España. Hasta que llegó el 2014 con la invasión de Crimea.

Como primera reacción, empieza a subir ligeramente el gasto en defensa desde la invasión de Ucrania. Y ahora es cuando ya suenan todas las sirenas de alarma. Cuando ahora hablamos de rearmarnos, hemos de ser muy conscientes de que antes nos desarmamos silenciosamente, sin decirlo, pero de una manera constante y efectiva. Nuestros ejércitos se quedaron en los huesos, en particular el nuestro con capacidades bajo mínimos, con *stocks* de municiones bajo mínimos que además acabaron de agotarse con el suministro a Ucrania. Con capacidades industriales también muy bajas porque las industrias, a falta de demanda, habían cerrado o no habían aumentado capacidad. ¿Para qué producir si nadie va a comprar en un mercado donde hay un solo comprador? Ese comprador es afortunadamente solo uno, el Estado.

Después del 2014, empezamos a subir, pero todavía estamos, como les digo, en el 2 %. Es muy importante esta cifra y esta evolución porque la gran pregunta que nos hacemos ahora todos es: ¿podemos sustituir una retirada militar de Estados Unidos de Europa? Y ustedes lo saben mejor que yo. ¿Es posible? No de inmediato y no sin enorme esfuerzo. No durante bastante tiempo y no sin enorme esfuerzo. En términos generales, podemos decir que sustituir al despliegue americano para proteger a Europa implicaría multiplicar por dos el actual gasto militar de los europeos. Esto quiere decir pasar del 2 % a casi el 4 % del PIB e implicaría desplegar unos 300 000 efectivos más.

Estados Unidos tiene hoy 100 000 hombres desplegados en Europa en 33 bases militares. Pero para sustituir a estos 100 000, con la fragmentación que tienen nuestros ejércitos, nos harían falta muchos más. Esto es una tarea generacional, no se va a resolver en cinco años. Pero por algo se empieza y hemos empezado con este «Rearm Europe».

Déjenme que me detenga un momento para tratar de poner un poco de luz en las cifras. La Comisión ha hecho tres propuestas. Y, como ustedes saben, la Comisión propone, pero no dispone; dispone el Consejo y el Parlamento. Ha hecho propuestas en su ámbito de competencias entendido en sentido amplio porque sus competencias son estrictamente en el campo de la industria. Pero ya verán ustedes cómo hay un desbordamiento hacia lo que es no ya industria de la defensa, sino doctrina militar.

La primera propuesta es invertir 650 000 millones por los Estados miembros. En Bruselas, nos gustan las grandes cifras redondas y

tenemos la mala costumbre de no ponerles dimensión temporal. No sabemos si hablamos de flujos o de *stocks*. ¿650 000 millones es un *stock* o es un flujo? ¿Es al año o durante cuánto tiempo? ¿Y quién lo pone? Tratemos de aclararlo. La Comisión ha dicho que, al autorizar a los Estados miembros a aumentar sus perspectivas de gasto en un punto y medio del PIB durante cuatro años, eso podría representar una inversión acumulada —mejor decir un gasto, no necesariamente inversión— acumulado durante los cuatro años del orden de 650 000 millones.

¿De dónde sale esta cifra? Si se supone que todos los Estados miembros desde el primero de esos cuatro años aumentarían su gasto militar en un punto y medio del PIB —todos lo hacen y todos lo hacen a la vez e inmediatamente, en un año aumentan un punto y medio del PIB— y mantienen ese aumento durante los siguientes cuatro años, pues hagan números: es un billón en cifras redondas. Pero esta es una hipótesis disparatada, —la de que todos aumenten desde el primer año 1,5 puntos del PIB y lo mantengan durante cuatro años— no es una hipótesis razonable.

Entonces, ¿qué ha supuesto la Comisión? Ha supuesto que hay un aumento gradual continuo y uniforme, de manera que cada año todos aumentan, aproximadamente, medio punto del PIB, concretamente 0,375 puntos, la cuarta parte de 1,5 puntos, y lo van acumulando año a año: 0,375 el primer año, otro 0,375 el siguiente, etc. Así, hasta llegar a 1,5 al final. Si hacen el cálculo del gasto acumulado con esta tendencia creciente de gasto salen al final los 650 000 millones; esta es la hipótesis que subyace en lo que la Comisión propone.

Supone que todos los Estados miembros van a aumentar, aproximadamente, medio punto del PIB cada año acumulativamente durante cuatro años. Si así lo hacen, habrán gastado en total unos 650 000 millones y se quedarán al final con un gasto de un punto y medio del PIB más alto que al inicio. Es una hipótesis más razonable que la otra —de que todos lo hacen todo a la vez— pero, en mi opinión, es una hipótesis difícilmente sostenible.

¿Podemos realmente imaginar que todos van a aumentar 0,375 puntos del PIB cada año durante cuatro años sucesivos? Lo dudo. En todo caso, la Comisión no puede obligarles a hacerlo, lo harán si quieren y como quieran, sobre una base nacional.

Y ese es el punto más débil del argumento. Porque si todos aumentan, si todos aumentamos, nuestras capacidades militares sobre una base nacional y no entramos a eliminar las duplicida-

des y los *gaps* que tenemos, el resultado puede ser un enorme despilfarro de recursos. Podemos todos multiplicar por X lo que ya hay, pero eso no va a eliminar las duplicidades que tenemos, ni tampoco va a eliminar las carencias. Por tanto, yo no lo llamaría rearmar a Europa, lo llamaría rearmar a los estados europeos, que no es lo mismo, ni mucho menos. Porque eso no nos permite tampoco avanzar en capacidades interoperables.

Eso que está tan de moda ahora, que es la referencia a la creación de un ejército europeo, por el momento es una entelequia en la que más vale que no perdamos tiempo y hagamos cosas más prácticas y concretas, que en el fondo vayan en la línea de capacidades comunes de defensa. Porque yo conozco Estados sin ejércitos, pero no conozco un ejército sin Estado. Y, en este momento, no es esta la situación de Europa, como alguien decía con mucho acierto en una frase sintética: mientras Europa no sea un Estado —y está muy lejos de serlo— es utópico pensar que vaya a tener un ejército. Podría tener unidades militares interoperables capaces de actuar conjuntamente, podríamos tener un sistema de coordinación de nuestras inversiones —es lo que se está intentando conseguir— pero me temo que la invitación por parte de la Comisión a que se aumente ese gasto con ese ritmo, si cada Estado lo hace en su nivel nacional, no va a conducir a una mayor capacidad militar a escala europea.

Por supuesto, habrá aumento de las capacidades nacionales. Y aquí hay que distinguir entre los Estados que están sometidos a un régimen de déficit excesivo —y hay varios, entre ellos Francia— porque es dudoso que a esos Estados que ya han superado un 3 % del déficit también se les vaya a dejar que aumenten su déficit un punto y medio más. O quizá sí, a pesar de que ya incumplan la norma. ¿Qué hacemos con los estados que ya están fuera de juego? Y aquellos que no están fuera de juego ahora, pero que, si aumentan un punto y medio del PIB su gasto, van a estar por encima del 3 %, ¿qué pasa con ellos? Si en mitad del recorrido en esos cuatro años, a base de aumentar medio punto del PIB cada año (no medio punto, sino 0,375 puntos del PIB cada año, que en cuatro años es un punto y medio) pasan la frontera del 3 % y entran en el régimen de vigilancia por parte de la Comisión, ¿qué pasa con ellos? Eso no lo sabemos.

Y cuando se llega al final de los cuatro años, ¿qué pasa? Porque algunos se habrán quedado con una senda de gasto un punto y medio más alta de la norma. Entonces, ¿qué hacemos?

¿Prolongamos cuatro años más? ¿O decimos que hay que reajustar el gasto y que o hay más ingresos o hay menos gastos de otras partidas para volver a una senda de equilibrio presupuestario? Tampoco lo sabemos.

Además, tengamos en cuenta que dentro de nada vamos a tener que empezar a pagar la amortización de los fondos del Next Generation EU, que nos van a costar unos 30 000 millones al año, que no están previstos en las perspectivas financieras. Eso nos va a plantear, a escala del presupuesto comunitario, un gran reto y a los presupuestos nacionales otro, porque ese 1,5 % lo tienen que pagar los Estados con sus recursos, es decir, con más impuestos o más endeudamiento.

Luego están los 150 000 millones que dice la Comisión que va a pedir en los mercados financieros para prestárselos a los Estados. Se convierte en una especie de banco, se pide al mercado de capitales y se presta a los estados. Los estados lo querrán si las condiciones del préstamo de la Comisión son mejores que las que pueden obtener directamente en el mercado de capitales; algunos pueden, otros no.

Pero hay condiciones en la letra pequeña muy importantes: la Comisión dice que los Estados que se acojan a esos préstamos no tendrán que pagar el IVA en las adquisiciones —una bonificación fiscal muy golosa— y además el préstamo es a 45 años y con diez años de carencia, unos plazos realmente generosos. Pero tienen que ir juntos, de dos en dos o, al menos, con Ucrania. Además, el 65 % del valor añadido de lo que compren tiene que ser valor añadido europeo.

El presidente Macron ha conseguido buena parte de lo que quería cuando decía: sí a más gasto, pero para comprar a la industria europea (no exclusivamente, pero sí con un 65 % de valor añadido europeo). Buenas condiciones: premios fiscales, valor añadido europeo y algunos objetivos concretos sobre en qué se tiene que gastar ese dinero.

Entonces entramos ya en la frontera entre lo que es política industrial y política de defensa. Fomentar la industria es una cosa, decir qué debe producir la industria —porque eso es lo que quieren los ejércitos— es otra cosa. Eso lo tienen que decir —digo yo— los ejércitos, no la burocracia de Berlaymont. Los ejércitos deben ser quienes digan qué necesitan y ojalá lo hagan coherente y coordinadamente. Para eso tenemos el CARD (*Coordinated Annual Review on Defence*), realizado por la Agencia Europea de Defensa

(EDA), ausente, por cierto, en estos planteamientos, pero con un papel fundamental por jugar.

Además, esos 150 000 millones no se suman a los 650 000. Como nos gustan las grandes cifras, decimos 650 000, por un lado y 150 000, por otro, pues ya son 800 000. No, no se suman porque los 150 000 serán una forma de financiar los otros 650 000. Ese endeudamiento de los Estados, en parte, será facilitado por la Comisión, pero no son 650 000, por un lado y 150 000, por el otro. Es importante saberlo para entender de qué estamos hablando y evitar una confusión considerable sobre qué significan estas cifras, de dónde vienen y quién debe administrarlas.

¿Están los Estados miembros de la Unión dispuestos realmente a avanzar por este camino? No lo sé, pero sí creo que no deberían hacerlo de una manera descoordinada. Sería bueno que los ministros de defensa se sentasen rápidamente con los responsables de la Agencia Europea de Defensa y con el CARD sobre la mesa para decir: aquí está lo que tenemos entre todos, aquí está lo que no tenemos entre todos, aquí está lo que tenemos en exceso y ahora vamos a ver cómo nos organizamos para evitar seguir acumulando duplicidades y para eliminar las carencias que tenemos entre todos.

La tercera propuesta tampoco es neutral: permitir que los fondos de cohesión y los fondos estructurales puedan ser utilizados para financiar gasto militar, algo que hasta ahora no se ha hecho nunca y que está por ver si los Estados quieren hacerlo. Algunos sí querrán y otros no, pero también es un salto cualitativo entre recursos dirigidos a la economía civil para pasar a ser utilizados como parte de la financiación en defensa.

Todo esto se ha hecho con el artículo 122 del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea, que establece que ante circunstancias excepcionales se pueden adoptar respuestas excepcionales. Es el mismo artículo que se utilizó durante la pandemia, esta es la primera vez que se emplea respecto a la defensa.

No vamos a evitar el debate —ya se lo anticipo— entre lo que son préstamos (*loans*) y subvenciones (*grants*), como ocurrió durante la pandemia. Algunos dirán: «No necesito que me preste, necesito que me dé». De momento, seguimos hablando de préstamos, pero ya veremos cómo rápidamente habrá países —probablemente el nuestro— que digan: «Yo no puedo seguir endeudándome, aquí hay que distribuir la carga en función de la capacidad financiera de cada cual». Y también veremos cómo

algunos dirán: «De eso nada», porque plantea otra vez un problema de riesgo moral.

Este problema ya se planteó durante la crisis del euro y con el COVID, pero porque estaba claro que del COVID nadie tenía la culpa y a todos afectaba por igual. Sin embargo, ahora volverá a plantearse porque habrá quienes digan: «Yo llevo años haciendo esfuerzos en materia de defensa, estoy gastando el 4 % del PIB. Usted, que no lo ha hecho, no me venga ahora pidiendo que yo le financie la recuperación de su retraso, que usted mismo se ha causado». Este debate dominará el panorama público en Europa en los próximos meses.

(La fragmentación de la industria europea). La Comisión interviene desde el punto de vista de la política industrial —su única competencia— centrada en la productividad y competitividad de toda la industria, incluida la industria de defensa, que es un sector importante de la misma. Por cierto, solo tenemos treinta empresas europeas entre las cien principales del sector defensa a nivel mundial y, únicamente, tres son multinacionales. Esto refleja un retraso considerable.

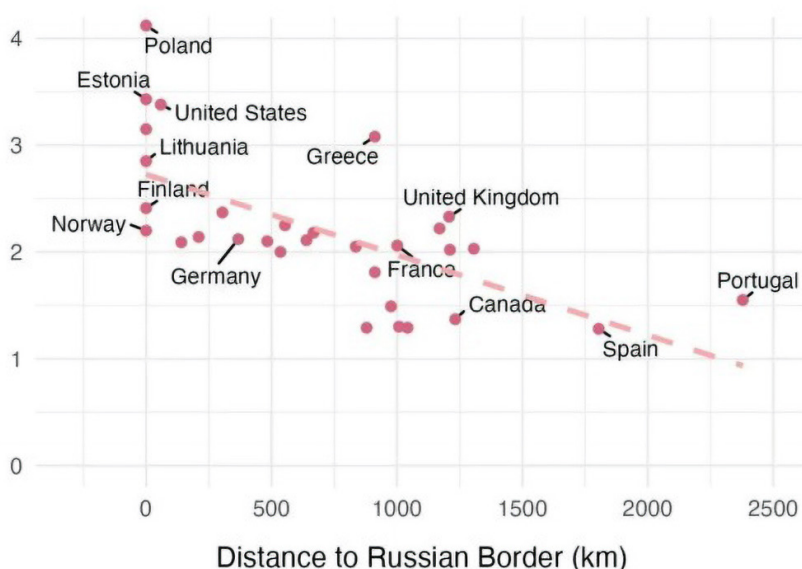
Sin embargo, la defensa no se limita a tener capacidad industrial, es algo más que disponer de armas o producirlas. La defensa son los ejércitos, organizaciones que responden a un poder político. ¿Cuál sería ese poder político ante el cual tendrían que responder? Cuando lanzamos el «Strategic Compass», tuvimos una ambición moderada: desplegar 5000 efectivos aportados por los ejércitos europeos en una «Rapid Deployment Force». Pero cuando quise llamarla «force», muchos países europeos dijeron: «De *force* nada. ¿Cómo se le ocurre llamarla fuerza?» No querían usar ese término. Finalmente, se llamó «Rapid Deployment Capacity», más neutral. Cómo han cambiado las cosas desde entonces.

Esto refleja que Europa fue construida desde el abandono de la idea del poder. Era casi una negación del poder mismo lo que alumbró a la UE. Por eso, hablar de fuerza genera rechazo, fuerza sí puede ser la OTAN, pero fuerza europea genera dudas. Hoy debemos preguntarnos qué capacidad tienen los europeos para crear fuerzas interoperables movilizables al servicio de objetivos comunes en defensa, exactamente igual que hace ahora la OTAN con los ejércitos de todos los estados miembros de la Alianza.

Eso es a lo que se llama a veces el pilar europeo dentro de la OTAN. Llámenle ustedes como quieran, pero, muy probablemente, tendremos que entrar en una dinámica en la que los europeos que

quieran —y no querrán todos— estén dispuestos a hacer que esa «rapid deployment capacity» crezca y sea realmente una capacidad interoperable y efectiva. Cosa que, a pesar de mis esfuerzos cuando me fui, estábamos lejos de haberla conseguido. Pero creo que este es el camino más modesto, más de pie a tierra, más realista para conseguir que los europeos vayamos creando capacidades que sean propias, sabiendo que nuestra dependencia de Estados Unidos es muy grande y sabiendo que la gente percibe la amenaza de forma diferente en función de la historia y de la geografía.

Defence Spending as % of GDP, 2024 expected



(*Inversión y percepción de la amenaza*). Miren aquí se muestra el gasto en defensa de los países europeos y en la relación con su distancia a Rusia. Es una variable explicativa que dibuja una recta de regresión prácticamente perfecta. Cuanto más cerca estás de Rusia, más alto es tu gasto en defensa con respecto al PIB y cuanto más lejos estás —y nosotros afortunadamente estamos bastante lejos—, más baja es la proporción. Está claro que Polonia, Estonia, Lituania, Finlandia y Noruega tienen un gasto elevado. Luego ya vas bajando: Alemania, Francia... ya sabemos que correlación no implica necesariamente causalidad, pero la relación es clara. La geografía manda y en eso no podemos más que reconocer una dinámica que va a arrastrar

a algunos países a ser más líderes que otros en el proceso de rearme.

Polonia está en el 4,5 % del PIB de gasto militar y es el gran cliente de Corea del Sur. ¿Por qué Corea? Porque es el único que le suministra en plazos y precios, ni Europa ni Estados Unidos lo hacen. Sobre la fragmentación de la industria, ya les he contado antes dónde está Europa: tenemos menos de las que deberíamos tener.

(Avanzar hacia una disuasión europea creíble). También les he hablado de que, para sustituir a Estados Unidos, harían falta unos 300 000 soldados más, pero en eso me someto al mejor criterio de nuestros mandos militares. Hoy, tenemos casi un millón y medio de efectivos militares sumando todos los ejércitos europeos: un millón y medio, pero fragmentados y con una eficacia muy limitada. Que yo sepa, ningún país europeo tiene capacidad para hacer maniobrar Cuerpos de Ejército del orden de 50 000 soldados. Lo máximo que sabemos hacer es mover una división —y no todos, seguramente Francia y Polonia lo saben hacer—, pero no tenemos ninguna experiencia en grandes movilizaciones de tropas.

Necesitamos más capacidad de disuasión, empezando por los proyectiles de artillería y siguiendo con todos los elementos de combate. Lo que dice la OTAN que haría falta para frenar una invasión rusa del Báltico no lo tienen hoy las fuerzas terrestres francesas, alemanas, italianas y británicas juntas. Y no estamos hablando de disuasión nuclear, estamos hablando de la capacidad para responder a una guerra convencional.

(El gran reto: la dependencia de EE. UU.). Si hablamos de dependencia, el 55 % de nuestras armas desde la guerra han sido importadas de Estados Unidos. El F-35 es un elemento simbólico, pero no es solo el F-35. Por cierto, habrán oído ustedes hablar de que esa cifra era del 85 %, es un error. Alguien lo dijo, todo el mundo lo repitió y la gente se lo acabó creyendo —yo también— pero luego un estudio más profundo nos hizo ver que la dependencia no era del 85 %, sino del 55 %, lo cual no está mal, pero es menor.

(La disuasión nuclear europea: no exenta, en parte, de la dependencia de EE. UU.). Incluso en el tema nuclear, los misiles Trident que equipan a los submarinos nucleares británicos son construidos en Estados Unidos y tienen que ser enviados allí para ser revisados periódicamente. La capacidad disuasoria británica está

muy condicionada porque sus vectores portadores, ni los fabrican ni los mantienen.

Con este esquema, creo que hay que aprovechar la ocasión para lanzar a nuestras sociedades un discurso que no sea el del miedo. Hay que evitar preocupaciones estridentes o crear más temor que reflexión. No hay que asustar a los ciudadanos diciéndoles que acumulen kits antinucleares en casa, porque afortunadamente estamos lejos de ese escenario. Pero sí hay que hacer una llamada a la sociedad para entender los riesgos a los que se enfrenta y las necesidades para hacerles frente.

Para afrontar estos riesgos, hacen falta dos cosas: voluntad política y capacidades técnicas. La voluntad política corresponde a los responsables políticos: crearla, superar divisiones y entender que estamos ante una causa común para dotar a quienes velan por nuestra seguridad con los medios necesarios para hacerlo.

Ya sé que la seguridad no es solo la seguridad militar. Ya sé que la seguridad hoy se declina de una manera muy amplia: la seguridad climática, la seguridad económica. Casi todo tiene una componente de seguridad, sin duda. Pero vamos al meollo de la cuestión, vamos a hablar de lo que podríamos hacer en el caso de que las cosas se torcieran y el riesgo de una conflagración no afectara solamente a Ucrania. Y eso, para un país como España, es especialmente importante por las cifras que les he dado antes. Por eso, el debate político de los próximos días es tan relevante para nosotros.

Y con eso acabo. Les he hecho gracia de todas las diapositivas que había preparado y me he limitado a extraer las cifras más importantes. Espero haber contribuido a clarificar de dónde salen y cómo se administran los famosos 800 000 millones, que no son tales. No sumen peras con manzanas, ni sumen dos veces las mismas cifras. Ponganle a toda cantidad una dimensión temporal, porque, de lo contrario, no sabemos de lo que estamos hablando.

Muchas gracias.

Josep Borrell Fontelles

3 Mesa 1.1. Conflicto en Ucrania

3.1 «Impacto sistémico de la guerra de Ucrania»

Autor: Josep Baqués Quesada

Resumen

Más allá del frente de la guerra, el conflicto de Ucrania ha mostrado una fractura profunda en la sociedad internacional, mientras ha certificado la crisis de organizaciones internacionales como la ONU o la UE. En cambio, el grupo BRICS ha sumado nuevos miembros. Todo ello obliga a replantear la distribución de poder mundial, ya no unipolar, constatando el final de la hipótesis de Fukuyama así como el regreso de la hipótesis de Huntington, tamizada por Duguin.

Palabras clave

Guerra, orden mundial, Rusia, China, Estados Unidos.

Cómo citar este documento

Baqués Quesada, J. (2025). Impacto sistémico de la guerra de Ucrania. *I Jornadas Geopolíticas del IEEE*. Segovia, La Granja de San Ildefonso.

3.1.1 Antecedentes

La invasión rusa de Ucrania ha tenido un gran impacto en el sistema político mundial. Desde las primeras votaciones de condena, en la Asamblea General de la ONU, se pudo comprobar que pocos Estados votaban contra la propuesta de condena, pero muchos (más de medio centenar) se abstenían o ausentaban para no condenar.

Eso evidencia una primera fractura en la sociedad internacional (hablar de comunidad es excesivo). Más grave es que los Estados que no condenaban representaban más del 50 % de la población y la economía mundiales. Lógico, asumiendo que ahí estaban China e India. Así como la mayoría de los países musulmanes (normalmente, muy poblados). En esa primera votación, varias parejas de teóricos enemigos (India y Pakistán, Marruecos y Argelia) optaron por la misma opción —no condenar—. El caso indio es interesante. Tras el final de la Guerra Fría, Washington trató de integrarla en su órbita, para presionar a China dados los conflictos fronterizos sino-indios. Como muestra, su inclusión en el QUAD (Australia, Estados Unidos, India y Japón). Pero su papel en la guerra de Ucrania da que pensar: comprar hidrocarburos a Rusia, refinarlos y venderlos, más caros a los países de Europa occidental. Lo que, unido a su doble membresía en el grupo BRICS y en la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) deja poco margen para dudar. India es India y solo se sirve a sí misma. Pero está claro a qué árbol prefiere arrimarse para lograrlo.

De hecho, los BRICS han crecido en plena guerra. Etiopía, Egipto o Irán (cerca o ligeramente por encima de los cien millones de habitantes cada uno), además de Emiratos Árabes Unidos, han formalizado el ingreso. Pero, es más espectacular el aluvión de Estados que han accedido al estatus de «asociados» a los BRICS. Entre ellos Indonesia, Nigeria, Malasia (quinientos millones de habitantes, entre los dos primeros) o algún miembro de la OTAN, como Turquía. Ahí aparece un bloque competidor del G7 a todos los niveles (también ideológico).

Ello está en la explicación de las razones por las cuales los paquetes de sanciones económicas más grandes jamás vistos en la historia han tenido un efecto limitado, pese a sus expectativas. De hecho, algunos de los Estados que votaron en la Asamblea General de la ONU por la condena de la invasión tampoco las han aplicado (Turquía, para empezar).

3.1.2 Pilares que se hunden

La propia ONU es una de las grandes damnificadas por la guerra. Llamada a evitar guerras o a restaurar la paz en caso de que estallen, se ha mostrado ineficaz, hasta un extremo rayano con la irrelevancia. Bien es verdad que su papel no fue más egregio en la también ilegal invasión de Irak en 2003. Pero, últimamente, han aparecido demasiados fiascos juntos. Al triste papel desempeñado en Ucrania se une su no más lucido rol en la subsiguiente guerra de Gaza. Entonces, la clave de bóveda de la arquitectura de seguridad internacional diseñada tras la Segunda Guerra Mundial muestra su futilidad.

No le ha ido mejor a esa eterna promesa que es la UE. Adalid de las sanciones a Rusia; sus miembros han sido los principales perjudicados por su efecto búmeran —con casos dramáticos como el de Alemania, otrora motor de Europa—. Pero no es lo peor para las ambiciones europeas. Hay que recordar la falta de unión interna. A la voz discordante de Hungría se puede sumar la de Eslovaquia. Y ojo a Croacia —que ya está dentro— y a Serbia —todavía fuera— pues ambos mantienen una agenda propia, más cercana a Rusia y a China que a Bruselas. Todos los casos combinan criterios económicos e ideológicos (o de valores). Lo que agrava el diagnóstico. Europa muestra sus costuras, justo cuando desde Washington se cuestiona el vínculo transatlántico. Se acumulan las malas noticias. A perro flaco...

Otro fenómeno destacable es que, en plena guerra, África ha expulsado a Francia (y a Estados Unidos de Níger) en beneficio de la compañía militar privada rusa Grupo Wagner. La penetración sino-rusa en el Magreb y el Sahel ya era evidente antes de febrero de 2022. Pero es llamativo que esta guerra, en vez de ralentizarla, la ha acelerado (en el tiempo y en el espacio). Rusia lo venía trabajando a través de sendas cumbres africanas (Sochi en 2019 y San Petersburgo en 2023), lo que demuestra que hay una estrategia subyacente.

Pero la guerra es la guerra... Mientras la destrucción asola Ucrania y Rusia se desgasta, China aparece como la gran beneficiaria. En los próximos lustros, tendrá a Rusia comiendo de su mano, mientras sigue desarrollando nuevas tecnologías (con logros sonados de última hora en el campo de la inteligencia artificial o IA y en la conquista del espacio exterior). Algo está cambiando. O, al menos, emergiendo.

3.1.3 Los expertos nunca fueron tan optimistas

Los expertos estadounidenses en Relaciones Internacionales y geopolítica hablan de un mundo unipolar solo hasta finales de la última década del siglo xx. Es decir, que eso habría durado una década (los años noventa del siglo xx —por emplear dos fechas simbólicas—, entre la exitosa guerra de Irak de 1991 y los atentados del 11 de septiembre de 2001). Pero no más. Sin embargo, en círculos políticos, periodísticos y estudiantiles (y, a veces, hasta militares) se mantuvo la ilusión del presunto unipolarismo hasta fechas bastante recientes. En cambio, en la actualidad, eso ya es insostenible: una resiliente Rusia no fue disuadida por Estados Unidos ni la OTAN en febrero de 2022 (eso es un hecho, poco compatible con un presunto unipolarismo) y luego, tras enfrascarse en una guerra contra un Estado de gran extensión y más de treinta millones de habitantes, ha soportado sanciones, ha puesto cientos de miles de tropas sobre el terreno y no ha podido ser derrotada, ni militar, ni diplomáticamente, pese a los esfuerzos de la OTAN y la Unión Europea.

Descartado el unipolarismo, el reto para los próximos meses, quizá años, será dilucidar si se está entrando en un mundo multipolar (explicación más fácil y socorrida, que se leerá por doquier) o incluso en un mundo bipolar, en el que se enfrentan dos bloques antagónicos, si bien uno de ellos es bicéfalo. Tampoco carecerán de sentido las hipótesis que hablarán de dos aspirantes a hegemonía, uno para aprovechar y hasta extender el *statu quo* (Estados Unidos) y, otro, revisionista (China), más un tercer Estado que actuará como árbitro (Rusia), si se asume que no es equidistante. Lo que de por sí augura un futuro incierto a la candidatura norteamericana a hegemonía y da alas al revisionismo.

Conclusión

A nivel teórico, lo que se ha caído es el paradigma de Fukuyama del final de la historia, elaborado en el momento de euforia etno-

céntrica que acompañó la caída del muro de Berlín y la implosión de la Unión Soviética. Putin no es odiado en Occidente por la guerra de Ucrania, sino por resistirse a aceptar el diagnóstico de Fukuyama.

Una vez descartado, ante las evidencias, un escenario *fukuyamiano*, habrá que (re)tomar en consideración la hipótesis alternativa de Huntington. Si se puede hablar de mundo bipolar, la explicación residirá en la teoría de Huntington, una vez pasada por el cedazo de la de Duguin. En definitiva, partiendo de la existencia de diversas civilizaciones, depositarias de otras tantas formas de entender la vida, lo que aporta el ruso es la intuición de una alianza de todas las que defienden (cada cual a su manera) la tradición, contra la que reniega de ella, que es la occidental, ciertamente liderada por Estados Unidos).

Josep Baqués Quesada
Profesor del departamento de Ciencia Política
Universidad de Barcelona (UB)

3.2 «La ambición estratégica de la Federación Rusa»

Autor: coronel José María Pardo de Santayana y Gómez-Olea

Resumen

El Kremlin ha actuado en Ucrania impulsado por los dos principales vectores estratégicos tradicionales de Rusia: el acceso a los mares cálidos con su corolario de temor al cerco y la aspiración a ser reconocida como gran potencia. En estos momentos que se ha iniciado un incierto proceso de paz, sus ambiciones estratégicas son claves para intentar comprender la enorme dificultad a la que se enfrentan los potenciales escenarios de paz. El presidente Trump tiene prisa, se juega su prestigio y Putin quiere aprovechar esta circunstancia para alcanzar el máximo de sus aspiraciones estratégicas, lo que no hará nada fácil la culminación del proceso de paz. Al mismo tiempo, Europa corre el peligro de quedar marginada de las grandes decisiones. No está claro cómo va a acabar todo este proceso ni se puede excluir que, en vez de resolverse la guerra, se produzca un recrudecimiento o incluso una situación de extrema tensión.

Palabras clave

Estrategia, Federación Rusa, Guerra de Ucrania, conversaciones de paz, presidente Trump.

Cómo citar este documento

Pardo de Santayana, J. (2025). La ambición estratégica de la Federación Rusa. *I Jornadas Geopolíticas del IEEE*. Segovia, La Granja de San Ildefonso.

En un momento en que se han iniciado unas complejas e inciertas negociaciones de paz en la guerra de Ucrania, es importante conocer las ambiciones estratégicas del Kremlin para entender este proceso e intentar prever los posibles escenarios de futuro.

Rusia es un país constreñido por la geografía. Así, desde Pedro el Grande la búsqueda de salida a los mares cálidos ha sido uno de sus vectores geoestratégicos principales con la doble vertiente:

- Expansionista, que ha producido rivalidades y temores con todos los vecinos,
- y de preocupación porque el país se pueda ver cercado, que, junto con unas fronteras muy extensas y difíciles de defender, le inducen un acusado sentido de inseguridad.

La expansión de la OTAN con la incorporación de Ucrania y, en su día, también de Georgia se interpretó en Moscú como una potencial maniobra de cerco.

En su renombrado libro *El gran tablero mundial*, en 1997, cuando apenas se daba valor geoestratégico a la Rusia de Yeltsin, Brzezinski ya escribió que Rusia tenía grandes ambiciones geopolíticas y seguía siendo un actor de primer orden (Brzezinski, 1998). Afirmó, igualmente, que Ucrania es un pivote geopolítico y que su independencia modifica la naturaleza misma del Estado ruso porque sin ella Rusia deja de ser un imperio en Eurasia. De ese modo, la relación que Moscú mantenga con Kiev resulta determinante para sus aspiraciones de ser reconocida como una gran potencia.

La necesidad —e incluso el derecho— de ser una gran potencia es el segundo gran vector de la geoestrategia rusa que, junto con

el anterior y un arraigado sentido de la historia, constituyen los fundamentos de la ambición estratégica tradicional rusa que el presidente Vladimir Putin ha hecho suya.

En 2017, cuando la Federación Rusa ya se había implicado de lleno en su reforma militar y había mostrado una clara determinación en la persecución de sus objetivos geopolíticos, el informe *Russia Military Power: Building a Military to Support Great Power* de la Agencia de Inteligencia de Defensa de Estados Unidos, destacaba, asimismo —como claramente indica su título—, que la defensa de su condición de gran potencia era el objetivo central de su reforzamiento estratégico (Defense Intelligence Agency, Washington, 2017).

La Estrategia Nacional de Seguridad de la Federación Rusa de julio de 2021 declara en su primer párrafo¹:

«La política integrada de la Federación de Rusia de fortalecer la capacidad de defensa, la unidad interna y la estabilidad política, la modernización económica y el desarrollo del potencial industrial ha fortalecido la condición de Estado soberano de Rusia como país capaz de llevar a cabo una política exterior e interior independiente y de resistir eficazmente los intentos de ejercer presión externa».

Únicamente una gran potencia puede llevar a cabo una política exterior e interior independiente y resistir eficazmente los intentos de ejercer presión externa sobre ella.

A continuación, afirma: «La Constitución de la Federación de Rusia establece los valores y principios fundamentales que constituyen los cimientos de la sociedad rusa, la seguridad nacional y el desarrollo ulterior de Rusia como Estado social de derecho». Con ello, el Kremlin muestra su rechazo inequívoco a que desde Occidente se quiera ejercer cualquier tipo de influencia o injerencia en asuntos de valores.

El tercer párrafo continúa declarando: «Únicamente una combinación armoniosa de poder fuerte y bienestar humano asegurará la formación de una sociedad justa y la prosperidad de Rusia». Se expresa, con ello, cómo ha puesto de manifiesto la guerra en Ucrania la confianza en el empleo de la fuerza y la centralidad del bienestar material de la sociedad para la legitimidad del sistema de poder ruso. Esta es la razón por la cual, en todo momento,

¹ Disponible en <http://static.kremlin.ru/media/events/files/ru/QZw6hSk5z9gWq0pID1ZzmR5cER0g5tZC.pdf>

Putin ha mostrado especial preocupación porque la guerra no afecte de modo sustancial el modo de vida en las principales ciudades rusas.

En diciembre de 2021, Dimitri Trenin escribía en *Foreign Affairs* que existía una asimetría significativa en la importancia que Occidente y Rusia atribuyen a Ucrania y que Washington carga con una promesa a Kiev que ambas partes saben que no puede cumplir: «Rusia, por el contrario, considera a Ucrania como un interés vital para su seguridad nacional y se ha declarado dispuesta a utilizar la fuerza militar si ese interés se ve amenazado» (Trenin, 2021).

Iniciada la guerra, en la misma revista Liana Fix y Michael Kimmage defendían (Fix y Kimmage, 2022):

«Aunque el Ejército ruso había ganado sus batallas en 2014 y 2015, el Kremlin estaba perdiendo la guerra por el futuro de Ucrania. Putin creía que derrocar rápidamente al gobierno de Kiev transformaría este estado de cosas y haría retroceder a Ucrania hacia Rusia, castigando a los socios europeos y estadounidenses de Kiev. En su opinión, una invasión no desembocaría en una guerra más amplia porque Europa y Estados Unidos solo estaban comprometidos superficialmente con Ucrania».

Una vez estabilizada la guerra y habiendo mostrado Ucrania una capacidad militar inesperada y asombrosa, en marzo de 2023, el Concepto de Política Exterior de la Federación Rusa justifica su derecho histórico a ser una gran potencia y uno de los centros de poder de un mundo multipolar²:

«Rusia, habida cuenta de su contribución decisiva a la victoria en la Segunda Guerra Mundial, así como de su papel activo en la construcción del sistema moderno de relaciones internacionales y en el desmantelamiento del sistema mundial del colonialismo, actúa como uno de los centros soberanos del desarrollo mundial y ejerce su misión históricamente única de mantenimiento del equilibrio mundial de poder, establecimiento de un sistema internacional multipolar y garantía de condiciones para el desarrollo de la humanidad pacífico y progresivo sobre la base de la agenda unificadora y constructiva».

Dicho documento desarrolla, igualmente, un potente relato que, con el objetivo de alejar a los países del llamado Sur Global de la

² Disponible en: https://mid.ru/es/foreign_policy/official_documents/1860586/

influencia de las potencias occidentales, presenta la estrategia de estas últimas como una continuidad de la voluntad colonialista e imperialista de dominio y explotación del resto del mundo. Con ello, Moscú pretende reducir el impacto de las sanciones y contrarrestar la estrategia occidental de aislamiento de las potencias revisionistas (Pardo de Santayana, 2022).

Posteriormente, Thomas Graham explicaba que Putin sigue insistiendo en que todos sus objetivos se cumplirán: debilitar o romper los lazos de Ucrania con la OTAN, frenar el nacionalismo ucraniano y ampliar las conquistas territoriales (Graham, 2024).

«Putin ha hablado poco de sus ambiciones territoriales. Cree fervientemente que rusos y ucranianos son un solo pueblo y que Ucrania solo puede prosperar en asociación con Rusia. Ha hablado de su deseo de recuperar las “tierras históricas” de Rusia sin especificar cuáles son, aunque es evidente que incluyen al menos partes de Ucrania».

Como ha explicado ampliamente John Mearsheimer, el Kremlin evalúa una derrota en la guerra como una amenaza existencial (Mearsheimer, 2023) y Robert Kaplan considera igualmente que una Rusia desestabilizada podría conducir a escenarios aún más peligrosos que los actuales (Kaplan, 2022). En las circunstancias que conocemos, se puede dar por seguro que la Federación Rusa no detendrá la guerra mientras considere alguno de sus principales objetivos estratégicos amenazados. Esto, normalmente, hará que las negociaciones se alarguen y que las diplomacias implicadas, especialmente la rusa y la estadounidense, se tengan que emplear a fondo. En dicho sentido, la rusa es más experimentada, cuenta con personal altamente cualificado y utilizará todo tipo de recursos para alcanzar sus objetivos:

- La neutralización de Ucrania es un tema en el que el Kremlin no hará concesiones.
- Su desmilitarización es una cuestión más difícil de determinar y será uno de los aspectos más complejos de la negociación, condicionará algunas capacidades militares, particularmente la artillería de largo alcance y podrá afectar de forma distinta a unos territorios y otros.
- Las concesiones territoriales serán un tema crucial en el que es difícil saber hasta dónde llegará Rusia. Ucrania saldrá, sin duda, perdedora. De Crimea no hay nada que discutir. El Kremlin ha afirmado, además, que las cuatro provincias anexionadas en septiembre de 2022 (Lugansk, Donetsk, Zaporíyia

y Jersón) deben incorporarse en su totalidad a la Federación Rusa, lo que exigiría que Kiev entregara a Moscú partes de dichas provincias que no ha conquistado militarmente. Esto, además, crearía una cabeza de puente al norte del río Dniéper que haría la línea de contacto más difícil de defender por parte rusa, pero le facilitaría futuras operaciones con la vista puesta en Nikolaiev y Odesa.

- Odesa es, además, una fijación rusa —argumentada por razones históricas— porque su posesión reforzaría el dominio de Moscú sobre las costas del mar Negro y haría a Ucrania dependiente de Rusia para sus exportaciones por vía marítima. Esto permitiría al Kremlin condicionar las políticas de Kiev y, en caso de reanudarse la guerra, serviría de base junto con la Transnistria para una mayor conquista territorial.

La consecución de las ambiciones estratégicas del Kremlin supondría una derrota de Ucrania en toda regla. En Moscú, se piensa que Washington tiene prisa y se sabe que su prioridad es otra: poder centrarse en China sin que la guerra de Ucrania le distraiga recursos materiales y energías políticas, al tiempo que una mejor relación con Moscú le facilitaría a Washington el juego de equilibrios globales, dejando atrás consideraciones de valores. Putin está dispuesto a hacer concesiones en otros lugares del mundo y el tema de las sanciones económicas no es, de momento, su prioridad.

Incluso para Trump, las máximas pretensiones rusas supondrían un trago amargo y un signo de debilidad. Para Europa, en general, resultaría una profunda frustración y el peligro de una ruptura interna por las diferentes posiciones que se puedan producir. Del mismo modo, se puede agravar la ya tormentosa relación entre las potencias europeas y el presidente estadounidense.

Por todo ello, se puede concluir que quedan unos meses muy complejos por delante, donde las ambiciones estratégicas del Kremlin pugnarán por conseguir el máximo posible, mientras que Trump tendrá que defender su prestigio y su influencia para aparecer frente al mundo con cierto control de la situación y Europa hará lo posible por no quedar excluida de las grandes decisiones. No está claro cómo va a acabar todo este proceso ni se puede excluir que, en vez de resolverse la guerra, se produzca un recrudecimiento o incluso una situación de extrema tensión.

José Pardo de Santayana
Coronel DEM
Profesor asociado del IEEE

3.3 «Conflicto en Ucrania». Resumen del debate

Recopilación efectuada por el moderador: profesor
Luis V. Pérez Gil

El 24 de febrero de 2022, el sistema de seguridad europeo saltó por los aires. Ese día, una de las potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial, miembro permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (el directorio mundial), por tanto, uno de los principales creadores del Derecho internacional y, además, poseedora del mayor arsenal de armas nucleares del mundo que es Rusia, decidió recurrir al uso de la fuerza para tratar de solucionar un problema de seguridad que había identificado en su dirección estratégica occidental. Su objetivo inicial era buscar el sometimiento de Ucrania con el menor uso de violencia posible y con la mayor eficacia con los medios empleados. Pero sus planes para lograrlo fracasaron.

Asimismo, el inicio de la invasión rusa contra Ucrania puso también sobre la mesa el fracaso de la disuasión. Ni Estados Unidos, ni la OTAN, ni Occidente como bloque de poder fueron capaces de impedir que los dirigentes rusos dieran el paso decisivo de recurrir al uso de la fuerza en el mismísimo continente europeo. Pero no solo eso, los recursos de poder militar que pusieron sobre la mesa fueron lo suficientemente convincentes (disuasivos) como para que ninguna potencia occidental o grupo de países acudiera en socorro de Ucrania. Se pueden cantar loas y hacer declaraciones grandilocuentes sobre la ayuda occidental, pero la agresión rusa fue enfrentada por los propios ucranianos, por su gobierno, sus fuerzas armadas y su pueblo que, en la mayor parte del país se opuso a la invasión. Su voluntad de vencer impidió el éxito de la operación inicial rusa, pero con la misma se vio arrastrada a una guerra larga para la que ninguno de los dos bandos estaba preparado, aun a costa de perderlo todo e impuesta por intereses mayores.

La guerra en Ucrania, además de una guerra por la independencia nacional, sobre todo es un conflicto entre grandes potencias en su pugna por el poder, la influencia y la supremacía. Es decir, se trata de una guerra por delegación o *proxy war* en la terminología anglosajona. Entonces, tristemente, adquiere todo su sentido la frase (de múltiples atribuciones, pero, probablemente, del ministro de Asuntos Exteriores ruso, Serguéi Lavrov) de «combatir hasta el último ucraniano».

Un cambio de gobierno en Estados Unidos ha provocado un giro dramático en el apoyo a Ucrania, pasando de ser el máximo sostenedor de su esfuerzo de guerra a sentarse con el agresor y comenzar a negociar una nueva distribución del poder (al menos) regional, donde el *affaire ukrainienne* no es más que otra pieza en un intercambio de posiciones entre actores consumados que tienen como objetivo fundamental mantener el *statu quo*. Estados Unidos lo hace para centrarse en el Indo-Pacífico, donde considera que se juegan verdaderamente sus intereses de seguridad nacional, y Rusia, para conseguir el reconocimiento de una esfera de influencia cercana que le permita superar su dilema de seguridad y potenciar el desarrollo económico nacional a largo plazo. Son los intereses de las grandes potencias en términos *morgenthauianos* y, por su propia naturaleza, los que se imponen al resto de los actores del sistema internacional, que solo pueden asentir u oponerse, aunque, en este caso, se exponen a la aplicación del poder de convicción o coercitivo de aquellas. Es lo que muestra la realidad internacional y ninguna teoría que la niegue es válida porque no resiste la prueba de falsación (criterio de científicidad).

Ese cambio brusco estadounidense (contraintuitivo con los valores occidentales) también sirve para poner de manifiesto que el sistema internacional globalizado se encuentra inmerso en un proceso de transición acelerado hacia un nuevo orden mundial, de una naturaleza y unas características que se desconocen actualmente. La gran duda es saber si este cambio se puede gestionar de forma pacífica (entiéndase sin un conflicto entre grandes potencias) o se producirá como consecuencia de un enfrentamiento decisivo entre ellas, como enseña de forma persistente la historia de las relaciones internacionales. También se planteó si el mundo que surja, con guerra o sin ella, será globalizado o se volverá al regionalismo. Pero, además, hay una preocupación, incluso mucho mayor desde la perspectiva europea, de hecho, el resultado final de esta pugna por el poder y la hegemonía mundial implique o suponga la desaparición de la democracia tal como la conocemos. Ese es un gran riesgo y también un gran temor para el que tampoco existe una respuesta en estos momentos.

Estas y otras cuestiones se trataron en las ponencias antes editadas y durante el debate. Él mismo comenzó discutiendo sobre la influencia de las doctrinas del filósofo y politólogo ruso Alexander Dugin en la concreción de las ambiciones estratégicas rusas con su enfoque nacionalista basado en las tesis del euroasia-

nismo, aunque se considera que dicha influencia es anterior al conflicto de Ucrania. A continuación, se planteó dónde se sitúan las fronteras rusas y hasta dónde llega su pretendida esfera de influencia, que, en todo caso, estaría por definir en un hipotético acuerdo general de ámbito mundial que pusiese fin al conflicto de Ucrania. Para responder a esta cuestión es preciso tener en cuenta las nociones de territorio y de pueblo ruso, que desde la perspectiva rusa tienen contornos flexibles y, por tanto, permiten al Kremlin mantener una posición adaptable a la situación militar sobre el terreno (Crimea, Novorossiya, más adelante Odesa). No obstante, una parte de los expertos estimó que sus ambiciones políticas no quedan ahí, poniendo sobre la mesa la existencia de una amenaza potencial sobre países del Este de Europa, que son miembros de la Unión Europea (UE) y de la OTAN. Por tanto, un acuerdo de paz en Ucrania no garantiza *per se* la seguridad del resto de Europa, sino que sería preciso establecer mecanismos de contención y disuasión efectivos (garantías de seguridad para Ucrania y disuasión en el resto de Europa).

Este enfoque determina, a su vez, una cuestión fundamental que se plantea desde una perspectiva europea: cómo ve el Kremlin las relaciones con la UE actualmente, pero también cómo serán esas relaciones después del conflicto de Ucrania. ¿Serán de cooperación o de conflicto? ¿Asertivas o bajo la amenaza y la coacción por parte de una Rusia que cada vez se muestra más agresiva? La mayoría de los expertos afirma que Rusia no ve a la UE como una potencia ni tan siquiera como un actor relevante con el que sea preciso negociar directamente, al contrario de lo que ocurre con Estados Unidos (en el bando occidental) o con China o India (que en la guerra en Ucrania actúan como no beligerantes benévulos a favor de Rusia) a las que percibe como iguales.

En este escenario de búsqueda del equilibrio entre grandes potencias, ¿Ucrania tiene fuerza para seguir luchando contra Rusia? Como se puso de manifiesto, Ucrania se enfrenta a dos problemas realmente graves: uno es la caída del volumen de los suministros occidentales, principalmente estadounidenses, que no pueden ser compensados por la UE y los países europeos que mantienen su apoyo. El otro es el factor demográfico, que limita la extensión del reclutamiento forzoso entre los dieciocho y veinticinco años, lo que, junto con la emigración que se produjo al principio de la guerra, está generando una brecha creciente en el apoyo social al esfuerzo de guerra. Es un hecho que la pasión de los primeros meses, incluso del primer año de guerra,

ha ido cediendo en paralelo con los reveses militares (fracaso de la ofensiva de verano de 2023, bloqueo de la ofensiva en Kursk) y la acumulación de bajas después de tres años de guerra. Parece poco probable un colapso inminente ucraniano, pero el desgaste al que está siendo sometido el país podría llevarle a una situación insostenible y obligarle a negociar en unas condiciones realmente gravosas que dependerían de las decisiones de terceros.

Precisamente, desde ese enfoque de lucha por el poder y la hegemonía entre las grandes potencias se plantean nuevos e hipotéticos escenarios que hasta hace escasos meses eran impensables: Estados Unidos acercándose a Rusia para negociar un acuerdo global para tratar de contrarrestar a China a largo plazo o la posibilidad de que Europa se acerque de nuevo a Rusia para enfrentar a Estados Unidos, en un escenario de retirada o abandono norteamericano de la OTAN. Sin embargo, lo más probable es que Rusia, como la potencia más débil de las tres enunciadas, trate de entenderse con las otras dos y busque mantener un equilibrio estable con ambas, lo que contribuiría a su objetivo estratégico principal: el mantenimiento de su reconocimiento como gran potencia, con la que es necesario hablar y alcanzar acuerdos para ordenar el sistema mundial.

El fin negociado de la guerra (si se alcanza algún tipo de acuerdo explícito) parece que fortalecería la posición rusa, aunque por el camino deberá resolver importantes problemas como son la transición de una economía de guerra hiperestimulada con recursos públicos (actualmente entre el 10-12 % del PIB se destina a financiar la guerra) a una economía de posguerra o cómo aplicar la innovación y el desarrollo tecnológico en un sistema económico controlado por un grupo reducido de individuos que responde única y exclusivamente al poder presidencial.

En su relación con los actores menores, Rusia cuenta con importantes capacidades para llevar a cabo campañas informativas (*Foreign Information Manipulation and Interference*). De este modo, la UE y sus Estados miembros tienen que estar preparados para protegerse frente a las acciones rusas en la zona gris, que no son de conflicto abierto, sino que están dirigidas a atacar la estabilidad de los países e instituciones objetivos. En consecuencia, será necesario realizar importantes inversiones en el dominio cognitivo para tratar de garantizar la estabilidad interna de Europa frente a la propaganda rusa. Pero Europa no puede (no debe) depender de lo que hagan otros, sino que se deben adoptar las medidas necesarias para fortalecer la resiliencia en un

escenario estratégico que se degrada rápidamente y en el que, como se ha señalado más arriba, las grandes potencias buscarán acuerdos mutuamente beneficiosos, incluso de espaldas a sus propios aliados.

Aquí es donde se entrelazan o entran en juego cuestiones relacionadas con la economía política internacional, las nuevas relaciones entre Occidente, por un lado, y «el resto», por otro (potencias revisionistas, potencias regionales, países del Sur Global), que han creado y están expandiendo nuevos foros e instituciones internacionales (BRICS, Organización de Cooperación de Shanghai u OCS y Asociación de Países del sudeste Asiático o ASEAN) que buscan degradar el poder occidental generando una nueva distribución del poder que sea favorable a sus propios intereses. De nuevo, la mayoría de los expertos consideran que para hacer frente a este escenario de cambio mundial es necesario reforzar la cohesión de la UE, con o sin hegemonía económica estadounidense.

*Luis V. Pérez Gil**

Doctor en Derecho con Premio Extraordinario
Teniente RV (ET)
Analista IEEE

4 Mesa 1.2. Situación en Oriente Medio

4.1 «La conflictividad en Israel y su entorno inmediato»

Autor: coronel José Ignacio Castro Torres

Resumen

Los atentados terroristas del 7 de octubre de 2023 en las proximidades de la Franja de Gaza desencadenaron una secuencia de acontecimientos que transformaron el orden internacional no solo a escala regional, sino en el ámbito global. Internamente, Israel se vio conmocionado, pues la seguridad de su población y su territorio no había alcanzado un nivel de amenaza parecido desde el fin de las guerras árabe-israelíes. En este documento se abordará la situación interna y del entorno inmediato de Israel desde una perspectiva de la seguridad.

Palabras clave

Israel, Líbano, Siria Palestina, Hamas, Hezbollah.

Cómo citar este documento

Castro Torres, J. I. (2025). La conflictividad en Israel y su entorno inmediato. *I Jornadas Geopolíticas del IEEE*. Segovia, La Granja de San Ildefonso.

Introducción

La situación interna en Israel previa a los atentados del 7 de octubre de 2023 había alcanzado unas altas cotas de tensión. En el ámbito político, el gobierno de Netanyahu afrontaba a una importante crisis, en la que el primer ministro tenía tres causas judiciales abiertas y se enfrentaba al descontento popular que había provocado una gran cantidad de manifestaciones en contra del Gobierno.

La situación con los palestinos no atravesaba un buen momento y la debilidad de la Autoridad Nacional Palestina (ANP) había sido aprovechada por Hamás y sus grupos afines para presionar con todo tipo de acciones, incluidas las violentas, en la Franja de Gaza y, sobre todo, en Cisjordania. Es posible que por dicha razón los servicios de seguridad israelíes no llegaron a percibir que se estaba fraguando un ataque a gran escala proveniente de la Franja de Gaza, donde, además, la mediación catari parecía estar surtiendo efecto.

Sin embargo, en el ámbito regional, las relaciones con sus vecinos árabes habían mejorado significativamente desde que Bahrein y Emiratos hubiesen reconocido al Estado de Israel en 2020, en el marco de los Acuerdos de Abraham que impulsó la administración estadounidense del presidente Trump. En el mismo año 2023, el príncipe saudí Mohamed bin Salman había declarado que Arabia Saudí e Israel jamás se habían encontrado tan próximas.

No todo eran parabienes en el entorno regional israelí, ya que el presidente turco, Recep Erdogan, defendía abiertamente la causa palestina. Pero algo mucho más peligroso era la alianza que el llamado Eje de la Resistencia había conjurado uniendo entidades estatales como Irán y Siria, con organizaciones como Hezbollah en el Líbano, el movimiento huzí en el Yemen u organizaciones como Hamás o la Yihad islámica palestina dentro del propio Israel.

1 Los atentados del 7 de octubre y la transformación del orden establecido

El grupo terrorista Hamás había planificado desde hacía tiempo un gran ataque en contra de Israel, pero es muy posible que percibiese que el momento de llevarlo a cabo hubiese llegado incluso antes de lo esperado, pues la desafección con la población civil de Gaza estaba llegando a altas cotas por la mala administración y el régimen despótico que se ejercía en la Franja. Además, la nueva orientación de muchos de los países árabes, que querían «hacer negocios» con Israel estaba llevando a que los grupos palestinos estuviesen perdiendo los apoyos que tradicionalmente les habían prestado estos Estados. En el plano internacional, el mundo se encontraba más preocupado por el conflicto de Ucrania junto con otros escenarios emergentes, lo que hacía que pareciera que a nivel global la causa palestina estaba poco a poco olvidándose.

Dentro de las posibles líneas de acción (COA, por sus siglas en inglés) que los líderes políticos y operativos de Hamás habían planeado, optaron por una de «acuerdos de mínimos». Esta COA buscaba causar el máximo perjuicio posible a Israel, sabiendo que el Estado soportaría el daño ocasionado. El esfuerzo principal se llevaría a cabo desde la Franja de Gaza con un mínimo apoyo

Tercer Escenario. Causa de Fuerza Mayor

COA en caso de necesidad

SFD: Reforzar estatus de Hamas
Obj: Debilitar al Estado ocupante

Medios: Eje de la resistencia menos Irán
Hamás y grupos afines
Población árabe (Cisjordania)
Hezbollah solo apoya, pero puede escalar
Milicias de Yemen, Irak, Siria
Fedayines de Jordania

Fecha: Coincidiendo con una festividad

Símbolo: Al-Aqsa y Jerusalén

Solo necesita aprobación de Nasrallah



Oriente Medio Ilustración 1

de Hezbollah desde el Líbano, mientras que todos los grupos fedayines de la región apoyarían el esfuerzo palestino.

El desencadenamiento de la crisis dejó al Gobierno de Netanyahu en una situación que interpretaría como un combate de siete frentes, en los que tenía que acometer simultáneamente a los terroristas de Gaza, a la insurgencia en Cisjordania, a la organización Hezbollah en el Líbano a las milicias chiíes en Siria, a las milicias chiíes de Irak, al movimiento Huzí en Yemen y al propio Estado de Irán.

Ante este panorama, Netanyahu se marcó cinco objetivos a alcanzar. Los tres primeros eran de ámbito fáctico y muy direccionados a la eliminación directa de la amenaza a la que tenía que enfrentarse (Foundation for Defense of Democracies, 2023). En este sentido, se planteó recuperar a la máxima celeridad las comunidades fronterizas de Israel, que habían sido atacadas por Hamás u hostigadas desde el Líbano por Hezbollah. Netanyahu llegó a tener más de 250 000 desplazados internos israelíes (IDP) que se encontraban fuera de sus hogares y debía restablecer la integridad territorial y su seguridad para garantizar su retorno; en segundo lugar, debía pasar a una ofensiva intensa y sin precedentes contra Hamás, para que la organización dejase de existir como una entidad política consolidada; el tercero de los objetivos planteados era asegurar el resto de frentes, de forma que pudiera garantizar que desde estos las amenazas que se cernían pudieran ser debidamente neutralizadas.

Los otros dos objetivos que planteaba el primer ministro tenían un mayor carácter diplomático y político, pues buscaban la preservación de los apoyos internacionales con los que ya contaba Israel, al tiempo que buscaba su ampliación mientras durasen las operaciones principales. El último de los objetivos tenía una clara mirada introspectiva, pues perseguía la recuperación de la unidad interna frente a sus enemigos. Este objetivo, además, aseguraría la supervivencia de Netanyahu como actor político. Sin embargo, se demostraría con el tiempo que la cuestión de los rehenes haría mella en la cohesión interna de la sociedad israelí.

2 Situación en el entorno inmediato de Israel

Si bien las acciones llevadas a cabo por Israel han involucrado fácticamente a varios actores regionales, como pudieran ser Irán, las milicias chiíes iraquíes o el movimiento Huzí del Yemen, el

objeto de este documento se circunscribe al propio Israel y los territorios en contacto con sus fronteras. Al cierre de estas líneas, la situación que se plantea es la siguiente:

Dentro de Gaza, la actuación de las Fuerzas de Defensa de Israel (IDF por sus siglas en inglés) han ocasionado la desarticulación del grupo terrorista Hamás y sus milicias afines, con la eliminación de sus estructuras operativas y la eliminación de los principales líderes combatientes, entre los que destacan el propio Yahya Sinwar y Mohamed Deif, considerado como el autor intelectual de la masacre del 7 de octubre. Cabe destacar que en Teherán fue eliminado el líder político de la organización, Ismail Haniyeh. Sin embargo, las estructuras política y operativa han sido reemplazadas, encontrándose actualmente ocupadas por Osama Hamdan y Mohammed Sinwar, quienes podrían mostrarse proclives a una negociación a través de EE. UU. (Krever, 2025). Las operaciones han causado una gran cantidad de víctimas entre la población palestina sin que existan datos fehacientes del número de muertos y heridos¹.

Tras varias situaciones de alto al fuego, no se ha producido la liberación de todos los rehenes israelíes, por lo que el Gobierno de Netanyahu ha decidido reanudar las operaciones, lo que ha ocasionado que las IDF han procedido al relevo de las unidades desgastadas o reforzar las que se encuentran desplegadas alrededor de la Franja (Fisher y Nader, 2025).

En Cisjordania, la situación es preocupante, teniendo que intervenir las IDF por la inseguridad que se vive en la zona, donde se han prodigado los atentados y se encuentran a la orden del día las manifestaciones y enfrentamientos de uno y otro signo (Saltman, Schwartz y Nasser, 2025).

En el considerado «Frente Norte» las IDF realizaron una serie de operaciones de destrucción de los medios de lanzamiento de Hezbollah, al tiempo que desarticulaban la red de mando y control

¹ Según el Ministerio de Salud Palestino la cifra de muertos superaría las 50.000 personas, dato que se recoge en *Euronews*. Disponible en: <https://www.euronews.com/2025/04/03/hamas-run-health-ministry-quietly-removes-thousands-from-gaza-death-toll-researchers-find>. No obstante, las cifras se encuentran bajo estudio, pues no se sabe si están exageradas o si se incluyen los combatientes o las muertes naturales. En todo caso, el recuento de la ONU parece ser demasiado lento, debido a que la Organización de Coordinación de Asuntos Humanitarios espera hasta que los incidentes estén independientemente verificados, por lo que el número de fallecidos totales en toda la historia del conflicto los estima actualmente en 7248, en el documento que se recoge en OCHA. Disponible en: <https://www.ochaopt.org/data/casualties>.

de la organización. Destaca la muerte de sus principales líderes, incluido Hassan Nashrallah, así como la forma en que se desestructuró la organización, mediante la explosión de los buscapersonas y radioteléfonos que esta poseía (Bachega, 2025).

Las IDF ocuparon posiciones dentro del sur del Líbano, desde las cuales han asegurado que la población de la zona de Galilea no pueda ser atacada desde el Líbano. Entretanto, parece que se encuentran más seguras las fuerzas de Naciones Unidas de UNIFIL, al tiempo que las fuerzas armadas libanesas ocupan las posiciones que dejan los israelíes en la zona fronteriza (Orion, 2025).

También en el norte han acontecido sucesos en Siria, con la caída del régimen de Al Assad y su sustitución por los islamistas de Ahmed Al-Sharaam, quien se apresuró a cambiar su antiguo nombre de Al Golani. Esto ocasionó que Israel destruyese preventivamente los vectores de proyección aéreos y artilleros del antiguo régimen. Además, las IDF han ocupado una serie de posiciones estratégicas en los Altos del Golán, asegurando que desde estas no se pueda actuar contra Israel (France 24, 2025).

A pesar de todo lo anterior, la situación interna es preocupante para el Gobierno de Netanyahu, que tiene que afrontar el cansancio de la población civil por causa de las acusaciones de corrupción y de falta de respeto por los derechos y libertades. A ello ha contribuido la crisis de los rehenes, debido a que los sectores más críticos de la sociedad israelí han abogado por una negociación más amplia con los terroristas, para conseguir cuanto antes la liberación de sus compatriotas secuestrados (Arnaut, 2025).

Conclusiones

La primera apariencia que se desprende de la situación actual es que, en su entorno inmediato, los grandes objetivos propuestos por Netanyahu se están cumpliendo. Esto se puede deber, fundamentalmente, a la desarticulación de los terroristas de Hamas y a la eliminación de sus principales líderes. Igualmente, la situación en Cisjordania no ha alcanzado las proporciones de la Franja de Gaza, pero los incidentes entre ambas comunidades podrían verse incrementados.

Del mismo modo, se puede considerar desmantelada la amenaza de Hamás desde el Líbano, pues la muerte de sus principales líde-

res y la desarticulación de la estructura de mando y control de la organización han permitido la seguridad de la región de Galilea y el asentamiento de la población civil de la zona.

También es de destacar que las acciones preventivas de Israel sobre los vectores de lanzamiento del ejército sirio son una garantía de seguridad en un entorno de alta volatilidad y de lucha entre facciones rivales, que han llevado a Siria a una situación próxima a la de Estado fallido.

No obstante, con todo lo anterior, el medio-largo plazo no augura que Israel haya consolidado los objetivos alcanzados. En un entorno en el que la lucha por ganarse el aprecio de la población civil es fundamental, Israel ha experimentado un fuerte retroceso, consiguiendo los terroristas la afección de muchos civiles que han vivido las consecuencias del conflicto. Es más que posible que de una nueva generación de palestinos se nutran las futuras fuerzas de los movimientos terroristas que puedan surgir en un futuro.

El conflicto igualmente ha dividido a la sociedad israelí, que se debate entre una acción contundente en contra de los terroristas y una aproximación más coherente hacia los sectores palestinos más moderados. En un menor plazo el propio Netanyahu está viendo cómo los problemas, a los que tenía que enfrentarse antes del fatídico 7 de octubre, siguen vigentes y es posible que acaben pasándole factura.

José Ignacio Castro Torres
Coronel (ET) DEM
Analista Asociado del IEEE
Academia de las Artes y las Ciencias Militares

4.2 «El conflicto entre Irán e Israel: un desafío geoestratégico para Oriente Medio»

Autor: Embajador Ángel Losada Fernández

Resumen

El conflicto entre Irán e Israel ha escalado peligrosamente con implicaciones globales. A raíz del ataque de Hamás en octubre de 2023 y la posterior ofensiva israelí, se ha intensificado la inestabilidad regional, especialmente tras la caída del régimen sirio de Al Assad y el regreso de Trump a la presidencia de EE. UU.

El conflicto ha debilitado a aliados clave de Irán como Hezbolá y Hamás, al tiempo que ha fortalecido a Israel en inteligencia y apoyo estadounidense. Se perfilan tres posibles escenarios: guerra total, continuación de una guerra híbrida o una negociación diplomática incierta pero deseable.

Palabras clave

Conflicto Irán-Israel, Hamás, Trump, caída de Al Assad, guerra híbrida.

Cómo citar este documento

Losada Fernández, Á. (2025). El conflicto entre Irán e Israel: un desafío geoestratégico para Oriente Medio. *I Jornadas Geopolíticas del IEEE*. Segovia, La Granja de San Ildefonso.

Introducción

El enfrentamiento entre Irán e Israel continúa siendo uno de los conflictos más complejos de Oriente Medio, con profundas implicaciones regionales y globales. Más que una mera rivalidad bilateral, se trata de un conflicto multidimensional que involucra aspectos religiosos, políticos y militares, y que ha redefinido las alianzas en la región. A esta tensión se suman potencias como EE. UU., Rusia, China y, en menor medida, la Unión Europea, que ha sido relegada a un papel secundario, especialmente desde la era Trump.

Desde la revolución islámica de 1979, el régimen iraní ha centrado su política exterior en garantizar su supervivencia, aprovechando la confrontación entre Israel y los países árabes, apoyando la causa palestina y oponiéndose frontalmente a Israel, al que considera un Estado ilegítimo y enemigo del islam. Para ello, ha fomentado una red de aliados —Hezbolá en el Líbano, Hamás en Gaza, los hutíes en Yemen y milicias en Irak— conformando lo que denomina el «eje de la resistencia».

Israel, por su parte, considera el programa nuclear iraní una amenaza directa y existencial. Ha respondido con asesinatos selectivos, sabotajes cibernéticos y ataques militares, en una guerra encubierta que ambas partes han evitado escalar a un conflicto abierto... hasta ahora.

El horrible ataque terrorista de Hamás del 7 de octubre de 2023 (Operación «Al Aqsa») y la contundente y terrible respuesta israelí en Gaza marcaron un punto de inflexión. Dos eventos recientes han acentuado aún más esta crisis: la caída del régimen de Al Assad en Siria (diciembre de 2024) y el regreso de Donald Trump a la presidencia de EE. UU. (enero de 2025). Ambos han alterado de forma significativa la arquitectura geopolítica regional.

1 El ataque de Hamás y sus repercusiones

Previo al 7 de octubre, Irán enfrentaba graves desafíos internos: protestas tras la muerte de Masha Amini, represión violenta, sanciones internacionales, inflación galopante y una fuerte devaluación de su moneda. Internacionalmente, aunque logró restablecer relaciones con Arabia Saudí gracias a la mediación china, la posible normalización entre Israel y Riad — impulsada por EE. UU.— representaba una amenaza inaceptable para Teherán.

El ataque de Hamás y la posterior respuesta israelí detuvieron ese proceso de acercamiento árabe-israelí, lo cual fue un alivio geoestratégico para Teherán. Sin embargo, la prolongada ofensiva israelí debilitó fuertemente a sus dos principales aliados: Hamás y Hezbolá, empezando así Irán a perder peso en el tablero regional.

En abril de 2024, Israel redirigió su foco hacia Irán, desencadenándose los acontecimientos con rapidez y peligrosidad. Tel Aviv bombardeó el 1 de abril el Consulado iraní en Damasco matando a altos mandos de la Guardia Revolucionaria. Teherán, a quien se le había pedido contención, respondió el 13 de abril con la «Operación Promesa Verdadera», lanzando más de trescientos misiles y drones contra Israel, en lo que fue su primer ataque directo. Aunque la mayoría fueron interceptados, marcó un hito en la escalada.

En mayo, un accidente de helicóptero acabó con la vida del presidente Raisi y abrió un nuevo capítulo. El nuevo presidente, el reformista Pezeshkian, asumió el cargo en un ambiente de tensión creciente. Sin embargo, el poder real sigue en manos del líder supremo, el ayatolá Khamenei. El asesinato el 31 de julio, en Teherán, del jefe político de Hamás por parte del Mossad, y luego el 27 de septiembre de Hassan Nasralá, elevó aún más la tensión.

A pesar de que de nuevo se le pedía contención, en respuesta, Irán lanzó el 1 de octubre la operación «Promesa Verdadera 2» con más de 180 misiles balísticos. Israel respondió atacando instalaciones militares e inteligencia en Teherán y Karaj. Aunque Teherán aún no ha contraatacado, asegura que lo hará en el momento oportuno, manteniendo en suspense su represalia.

Estos intercambios reflejan una dinámica de confrontación directa. Si bien Irán ha demostrado su capacidad de ataque, su influencia en la región se ha debilitado seriamente tras la pérdida de liderazgo de Hezbolá y Hamás. Israel, por su parte, ha recuperado parte del prestigio de sus servicios de inteligencia, duramente criticados tras el ataque inicial de Hamás del 7 de octubre, pero es consciente del poderío destructivo de Irán.

2 El nuevo escenario geopolítico y el juego de alianzas

El conflicto Irán-Israel no se desarrolla en un vacío geopolítico. EE. UU., Rusia y China juegan roles fundamentales. Irán, sancionado por su apoyo a Rusia en Ucrania, se ha acercado aún más a Moscú. China, por su parte, mantiene relaciones estratégicas con Teherán, principalmente como importador de petróleo a precio reducido y lo considera un contrapeso útil a la influencia estadounidense en la región. Se produce así un complejo juego de alianzas entre Rusia, Irán y algunos países árabes por una parte y entre Israel, su gran aliado Estados Unidos, otros países árabes y unos europeos, por otra, creando de este modo, una compleja dinámica geopolítica que puede converger entre esos países o entrar en conflicto.

2.1 La caída del régimen de Al Assad

El colapso del régimen de Al Assad en Siria ha sido un duro golpe para Irán y ha tenido un impacto sísmico en la región. Siria era clave para su proyección en el Mediterráneo y para abastecer a Hezbolá con un corredor logístico Irán-Líbano atravesando Siria. Su caída ha expuesto la vulnerabilidad del régimen iraní y ha abierto la puerta a una reconfiguración regional con la participación de Turquía, Arabia Saudí y algunos países europeos. Irán ha intentado mostrarse aún como pilar del «eje de la resistencia», pero la pérdida de Siria es irreparable y un duro golpe para Teherán.

Para Israel, la salida de Al Assad representa una oportunidad para reducir la influencia iraní en su frontera norte, aunque el futuro del nuevo régimen sirio aún es incierto.

Rusia, por su parte, también ha visto comprometida su posición estratégica en el Mediterráneo y su proyección hacia África del norte y el Sahel. Tratará de mantener vínculos con el nuevo poder sirio desde un enfoque pragmático.

2.2 El regreso del presidente Trump

El regreso de Trump a la Casa Blanca en enero de 2025 ha supuesto una nueva etapa de confrontación con Irán. Fiel a su estilo, ha restablecido su política de «máxima presión» firmando el 4 de febrero un Memorandum Presidencial para que Irán no tenga el arma atómica, pretendiendo reducir a cero su venta de petróleo y que Irán así no pueda financiar ni su programa nuclear ni el terrorismo. Por otra parte, ha manifestado su intención de imponer un nuevo acuerdo nuclear, tras haber abandonado unilateralmente el pacto de 2015 (JCPOA) en su anterior mandato. Aunque ha manifestado interés en negociar, lo hace desde una posición de fuerza, dejando a la UE nuevamente marginada.

Mientras tanto, el programa nuclear iraní continúa avanzando. Irán enriquece uranio hasta el 60 % y posee más de 8000 kg de material enriquecido, según el último informe del OIEA. Aunque oficialmente mantiene su adhesión al Tratado de No Proliferación y existe una fatua del líder supremo prohibiendo el uso de armas nucleares, cada vez más voces internas exigen revisar esa postura ante la presión internacional.

Trump también ha respaldado sin reservas al Gobierno israelí. Sus declaraciones sobre convertir Gaza en una «nueva Riviera» con el reasentamiento de los palestinos han sido duramente rechazadas por el mundo árabe.

El actual presidente estadounidense busca relanzar los Acuerdos de Abraham, imponer un nuevo marco nuclear, reforzar a Israel y contener la influencia china y rusa en la región, con escaso o nulo papel para Europa.

3 Escenarios posibles

Se está en una etapa de incertidumbre marcada por la imposición de la fuerza sobre el multilateralismo. La agresión rusa a Ucrania,

la guerra en Gaza y la causa palestina junto con la creciente tensión entre Irán e Israel son ejemplo de ello. Tres escenarios se perfilan en el horizonte:

3.1 Guerra total: la peor opción

EE. UU. e Israel intentarían destruir las capacidades nucleares iraníes, pero sus instalaciones están dispersas, enterradas y fuertemente protegidas. Por ello, nadie puede asegurar que se alcance plenamente ese objetivo. Un conflicto así podría extenderse y desestabilizar toda la región. El cierre del estrecho de Ormuz dispararía el precio del petróleo, provocando una recesión global. Irán se saldría del TNP, desarrollaría el arma atómica y la proliferación nuclear sería inevitable si otros países como Arabia Saudí deciden seguir el mismo camino.

3.2 Continuación de la guerra híbrida: el escenario más probable a corto plazo

Ataques encubiertos, sanciones y presión internacional sin llegar a una confrontación abierta. Sin embargo, existe el riesgo de una escalada accidental que derive en guerra total. Un cambio de régimen en Irán tampoco garantiza estabilidad: podría traer la anarquía o llevar al poder a sectores más radicales

3.3 Negociación y diplomacia: la opción más deseable, pero también la más incierta

Irán no negociará bajo presión, pero podría hacerlo si se ofrece un marco multilateral creíble, con levantamiento progresivo de sanciones. La presidencia reformista en Teherán podría ser una oportunidad. Europa, si se coordina y actúa con firmeza, aún podría desempeñar un papel constructivo.

Conclusión

En suma, el conflicto entre Irán e Israel ha entrado en una fase crítica. Lo que está en juego no solo es la estabilidad de Oriente medio, sino la seguridad global, la contención nuclear y la vigencia del derecho internacional. Por ello, lo que hoy, sin duda, se necesita es más diplomacia, más multilateralismo y también más Europa.

Ángel Losada Fernández
Embajador de España

4.3 «El Oriente Medio en el contexto de la competición entre las grandes potencias»

Autor: profesor Andrés de Castro García

Resumen

La competición entre las grandes potencias es el tema más importante de nuestro momento en Relaciones Internacionales. Oriente Medio es un lugar extraordinario para observar el cambio de poder en el mundo en cada una de las tres etapas que se tratan en esta comunicación (bipolaridad, unipolaridad y multipolaridad). Es así como España tiene que decidir quién es, dónde quiere estar y poner los elementos encima de la mesa.

Palabras clave

Competición entre las grandes potencias, Oriente Medio, España.

Cómo citar este documento

Castro García, Andrés de. (2025). Oriente Medio en el contexto de la competición entre las grandes potencias. *I Jornadas Geopolíticas del IEEE*. Segovia, La Granja de San Ildefonso.

Introducción

La competición entre las grandes potencias es, quizá, el tema más acuciante de nuestro momento histórico, desde el punto de vista de la disciplina de las Relaciones Internacionales.

Es en ese sentido, se puede reflexionar sobre los distintos momentos que se han observado en los últimos ochenta años. La bipolaridad de la Guerra Fría (1945-1989), en la que había una división del mundo en tres: el primer mundo, liderado por Estados Unidos (EE. UU) y que contaba con zonas claras de influencia. El segundo, abanderado por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), que tenía las suyas. Y el tercero, que era un lugar de competición entre ambos bloques.

Con la intención de facilitar las cosas al lector, en los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado, EE. UU. y la URSS tuvieron el acierto de diseñar la Organización del Tratado del Atlántico norte (OTAN) y el Pacto de Varsovia, respectivamente. Para que quedara claro quién estaba en la órbita de quién. Incluso se produjeron algunos movimientos con objetivo de recordatorio, como la reacción al intento de Hungría de retirarse del Pacto de Varsovia en 1956, para la que Jrushchov y el ministro Zhukov prescribieron 60 000 soldados del Ejército Rojo. Que cruzaron la «frontera» de la «soberana» *Magyar Népköztársaság* el 3 de noviembre (1956).

La «soberanía» del momento bipolar —y de todos los momentos— va aparejada al poder. Y en esa época coexisten dos Estados verdaderamente soberanos que utilizan su poder para maximizar el interés nacional en su zona de influencia y luchan por incrementarlo en las zonas de competición.

Tras la caída del Muro, comienza el momento unipolar (1989-2014) y Estados Unidos se siente imbuido de autoridad para expandir su hegemonía ideológica por el mundo, *autorizado* por un académico estadounidense, descendiente de japoneses, Francis Fukuyama, que hace la lectura cortoplacista que mejor explica la bíblica *chutzpah* o *hubris*, —en su versión clásica— estadounidense de los veinticinco años de unipolaridad. Guerra en Yugoslavia, Afganistán, Irak, Libia, Siria.

Todo ello fruto de lo que se denomina la «hegemonía liberal» a lo que se añade el convencimiento de la validez de la teoría de la paz democrática y del «final de la Historia» en términos de Fukuyama. Todo un cóctel para el que —intuimos— los médicos tendrán otros términos apropiados dentro de su propia disciplina, y que se puede calificar de fracaso, en Relaciones Internacionales. Lo anterior supuso el fin del momento unipolar, con la llegada de la multipolaridad. Que se sitúa en 2014 por la invasión de Crimea y por la amenaza *en falso* que el presidente Obama le hizo al presidente Assad y que no pudo ser llevada a cabo por el despliegue de armamento antiaéreo ruso. Amenaza no cumplida es equivalente a pérdida de poder.

Es cierto que el año concreto del inicio de la multipolaridad es objeto de discusión. Y no es menos cierto que empezó de una manera progresiva hasta llegar al momento actual (2025) en el que se ve un cuestionamiento teórico de los elementos más básicos de la falacia liberal: libre comercio, la igualdad de los Estados,

el mundo basado en normas internacionales, la expansión de la democracia y los derechos humanos y un largo etcétera. Que, de paso, ha puesto a la OTAN en cuestionamiento y ha generado un escenario incómodo para la Unión Europea, que ni es un actor geopolítico ni puede serlo. Se verá cuánto se tarda en descubrirlo mientras se sigue perdiendo poder diariamente. Tanto por lucro cesante como por daño emergente. Ambos autoinfligidos.

¿Implicaciones para Oriente Medio?

Oriente Medio es el escenario ideal para observar la evolución de los distintos momentos que se han señalado en la introducción.

Así, en el momento bipolar, se observa que esta área se encuentra dentro de la competición entre ambos bloques, que siguen tratando de controlar recursos naturales, en concreto hidrocarburos. Eso contribuye a que se llegue a la guerra Irán-Irak entre 1980 y 1988. Guerra *proxy* clásica. Estados Unidos aliado de Irak y la Unión Soviética aliado de Irán.

La región permite entender muy bien el cambio que supuso la unipolaridad. En el sentido de la invasión de Kuwait o, en términos iraquíes de la época, la liberación del *muhafazah* número 19 de Irak, en el año 1990. Es en ese año en el que el presidente Saddam descubrió que la lealtad que había mostrado hacia Washington tenía un límite.

Hizo una mala interpretación del momento unipolar. Era otra cosa. Se trataba de expandir la democracia incluso a lugares en los que era (y es) ciencia ficción. Incluido el propio Irak (2003) dos años después del experimento desarrollado en Afganistán (2001) y años antes de Libia (2011).

El tránsito a la multipolaridad coincide con la llegada de DAESH y su control de partes sustanciales de Irak y Siria. Ahí se produce un hecho insólito: Estados Unidos, la Federación Rusa, Israel, la República Islámica de Irán y grupos no estatales (o casi no estatales) como Hezbollah se ponen de acuerdo para disminuir el poder sunní en esos territorios. Irán y el Gobierno sirio salen, en principio, fortalecidos. El primero porque consigue dominar Irak a través de la implementación de un sistema democrático en el papel, pero *sui generis* en su aplicación práctica al terreno. Pero que le da un instrumento constitucional por el que los chiíes controlan el poder político y un kurdo se hace presidente.

En Siria, Assad consolida su poder al retomar el control de los territorios conquistados de nuevo a DAESH. Si bien años más tarde, en 2024, es Occidente el que promueve un cambio de Gobierno para que un antiguo líder del Frente Al-Nusra pueda ostentar el poder, oprimiendo, como consecuencia directa, al grupo que hasta entonces gobernaba Siria. El *folclore* habitual de los cambios de gobierno en Oriente Medio y que tienen siempre una consecuencia lógica opuesta a la que se supone que Occidente, que no reflexiona antes de actuar, quiere. Sufrimiento, muerte, destrucción y alejamiento estratégico.

La primera consecuencia lógica es que China y Rusia se beneficien al tener la posibilidad de presentar a Estados Unidos y otros países occidentales como actores irracionales y difícilmente interpretables. Con las implicaciones que lo anterior tiene para la vida de millones de personas. Eso, además, hace intuir cambios de alineamiento y poder parecidos a los que se han visto en África en la última década. En concreto sobre la situación de Francia.

Conclusiones: ¿y el Reino de España?

Estados Unidos y otros países occidentales cometieron un error grave a la hora de interpretar las consecuencias de tener poder en el momento unipolar. E hicieron de la expansión de la hegemonía liberal su apuesta más importante. Con los resultados que se ven actualmente: la pérdida de poder.

El caso de Irak y Siria es verdaderamente paradigmático, pues se ven giros copernicanos que producen la desafección de sus gentes hacia Occidente y su modelo, supuestamente democrático. Lo anterior tiene un efecto devastador para la vida y la integridad de millones de personas. Es curioso que se desconozca qué ocurre en las transiciones en Oriente Medio, pues es siempre lo mismo.

España ha perdido una oportunidad única para mantener la buena relación que tradicionalmente ha tenido con los líderes de esa parte del mundo, admirados por nuestro regio pasado. Intrínsecamente unido al hecho de ser una monarquía, que da la oportunidad de tener un jefe de Estado que no cambia de chaqueta —o de cara— cada cuatro años. Otorga la continuidad necesaria para establecer una relación de confianza y un plan a largo plazo. Si eso se pudiera complementar con una política exterior de Estado, sería mejor. Pero la estabilidad en Jefatura

del Estado es un puntal fundamental del que no se puede —o al menos no debemos— prescindir.

Sin embargo, en el momento actual, sería bueno no cometer errores flagrantes como alianzas con actores poco fiables y que no tienen asegurada la continuidad. España tiene que hacer un análisis de su capacidad, mirarse al espejo. Posteriormente, decidir quién quiere ser de mayor, si se emancipa. Y, en último lugar, poner los elementos encima de la mesa para llegar donde busca. Y en Oriente Medio podría tenerse un papel realista —y de momento secundario— que jugar. Y esta vez, contradiciendo la sabiduría tradicional, hay que moverse para salir en la foto. Evitando, por el contrario, las instantáneas que condenan y ponen en el lado erróneo de la historia, dejando cuentas pendientes para los que vienen detrás. Sigamos, pues, atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y salga el lucero de la mañana (2 Pedro 1:19).

Andrés de Castro García

Profesor de Relaciones Internacionales
Departamento de Ciencia Política y de la Administración
Universidad Nacional de Educación a Distancia

4.4 «Situación en Oriente Medio.» Resumen del debate

Recopilación efectuada por el moderador: coronel José Ignacio Castro Torres

1 El conflicto palestino-israelí. Consecuencias y posibles vías de aproximación

Una gran parte del debate se centró en el entorno del conflicto Israel-Palestina. Este tema ha sido recurrente a lo largo del tiempo y un nuevo catalizador que ha cambiado la situación en toda la región del Oriente Próximo han sido los ataques terroristas desde la Franja de Gaza el 7 de octubre de 2023.

El ataque no parece ser algo forzado por la situación en la que vivía el pueblo palestino, sino que siempre estuvo en la mente de la organización terrorista Hamás. El momento en que se produjo posiblemente fuese la consecuencia de que la organización se veía cada vez con menos apoyos internos y externos, por lo que decidió pasar a la acción con los recursos que contaba. En la carta de Yahya Sinwar a Ismail Haniya del 19 de junio de 2022

existían tres opciones, siendo la preferida la que contemplaba la implicación absoluta y el esfuerzo principal de Hezbollah desde el Líbano, aunque necesitaba la aprobación de Irán; la segunda también necesitaba esta aprobación, aunque el esfuerzo principal lo llevaría el grupo Hamás desde la Franja de Gaza. Finalmente, se optó por una tercera línea en la que prácticamente la totalidad del esfuerzo recaía en el grupo palestino, mientras que desde el Líbano solo se realizarían acciones de hostigamiento, sin que esto necesitase la aprobación iraní.

Ante la situación planteada se expusieron posicionamientos en primera medida ideológicos, pues se encuentra la paradoja que, aunque puedan morir las personas, no se puede destruir una idea que, además, tiene una finalidad eminentemente política. En todo caso, el problema palestino tiene que ser resuelto, porque todos los demás problemas son poco relevantes en comparación con este. Si no se puede solucionar la cuestión palestina parece difícil que se pueda hacer algo verdaderamente relevante en la región.

Uno de los posibles errores expuestos ha sido el que no se ha apoyado a la oposición palestina contra el grupo Hamás, que tenía subyugada a su propia población. Sin embargo, ahora se choca con una situación en la que impera la destrucción de todo lo palestino y que puede llevar a la ocupación de Gaza. La cuestión que surge es que si en el momento actual, tras la deriva de los acontecimientos, se puede negociar algo sin contar con Hamás.

Una idea planteada con énfasis fue que nos hallamos ante un conflicto de carácter asimétrico en el que Israel no se encuentra amenazado existencialmente, pero sí que lo están los palestinos. Es muy posible que se repita una nueva Nakba, en referencia al desastre al que los palestinos se ven sometidos cada vez que se produce un conflicto, teniendo que huir de sus hogares hacia un futuro incierto.

Este tipo de situaciones es de difícil control e incluso es posible que pueda verse afectada la propia Unión Europea. No solo se producirían factores desestructuradores locales y regionales como la balcanización territorial en Israel o la desestabilización de países como Egipto o Jordania en un escenario catastrofista. Es más que posible que la corriente de refugiados palestinos tenga que ser absorbida por Europa y que moralmente se vea obligada a ello.

Otro importante aspecto para tener en cuenta es la tradicional posición de EE. UU. en apoyo de Israel. En un largo plazo, esta tendencia podría cambiar, principalmente en el seno del partido demócrata, que ya se considera que posee dos almas. Hay que tener en cuenta que, aunque las bases del partido sean proisraelíes, las nuevas generaciones se consideran proclives a la causa palestina.

Igualmente, puede ocurrir en otros países occidentales, siendo un importante caso el de Francia, en el que las nuevas generaciones son cada vez más propalestinas y por lo que el presidente Macrón ha mostrado su preocupación por el destino del pueblo palestino en una clara conexión con sus futuras bases electorales.

La cuestión que surge es si se considera o no factible la solución de los dos Estados, que partió de la no aceptación del propio Isaac Rabin en los acuerdos de Oslo. Si antes era poco realista, ahora puede serlo menos todavía, porque se han llegado a posiciones irreconciliables y la mayoría de las poblaciones no lo aceptan. En todo caso, el conflicto tiene dos líneas que nunca deben ser traspasadas, constituidas por los Derechos Humanos y el Derecho internacional de los derechos humanos

2 La desestabilización regional en el Oriente Próximo

En el ámbito regional, se puede apreciar la debilidad de Irán, que ha empleado como agente de su expansión a la Fuerza Qods, la cual está perdiendo prestigio, aunque no por ello vaya a dejar de ejercer su influencia de un modo u otro. No obstante, Irán cuenta con esta y otras herramientas de poder híbrido, por lo que la solución debe pasar por algún tipo de acomodo.

La supervivencia de Irán descansa, en gran medida, en la supervivencia de sus aliados y hay que tener en cuenta que las tensiones internas que vive el país, tanto desde un punto de vista social como económico, pueden llevar a una caída del régimen. Sin embargo, la experiencia acontecida en otros Estados de la región demuestra que el posible escenario de la desaparición del régimen de los ayatolás podría conducir a una situación catastrófica, en la que imperase una mayor conflictividad descontrolada y una terrible crisis humanitaria.

Por tanto, hay que acomodarse a la situación y buscar una vía basada en el multilateralismo, para llegar a algún tipo de consenso lo más beneficioso para todas las partes. La negociación

debe realizarse desde una posición de humildad, para intentar que los iraníes no perciban que se encuentran una postura de desventaja que les mostrarían como unos dirigentes débiles ante su pueblo y sus aliados. Aquí hay que tener en cuenta a los grupos de poder internos entre los que destaca la Guardia de la Revolución Islámica (Pasdaran), que no solo tiene una gran influencia político-religiosa, sino que son uno de los principales pilares económicos del país, controlando un 70 % de la economía. No parece que los Pasdaran estén dispuestos a ceder cuotas de poder.

Una cuestión olvidada y poco apreciada por los occidentales ha sido el papel de los cristianos en el Oriente Próximo. Tradicionalmente, habían sido un poder no hegemónico que tenía una buena calidad de vida bajo la estructura de los distintos partidos Baaz, sobre todo en Irak y Siria. El papel de los occidentales ha sido el de intentar exportar un modelo de democracia que no sirve en la zona y que al final lo que ha conseguido es tan solo una compra de votos. Occidente no ha entendido las dinámicas regionales y se ha dedicado a financiar políticas públicas que allí no se comprenden, cuando podrían haberse podido apoyar en el poder estabilizador de los cristianos, que al final han sido traicionados.

3 El Oriente Próximo como área de influencia global

La región posee unas implicaciones para el nuevo orden mundial que deben ser tenidas muy en cuenta. No en vano, en Arabia Saudí se han producido las negociaciones entre rusos y estadounidenses por el destino de Ucrania, teniendo presente lo proclive que es el presidente Trump a mantener una buena relación con los saudíes.

Sin embargo, Arabia Saudí también mantiene una excelente interlocución con China, uno de sus grandes socios comerciales, por lo que su posición de baricentro en el triángulo de los actores globales puede ser muy beneficiosa para el príncipe Mohamed bin Salman. Los fatídicos sucesos del 7 de octubre pudieron ser, a la larga, beneficiosos para los chinos, pues perjudicaron a la iniciativa IMEC (India-Middle East-European Union Corridor). En todo caso, los saudíes se encuentran bien posicionados tanto en esta iniciativa como en la de la Franja y la Ruta, impulsada por China. De este modo, Arabia Saudí se ha convertido en eje vertebrador de ambas iniciativas, por lo que el apoyo saudí se hace imprescindible para todos.

La situación iraní no solo tiene repercusiones en el ámbito regional, pues las sanciones estadounidenses pueden desequilibrar las relaciones entre iraníes y rusos, echando literalmente a Irán a los brazos de Rusia, con el desequilibrio de poder que esto ocasionaría. Hay que tener en cuenta que la inercia geopolítica rusa le lleva a buscar una salida a las aguas libres del Índico. Un Irán debilitado proporcionaría a Rusia un control del corredor de comunicaciones NSTC (North South Transport Corridor), que desde los puertos iraníes enlazaría con Bombay en la India. Por tanto, la supervivencia del régimen iraní es también importante en el nivel global.

La cuestión surge en torno a la posibilidad de si la negociación con Irán es viable o no, pues el régimen podría mantener gran parte de su resiliencia, basándose en la represión y en el núcleo persa-chií de su población. Con el contexto interno, al menos parcialmente controlado, el régimen de los ayatolás podría buscar el contrapeso de China para mantener cuotas de poder en el escenario internacional o, al menos, buscar un punto de equilibrio, gracias a saber medir los esfuerzos a ejercer sobre las potencias globales.

Una de las opiniones que se debatieron es qué es lo que se podía negociar con Irán, ya que el Gobierno israelí de Netanyahu pretende acabar con el régimen iraní y que, de un modo parecido, Arabia Saudí y Emiratos sienten que los iraníes constituyen una amenaza para su estabilidad. Igualmente, las negociaciones en el ámbito nuclear no pueden llevar a una situación en la que Irán se pueda dotar de armamento nuclear, pues esto acarrearía una espiral de proliferación que afectaría al delicado orden global.

En este sentido, Europa podría jugar una baza importante pues los europeos del grupo P5+1, al contrario de EE. UU., no se han retirado del PAIC (Plan de Acción Integral Conjunto) acordado con Irán en materia nuclear. Los europeos tienen en su mano el mecanismo de «*Snap-Back*» para que Irán cumpla los términos del acuerdo y de aquí se podría obtener una serie de incentivos económicos que llevasen a Irán a una situación de mayor estabilidad y de recuperación de su clase media.

Un importante aspecto que destacar es la «geometría variable» que se viene aplicando por parte de las potencias globales sobre la región y que no llevan a un largo plazo a una verdadera solución. Se puede apreciar el cambio viendo el apoyo estadounidense al régimen iraquí de Saddam Hussein en la Guerra Irán-

Irak. Posteriormente, cambiaron las afinidades, en un intrincado sistema de apoyos a diferentes grupos chiíes y suníes. Por ello, se puede apreciar un fallo en la evolución hacia un mundo multipolar, en el que la paz debería alcanzarse mediante la disuasión y en el que por desgracia occidente ha realizado actuaciones que han llevado al desastre del área de estudio.

José Ignacio Castro Torres

Coronel (ET) DEM

Analista Asociado del IEEE

Academia de las Artes y las Ciencias Militares

5 Mesa 2.1. Geopolítica de la energía

5.1 «Nuevo orden mundial. Lo peor o lo mejor que le puede haber pasado a Europa»

Autor: Ángel Luis Bautista Fernández

Resumen

La geopolítica y la energía están profundamente entrelazadas, con la energía actuando como un factor clave en la economía global y las relaciones internacionales. La Unión Europea (UE), dependiente de importaciones energéticas, enfrenta grandes desafíos en un entorno global cada vez más inestable, marcado por conflictos en Ucrania, Oriente Próximo y las tensiones entre EE. UU. y China.

El orden establecido tras la Segunda Guerra Mundial ha llegado a su fin, y la estructura geopolítica que definía las relaciones internacionales se ha fragmentado. La idea de un «Occidente» cohesionado se debilita, dando paso a un escenario donde cada potencia busca imponer sus intereses sin respetar los vínculos de confianza forjados durante décadas.

La regulación de la UE, en su búsqueda de la sostenibilidad, genera obstáculos innecesarios para la competitividad y la seguridad de suministro. Se necesitan políticas que permitan aprovechar recursos autóctonos y reducir la dependencia externa, por ejemplo, a través de los combustibles renovables. España, con un avanzado sistema de refinado y capacidad tecnológica, está preparada para liderar en este ámbito.

Europa debe adoptar decisiones valientes para garantizar su seguridad energética y su espacio en el escenario global. La actual crisis es una oportunidad para redefinir su estrategia, fortaleciendo alianzas y asegurando recursos esenciales. Solo así podrá enfrentar un mundo cada vez más geopolíticamente volátil y asegurar un futuro para las próximas generaciones.

Palabras clave

Energía, combustibles renovables, gas, regulación, competitividad.

Cómo citar este documento

Bautista Fernández, Á. (2025). Nuevo orden mundial: Lo peor o lo mejor que le puede haber pasado a Europa. <i>I Jornadas Geopolíticas del IEEE</i> . Segovia, La Granja de San Ildefonso.

La geopolítica siempre ha desempeñado un papel trascendental en el ámbito de la energía y viceversa. La energía actúa como un factor determinante en la configuración de la economía global y las relaciones internacionales, al otorgar poder al que la domina y bienestar y poder económico al que la disfruta. No es la mera importación la que genera vulnerabilidad, es la ausencia de seguridad de suministro, que no es lo mismo.

El análisis geopolítico parte siempre de quién tiene los recursos, ya sean moléculas, como el petróleo o el gas natural; tecnología, como en el caso de las renovables o hidrógeno; o quién tiene los minerales críticos.

La Unión Europea, que representa un 10 % de la demanda de energía primaria mundial y el 18 % del PIB (se es eficiente, pero cada vez menos relevantes), ha sido sistemáticamente importadora neta de energía desde 1980.

Los conflictos en Ucrania y Oriente Próximo, la continuada fricción entre EE. UU. y China y el regreso de Trump configuran un horizonte de alto riesgo, el más alto en décadas.

No solo el orden establecido tras la II Guerra Mundial ha llegado a su fin, sino que incluso el originado en Westfalia parece también muerto. La idea que se denominaba «Occidente» está en cuestión y se entra en un paradigma donde el más fuerte intenta imponer, no solo a sus enemigos, «The West and the rest» es ahora un aforismo vacío.

Por ser positivos, esta situación está despertando a Europa una vez más («despertamos» siempre a base de sustos). Está empujando a mirarnos en el espejo y a reconocer que ya es hora de abordar el lento crecimiento, la excesiva regulación y nuestra desmesurada dependencia en seguridad (energética y defensa). Igual es lo que se necesita para pasar de animal invertebrado a vertebrado.

Europa necesita enfrentarse a escenarios impensables y reconocer la dependencia existente, primero de Rusia y, actualmente, además, de EE. UU.: ¿Qué pasaría si EE. UU. corta el suministro de gas? ¿Estamos preparados para vivir en un mundo en que no se respete el régimen de sanciones norteamericano? ¿Vivir sin conexión con el sistema financiero americano, sin el dólar americano? No se va a llegar a situaciones parecidas, se creen distópicas, pero sí plantearnos estos escenarios en nuestro análisis de riesgos. Es posible que el impacto de prescindir del gas ruso en Europa sea manejable... No así el de ambos, el americano y el ruso.

Todos los Estados miembros de la UE son importadores netos de energía. Antes de la invasión rusa de Ucrania, en 2021, el gas ruso representaba el 45 % de las importaciones de la UE. Ahora se está por debajo del 20 %. En cuanto al petróleo, en 2021 más del 25 % de las importaciones procedían de Rusia, mientras que en 2024 esta cifra es bajísima y solo de países que no pueden dejar de recibirlo. EE. UU. emergió como el principal proveedor alternativo de GNL a Europa, con exportaciones récord en 2022 y 2023 (en 2023 suministró el 48 % del total de las importaciones europeas).

Europa sigue dependiendo de EE. UU. para capacidades militares clave dentro de la alianza de la OTAN. España ocupa una posición clave en el flanco sur, pero la falta de inversión en defensa (país de la OTAN con menor porcentaje del PIB para Defensa en 2024) y la consolidación de Marruecos como aliado histórico de EE. UU. generan una serie de retos que deben ser abordados con urgen-

cia, más teniendo en cuenta que EE. UU. es uno de los principales suministradores energéticos de España. Libia y Argelia, son también muy relevantes suministradores de energía a España y Europa y en ambos Rusia tiene influencia.

Tanto EE. UU. como Rusia parecen no querer saber nada de la UE en su conjunto, evitando pasar por Bruselas para sus negociaciones y eligiendo qué Estados miembros son los que responderán mejor a sus intereses. No obstante, es crucial que la UE defienda un frente unido, aprovechando su peso global y el liderazgo de sus potencias económicas, como Alemania, la tercera mayor economía del mundo.

Se vive una era de la «weaponization» de la economía y de la energía, donde los recursos económicos y energéticos se utilizan como armas, como herramientas de presión y negociación.

Por supuesto, esto no es nuevo. En respuesta a las conquistas japonesas de 1940 y 1941, EE. UU. impuso un embargo de petróleo. Dentro de todas las alternativas posibles, los japoneses eligieron lanzar el famoso ataque contra Pearl Harbor, con el fin de apoderarse de las Indias Orientales Holandesas, que eran ricas en petróleo.

¿Es EE. UU. de lo único que se tiene que preocupar Europa? Ni mucho menos.

En su afán por acelerar la transición energética, la UE ha priorizado ciertas tecnologías, principalmente la electrificación y el uso de energías renovables, en detrimento de otras opciones. El problema es que la electrificación europea es un claro síntoma ideológico y no geoestratégico, aunque se suele querer vestir de lo último. Como consecuencia directa de esta transformación, la demanda global de materiales críticos, como tierras raras, litio, cobalto y grafito, está aumentando de manera sustancial. China se ha adelantado, es el gran productor de los minerales empleados en las tecnologías renovables. Proporciona el 98 % del suministro de elementos de tierras raras a la UE y aproximadamente el 62 % de la totalidad de las treinta materias primas esenciales. ¿Qué hacemos si cierra el grifo? Ya lo hizo con Japón en un claro ejemplo del uso de sus recursos como arma geopolítica.

Europa está en clara desventaja. Europa necesita líderes que expliquen la dura realidad para entender las decisiones que hay que tomar. Si la UE se quiere sentar en la mesa, necesita actuar con decisión e inteligencia y hacer lo necesario para defender su

posición como potencia mundial. Europa tiene riqueza, un poderoso mercado interior y unas capacidades de relacionarse amistosamente con otros países que pueden proporcionar una ventaja en esta coyuntura de aranceles y malentendidos.

Si bien se carece de recursos naturales, se es sede de algunas de las energéticas más potentes del mundo, con una poderosa capacidad tecnológica y de innovación y una orientación innegable a la sostenibilidad: Shell, Total, BP, ENI, Repsol o, si se incluye Noruega, Equinor. Sin embargo, la política europea lo que hace es castigarlas. Hay que dejar de autoinfligirse daño. Todo análisis estratégico nace de entender tus vulnerabilidades y fortalezas y entender tus recursos, entre otros, estas capacidades empresariales.

El trilema energético: descarbonizar, garantizar la seguridad del suministro y tratar de tener energía barata, lleva más de una década escorado hacia la sostenibilidad en la UE. Y es el momento en el que debería escorarse más hacia la seguridad de suministro. No solo en materias primas estratégicas, también en gas natural y petróleo y sus sustitutos autóctonos: los combustibles líquidos renovables y los gases renovables. Electrifiquemos, es parte de la solución, pero esto significa que se dependerá décadas del gas si no se quiere consumir carbón (el mayor emisor de GEI).

Hay que cambiar la visión que se tiene del gas natural, ya que a pesar de que sigue siendo una fuente clave para garantizar la estabilidad del suministro, las políticas europeas están desincentivando nuevas inversiones. Conviene recordar que las exportaciones estadounidenses de Gas Natural Licuado (GNL), producido a partir del *fracking*, prohibido en la UE, desempeñaron un enorme papel para mantener a flote a los europeos durante la crisis energética. El *fracking* salvó a Europa.

Hay vastas reservas de gas en Latinoamérica o África que Europa debe asegurar, descártense taxonomías mal enfocadas. Venezuela tiene las mayores reservas probadas de gas natural de Sudamérica seguida de Brasil y Argentina. África representa el 40 % de los descubrimientos mundiales de gas realizados desde mediados de la década de 2010, sin embargo, muchas de estas reservas aún no han sido aprobadas para su desarrollo.

Canadá puede, por fin, desarrollar sus infraestructuras de exportación para no depender de un único cliente, EE. UU. El Reino Unido debe modificar sus normas que desincentivan la inversión en sus campos maduros del mar del Norte.

Estas regiones son también claves para el suministro de minerales críticos. Es hora de que Europa despierte y aproveche su capacidad de negociación para llegar a acuerdos estratégicos que aseguren el suministro estable de estas materias primas, compitamos con China por ellos.

Y, evidentemente, desarróllese al máximo la industria de los combustibles líquidos renovables, los tanques y aviones seguirán consumiendo líquidos durante décadas (hay que recordar el caso de Alemania en la IIGM). España tiene el mejor sistema de refino de Europa y uno de los mejores del mundo y de los más grandes en relación con el tamaño del país, preparado para transformarse y producir productos descarbonizados a partir de residuos y recursos autóctonos. Nuestros cazas ya han probado satisfactoriamente nuestro bioqueroseno y nuestros tanques se pueden mover con diésel renovable producido en España.

Un estudio del Imperial College de Oxford explica cómo a partir de recursos autóctonos, Europa tiene capacidad de sustituir casi la mitad de los combustibles líquidos de origen mineral e importados, por productos renovables bajos en carbono. La barrera es la regulación europea y la ausencia de incentivos para invertir en ellos debido a la prohibición del motor de combustión interna. La química es tozuda, si se quiere SAF (*Sustainable Aviation Fuel*), aparece biodiésel, si no hay mercado para el mismo, se importará en lugar de producirlo en España y Europa.

En la regulación europea va a jugarse gran parte de nuestra seguridad de suministro energético en las próximas décadas, si se incrementa la debilidad o nos fortalecemos. La regulación de la UE está generando desafíos innecesarios cuando, como se ha observado, no se tienen los recursos. Debe evitarse normativa compleja y costosa que supone un lastre a la competitividad y que espanta a posibles proveedores (directivas de *Due Diligence y Reporting* de Sostenibilidad Corporativa, Reglamento de Metano, etc.), hay que eliminar la prohibición del motor interno si este se mueve con combustibles renovables y apostar por la neutralidad tecnológica.

Mario Draghi, en su informe sobre el futuro de la competitividad europea, reconoce que «Europa debe reaccionar ante un mundo geopolítico inestable, en el que las dependencias se convierten en vulnerabilidades y ya no puede confiar en otros para su seguridad». Cualquier cosa que se acometa en Europa se hará de manera más sostenible, pero es necesario quitarse los corsés que atenazan desde Bruselas.

De repente, estamos solos, dependemos de nosotros mismos. De las decisiones que se tomen ahora depende el futuro de las próximas generaciones de europeos.

Ángel Luis Bautista Fernández
Director de Relaciones Institucionales y
Coordinación Regulatoria de REPSOL S. A.

5.2 «La geopolítica de la energía en un orden internacional en transición»

Autor: Ignacio Urbasos Arbeloa

Resumen

El orden liberal internacional y el sistema multilateral se encuentran en proceso de descomposición. Las principales potencias, fruto de la competición geopolítica, han iniciado un proceso de desglobalización que pone el foco en la seguridad económica y los intereses nacionales. La industria de la energía, que desde la década de 1990 experimentó una integración financiera, regulatoria y comercial sin precedentes, ahora se dirige hacia un escenario de fragmentación y restricciones. Esta fragmentación se produce conformando bloques energéticos cada vez más aislados entre sí por la expansión de las sanciones internacionales, la competición geoeconómica entre Estados Unidos y China, el neomercantilismo y el proteccionismo climático. Este panorama exige a la UE actualizar sus políticas de seguridad energética, acelerar la transición, diversificar proveedores y ganar autonomía estratégica.

Palabras clave

Geopolítica energética, competencia entre potencias, globalización, seguridad energética.

Cómo citar este documento

Urbasos Arbeloa, I. (2025). La geopolítica de la energía en un orden internacional en transición. <i>I Jornadas Geopolíticas del IEEE</i> . Segovia, La Granja de San Ildefonso.
--

El orden liberal internacional está en proceso de descomposición¹. El dismantelamiento de las instituciones multilaterales por su propio creador y benefactor, Estados Unidos, muestra un sistema internacional en rápida transformación. Las principales potencias, fruto de la competición geopolítica, han iniciado un proceso de desglobalización que pone el foco en la seguridad económica y los intereses nacionales. La victoria de Trump supone un acelerador, pero no la causa, de este proceso en el que confluyen el declive natural de Occidente, la pérdida de legitimidad del orden liberal internacional y la erosión de la Alianza Transatlántica.

La industria de la energía, que había experimentado un proceso de rápida integración financiera, regulatoria y comercial desde la década de 1990, parece ahora dirigirse hacia un escenario de fragmentación y restricciones que forman parte de la competición entre grandes potencias. Esta fragmentación se produce conformando esferas de influencia que incluyen bloques energéticos cada vez más aislados entre sí por la expansión de las sanciones internacionales, la competición geoeconómica entre Estados Unidos y China, el neomercantilismo y el proteccionismo climático.

De la hiperglobalización a la fragmentación

En la década de 1990, la industria de la energía experimentó un proceso de globalización acelerada, impulsado por la liberalización de mercados, la privatización de empresas estatales y el avance tecnológico. La desregulación permitió la entrada de actores privados en sectores previamente controlados por monopolios nacionales. Con el fin de la Guerra Fría, se abrió una nueva geografía de oportunidades para la inversión transnacional, impulsada por nuevos avances tecnológicos.

La *financiarización* de los mercados de las materias primas elevó el comercio de energía a un nuevo nivel de complejidad, proliferando los intermediarios (*traders*) y mercados de futuros. Con la aparición de nuevas economías emergentes, especialmente China, se produjo un rápido aumento del comercio internacional de petróleo, gas natural y carbón, que, junto con la construcción de nuevas infraestructuras, generó nuevos flujos energéticos que

¹ Disponible en: <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/la-erosion-del-orden-liberal-internacional-y-la-transicion-hacia-un-nuevo-sistema/>.

superaban los viejos patrones de un sur global exportador y un norte consumidor.

La invasión rusa de Ucrania y la respuesta de Occidente, castigando con sanciones y restricciones al sector energético ruso, ha sido un importante catalizador del proceso de fragmentación y reversión del proceso de globalización. La Unión Europea ha pasado de ser el principal cliente energético de Rusia a un comprador marginal. Se han roto los lazos empresariales que unían las capitales europeas con Moscú y la creación de una flota petrolera fantasma ha liquidado la existencia de mercados comunes como el del transporte de hidrocarburos. Los contratos de suministro a largo plazo que regían estas relaciones también han sido cancelados. Ahora los tribunales de arbitraje tratan de dilucidar los derechos de las partes implicadas en este divorcio energético, aunque la probabilidad de que las sentencias sean desoídas² es, a todas luces, muy elevada; exponiendo el deterioro de bienes globales públicos³ como es el de la seguridad jurídica.

La infraestructura que había unido por décadas ambos mercados también ha quedado, en su mayor parte, lista para ser desmantelada. Estados Unidos es ahora uno de los grandes suministradores de gas y petróleo de la UE, mientras que China se ha convertido, junto con la India, en el principal comprador de petróleo y gas de Rusia. El Nord Stream, símbolo de la cooperación energética entre Alemania y Rusia, yace inservible en el fondo del mar Báltico, mientras que Estonia, Lituania y Letonia se han desacoplado de la red eléctrica rusa, dejando al enclave de Kaliningrado⁴ como una isla energética en medio de Europa.

La fragmentación del mercado energético va más allá del conflicto entre Occidente y Rusia. Nunca ha habido tantos barriles de petróleo⁵ sometidos a sanciones de Estados Unidos. A los más de diez millones de barriles diarios de petróleo ruso sometidos a los precios máximos del G7 se unen tres millones de barriles iraníes y casi un millón de barriles de Venezuela bajo sanciones (o res-

² Disponible en: <https://www.oxfordenergy.org/wpcms/wp-content/uploads/2024/06/The-Uniper-Gazprom-Arbitration-Ruling.pdf>.

³ Disponible en: <https://www.imf.org/en/Publications/fandd/issues/2021/12/Global-Public-Goods-Chin-basics#:~:text=Global%20public%20goods%20are%20those,such%20as%20the%20metric%20system.>

⁴ Disponible en: <https://www.euractiv.com/section/eet/news/baltic-grid-divorce-will-further-isolate-russian-exclave-in-the-eu/>.

⁵ Disponible en: <https://www.oxfordenergy.org/wpcms/wp-content/uploads/2024/07/OIES-Transformations-in-Oil-Markets-July2024.pdf>.

tricciones unilaterales) de Estados Unidos. Estos países no han dejado de exportar petróleo, simplemente han recurrido a nuevas técnicas de evasión de sanciones en un mercado paralelo, destinando gran parte de sus ventas a China y otras potencias contrahegemónicas dispuestas a desafiar la supremacía de EE. UU.

Las sanciones internacionales también han impuesto restricciones a la libre circulación de tecnología. Las primeras sanciones de 2014 ya limitaron el acceso de Rusia a tecnología occidental relacionada con la producción de hidrocarburos en aguas profundas y en el Ártico. Después de 2022, estas restricciones se han incrementado⁶ y, ante la salida de las empresas occidentales de tecnología del mercado ruso, han aparecido nuevos proveedores nacionales o provenientes de China que han logrado replicar con mayor o menor éxito los prototipos europeos.

La energía no es ajena a la guerra geoeconómica que enfrenta a Estados Unidos y China por el control de tecnologías críticas como los microprocesadores o las redes digitales. China ya se está preparando para una nueva ofensiva estadounidense, por ejemplo, prohibiendo la exportación, alegando posibles usos duales, de tierra rasas y otros minerales críticos como el galio, el germanio o el antimonio. Este proceso no es nuevo, Estados Unidos impuso aranceles a los paneles solares chinos durante la Administración Obama y China respondió con aranceles al GNL estadounidense durante la guerra comercial de la primera Administración Trump. De esta forma, el principal comprador de GNL del mundo, China, no comercia con el principal exportador, Estados Unidos, que paradójicamente también es el principal mercado fuera de China para las importaciones de paneles solares.

La política de bloques afecta también a los grandes ejes de comercio energético. Con ayuda del cambio climático, Rusia trata de avanzar en la Ruta Septentrional del Ártico⁷ para vender sus hidrocarburos en el mercado asiático sin pasar por la logística portuaria europea. Estados Unidos presiona a Panamá para obtener garantías de que el canal no estará, de una forma u otra, bajo influencia de China. Mientras tanto, la estrategia de la Franja y la Ruta logra progresivamente consolidar a China como actor global

⁶ Disponible en: <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/las-sanciones-occidentales-sobre-metaneros-rompehielos-detienen-la-expansion-energetica-de-rusia-en-el-artico/>.

⁷ Disponible en: <https://www.thearcticinstitute.org/sanction-proof-russias-arctic-ambitions-china-factor/>.

con una creciente presencia internacional en puertos, oleoductos, gasoductos y redes eléctricas.

Con la llegada de Trump a la Casa Blanca, se abre una nueva fase en la fragmentación de los mercados con Estados Unidos presionando a sus aliados para que compren sus hidrocarburos y reduzcan así su superávit comercial bilateral. El neo-mercantilismo practicado por el presidente de Estados Unidos ya está dando sus primeros frutos. Europa se ha comprometido a incrementar las compras de GNL, mientras que Japón, Corea del Sur y Filipinas han mostrado su interés en invertir en el megaproyecto gasista del norte de Alaska pese a sus cuestionables credenciales medioambientales o viabilidad financiera. De esta forma, Estados Unidos pretende posicionarse como el proveedor de petróleo y gas de sus aliados, extendiendo su dominio sobre la esfera de influencia geopolítica, consolidada en el área de la defensa, a la dimensión energética.

Como efecto indirecto, otros proveedores de hidrocarburos como Arabia Saudí o Qatar se ven forzados a encontrar nuevos clientes fuera del G7. No es casualidad que uno de los temas más repetidos en las reuniones de los BRICS sea la formalización de un método de pago para los intercambios petroleros que no requiera del uso del dólar o el sistema SWIFT. Arabia Saudí y China caminan desde hace tiempo en esta dirección con la ambición de construir un ecosistema financiero paralelo al de Estados Unidos, protegido de las sanciones y del escrutinio de Washington.

Un último elemento es el del proteccionismo climático, es decir, la aplicación de medidas comerciales y regulatorias destinadas a proteger la industria nacional frente a la competencia extranjera en nombre de la acción climática. La UE ya ha estrenado el CBAM, imponiendo al acero, aluminio, cemento, electricidad, hidrógeno y fertilizantes importados una tasa equivalente al precio del CO₂ europeo.

La medida, justificada en la necesidad de evitar las «fugas de carbono», constituye un primer paso en la creación de clubes climáticos⁸ que excluirán aquellas economías con mayores emisiones o incapacidad para desarrollar la burocracia necesaria⁹ para implementar los complejos sistemas de contabilidad de carbono. La falta de madurez de muchas de las tecnologías clave para la descarbonización industrial, empezando por aquellas asocia-

⁸ Disponible en: <https://www.csis.org/analysis/eu-and-us-cooperation-climate-clubs-and-related-trade-measures>.

⁹ Disponible en: <https://www.geciclaw.com/carbon-border-tax/>.

das al hidrógeno, hará necesarias este tipo de medidas en el medio plazo, que podrían gozar de una renovada popularidad en un contexto de guerra comercial generalizada y revalorización de la seguridad económica. Con el multilateralismo climático en crisis ante la salida (por segunda vez) de Estados Unidos de los Acuerdos de París, una senda de reducción de emisiones consensuada por los diferentes actores internacionales parece disiparse en favor de una dominada por la fragmentación y el disenso.

La energía en la UE ante un nuevo escenario geopolítico

Este nuevo escenario geopolítico exige una actualización de la política de seguridad energética de la UE. En primer lugar, las instituciones europeas y las de sus Estados miembros deben capacitarse para operar y desarrollar sus propias sanciones internacionales. La falta de autosuficiencia europea para ejecutar las sanciones y la dependencia de ciertos servicios financieros de Estados Unidos, exponen a las compañías europeas de forma desproporcionada a las decisiones unilaterales de Washington.

En un contexto de competición entre potencias, la UE debe ser capaz de desarrollar de forma autónoma sus relaciones con China, evitando verse arrastrada a un desacoplamiento agresivo que suponga una disrupción económica con el potencial de descarrilar la transición energética.

Frente al neomercantilismo de Trump y la exigencia de incrementar las compras de hidrocarburos estadounidenses, la UE necesita mantener una política coherente de diversificación energética que no replique errores del pasado y dependencias excesivas de un único proveedor. Para ello, debe reforzar las alianzas con otros suministradores tradicionales, ofreciendo un modelo de descarbonización abierta que evite la exclusión comercial por motivos climáticos de socios clave en su vecindad.

Los países europeos deben continuar acelerando la transición energética, impulsada por el recurso autóctono renovable, sin olvidar la importancia de la seguridad energética, especialmente la fósil. La UE debe alcanzar la ansiada autonomía estratégica para operar como un actor global con voz propia ante un escenario de rápidas transformaciones. La energía y su geopolítica no escapan de las consecuencias de un orden internacional en descomposición.

Ignacio Urbasos Arbeloa
Investigador del Real Instituto Elcano

5.3 «Geopolítica y minerales estratégicos»

Autora: Mar Hidalgo García

Resumen

Uno de los mayores desafíos que enfrentará el sector minero en los próximos años para estos minerales críticos es la brecha entre la producción y el aumento de la demanda prevista en el futuro. Sin un suministro seguro de materias primas fundamentales, no se podrá avanzar hacia la transformación verde y digital.

La excesiva dependencia de China, las restricciones a la exportación y el auge del proteccionismo estatal relacionados con los minerales críticos han demostrado que los mecanismos de mercado para suministrar adecuadamente estas materias están más influenciados por la geopolítica. Por este motivo, el suministro seguro de minerales críticos está determinando la geopolítica mundial de una forma cada vez más relevante.

Palabras clave

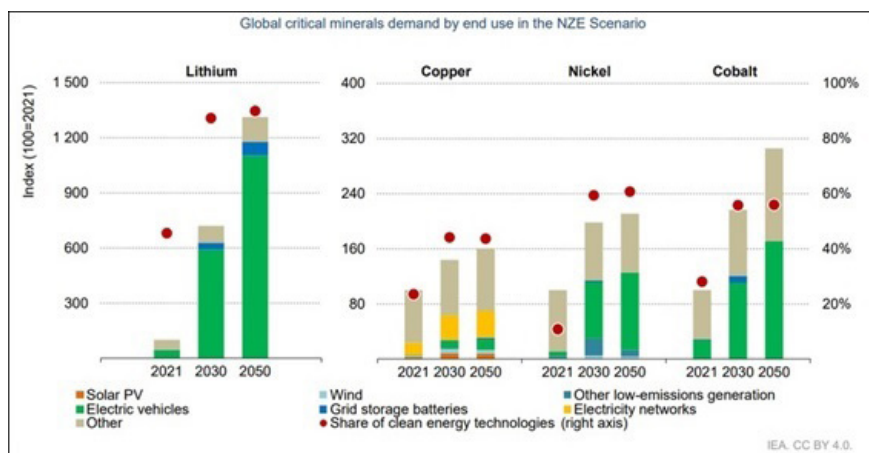
Minerales estratégicos, tierras raras, cobalto, Litio.

Cómo citar este documento

Hidalgo García, Mar. (2025). Geopolítica y minerales estratégicos. <i>I Jornadas Geopolíticas del IEEE</i> . Segovia, La Granja de San Ildefonso.

En el contexto actual de la guerra económica que mantienen EE. UU. y China, existe una competición geopolítica enfocada en construir cadenas de suministro más resilientes y diversificadas de minerales críticos que son imprescindibles para avanzar hacia la transición energética y digital y también son estratégicos para el sector de la defensa y el aeroespacial.

Durante los próximos años la demanda de estos minerales se va a multiplicar de forma alarmante a medida que se avance hacia la descarbonización y el progreso tecnológico.



1 El principal problema: producción y procesado concentrado en China

La pandemia de COVID-19 puso en cuestionamiento las bondades de la globalización en el comercio internacional dejando patente la vulnerabilidad de las cadenas de suministro de ciertos productos sanitarios. Esta preocupación ha permeado en todos los sectores comerciales. En el caso concreto de los minerales críticos y estratégicos se ha producido un cambio en su modelo comercial que ha pasado de regirse por un modelo estrictamente económico, en donde importaba el precio y el plazo de entrega, a un modelo geopolítico en donde ahora importa el lugar de procedencia, la implicación con la seguridad y la defensa y la incertidumbre sobre la seguridad del suministro.

En este modelo geopolítico del comercio de los minerales críticos, hay que mencionar, en primer lugar, la posición dominante de China tanto en la producción, el acceso y procesado de estos minerales críticos como es el caso de las tierras raras, el litio o el cobalto.

Por citar algunos datos: China produce el 99 % del grafito para baterías, más del 60 % de los productos químicos de litio, el 40 % del cobre refinado, más del 80 % de las tierras raras procesadas y el 70 % del cobalto refinado en la actualidad, al tiempo que domina toda la cadena de suministro de ánodos de grafito de principio a fin. Además, China produce dos tercios de los vehículos eléctricos del mundo, el 85 % de las producciones de celdas de batería y el 90 % de la capacidad de producción de cátodos y

el 98 % de los materiales anódicos a nivel mundial, al tiempo que lidera la producción de paneles solares, turbinas eólicas y electro-lizadores de hidrógeno. Estas cifras son abrumadoras.

En este contexto, cabe resaltar el riesgo que supone que China emplee el comercio de minerales críticos como arma geopolítica o herramienta coercitiva. Basta recordar que China ya utilizó en 2010 las restricciones al comercio de tierras raras como represalia por unas disputas territoriales marítimas con Japón.

Por otro lado, durante los últimos años, las restricciones en el comercio de minerales críticos han aumentado de forma preocupante. En plena guerra comercial entre China y EE. UU., se asiste a la imposición de restricciones al comercio de minerales y productos tecnológicos alegando motivos de seguridad. En estos casos, la Organización Mundial de Comercio poco puede hacer para evitar estas medidas proteccionistas.

Otros países, como Indonesia o Filipinas, están también restringiendo las exportaciones de minerales, en este caso de níquel, con el objeto de promover las cadenas valor en su propio territorio.

Un aspecto importante también por destacar —que está afectando al comercio y generando incertidumbres a las inversiones en el sector minero— es el aumento de medidas de los Gobiernos dirigidas a proteger sus recursos minerales, llevando a cabo políticas de nacionalización, es el caso, por ejemplo, de Chile, con el litio.

Además de estas medidas proteccionistas, hay que mencionar otros factores, quizá más ocultos, que ponen de manifiesto cómo el suministro de minerales críticos está determinando la geopolítica mundial de una forma cada vez más relevante. Dentro de esta guerra económica entre China y EE. UU., China está utilizando el yuan como moneda en las transacciones comerciales de algunos de estos minerales. El uso de yuan está permitiendo a China avanzar hacia la desdolarización. Algunas transacciones con países africanos se realizan en yuanes y con sistemas bancarios alternativos al SWIFT. También hay que destacar las sanciones que se han impuesto a Rusia los países occidentales que están provocando que algunas exportaciones de minerales hayan encontrado mercados en Asia, en concreto, en China en donde las transacciones también se realizan en yuanes.

Para EE. UU., la dependencia de China es una cuestión de emergencia nacional y, por ello, le urge obtener minerales críticos que

son fundamentales para su sector de la defensa y aeroespacial. Es importante ver cómo EE. UU. está intentando desplazar a China en el acceso a minerales críticos en regiones en las que esta potencia está muy consolidada como África o Latinoamérica. La estrategia está basada en ofrecer una explotación de recursos minerales que promueva el desarrollo local o incluso la utilización de los minerales como moneda de cambio a cambio de seguridad en países que tienen conflictos. El corredor Lobito puede ser un ejemplo de esta nueva aproximación.

Esta estrategia de EE. UU. de disminuir su dependencia de China y obtener cadenas de suministro más diversificadas y resilientes se ha extendido también al conflicto de Ucrania. El acceso a las tierras raras y otros minerales presentes en Ucrania por parte de EE. UU. es un componente fundamental del posible acuerdo de paz entre Ucrania y Rusia para finalizar el conflicto.

Por último, en un futuro cercano, esta rivalidad geopolítica entre las grandes potencias en la búsqueda de nuevos yacimientos en minerales en zonas terrestres puede extenderse a otras regiones como el Ártico, el espacio exterior y las profundidades marinas.

2 La respuesta de la UE: la ley de materias fundamentales

Con la entrada en vigor de la ley de materias fundamentales, la UE pretende fortalecer las cadenas de valor, diversificar las fuentes de suministro, mejorar la capacidad para monitorizar los riesgos de este y mejorar la sostenibilidad. Para ello, se han establecido una serie de objetivos que pueden considerarse ambiciosos teniendo en cuenta la situación de dependencia del exterior de la UE.

En cuanto a los objetivos planteados en la ley relacionados con las materias primas críticas, se establece que en 2030 el 10 % del consumo anual de la UE de materias fundamentales debe proceder del sector minero dentro de la Unión, al menos un 40 % debe proceder de materiales procesados dentro de la UE y el 25 % del reciclado. Para las importaciones se establece un máximo de un 65 % de dependencia de un tercer país.

Los retos para implementar la Ley de Materias Primas Fundamentales no son pocos ni fáciles, ya que la geopolítica rige cada vez más el comercio de estas materias estratégicas. Aunque la UE mejorará de forma rápida su capacidad minera interna con

la apertura de nuevos yacimientos y aumentará la circularidad de los minerales estratégicos, la realidad es que la UE va a seguir dependiendo del suministro exterior debido a que algunos de estos minerales no están presentes en territorio europeo como el cobalto y el níquel, que son necesarios para la producción de baterías.

Para la UE, el riesgo de no abordar de forma seria el acceso seguro y sostenible podría derivar en una espiral de desindustrialización y disminución de su competitividad que le alejaría de las primeras economías del mundo.

3 La importancia de la minería en España

España es un país con tradición minera. España cuenta con las reservas más abundantes de cobre de toda la Unión Europea. También cuenta con importantes proyectos de litio, níquel y tierras raras.

La Comisión Europea ha adoptado, por primera vez, una lista de 47 proyectos estratégicos para impulsar las capacidades nacionales de materias primas estratégicas. Siete de estos proyectos están en España, en concreto en Galicia, Castilla-La Mancha, Extremadura y Andalucía para explotar litio, cobalto, cobre y wolframio.



A pesar de que los nuevos proyectos mineros cumplen con normas de sostenibilidad, la oposición de los grupos ecologistas puede hacer que finalmente estos proyectos no se puedan realizar. Por lo tanto, habrá que realizar una importante campaña de comunicación para contrarrestar estas opiniones.

También es importante destacar que se necesita generar «clusters» para que las cadenas de valor se queden en España o al menos en la Unión Europea. No se trata solo de implementar un modelo de extracción de nuestros recursos mineros, sino de generar riqueza dentro de los países.

Por último, es necesario modificar la legislación española, que es muy antigua, para adaptar el sector minero a esta nueva realidad e incluso considerar el sector minero como un sector estratégico.

*Mar Hidalgo García**
Analista principal IEEE
@ieee_mhidalgo

5.4 «Geopolítica de la energía». Resumen del debate

Recopilación efectuada por el moderador: coronel Ignacio Fuente Cobo

El debate energético actual en Europa gira en torno a la necesidad de ganar competitividad y reducir la dependencia energética, especialmente del gas natural licuado (GNL), cuyo coste estructural lo hace poco competitivo frente a otras regiones como Estados Unidos o Asia. Esta situación obliga a repensar el modelo energético europeo, donde sostenibilidad y competitividad no deben ser vistas como opuestas, sino complementarias.

Uno de los puntos clave tratados es el papel de la energía nuclear. A pesar del cierre programado de las centrales en algunos países como España, hay una tendencia global clara hacia la extensión de la vida útil de las plantas existentes, como en Estados Unidos o Japón, y un consenso en triplicar la producción nuclear. La energía nuclear, al no emitir CO₂ y proporcionar energía de base (*base load*), es vista por muchos expertos como esencial para garantizar una transición energética sostenible y estable y para evitar una dependencia excesiva del gas.

Sin embargo, se reconoce que los nuevos desarrollos nucleares en Europa han sido costosos y con demoras importantes (como en Reino Unido o Finlandia), lo que plantea dudas sobre su viabilidad económica. A pesar de esto, muchos consideran un error cerrar

las plantas existentes si aún pueden operar de forma segura, y apuntan que otros países como Japón, con motivos históricos para rechazar esta energía, siguen apostando por ella.

El debate sobre la seguridad energética también se enlaza con el contexto geopolítico. Las sanciones impuestas a países productores como Irán, Venezuela o Rusia han generado efectos colaterales, beneficiando a países como China, que acceden al petróleo a precios descontados. Además, el posible estallido de un conflicto directo entre Israel e Irán y el cierre del estrecho de Ormuz podría tener consecuencias catastróficas para el suministro global, disparando el precio del petróleo.

En cuanto a la relación futura con Rusia, las sanciones actuales sobre petróleo y carbón requieren unanimidad para ser levantadas, lo que con países como Polonia o los bálticos parece poco probable. Aunque el gas no está sancionado, es difícil imaginar el regreso del gas ruso a gran escala, especialmente a través del Nord Stream 2, cuyo estado técnico y legal es incierto. En cambio, una reactivación parcial a través de Ucrania podría ser más factible, aunque limitada en volumen.

Finalmente, se aborda un desafío crucial: ¿cómo comunicar a la ciudadanía que la transición energética será más costosa de lo previsto? Las renovables, si bien son las fuentes más baratas cuando producen, requieren inversiones masivas en redes, almacenamiento y digitalización para garantizar un suministro estable. Además, se subraya la necesidad de concienciar sobre la explotación de recursos propios —como minerales críticos— de forma sostenible, lo cual es fundamental para avanzar hacia una transición verde y digital.

La transición energética hacia fuentes más limpias tiene múltiples implicaciones, entre ellas, un impacto directo sobre las capacidades militares. Actualmente, la mayoría de los sistemas militares, como tanques y aviones, siguen dependiendo de combustibles fósiles. Aunque ya se puede producir diésel con cero emisiones, todavía falta una masa crítica de producción para cubrir las necesidades del sector defensa. En cambio, en instalaciones fijas, sí es posible integrar energías renovables, como paneles solares y aerogeneradores.

La descarbonización del ejército es un reto técnico y estratégico. No se puede comprometer la operatividad de las fuerzas armadas en favor de los objetivos climáticos. El problema recae especialmente en la industria de defensa, que necesita desarro-

llar productos sostenibles sin quedar fuera del acceso a fondos europeos de transición ecológica. Se trata de encontrar un equilibrio entre medioambiente, seguridad y economía, algo cada vez más difícil.

Por otro lado, la transición energética también implica un cambio de dependencia: de los combustibles fósiles hacia los minerales críticos necesarios para tecnologías verdes y digitales. Esta nueva dependencia presenta problemas: los minerales están geopolíticamente más concentrados, a menudo en países como China o Rusia y, actualmente, la oferta no alcanza la demanda prevista para el futuro. Si bien existen reservas por explotar (en el Ártico, el lecho marino o incluso en la Luna), su desarrollo requiere una inversión tecnológica y estratégica considerable.

La digitalización y la inteligencia artificial también aumentan la demanda energética global, lo que plantea dudas sobre si las renovables por sí solas podrán cubrirla. En este sentido, la presión para acelerar la transición energética puede necesitar un replanteamiento más realista.

Geopolíticamente, China ha liderado una estrategia de control de minerales esenciales desde una perspectiva integral: educación, industria, defensa e investigación, lo que le otorga una ventaja competitiva en la carrera por la soberanía tecnológica y militar. En este contexto, es previsible que surjan tensiones futuras, por ejemplo, entre China y Rusia en el Ártico, una zona rica en recursos minerales, gas y petróleo.

Respecto al mix energético global, pese a décadas de impulso a las renovables, el 80 % de la energía primaria mundial sigue siendo fósil. En Europa, este porcentaje ronda el 70 %, a pesar de haber eliminado casi completamente el carbón en algunos países. Las renovables han servido para cubrir el aumento de la demanda, pero no han alterado significativamente la estructura del mix energético global.

El llamado *Green Deal* europeo, que en su momento fue presentado como el nuevo paradigma económico de crecimiento, ha perdido impulso político. Actualmente, se percibe más como una restricción que como una oportunidad económica. Europa, que representa solo el 6 % de las emisiones globales, tiene un impacto limitado sobre el cambio climático global. Así, surge la pregunta de si los esfuerzos europeos deberían centrarse más en influir en países con mayor peso en las emisiones, como China e India.

China, con una alta dependencia del carbón, ha logrado industrializarse manteniendo bajos costes energéticos. Hoy emite tanto o más por persona que Europa, mientras que India, aún con bajas emisiones per cápita, aumentará considerablemente en los próximos años. La producción eléctrica a partir del carbón es el mayor emisor actual de CO₂ a nivel global. Solo sustituir el carbón por gas reduciría significativamente las emisiones. Por ello, Europa debería apostar por exportar tecnologías sostenibles a países emergentes y favorecer acuerdos comerciales que incluyan cláusulas climáticas.

A pesar de las críticas, la UE ha tenido una influencia global significativa en la lucha contra el cambio climático. Su compromiso con las emisiones netas cero ha inspirado a otras grandes potencias a establecer sus propios objetivos: China para 2060 e India para 2070. Las renovables, especialmente la energía solar, crecen de manera exponencial a nivel mundial en gran parte gracias al apoyo inicial europeo.

Finalmente, se destaca la diferencia clave entre la dependencia de flujos (como el gas o el petróleo, cuya interrupción tiene efectos inmediatos) y la dependencia de *stocks* (como los minerales, que una vez adquiridos, permanecen almacenados). Esta distinción es esencial para repensar la seguridad energética desde una nueva perspectiva.

La iniciativa *REPowerEU* de la Unión Europea surgió como una respuesta urgente a la crisis energética provocada por la invasión rusa de Ucrania y la posterior guerra del gas. La propuesta buscó reducir la dependencia energética del gas ruso, contener los precios de la energía y acelerar la transición energética hacia fuentes más sostenibles. La evaluación de esta estrategia puede hacerse en tres dimensiones clave: control de precios, impulso a las renovables y diversificación del suministro.

Control de precios e impacto social

Se invirtieron cerca de 800 000 millones de euros —incluido el Reino Unido— en subvenciones y rebajas fiscales para contener la inflación y evitar un colapso social durante los meses más duros. Esta intervención fue clave para evitar un invierno de descontento social que podría haber alimentado el auge de movimientos populistas o prorrusos en Europa. La acción fue, en general, vista

como positiva, aunque algunos críticos apuntan a que el elevado coste debe ir acompañado de una revisión estructural de la fiscalidad energética y la regulación que encarece la energía más allá del coste de su generación.

Renovables y diversificación del suministro

REPowerEU eliminó muchas trabas regulatorias, lo que permitió un mayor despliegue de energías renovables, como se vio en Alemania con la reactivación del sector eólico. No obstante, algunos expertos critican los objetivos poco realistas en áreas como el hidrógeno verde y el biometano. Se generaron expectativas desproporcionadas respecto a su viabilidad a corto plazo, lo que podría afectar a la credibilidad institucional y a los objetivos climáticos más ambiciosos, como los de 2050.

En cuanto a la diversificación energética, se destacó la reducción de la dependencia del gas ruso mediante acuerdos con nuevos proveedores como Argelia y Noruega y ampliación de gasoductos. Sin embargo, la dependencia del gas natural licuado (GNL), especialmente de EE. UU., sigue siendo alta.

Viabilidad futura y autonomía energética

Se señaló que la electrificación con fuentes renovables es el camino más sólido para mejorar la competitividad europea, especialmente ante la imposibilidad de competir con bajos costes laborales como otras regiones. El hidrógeno verde se presenta como una solución para sustituir el hidrógeno gris en industrias ya consumidoras (como las refinerías), pero no para usos generalizados en el corto plazo, debido a su alto coste y baja eficiencia. Se criticó el proyecto H2MED por su elevado coste y escasa viabilidad técnica.

Un punto crucial fue el análisis del informe Draghi, que calcula que descarbonizar el 50 % de la industria europea requeriría 50 000 millones de euros, una cifra asequible si se emplearan los ingresos de las subastas de derechos de CO₂. Para lograrlo, se proponen mecanismos que aseguren estabilidad de precios para la industria y medidas de protección frente a la competencia externa, como el acero chino.

En conclusión, *REPowerEU* ha sido un paso necesario y positivo, aunque con objetivos a veces demasiado ambiciosos y una nece-

idad urgente de ajustar expectativas y estrategias para mantener la autonomía energética a largo plazo.

*Ignacio Fuente Cobo**
Coronel de Artillería
Analista principal del IEEE

6 Mesa 2.2. Evolución de la tecnología y capacidades militares

6.1 «El poder militar en la era de la inteligencia artificial»

Autor: profesor Guillem Colom Piella

Resumen

A lo largo de la historia, la guerra ha evolucionado debido a factores estratégicos, doctrinales, organizativos y tecnológicos. Las tecnologías vinculadas con la Cuarta Revolución Industrial están impulsando un cambio potencialmente disruptivo en el arte de la guerra. La ponencia se centrará en cinco cambios clave: 1) la inteligencia artificial, que mejora la toma de decisiones y la automatización de sistemas militares; 2) la transparencia del campo de batalla, que permite un control más preciso gracias a sensores avanzados y redes integradas; 3) las burbujas A2/AD, que dificultan la proyección de fuerzas adversarias mediante sistemas de defensa por capas; 4) las operaciones multidominio, que combinan acciones en distintos ámbitos para maximizar su impacto, y 5) la guerra mosaico, que descentraliza las capacidades militares, distribuyéndolas en sistemas pequeños y asequibles. Estos cambios transformarán la forma en que se conciben y ejecutan los conflictos modernos.

Palabras clave

Revolución Militar, Inteligencia Artificial, A2/AD, Operaciones Multidominio, Guerra Mosaico.

Cómo citar este documento

Colom-Piella, G. (2025) El poder militar en la era de la Inteligencia Artificial. Ponencia. *I Jornadas Geopolíticas del IEEE*. Segovia, La Granja de San Ildefonso.

A lo largo de la historia, la guerra ha experimentado profundas transformaciones por la confluencia de factores estratégicos, doctrinales, organizativos o tecnológicos. Aunque el principal impulsor del cambio tiende a ser la doctrina, porque es la que orienta el empleo de las capacidades militares¹, la tecnología ha sido, en muchas ocasiones, el catalizador y el elemento más cuantificable y observable de los mismos (Biddle, 2014; Adamsky, 2010; Posen, 1984; Rosen, 1994). Desde la invención de la pólvora hasta la inteligencia artificial, la tecnología ha incrementado la letalidad, velocidad, precisión, alcance y eficiencia de los ejércitos. Sin embargo, sin ajustes doctrinales y organizativos que optimicen el uso de las nuevas tecnologías para generar ventajas estratégicas, esta, por sí misma, no garantiza la innovación militar. Un cambio que puede ser definido como «[...] el resultado de un proceso de cambio integral que afecta sustancialmente a la doctrina, el adiestramiento y, a menudo, a la orgánica o materiales en una o varias ramas de un ejército y que supone un aumento considerable de la efectividad al cumplir alguna o varias de las misiones asignadas» (Jordán, 2014). Una innovación puede tener efectos evolutivos o disruptivos, en este último caso en forma de una Revolución en los Asuntos Militares (RMA) (Colom-Piella, 2008) susceptible de transformar profundamente la forma de luchar, al convertir en irrelevantes u obsoletos los medios y métodos de combate previos.

Precisamente, los importantes cambios que se están presenciando en el ámbito militar, impulsados por la Cuarta Revolución Industrial, pueden culminar en una RMA cuyo alcance aún se

¹ Una capacidad militar integra materiales, infraestructuras, recursos humanos, adiestramiento, doctrina, organización e interoperabilidad (MIRADO-I).

desconoce. De hecho, su impacto puede ser tal que podrían provocar una Revolución Militar capaz de alterar la relación entre el Estado, la sociedad y la forma de concebir y hacer la guerra. Esto no resulta sorprendente si se considera que avances como la inteligencia artificial, el *big data*, la impresión aditiva, el Internet de las cosas, la computación cuántica, los nuevos materiales y la creciente convergencia entre tecnologías digitales, físicas y biológicas no solo están mejorando la efectividad y letalidad de sensores, plataformas y vectores, sino que también están transformando la forma en la que los ejércitos se organizan, se despliegan, se abastecen y operan. En este sentido, la digitalización, la interconectividad, la manufactura avanzada y, sobre todo, la sensorización del campo de batalla han dado lugar a un entorno en el que la información en tiempo real y la automatización desempeñan un papel central en el planeamiento y conducción de las operaciones militares. Unas operaciones que, paradójicamente, es probable que se desarrollen en entornos informativa, electrónica y cibernéticamente degradados.

Tras esta breve introducción, seguidamente, se presenta una panorámica de los cambios más significativos derivados de estas innovaciones tecnológicas. En primer lugar, la inteligencia artificial se está consolidando como una herramienta clave en las Fuerzas Armadas. Su capacidad para gestionar y procesar grandes volúmenes de datos en tiempo real o su habilidad para identificar y analizar patrones permite mejorar la logística, el mantenimiento predictivo, el guiado y la automatización, la detección de amenazas y, sobre todo, la toma de decisiones. Gracias a la inteligencia artificial, los sistemas de mando y control (C2) permiten gestionar con gran agilidad, efectividad y rapidez los crecientes volúmenes de información táctica, operacional y estratégica que proporciona la sensorización de todo el espacio de batalla. Ello permite incrementar la conciencia situacional, reducir la latencia existente entre la observación, la orientación, la decisión y la acción (OODA) y acortar la cadena de muerte (*kill chain*) o el proceso comprendido desde la detección de un blanco hasta su destrucción (Brose, 2020). Con ello, se pueden lograr respuestas más rápidas y precisas en entornos altamente dinámicos.

Esta misma automatización de los procesos es la que permite reducir —e incluso eliminar completamente de la ecuación— la intervención humana en labores de observación, navegación, selección de objetivos o toma de decisiones, posibilitando el desarrollo de una amplia gama de sistemas, armas o plataformas

semiautónomas o completamente autónomas (Scharre, 2018). Estos robots capaces de operar de manera aislada, en colaboración con humanos u otros sistemas, o interactuar entre ellos de manera dinámica como enjambres acabarán poblando el campo de batalla futuro (Work y Brimley, 2014).

El segundo gran cambio se relaciona con la mayor transparencia del campo de batalla, que está transformando radicalmente las operaciones militares. Aunque la sensorización del teatro de operaciones empezó a consolidarse con la pasada RMA, en la década de los noventa, cuando la informática e Internet permitieron crear sistemas de mando, control, comunicaciones, ordenadores, inteligencia, reconocimiento y adquisición de objetivos (C4ISTAR) que prometían disipar la «niebla de la guerra» y sentar la base de las operaciones en red, en la actualidad, el espacio de batalla se configura como un entorno altamente transparente a nivel físico, lógico, electrónico e informativo. La abundancia de sensores (desde satélites, radares y drones hasta teléfonos móviles o redes sociales), junto con la omnipresencia de la firma electrónica de cualquier unidad, por pequeña que sea, garantiza que cada movimiento pueda ser monitorizado y detectado casi en tiempo real.

Además, la integración en red de sensores, sistemas de mando y control o combatientes puede facilitar la consolidación del ansiado «sistema de sistemas» prometido en la pasada RMA. Tal y como ha insinuado el *Delta* ucraniano, este ecosistema federado permite fusionar la información de múltiples fuentes y, gracias a la inteligencia artificial, asignar y priorizar blancos que serán batidos por el vector más eficiente, acelerando con ello la *kill chain* antes mencionada.

Obviamente, esto no sería posible sin la proliferación y abaratamiento del armamento de precisión (Watts, 2014). La creciente disponibilidad de vectores guiados —desde sofisticados misiles de largo alcance a simples drones FPV letalizados— permiten batir objetivos con una precisión sin precedentes, reduciendo los daños colaterales, maximizando su impacto táctico, al tiempo que se simplifican las cadenas logísticas. Sin embargo, tal y como se ha observado en la guerra de Ucrania, el talón de Aquiles de las municiones de precisión continúa siendo su sistema de guiado, en muchos casos vulnerable a las interferencias electromagnéticas. De hecho, la dependencia que tienen los sistemas modernos —satélites, drones, plataformas, radios, teléfonos o GPS— del espacio electromagnético hace que su protección o denegación

se convierta en una prioridad estratégica (Clark, McNamara y Walton, 2019). Esta vulnerabilidad es tan crítica que la capacidad de los ejércitos para operar en entornos donde el ciberespacio y el entorno electromagnético estén degradados se vuelve esencial, tal y como ha puesto de manifiesto la guerra de Ucrania (Watling y Sylvia, 2025).

Estas mismas tecnologías también están contribuyendo a crear burbujas Anti-Acceso y Denegación de Área (A2/AD), constituyendo así la tercera gran innovación operativa a destacar. Aunque la intención de impedir que un adversario reúna fuerzas cerca del teatro de operaciones, acceda libremente al mismo o maniobre fácilmente por el campo de batalla no es un concepto nuevo², la difusión de sensores avanzados, misiles antibuque, misiles superficie-aire de largo alcance, misiles balísticos, sistemas de guerra electrónica, cibercapacidades ofensivas o armas antisatélite se está integrando con otros medios más tradicionales (minas navales, submarinos de ataque, misiles superficie-aire de medio y corto alcance, aviación de caza y artillería con municiones guiadas) para formar redes de defensa de varias capas, como si se tratara de una *matrioshka* (Tangredi, 2013). Aunque estas burbujas multidimensionales no son inexpugnables, su mera existencia tiene efectos disuasorios al ampliar el perímetro defensivo del país, ejercer *de facto* la soberanía sobre áreas de interés y dificultar los movimientos adversarios. Precisamente, esta cobertura ampliada es la que facilita el desarrollo de otra dinámica característica del mundo actual, como es la proyección de zonas grises sobre el área de influencia directa del adversario, al dominar este la escalada gracias a la burbuja que proporcionan las capacidades A2/AD. En este sentido, en los próximos años se observará un aumento y solapamiento de estas burbujas a medida que los países se dotan de vectores terrestres y aéreos de largo alcance para ejercer la influencia más allá de sus fronteras.

El cuarto cambio es, en cierta medida, consecuencia de los anteriores. Se trata de las operaciones multidominio. La entrada en

² En sentido estricto, sus antecedentes directos surgieron en la Unión Soviética en la década de 1980. Se trata de los complejos de reconocimiento y ataque (*Razvedyvatel'no-Udarnyy Kompleks* o RUK). Compuestos por tres elementos —municiones de precisión, sensores avanzados y un sistema automatizado de mando y control— los RUK serían capaces de identificar las fuerzas adversarias y batirlas con precisión desde grandes distancias. Un RUK estaría situado dentro de una burbuja, principalmente antiaérea, para evitar que el adversario batiera sus elementos más preciados, como la aviación de ataque o los misiles de largo alcance.

escena de los ámbitos cibernético, espacial o informativo ha difuminado las diferencias que todavía se hacían entre los dominios terrestre, naval y aéreo. Atendiendo a que la tecnología ha ampliado exponencialmente el espacio de batalla hasta borrar cualquier distinción entre el frente y la retaguardia, acelerado el ciclo OODA hasta límites insospechados y posibilitado que acciones en un dominio puedan tener efectos directos en el resto, las operaciones multidominio integran las acciones terrestres, navales, aeroespaciales o ciberelectromagnéticas junto con actividades no-militares para lograr efectos sinérgicos en todos los ámbitos, explotando las fortalezas propias en un dominio para explotar las vulnerabilidades del enemigo y generándole dilemas operativos en el empleo de la fuerza (McCardle, 2019). La sinergia, flexibilidad, rapidez, adaptabilidad, capacidad de operar de manera distribuida o el conocimiento de los nodos y centros de gravedad adversarios son características que convierten las operaciones multidominio en una guerra por el proceso de toma de decisiones.

Finalmente, el quinto y último cambio a mencionar se relaciona con la guerra mosaico. Factores como la sensorización del campo de batalla, el empleo distribuido de la fuerza, los largos ciclos de desarrollo de las grandes plataformas, su escalada de costes y su vulnerabilidad intrínseca frente a sistemas más baratos y simples transforman el entorno operativo. En un campo de batalla transparente, donde cualquier gran plataforma que actúa como nodo de un sistema centralizado puede ser identificada, cuyas defensas pueden ser fácilmente saturadas por vectores baratos, letales y abundantes y cuya pérdida puede tener importantes efectos operativos al no poder sustituirse con facilidad, la solución parece evidente. En lugar de concentrar las capacidades clave en unos pocos activos de alto valor, la guerra mosaico distribuye estas funciones entre un sinnúmero de sistemas pequeños, asequibles y fungibles que actúen de manera colaborativa (Clark, Patt y Schramm, 2021). Con ello, se simplifican los costes de investigación y desarrollo, se reducen las necesidades logísticas, se dispone de los sistemas en tiempo y cantidad necesarios, se aumenta la resiliencia y flexibilidad de las fuerzas armadas y se reducen los riesgos asociados con la pérdida de grandes plataformas.

En conclusión, aunque la tecnología por sí sola no garantiza el éxito militar, su papel como catalizador de la innovación es innegable. Mediada por la Cuarta Revolución Industrial, su impacto

en la guerra presente se está observando en la transparencia del campo de batalla, la aceleración de la toma de decisiones, el incremento de la precisión o la mejora de la eficiencia gracias a la proliferación de sistemas baratos y fungibles. Combinados, estos cambios pueden motivar una revolución en los asuntos militares capaz, incluso, de incitar una revolución militar que transforme el Estado, la sociedad y su relación con la guerra. Un cambio que, quizá, pudiera producirse en la próxima década, coincidiendo con el advenimiento de la «singularidad», el día en el que las máquinas y los algoritmos alcancen la inteligencia humana. Muchos de los rasgos de la guerra moderna vinculados con la tecnología expuestos en la ponencia están siendo implementados por muchos países para resolver sus problemas estratégicos o para incrementar su ventaja competitiva frente a sus adversarios. Otros lo están intentando con mayor o menor éxito porque deben enfrentarse al principal inhibidor del cambio: la inercia (Villanueva, 2024). Lo que sí está claro es que, en un entorno competitivo y fluido, las palabras de la reina Roja a Alicia son clarividentes: «[...] para quedarte donde estás tienes que correr lo más rápido que puedas. Si quieres ir a otro sitio, deberás correr, por lo menos, dos veces más rápido». Ahora solo queda saber hacia dónde se quiere ir.

Guillem Colom Piella
Asesor del Gabinete del JEMAD

6.2 «Las Fuerzas Armadas y el desarrollo tecnológico»

Autor: general de brigada Carlos Javier Frías Sánchez

Resumen

En el pasado, la evolución doctrinal guiaba a la doctrina. Los ejércitos evaluaban sus necesidades para combatir y pedían a la industria que desarrollase los sistemas de armas necesarios para ejecutar la doctrina. La organización militar estaba adaptada a esa forma de trabajar. Sin embargo, hoy en día, el proceso es el contrario: la evolución tecnológica es tan rápida que deja atrás a la doctrina. Este es un proceso que no va a revertirse, lo que obligará a los ejércitos a cambiar su organización y sus procedimientos de adquisición de materiales y de desarrollo de doctrina.

Palabras clave

Doctrina, tecnología, organización, adquisiciones, sistemas de armas.

Cómo citar este documento

Frías Sánchez, C. J. (2025). Las Fuerzas Armadas y el desarrollo tecnológico. Ponencia. *I Jornadas Geopolíticas del IEEE*. Segovia, La Granja de San Ildefonso.

La tecnología siempre ha sido uno de los principales factores de innovación en el combate. Sin embargo, durante la mayor parte de la historia, el avance tecnológico era lento y, como consecuencia, los ejércitos tenían tiempo para irse ajustando a esos avances. En algunos casos, los avances fueron disruptivos y supusieron contundentes derrotas en el bando que no fue capaz de mantener el avance tecnológico (caso de la aparición del hierro o la del estribo, por ejemplo). Sin embargo, durante la mayoría de los periodos históricos, la forma de combatir era relativamente constante: las legiones romanas que se enfrentaron a los godos en Adrianópolis (378 d. C.) eran sustancialmente iguales a las que organizó Cayo Mario en el siglo I a. C. De la misma forma, el combate de los ejércitos dinásticos del *Ancien Régime* se mantuvo inalterado durante más de un siglo... Sin embargo, en el siglo XIX, los avances científicos se aceleran, hasta el punto de que los ejércitos son regularmente sorprendidos cuando intentan combatir al modo en que están acostumbrados a hacerlo. El momento álgido de desconexión entre la doctrina militar y la tecnología quizá sea el inicio de la Primera Guerra Mundial, cuando los ejércitos europeos tratan de combatir como en tiempos de Napoleón (orden cerrado, ataques a campo abierto), a pesar de la enorme evolución tecnológica del armamento. El resultado fue la parálisis de la maniobra, enormes bajas y la transformación del conflicto en una guerra de desgaste.

Es común atribuir la enorme cantidad de bajas de la Primera Guerra Mundial a la incompetencia de los Estados Mayores de los beligerantes, incapaces de prever el efecto en el campo de batalla de las nuevas tecnologías (la artillería de tiro rápido, el fusil de repetición, la ametralladora...). Sin embargo, es importante resaltar que el avance tecnológico es constante, mientras

que los conflictos (el único escenario real para comprobar la adecuación de la doctrina a las condiciones del combate) son episodios aislados separados por largos periodos de paz. Por ello, no es sorprendente que sea extremadamente difícil que los Estados Mayores sean capaces de mantener acompasada la doctrina con la evolución tecnológica.

Este fenómeno es más acusado hoy, por varios motivos: el primero es la ausencia de grandes conflictos (hasta el punto de que la guerra de Ucrania parece un acontecimiento «revolucionario», cosa que sorprendería a las generaciones precedentes); el segundo es la mayor velocidad del avance tecnológico, mucho mayor que en épocas pasadas; el tercero, y no menor, es que, por primera vez en la historia es el mundo civil el que impulsa el desarrollo tecnológico. Es decir, la utilización militar de la tecnología se produce, normalmente, cuando esa tecnología lleva tiempo en la vida corriente de nuestros ciudadanos. Y, en consecuencia, los Estados Mayores no son muchas veces conscientes de la utilidad militar de ingenios aparentemente inocuos o sin aplicación militar. El uso militar que ha hecho Ucrania de aplicaciones informáticas directamente derivadas de la vida civil es un buen ejemplo de ello: esa aplicación la ha impulsado Mykhailo Fedorov, ministro de Transformación Digital ucraniano, un hombre de negocios en empresas digitales, educado como ingeniero informático y sin formación militar, y no el Estado Mayor ucraniano, que, muy posiblemente, solo era vagamente consciente de la existencia de esas aplicaciones y que es dudoso que les concediese ninguna utilidad militar.

Las Fuerzas Armadas, como toda la administración estatal, son producto de su época. Nuestras Fuerzas Armadas actuales tienen una estructura diseñada durante la Guerra Fría, cuando los avances tecnológicos eran mucho más lentos y, además, los impulsaban las necesidades militares. Es decir, los Estados Mayores detectaban una necesidad militar para mejorar su capacidad de combate y encargaban a las empresas civiles que desarrollasen productos destinados a satisfacer esa necesidad militar. Un buen ejemplo de este proceso es la *second offset strategy* del secretario de Defensa Harold Brown, de la que salieron avances como las redes informáticas o el GPS. Con el tiempo, la sociedad civil encontraba la forma de emplear esa tecnología para otros fines. En ese mundo, la doctrina iba por delante del avance científico y los ejércitos pedían lo que, según sus análisis, pensaban que necesitarían. La estructura de los ejércitos, los procedimientos

de contratación, los plazos para poner en servicio los materiales, etc. estaban diseñados para ese mundo que ya no existe.

Actualmente, no son las necesidades militares las que impulsan el desarrollo científico, por lo que el sistema no funciona. Los avances científicos van mucho más rápidos que los desarrollos doctrinales. En realidad, la realidad del avance tecnológico deja obsoleta la doctrina regularmente. El desarrollo de la guerra de Ucrania es una muestra de ello: antes de la guerra, el uso de UAS era esporádico y pocos hubieran pensado que serían los protagonistas del campo de batalla, poniendo en jaque a los carros de combate más avanzados y a la artillería más moderna. Y menos aún que fuesen drones comerciales (casi juguetes) de prestaciones muy limitadas, pero extraordinariamente baratos y fáciles de producir (aunque es verdad que el desarrollo de la guerra de Nagorno-Karabaj, en 2020, ya apuntaba hacia estos desarrollos).

En el siglo XIX y en el siglo XX, los Estados Mayores dedicaban la mayor parte de su esfuerzo a estudiar los dos factores clave en el combate de su tiempo: el enemigo y el terreno. Y, para ello, tenían personal especializado en ese tipo de estudios. Hoy en día, es necesario dedicar tanta o más atención al tercer factor clave: la tecnología. Y, en consecuencia, los ejércitos deben crear organismos dedicados a estudiar los avances tecnológicos, para valorar su impacto en el combate. De la misma forma que en siglos pasados, se recurría al empleo de espías y diplomáticos para estudiar al enemigo y se realizaban viajes de reconocimiento para conocer el terreno donde podía desarrollarse un conflicto, el estudio de los efectos de la tecnología en el combate requiere ejecutar acciones específicas. Así, es necesario crear órganos específicos en los centros de desarrollo de doctrina, dedicados exclusivamente a los estudios tecnológicos, dotándolos de personal con una profunda formación tecnológica y de personal militar con conocimientos técnicos suficientes como para comprender los efectos de la tecnología sobre el combate. Y, de la misma manera, hay que diseñar un programa de experimentación que permita verificar el estado de madurez de las nuevas tecnologías y sus posibles efectos en nuestra forma de combatir. Y hay que desarrollar los procedimientos para trasladar rápidamente las conclusiones obtenidas a la doctrina y los procedimientos en uso.

Puesto que la tecnología avanza muy rápidamente, la doctrina podrá cambiar también de forma muy rápida y, en consecuencia, los materiales necesarios para ponerla en ejecución también. Esto obliga a disponer de medios para actualizar y difundir conti-

nuamente las modificaciones doctrinales, pero también a diseñar un procedimiento de adquisiciones mucho más ágil que el actual. De la misma forma, la experimentación lleva inherente la posibilidad de error: probablemente la mayoría de los experimentos realizados no den ningún fruto. Y, sin embargo, son imprescindibles para validar o descartar avances tecnológicos. Esto obliga a que el sistema incorpore una cierta «tolerancia al error», que no suele ser habitual en la Administración pública.

Hoy en día, aparecen multitud de tecnologías potencialmente disruptivas, junto con otras que pueden ser «flor de un día»: los UAS han demostrado su vulnerabilidad ante la guerra electrónica y, previsiblemente, ante las armas de energía dirigida y las armas láser (aunque esto no afecta excesivamente a los que tienen guía por fibra óptica). En consecuencia, es posible que los UAS tengan un protagonismo menor de lo que parece hoy en el campo de batalla futuro, o bien que sigan teniendo un papel destacado (este sería un buen ejemplo de la necesidad de un programa de experimentación). Otra tendencia constante en el campo de batalla es la sustitución de personal (cada vez más escaso, por la dinámica demográfica de nuestras sociedades) por máquinas, por lo que es previsible la proliferación de sistemas de combate no tripulados, de todo tipo. De la misma manera, la aparición de los ordenadores cuánticos puede suponer una revolución completa en el campo de batalla (y aún más si se asocian a la inteligencia artificial). Y, como estos ejemplos, existen multitud de tecnologías que se avencinan y que requieren prepararse para ellas. Y eso obliga a realizar cambios orgánicos y de mentalidad.

Carlos Javier Frías Sánchez

General de brigada de Artillería

Director de la Escuela de Guerra y Liderazgo del Ejército de Tierra

6.3 «Evolución de la tecnología y capacidades militares». **Resumen del debate**

Recopilación efectuada por el moderador: David Ramírez Morán

A las ponencias, antecedieron unas palabras del moderador recordando la cantidad de 800 000 millones de euros, surgida en dos contextos distintos que implican a la Unión Europea y que ha generado cierto riesgo de confundir dos medidas muy diferenciadas entre sí.

El año pasado, se publicaba el informe encargado a Mario Draghi para evaluar cómo la Unión Europea debería recuperar la competitividad que le devuelva la relevancia internacional en términos industriales. Se identificaba la necesidad de invertir esta cantidad adicional cada año para ello. Por otro lado, la presidenta de la Unión Europea, Ursula von-der-Leyen, ya este año, comunicaba que se iba a movilizar una inversión por esta cantidad, a lo largo de seis años, hasta 2030, para que los Estados miembros puedan acometer las inversiones necesarias para dotarse con capacidades adicionales de defensa ante el nuevo contexto internacional.

Hay dos elementos fundamentales en la defensa: el personal y el material que utilizan. En relación con este último, la tecnología ha supuesto siempre un elemento diferencial que inclina la balanza del enfrentamiento, motivo por el que se decidió enfocar la sesión en la tecnología y las capacidades militares. Permiten ejercer la defensa estableciendo una situación de disuasión, que previene el conflicto y, en caso de producirse, lleva a su resolución mediante una utilización que minimice las bajas y reduzca en lo posible la duración del conflicto.

Tras las ponencias antes incluidas, se desarrolló el debate. Las primeras intervenciones se centraron en clarificar algunas cuestiones económicas, abordando en qué se debería gastar la inversión de 800 000 millones propuesta por la Unión Europea y poniendo esta cantidad en contraste con los actuales más de 400 000 millones, que no han sido suficientes para alterar la postura de Rusia en el conflicto de Ucrania. También se debatió sobre la capacidad operativa de las Fuerzas Armadas y la importancia de su dependencia tecnológica de productos de Estados Unidos, que puede retirar el acceso a ciertas tecnologías o impedir el uso de sus productos de defensa en un conflicto.

Se enfatizó que la Comisión Europea no tiene atribuciones en defensa, lo que reduce su capacidad de actuación y, prácticamente, solo le queda la opción de ofrecer dinero, justificando así la medida de autorizar el gasto en defensa —frente a otras alternativas— flexibilizando las medidas de control fiscal (relativas a la deuda y déficit presupuestario). Sin embargo, gastar por gastar no tiene por qué dar lugar a soluciones a los problemas existentes.

Es necesaria una evaluación de necesidades y un plan de adquisiciones, que se va a topar con una falta de tejido industrial que

desarrolle los productos. Sin embargo, hay otros problemas que no se pueden resolver solo con dinero, sino que requieren cambios más profundos en la sociedad. Primero hay que reconocer la existencia del problema e identificarlo, lo que aún no se ha hecho.

Otro problema es la ausencia de doctrina en la UE, que lleva a recurrir a la de OTAN, algunos participantes lo apreciaron como una carencia, lo que trajo a colación la inexistencia, a nivel europeo, de responsables de la elaboración de esa doctrina y de su ejecución. Yendo un paso más allá, la doctrina se desarrolla para resolver problemas, por ejemplo, de índole estratégica y, a nivel de la UE, no están identificados a cuáles es necesario hacer frente. Las soluciones dependerán de la naturaleza del problema. Definido el problema estratégico y la doctrina de empleo de los medios estos deberían compartirse a nivel europeo. Para ello, habría que identificar las capacidades disponibles, las que faltan y cómo se pueden adquirir los medios necesarios y a qué precio. Esta labor de coordinación sigue pendiente.

Existe una dependencia importante de productos extranjeros, que afecta a todos los aliados, a lo que se suma una infrafinanciación de muchos años de duración, particularmente acentuada en el caso de España. Hubo quienes señalaron que, según la aproximación estratégica de España, así serán los sistemas que necesitará. El planeamiento de defensa puede hacerse —básicamente— basado en amenazas o por capacidades, considerando el presupuesto disponible y otros factores que darán lugar a un diseño de la fuerza.

Se recordó que la duración de la vida de las plataformas es muy larga y su modificación en ese periodo no resulta sencilla para adaptar sus funciones. De hecho, la infrafinanciación de los ejércitos españoles dura ya muchos años y hay plataformas muy antiguas todavía en uso. Una falta de inversión sostenida durante mucho tiempo puede hacer que se requieran recursos muy superiores cuando se intenta recuperar una determinada capacidad. La recuperación de capacidades militares perdidas por falta de inversión también resulta en una falta de demanda a la industria que sostiene tales capacidades. Por tanto, el esfuerzo de recuperación también implica volver a formar —recuperar *know how*— y desarrollar —de nuevo— tejido productivo, es decir, se requiere mayor inversión, y que la industria prevea que va a ser sostenible. De lo contrario, no se invierte.

Se apuntó que el material adquirido con ese 2 % del PIB proviene en un 65 % de Estados Unidos, contribuyendo a la financiación de la autonomía estratégica de ese país. En contraste, solo una empresa europea figura entre las principales tecnológicas. Las urgencias impuestas por la guerra en Ucrania han impulsado un modelo de adquisición de capacidades excesivamente orientado a compras en el extranjero; sería necesario considerar alternativas, especialmente, tras el giro geopolítico que se ha producido con Trump. Se apuntó que es posible recurrir a proveedores alternativos porque Europa tiene tecnología suficiente para fabricar todos los productos necesarios para el ejército ucraniano.

Del modelo de desarrollo de capacidades ucraniano, es relevante el cómo adoptar sus innovaciones doctrinales de empleo de los nuevos medios y emular su rapidez a la hora de generar aplicaciones informáticas e incorporarlas aumentando la efectividad de las capacidades.

Independientemente del tipo de planeamiento de defensa, el problema pasa por definir de qué hay que defenderse y de qué instrumento militar se quiere disponer, de qué ha de ser capaz dicho instrumento (nivel de ambición militar). El problema, por tanto, empieza por identificar la situación actual propia, definir lo que el hipotético oponente tiene, lo que se pretende tener como instrumento propio acorde a un nivel de ambición militar y los riesgos que se asumen; luego se considerará la inversión necesaria. Pero un planeamiento de defensa exitoso requiere de una necesaria cultura estratégica.

Con respecto a la cultura estratégica y de defensa, se mencionaron positivamente algunos trabajos académicos —como la tesis de 2019 de Alberto Bueno (2019) sobre cultura estratégica en España— y el libro *Responsibility to Protect*, de cultura estratégica alemana, que presenta muchas similitudes con España.

Fruto de estos planteamientos, se preguntó específicamente a los ponentes por la relación de capacidades necesarias. Se aludió a las misiones Petersberg pero también se indicó que la guerra ha llegado a Europa y ese cambio de la situación deberá llevar a contemplar misiones en escenarios de combate de alta intensidad. Se identificaron varias capacidades necesarias como: reabastecimiento en vuelo, mando y control, municiones de largo alcance y de precisión, guerra electrónica, seguridad de las comunicaciones, capacidades A2/AD, sistemas de información, misiles anti-buque avanzados...

En cuanto a tecnología, se comentó cómo se están acercando cambios disruptivos, como ejemplos se mencionaron la evolución de los sistemas de armas autónomas, también se discutió sobre la intervención humana en la monitorización y control de la inteligencia artificial.

También se abordaron cuestiones relacionadas con el factor humano de las capacidades, fundamental en la guerra. Se recordaron cambios sociales cuando se apuntó a que antes los hombres iban al combate y las mujeres se quedaban en casa. Hay también otras cuestiones ligadas al factor humano y la economía, y así, por ejemplo, hoy en Israel hay problemas porque cada soldado desplegado es un trabajador que no produce. Es necesario hacer la guerra con menos personal, la automatización y la tecnología pueden ayudar en este sentido.

Según algunas encuestas, solo un tercio de los europeos estaría dispuesto a combatir defendiendo; pocos, relativamente, consideran que vale la pena defender algo. Esto ahonda en la necesidad de buscar formas de combatir con menos efectivos. También se apuntó la existencia del debate actual en Europa sobre el servicio militar y el problema de las reservas en los conflictos.

Antes, la reducción de bajas propias se conseguía, en parte, con fuegos cada vez a mayor distancia. Hoy las tecnologías pueden ayudar con nuevas formas de combatir que requieran menos personal y también el avance tecnológico puede ayudar a reponer con mayor agilidad los equipamientos afectados durante el combate.

Ucrania salió a colación cuando se analizó por qué estaba resistiendo y se concluyó que es gracias a su capacidad de comprender y analizar el impacto tecnológico, además de experimentar, adoptar y adaptar las tecnologías disponibles al campo de batalla. Tanto en la UE como en otros países, no se está realizando este proceso y, cuando se hace, no es de forma colaborativa para conseguir objetivos de mayor magnitud.

Se volvió a destacar cómo los ucranianos han conseguido incorporar las nuevas tecnologías al campo de batalla en tiempos muy reducidos. Tanto los europeos como los americanos necesitan acelerar estos procesos de adaptación, las experiencias en Ucrania pueden ayudar a ello.

Las necesidades de inversión y de dedicación de recursos a la defensa fue un tema que surgió en varios momentos del debate.

El largo periodo de paz vivido en el territorio europeo ha generado un déficit de inversión cuyas consecuencias son unas fuerzas armadas que presentan carencias de medios, humanos y materiales, cuya dotación requeriría un esfuerzo considerable para compensar todas aquellas capacidades que se han degradado o incluso se han perdido.

No cabía duda entre los participantes de que conseguir capacidades militares de utilidad en el campo de batalla actual supone una inversión muy relevante. Ante la necesaria inversión surge el rechazo en una sociedad que no es consciente de la necesidad de la defensa (no se ha sabido, o podido, inculcar tal consciencia).

La larga paz disfrutada ha dado lugar a una disminución de la percepción de la amenaza o del riesgo, que también ha alimentado la tendencia a considerar mucho menos probable un conflicto en cuya solución deba intervenir la defensa. La realidad de hoy contrasta con ese pensamiento; hay Estados que sí confían en el uso de la fuerza para alcanzar sus objetivos, porque tienen una idiosincrasia diferente. Se identifica como necesario el trasladar a la población la necesidad de una defensa creíble.

El desarrollo de nuevas capacidades o adaptaciones también requiere de experimentación. Se pusieron en valor las *startup* y las pymes frente a las grandes empresas, por su mayor capacidad de adaptación. Algunos cuestionaron un modelo de financiación con fondos públicos que respalde una fase de investigación que se extiende durante varios años antes de llegar al prototipo o desarrollos posibles. También se apuntó a la posible opción de mutualizar el costo de las inversiones entre aquellos interesados; una dificultad para esto está en encontrar un coordinador de tales investigaciones.

Respecto al cómo se investiga, se planteó la necesidad de investigar en algunas áreas donde ya hay disponibilidad de productos comerciales, buscando adaptaciones propias a capacidades necesarias, eliminando dependencias; no se debe depender siempre de quien inventó un primer producto o tecnología. Ejemplo de ello pudieran ser los desarrollos de Modelos de Lenguaje de Gran Tamaño (LLM) u otros elementos de la inteligencia artificial, los semiconductores, etc. Acaso, la Unión Europea debería incidir en incentivar este tipo de investigación que ahonde en la propia autonomía.

Sobre la industria de defensa se identificaron varios problemas que caracterizan al ecosistema europeo. A diferencia de

otras regiones, no se cuenta con capacidades específicas para desarrollos en el campo de la defensa que aúnen a los actores relevantes: la academia (en su calidad de investigadora y formadora), los ejércitos (en su calidad de usuarios de los sistemas) y la industria (en su calidad de desarrolladora de productos y de encargada del mantenimiento de las capacidades en condiciones óptimas). Se planteó la necesidad de un DARPA europeo que canalice los proyectos de investigación y acerque los mecanismos de financiación de las administraciones públicas a *startups*, pequeñas y medianas empresas. También se aludió a la necesidad de una posible agencia tipo DARPA española, al menos para los *startups*.

Sobre la financiación, se marcó la incertidumbre generada ante la imposibilidad de contar a medio plazo con una inversión estable, que fomente proyectos más largos, acorde a los ciclos de vida de los sistemas de defensa. Tampoco contribuye la normativa —con procedimientos muy complejos y poco flexibles— a aumentar la capacidad de experimentar y el interés de los distintos actores por tareas relacionadas con la I+D+i de defensa. También se mencionó el contraste entre pequeñas y grandes empresas, cuyos objetivos deberían ser promovidos por igual, para que las ventajas de unas complementen a las de las otras. Para conseguir sinergias, por un lado, aprovechar mejor la flexibilidad y agilidad de las pequeñas y medianas empresas y, por otra parte, la estabilidad financiera y la experiencia en grandes proyectos de las grandes.

La I+D se identificó como actividad con riesgo, que debe asumirse para poder conseguir resultados. La naturaleza de las necesidades y las características del mercado dan lugar a que el riesgo, en lugar de depositarse en las empresas, que obtienen a cambio un beneficio, termine recayendo finalmente en los ciudadanos, clientes finales que necesitan que los proyectos salgan adelante sí o sí. De ahí que antes se mencionara la necesidad de mutualizar el riesgo y no solo utilizar financiación pública. Un posible ejemplo de lo anterior pudiera ser el AIP del S80.

Una, antes citada, DARPA española podría dar respuesta a nuevos mecanismos para fomentar la innovación y mejorar la interlocución entre los investigadores públicos o privados involucrados en defensa. La imprevisibilidad presupuestaria juega también en contra de conseguir estos objetivos. En todo caso, con el modelo actual, se identificó el reducido riesgo que asumen las empresas involucradas en grandes sistemas o proyectos.

También se identificó a la ley de contratos del sector público como un problema importante. El hecho de no poder asumir riesgos tecnológicos, poder no alcanzar los resultados o no poder presentar un producto final juega en contra de la financiación de proyectos de investigación innovadores. Es necesario un plan general de experimentación que simplifique el empleo de dinero público para adoptar y adaptar nuevas tecnologías.

Muy relevante resultó el comentario sobre la necesidad de adaptar la legislación española, la ley de contratos del sector público, para que la promulgación de la ley omnibus por parte de la Unión Europea permita gestionar inversiones en sus términos lo antes posible.

Relacionado con la investigación e innovación, también se discutió sobre el problema que supone una mentalidad en la sociedad que lleva a que las universidades no investiguen en cuestiones de carácter militar. Esto se relaciona con la ya citada percepción de que la defensa no es necesaria y llega al punto de excluirse lo relacionado con defensa de las áreas de investigación recogidas en los estatutos de algunas universidades. En estos casos, da igual alcanzar el 2 % del PIB como inversión, porque no se va a poder usar en crear nuevas capacidades recurriendo a la investigación de esos centros. Aunque también se reconoció que hay universidades que alcanzan unas inversiones para investigación en defensa y seguridad de más del 10 %, llegando en casos puntuales a más del 20 %, especialmente cuando se consideran las tecnologías de carácter dual.

También se trató sobre la disuasión nuclear. Tras exponer las posturas europeas al respecto, donde hay países que han firmado los tratados de prohibición de este tipo de armamento, se contrastó la idoneidad de estas posturas con la situación actual en Ucrania. Se recordó cómo se forzó a Ucrania a abandonar su capacidad nuclear a tenor de los acuerdos en los que participaron Rusia, Reino Unido y Estados Unidos (Acuerdos de Budapest de 1994). Las capacidades nucleares de Rusia le ponen en una situación de fuerza que le permite seguir adelante con su «operación especial». Es importante no rehuir el debate sobre la disuasión nuclear en la UE como parte de una disuasión efectiva, donde solo Francia cuenta con tales capacidades, en todo caso, mucho menores que las de Rusia. El debate debería abarcar la posible disponibilidad de tales capacidades (escenarios, mecanismos de decisión, etc.)

Por último, se señaló que, aunque el manido planteamiento de que «se va a la guerra con lo que se tiene», puede resultar muy elocuente y constructivo, la realidad es que «si no hay nada, el resultado no puede ser bueno». Dicho esto, también se cuestionó la idoneidad del nombre «Rearmar Europa», que parece fue redominado a Preparación 2030 (en el *White Paper* de la Comisión) para así trasladar un mensaje menos belicista.

Tras destacarse cómo en las jornadas estaban principalmente personas sensibilizadas sobre las cuestiones de defensa y seguridad, se alabó la labor de difusión de cultura de defensa llevada a cabo desde el CESEDEN. No obstante, se cuestionó lo idóneo de depositar únicamente en manos del Ministerio de Defensa tal responsabilidad; debería ser una política estatal transversal, sin que se ubicara solamente en el citado Ministerio.

*David Ramírez Morán**
Científico superior de la Defensa
Analista del IEEE

7 Mesa 3.1. Situación en Iberoamérica

7.1 «Los riesgos de la creciente militarización en América Latina»

Autor: profesor Rafael Martínez Martínez

Resumen

Desde la finalización de las dictaduras hasta la actualidad, las fuerzas armadas han experimentado una evolución institucional significativa que, con oscilaciones en su intensidad, ha consolidado la supremacía civil en la arquitectura institucional de la Defensa; ha reducido de manera sustancial la justicia militar concebida como fuero privilegiado de los uniformados, aunque persisten reformas pendientes; ha incorporado progresivamente a la mujer, aunque todavía con presencia minoritaria; y ha desarrollado capacidades de planificación estratégica, constituyéndose en un modelo referencial en los países con mayor grado de consolidación democrática.

Además, en el medio y largo plazo no se vislumbran amenazas de guerra en América Latina. Esta circunstancia genera discusiones en torno a la conveniencia de mantener o no las fuerzas

armadas y todas sus capacidades, de si corresponde continuar destinando recursos a una amenaza —la guerra— que se percibe improbable, así como a qué dedicar todas estas capacidades en caso de preservarlas. De ello derivan cuatro posturas claramente identificables: 1) los abolicionistas, que aprovechan la coyuntura para reclamar la supresión de los ejércitos; 2) los normativos o esencialistas, aferrados a la tradición prusiana de las funciones militares y reacios a cualquier alternativa; 3) los adaptativos, que, partiendo del reconocimiento de las funciones esenciales —disuasión y defensa—, consideran posible la actualización de sus cometidos; 4) Por último, los pragmáticos, quienes optan por asignarles nuevos roles y misiones de todo tipo y condición —incluso muy ajenas a lo militar— tal cual vayan surgiendo necesidades estatales.

Esta última opción, que es la predominante, ha dado lugar a un proceso global en la región de militarización que no está exento de riesgos. En el peor de los escenarios (Venezuela, Nicaragua, Guatemala, El Salvador...), podrían estar mostrándonos una vuelta al militarismo que nunca viene solo, sino que siempre viene acompañado de la pérdida de la democracia.

Palabras clave:

América Latina, militarización, militarismo, administración, comodín, Fuerzas Armadas.

Cómo citar este documento

Martínez Martínez, R. (2025) Los riesgos de la creciente militarización de América Latina. Ponencia. <i>I Jornadas Geopolíticas del IEEE</i> . Segovia, La Granja de San Ildefonso.

Desde el final de las dictaduras hasta nuestros días ha habido, con mayor o menor intensidad, una nada desdeñable evolución institucional de las fuerzas armadas que, por ejemplo: ha generalizado la supremacía civil en la estructura institucional de la Defensa; casi ha erradicado la justicia militar entendida como privilegio a los uniformados, aunque restan reformas por emprender; ha integrado a la mujer, si bien todavía en porcentajes exigüos; o ha explorado la planificación estratégica, consolidándose como modelo en los países con mayor desarrollo

democrático. Así las cosas, si bien puede afirmarse que ese tránsito democratizador, desde el poder político hacia una administración más, se ha realizado con éxito en prácticamente toda la región, no ocurre lo mismo con la consolidación democrática de ese mismo proceso. En este punto, existen déficits importantes en casi toda la región.

Por otro lado, no se advierten riesgos bélicos en el horizonte inmediato, y aún remoto, de América Latina. Ello provoca debates sobre la necesidad, o no, de mantener la maquinaria defensiva; de si seguir destinando, o no, recursos a un riesgo —el bélico— que no resulta probable y también sobre a qué dedicar a las fuerzas armadas en caso de mantenerlas. Como respuesta a esos interrogantes encontramos cuatro posicionamientos:

1. Los abolicionistas, que aprovechan la coyuntura para solicitar la erradicación de los ejércitos;
2. los normativos o esencialistas, que quedan agarrados a la tradición de las funciones prusianas y no quieren oír hablar de ninguna otra posibilidad;
3. los adaptativos, que partiendo del respeto a las funciones esenciales —disuasión y defensa— entienden factible una actualización de sus roles. En esa dinámica de actualización y modernización constante se impone la lógica de tres «r» (Martínez, 2020), según la cual, las FAS, para poder sobrevivir al cambio de realidad sin desenfocarse de su rol defensivo, deben redefinir sus misiones, redimensionar su volumen y, al fin, reconvertir la presumible parte excedentaria en activos de otras agencias. En otras palabras, el futuro de los ejércitos no pasa por amplios contingentes humanos, sino por ejércitos pequeños con alta tecnificación y movilidad (Dandeker, 2000).
4. Por último, los pragmáticos, quienes considerando que, dado que reformar y modernizar a las FAS puede ser una trampa política de la que se sabe cómo empieza todo, pero no cómo acaba, y que mantenerlas ociosas es un lujo inasumible, resulta mucho más sencillo, y a nadie incomoda, asignarles misiones de todo tipo y condición —incluso muy ajenas a lo militar— tal cual vayan surgiendo necesidades estatales.

Así las cosas, América Latina es un espacio geográfico en el que las principales amenazas que atenazan a los Gobiernos no provienen de otros Estados, pero sí que las hay vinculadas al

crimen organizado transnacional, a la ciberdelincuencia, a la creciente ola de inseguridad por el incremento de la criminalidad o a las migraciones descontroladas, por citar algunos ejemplos. Fenómenos estos que están redirigiendo a la milicia hacia misiones de seguridad pública.

Igualmente, resulta obvio que el cambio climático y los desastres naturales a él aparejados son un grave problema que enfrenta la región. Como también lo son los severos déficits en el estado del bienestar, tales como la salud pública, la escolarización, la creciente desigualdad o las carencias de desarrollo de determinados poblados indígenas. Todas estas realidades están justificando que las tropas están también asumiendo tareas focalizadas en el desarrollo del país —entendiendo por tal la extensión de servicios básicos—, así como de gestión de catástrofes —suceso que genera gran destrucción o daño— y calamidades —desgracia o infortunio que alcanza a muchas personas—. Tendencias todas ellas que, lejos de una redefinición de roles, encierran el riesgo de la militarización.

De hecho, militarizar las emergencias, el desarrollo y la seguridad pública supone que el adiestramiento, equipamiento y doctrina de los militares para sus tareas de disuasión y defensa se resiente y puede, con toda probabilidad, erosionar su eficacia. Al mismo tiempo, el adiestramiento, equipamiento y doctrina que se atesora como militar, siendo útil en una emergencia, no es el óptimo para ejercer de protección civil, como tampoco lo es para ejercer de policía o de trabajador social. Toda esta dinámica global en la región de militarización, desde el pragmatismo, puede ser comprendida; pero en lo más mínimo está exenta de riesgos. Incluso, uno de los firmes defensores del pragmatismo como Pion-Berlin (2016) plantea límites a esa profusión de actividades con el fin de no caer en dinámicas de militarismo: 1) nunca en zonas densamente pobladas, 2) nunca enfrentar programas sociales, 3) nunca si la misión requiere formación y material que les sea ajeno, y 4) nunca si tienen que ejercer como policías.

Las FAS tienen por funciones principales la disuasión y la defensa. Ellos son los roles propios de los que derivan la misiones que luego desempeñarán. Junto con estos roles principales, existen los denominados roles auxiliares, es decir, colaborativos y secundarios al tiempo. Colaborativos dado que se trata de misiones en los que las FAS acudirán en auxilio del Estado, secundarios porque no son inherentes a su actividad, sino impropias al rol

definitorio —disuasión y defensa— de la administración militar. Es decir, a su preparación, a su equipamiento y a su doctrina, pero, en cambio, ante la ausencia de mejor recurso, las capacidades logísticas y la distribución territorial de los ejércitos los pueden hacer necesarios.

La realidad es que, prácticamente todos los países han integrado en su cuerpo normativo el orden interno, el desarrollo nacional y la actuación frente a desastres y calamidades como actividades en las que las FAS, bajo determinadas circunstancias, pueden ayudar. Pero, aunque jurídicamente están recogidos como funciones de apoyo, por tanto, auxiliares, la práctica cotidiana es que, en previsión de la habitualidad de estos tres cometidos, las FAS también se equipan, adiestran y adoctrinan en el desempeño de esas actividades como principales.

La pregunta que no ha de dejarse de hacerse es ¿por qué esa militarización? Junto con Alberto Bueno (2023, 2024, 2025), se han identificado cuatro justificaciones posibles que, por lo demás, en nada ayudan al proceso de consolidación democrática de la administración militar. En primer lugar, la militarización pudiera ser un indicador de *militarismo*, bien porque la transición nunca culminó —sería el caso de Guatemala—. Bien porque, aunque se inició la transición democrática, hay una involución que ubica al militarismo de vuelta —sería el caso del Brasil del presidente Jair Bolsonaro o de la Nicaragua tras la vuelta del autócrata Ortega—.

En segundo lugar, la militarización, sobre todo la volcada en desarrollo y en emergencias, también puede amagar un proceso de *lavado de imagen* con el que conseguir una mayor aceptación social. Tal y como acontece en México, esa dedicación constante a misiones de auxilio social tiende a generar percepciones sociales muy positivas para con sus ejecutores. Incluso si un gobernante pensase que la ausencia de riesgos de naturaleza defensiva aconseja la abolición de los ejércitos, porque su función es ya inservible para la sociedad, podría lograr una abolición encubierta a través de este proceso de desnaturalización de su función primigenia.

La tercera explicación no habla de miedos, ni de recelos, sino pragmatismo puro y duro. Los decisores políticos no encuentran la necesidad de desmontar una buena administración ya existente. Administración que, si bien no va a defendernos, puede darnos todo tipo de prestaciones útiles: una *administración comodín*. En

su imaginario, con esas misiones no defensivas, los militares tienen una ocupación, la sociedad lo agradece y a ellos les resuelven problemáticas. Por tanto, si todo el mundo gana, ¿dónde está el problema? Esa opción por la administración comodín, a sus ojos, solo ofrece ventajas. Pero Jenne y Martínez (2022) advierten de los peligros que esa dinámica comporta: 1) quiebra de la seguridad jurídica; 2) supone un fracaso en la reforma y modernización militar; 3) implica serias dificultades en el desarrollo de capacidades civiles, y 4) el abuso de la administración comodín presenta concordancias con una cultura política antidemocrática.

En cuarto y último lugar, la militarización, ante la infructuosa lucha policial contra organizaciones delincuenciales, tiene por objetivo el *incremento del uso de la fuerza*. Sería, sin lugar a duda, el caso del presidente salvadoreño Bukele y sus requerimientos de mano dura contra los pandilleros, de hecho, siempre se ha referido a «estar en guerra» contra ellos. Los ejércitos son utilizados en seguridad pública porque la capacidad de fuerza de las organizaciones criminales supera a la policial y el Estado quiere poder replicar con mayor intensidad para tener alguna posibilidad de desalentar a estos cárteles.

Recapitulando

De todo lo explicado creo que surgen dos ideas nítidas: 1) en general, en la región aún restan ámbitos en los que modernizar a las FAS en su necesario progreso hacia la consolidación democrática; 2) la ausencia de amenazas bélicas no ha conducido a un debate estratégico que se plantee la posibilidad de redimensionamiento y de redefinición expansiva hacia el exterior de la política de Defensa, sino que ha mantenido las estructuras y, por la vía del pragmatismo, ha reconvertido a los ejércitos, no en una administración militar, sino en una administración comodín.

Los Estados deberían hacer esfuerzos por articular las agencias administrativas necesarias para las amenazas que poseen y quizá ello comporte la redimensión del volumen de tropas y la reconversión de partes de sus ejércitos en esas otras administraciones especializadas que sí requieren. Pero esa Caja de Pandora, a buen seguro, pocos la querrán abrir.

*Rafa Martínez**

Catedrático de Ciencia Política y de la Administración
Universidad de Barcelona

7.2 «Una oportunidad para el proyecto iberoamericano»

Autora: Cristina Manzano Porteros

Resumen

El regreso de Donald Trump a la Casa Blanca ha colocado a América Latina en el centro del debate geopolítico. Muchas de las prioridades del nuevo presidente estadounidense tienen como foco una región que oscila entre la dependencia económica, tanto de Estados Unidos como de China, y el deseo de no verse atrapado en una lucha entre grandes potencias. Con todos los desafíos que el panorama global implica, se abren también oportunidades para una relación reforzada entre los países latinoamericanos y los de la Unión Europea, así como para el futuro del proyecto iberoamericano.

Palabras clave

Iberoamérica, Unión Europea, Estados Unidos.

Cómo citar este documento

Manzano Porteros, C. (2025). Una oportunidad para el proyecto iberoamericano. <i>I Jornadas Geopolíticas del IEEE</i> . Segovia, La Granja de San Ildefonso.
--

El regreso de Donald Trump a la Casa Blanca ha puesto a América Latina en el centro de los análisis geopolíticos. La región ha pasado décadas aspirando a dejar de ser considerada el patio trasero de Estados Unidos y reclamando una mayor atención por parte de Washington y lo ha conseguido, aunque de un modo abrupto. Tras las primeras medidas de la nueva presidencia, desde el tratamiento de la inmigración a los aranceles, desde la batalla contra el fentanilo a la rivalidad con China, la relación de los países latinoamericanos con el vecino del norte desde el mismo 20 de enero ha experimentado un cambio radical.

A estas alturas, sigue sin estar claro si el objetivo principal de la Administración Trump es recuperar en toda su amplitud la doctrina Monroe —América para los americanos— como guía para su

política hacia el llamado hemisferio occidental o si sus acciones responden a cálculos transaccionales. Al fin y al cabo, América Latina posee grandes reservas de los minerales que necesita el mundo para las transiciones verde y digital —la segunda parece importarle más al presidente norteamericano que la primera— y es un territorio donde la presencia y la influencia chinas han ido aumentando exponencialmente en los últimos años. Sea como sea, ha introducido nuevos factores de incertidumbre a un panorama que ya pintaba poco estable. Las declaraciones sobre convertir Canadá en un nuevo Estado o sobre retomar el control del canal de Panamá alejan a Estados Unidos de los postulados que antaño defendió de un orden mundial basado en reglas y reintroducen la coerción y el poder duro como motores de las relaciones internacionales. Un cambio de rumbo que también se ha hecho sentir muy notablemente en la posición estadounidense hacia Ucrania y Rusia y que en Europa se ha recibido como un auténtico fin de era, aquella en la que europeos y norteamericanos eran aliados preferentes y privilegiados.

Esta nueva realidad está llamada a modificar la situación geopolítica de Iberoamérica, sin que aún se sepa muy bien cómo será el nuevo orden resultante.

En cualquier caso, el actual panorama geopolítico de América Latina muestra una serie de características, que aquí solo se enumeran:

1. La dependencia de México y Centro América de Estados Unidos, frente a la dependencia de China del sur del continente.
2. La fragmentación en torno a líneas ideológicas.
3. El deseo de no verse atrapados en la rivalidad de las dos grandes potencias.
4. La debilidad de los procesos de integración.
5. La ambigüedad sobre el orden global que defiende la región.

Un contexto complejo que, sin embargo, puede ofrecer también nuevas oportunidades tanto para Europa como para la Comunidad Iberoamericana.

La Unión Europea, en palabras de la presidenta de la Comisión Europea, ya identificó a América Latina como un aliado prioritario en el marco de la agresión rusa a Ucrania y la necesidad de garantizarse productos estratégicos. La alineación de valores, las complementariedades económicas y los vínculos históricos, culturales y humanos (estos últimos especialmente con España

y Portugal) más que justifican una nueva relación entre ambos lados del Atlántico. La escenificación de ese relanzamiento, después de años de alejamiento, fue la Cumbre UE-CELAC celebrada en Bruselas en 2023, con el impulso de la presidencia española del Consejo y del entonces Alto Representante para la Política Exterior y de Seguridad de la Unión, Josep Borrell.

La llegada de un nuevo equipo a la Comisión, el peso de la guerra en Ucrania y la amenaza rusa en la política exterior comunitaria, así como las dificultades para un diálogo armonizado en América Latina, también en CELAC, arrojaron cierto escepticismo sobre el mantenimiento de los compromisos. Sin embargo, los desafíos planteados por la presidencia Trump pueden servir de revulsivo para reforzar la otra relación trasatlántica.

Como muestra, el 6 de diciembre de 2024, poco antes del cambio de mando en Estados Unidos, Bruselas y MERCOSUR concluyeron las negociaciones sobre el acuerdo que llevaba años bloqueado. Queda por delante un largo proceso de ratificación en Europa, en diferentes niveles, y es probable que se acaben separando los componentes políticos y los comerciales para facilitar su entrada en vigor. Según un estudio del Real Instituto Elcano, de ratificarse, la UE tendría acuerdos comerciales con el 95 % del PIB de América Latina, posicionándola como el principal socio estratégico de América Latina y al MERCOSUR como un actor clave en cadenas de suministro sostenibles y de alto valor añadido¹.

Algo más tarde, ya en enero, se cerró la modernización del Acuerdo UE-México, otro paso en la integración comercial de ambos bloques.

La apuesta por el libre comercio, el desarrollo sostenible y el multilateralismo son las bases sobre las que asentar una relación euro-latinoamericana reforzada, en un momento en el que los tres elementos están siendo cuestionados desde Estados Unidos. «La fortaleza de la relación UE-ALC nace de una historia común de profundos vínculos entre nuestros pueblos. Compartimos el compromiso con unos valores que no son solo europeos, sino universales. La democracia, los derechos humanos, un orden internacional basado en reglas. También compartimos la convicción de defender nuestros intereses al tiempo que sacamos lo mejor de nuestras alianzas. En Europa lo llamamos autonomía estratégica;

¹ Disponible en: <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/ue-MERCOSUR-plataforma-hacia-una-nueva-era-de-integracion-transatlantica-e-intrarregional-latinoamericana/>

en América Latina y el Caribe lo llaman soberanía, pero queremos decir lo mismo», declaró la Alta Representante Kaja Kallas en un acto en el Parlamento Europeo en febrero.

Es también una buena ocasión para reafirmar el papel de la Comunidad Iberoamericana, la formada por los diecinueve países de América Latina que hablan español o portugués y por los tres de la península ibérica (España, Portugal y Andorra). En una región en donde los diferentes intentos de integración han sufrido todo tipo de vaivenes, la Conferencia Iberoamericana ha sido capaz de mantener un espacio de diálogo político a distintos niveles. Además, la Cooperación Iberoamericana se ha consolidado como un modelo único en el que son los países los que deciden sobre qué quieren cooperar. Más de treinta programas en los más diversos campos, desde la cultura hasta la ciencia, desde la salud hasta la discapacidad o el acceso a la justicia trabajan por contribuir a transformar las políticas públicas en beneficio de sus ciudadanías. Con un pie en América y otro en Europa, los países iberoamericanos ejercen naturalmente esa relación entre ambas regiones. La pertenencia de sus miembros a una variedad de iniciativas e instituciones globales —BRICS, G20, Grupo de los 77— facilita una visión y una comprensión del mundo excepcional en estos tiempos en que los parámetros, hasta ahora vigentes, están perdiendo validez. Los principios operativos de la Comunidad —la horizontalidad, la inclusión y el consenso— representan un modo de multilateralismo que, sin estar exento de dificultades, ha conseguido avanzar durante más de treinta años en un contexto global cambiante. Y, junto con todo ello, los vínculos humanos que unen a la Comunidad trascienden las circunstancias de la política.

«Los países de la región perciben a la Comunidad como un espacio para fortalecer el diálogo político, como una instancia para adoptar posiciones comunes frente a los temas globales, como un instrumento para impulsar la cooperación, como un mecanismo para generar derechos y como una plataforma para que la vinculación entre América Latina y Europa sea más fuerte», ha afirmado el secretario general iberoamericano, Andrés Allamand.

El hecho de que la próxima Cumbre se celebre en Madrid en 2026, supone una nueva oportunidad para revitalizar el proyecto iberoamericano. Según José Manuel Albares, ministro de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación del Gobierno español «para España, el objetivo fundamental es iniciar una nueva etapa de reafirmación y consolidación del sistema, de identificación de

nuevas prioridades y de reorganización de los métodos de trabajo. Para ello, se ha recibido un claro mandato de los miembros orientado a poner en marcha una profunda reflexión con el objetivo de fortalecer y adaptar los métodos de trabajo del sistema iberoamericano a los tiempos actuales».

El ejemplo de un multilateralismo eficaz será el mejor antídoto contra quienes defienden una vuelta a las esferas de influencia y el poder del más fuerte.

*Cristina Manzano Porteros**

Directora de Relaciones Externas
Secretaría general iberoamericana

7.3 «Situación en Iberoamérica». Resumen del debate

*Recopilación efectuada por el moderador: teniente coronel Francisco
Márquez de la Rubia*

1 Los riesgos de la creciente militarización de América Latina

Desde el final de las dictaduras en América Latina, las Fuerzas Armadas han experimentado avances institucionales significativos. Se ha consolidado la supremacía civil en la defensa, se han reducido los privilegios de la justicia militar, se ha promovido la inclusión femenina (aunque en porcentajes bajos) y se ha impulsado la planificación estratégica. Sin embargo, aunque la transición hacia la democracia ha sido exitosa en gran parte, persisten déficits democráticos en varios países, especialmente en lo relacionado con la transparencia, la rendición de cuentas y la participación ciudadana en la toma de decisiones sobre política de defensa.

Actualmente, la región no enfrenta riesgos bélicos inmediatos, lo que ha generado debates sobre la necesidad de mantener las fuerzas armadas y sobre su posible redefinición. Cuatro posturas destacan:

- Abolicionistas: proponen la erradicación de los ejércitos ante la ausencia de amenazas bélicas, argumentando que los recursos asignados a la defensa podrían redirigirse a políticas sociales más urgentes.
- Normativos o esencialistas: Defienden la tradición de las funciones prusianas de defensa y disuasión, resistiéndose a cualquier intento de redefinir los roles de las fuerzas armadas.

- Adaptativos: Plantean la modernización de las fuerzas armadas, enfocándose en redefinir sus misiones y redimensionar sus recursos para adaptarse a las nuevas amenazas, como el crimen organizado y los desastres naturales.
- Pragmáticos: Proponen asignar misiones diversas a las fuerzas armadas, incluso fuera del ámbito militar, para justificar su permanencia y utilidad ante la sociedad.

Esta última opción, predominante en la región, ha propiciado una militarización que conlleva riesgos, como la erosión de la democracia en casos como Venezuela, Nicaragua, Guatemala y El Salvador. La militarización de áreas como la seguridad pública, la gestión de emergencias y el desarrollo nacional puede afectar la preparación defensiva de las fuerzas armadas y, a largo plazo, desnaturalizar su rol principal. Esto se traduce en una pérdida de eficiencia en sus misiones originales y en una sobrecarga operativa que puede afectar la calidad de su desempeño.

Las razones identificadas para esta tendencia incluyen el intento de lavar la imagen militar, la conveniencia administrativa, el incremento del uso de la fuerza ante desafíos criminales y el mantenimiento de las fuerzas armadas como una «administración comodín». Esta última, aunque práctica a corto plazo, representa riesgos democráticos y limita el desarrollo de capacidades civiles especializadas. Además, contribuye a una percepción errónea sobre la verdadera naturaleza de las funciones militares, difuminando las líneas entre la seguridad interna y la defensa nacional.

2 Una oportunidad para el proyecto iberoamericano

El retorno de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos ha colocado a América Latina en el foco geopolítico y ha aumentado la tensión entre la influencia estadounidense y china. Esta situación ha generado incertidumbre sobre el papel de la región en el nuevo orden global, sobre todo, en relación con temas como la inmigración, los aranceles, la lucha contra el fentanilo y la influencia geopolítica sobre Canadá y el Canal de Panamá.

La región enfrenta desafíos complejos, como la dependencia económica dividida entre el norte (Estados Unidos) y el sur (China), la fragmentación ideológica, la debilidad de los procesos de integración y la ambigüedad sobre el orden global que defienden. No obstante, esta coyuntura también ofrece oportunidades para fortalecer los lazos entre América Latina y la Unión Europea (UE),

estableciendo nuevas formas de cooperación estratégica que puedan fomentar un desarrollo más autónomo y sostenible.

La UE ha identificado a América Latina como un aliado estratégico, especialmente en el contexto de la guerra en Ucrania y la necesidad de garantizar suministros estratégicos. La Cumbre UE-CELAC de 2023 en Bruselas marcó el relanzamiento de las relaciones, destacando la importancia de la cooperación en valores democráticos, desarrollo sostenible y multilateralismo. Este relanzamiento representa una oportunidad crucial para abordar problemáticas comunes como el cambio climático, la transición energética y la innovación tecnológica.

El acuerdo comercial alcanzado en 2024 entre Bruselas y MERCOSUR, junto con la modernización del Acuerdo UE-México, refuerza este vínculo estratégico. La consolidación de estos acuerdos podría posicionar a la UE como el principal socio económico de América Latina, fortaleciendo cadenas de suministro más sostenibles y promoviendo la transferencia tecnológica.

Además, la Comunidad Iberoamericana, que agrupa a los países de América Latina, España, Portugal y Andorra, representa una plataforma única para el diálogo y la cooperación en diversas áreas, desde la cultura hasta el desarrollo social. Su próxima cumbre en Madrid en 2026 se presenta como una oportunidad clave para reforzar estos lazos y adaptar las estrategias a las nuevas realidades globales, fortaleciendo las instituciones iberoamericanas y promoviendo proyectos de desarrollo conjunto.

3 Las nuevas tensiones geopolíticas y la amenaza de intervención

Durante décadas, América Latina ha evitado en gran medida los conflictos interestatales, siendo las luchas internas y las economías criminales los principales focos de tensión. Sin embargo, la competencia geopolítica entre grandes potencias, la inestabilidad económica y las tensiones bilaterales están cambiando esta dinámica y aumentando el riesgo de disputas entre Estados.

Las tensiones se intensifican en puntos clave como la disputa territorial entre Venezuela y Guyana, el conflicto fronterizo entre Nicaragua y Colombia y las fricciones entre República Dominicana y Haití. Además, la retórica combativa de la administración Trump hacia países como México y su obsesión con el Canal de Panamá generan riesgos políticos significativos, incluyendo la posibilidad de intervenciones militares estadounidenses.

La falta de foros regionales eficaces para coordinar estrategias de mitigación, como UNASUR y su Consejo de Defensa Sudamericano, limita las capacidades de respuesta conjunta ante estas amenazas. La creciente influencia de potencias externas y la retórica intervencionista refuerzan la urgencia de fortalecer las instituciones regionales para enfrentar los desafíos comunes desde una perspectiva colectiva y consensuada.

En este contexto, los países de América Latina deben buscar estrategias que fortalezcan su autonomía y cohesión interna y evitar ser arrastrados a las dinámicas de confrontación entre grandes potencias. La cooperación interamericana, el fortalecimiento de la Comunidad Iberoamericana y la consolidación de vínculos estratégicos con la UE representan caminos viables para reforzar su posición en el escenario global. Además, es crucial fomentar iniciativas regionales que promuevan la integración económica, la sostenibilidad ambiental y la gobernanza democrática.

En conclusión, frente a la incertidumbre y las tensiones geopolíticas, el fortalecimiento de las relaciones entre América Latina y la UE, así como el impulso del proyecto iberoamericano, se presentan como vías estratégicas para garantizar una mayor autonomía y cohesión en el escenario internacional. Estos desafíos también representan una oportunidad para repensar el papel de la región en el mundo, promoviendo una agenda de desarrollo inclusiva y respetuosa de las particularidades culturales y económicas de cada país.

Teniente coronel. Francisco Márquez de la Rubia
Analista del IEEE
@FMarquezdl

8 Mesa 3.2. Defensa en Europa

8.1 «La PCSD ante el cambio de paradigma del sistema internacional: ¿vía para una PESCO renovada?»

Autora: profesora Natividad Fernández Sola

Resumen

La presentación del Libro Blanco para la Defensa Europea 2030 (19 de marzo de 2025) plantea numerosos interrogantes a futuro y cuestiona algunas de las líneas de actuación presentes de la UE como la PESCO o la nunca utilizada cooperación reforzada en PESD.

Palabras clave

(Re)evolución del sistema internacional, Política Común de Seguridad y Defensa, Cooperación Estructurada Permanente.

Cómo citar este documento

Fernández Sola, Natividad. (2025). La PCSD ante el cambio de paradigma del sistema internacional: ¿vía para una pesco renovada? *I Jornadas Geopolíticas del IEEE*. Segovia, La Granja de San Ildefonso.

1 Consideraciones previas sobre la transición del sistema internacional y la posición de las Organizaciones en Europa; OTAN, UE

Desde principios de siglo (2008) venía produciéndose una transición en el sistema internacional manifestado en el fin de la hegemonía unipolar, olvido de cualquier traza de multilateralismo, vuelta a la competición entre potencias, o el auge de China. Un primer enfrentamiento con la realidad vino con el Maidán en Ucrania que terminó por escalar en 2022 con la operación militar especial de Rusia en el Este de Ucrania. Esa transición moderada ha sufrido un vuelco (esperado) con la llegada a la presidencia de los EE. UU por segunda vez. Esto ha supuesto una aceleración, un cambio abrupto de prioridades (también anunciadas). La última conferencia de seguridad de Munich fue un auténtico tornado para Europa, en este sentido.

Hablar de defensa europea hoy supone hablar de Ucrania, de EE. UU, de la OTAN, de la UE, del gasto de defensa.

1.1 Valoración actual de la OTAN; sus hándicaps

Parece inexorable el fin de la protección americana en Europa; incluso de la posibilidad de reforzar el pilar europeo en OTAN, que hace unos meses se veía viable. No puede tampoco descartarse la desaparición de la OTAN si no sirve a los intereses de los EE. UU; hay que recordar la reciente propuesta de dejar el Comando supremo aliado de la Alianza, hecha por el presidente norteamericano Trump.

1.2 ¿La UE como alternativa a la OTAN? Hay varios aspectos a considerar

- Elementos positivos: autonomía estratégica, y no dependencia de una potencia extranjera.

- Elementos negativos: clara insuficiencia de orientación política unívoca, de capacidades, de mando unificado, de estrategia, desconfianzas mutuas. El camino diseñado en 2022 por la Brújula Estratégica es inviable al estar redactada bajo el sobresalto del inicio de la operación militar rusa en Ucrania, y enfocarse en ello ignorando otras situaciones más estructurales. El claro posicionamiento americano por un acuerdo de paz hace del documento una base irrealista e inservible.

1.3 ¿Puede el Libro Blanco europeo de la defensa 2025 reorientar a la UE?

Gran parte de su contenido fue anticipado por la carta de la presidenta de la Comisión, de 4 de marzo de 2025 presentando su iniciativa *REARM Europe*. Aspectos que considerar:

- Es materialmente imposible la *readiness 2030*. Las capacidades críticas de las que carecen los países europeos son conocidas desde hace tiempo y apenas se ha hecho nada por paliarlas. La munición y misiles almacenados se han enviado a Ucrania.
- Un documento para la defensa europea posguerra de Ucrania no puede tener como punto destacado desarrollar la *industria europea de defensa para ayudar a Ucrania*. Es simplemente un propósito desfasado y de muy poca inteligencia táctica. Ignora que Ucrania y Rusia negocian bajo impulso de los EE. UU. el acuerdo de paz y que esta postura llevaría a seguir atizando el conflicto, enemistándose, al mismo tiempo, con los tres implicados en las negociaciones.
- *Gastar mejor, juntos y europeo* obliga a reconocer que no hay capacidades europeas de la categoría y en la cantidad que necesita Europa. Tampoco las habrá en 2030, porque es un plazo insuficiente y porque, por el momento, los Estados miembros de la UE no tienen una posición consensuada sobre quien las construye o sobre la renuncia a adquirirlas en otros mercados.
- Establecer una *industria europea de defensa fuerte e innovadora* es un objetivo loable pero poco realista a corto plazo; primero, porque los países con industria de defensa aplauden la iniciativa pensando en ganar en términos nacionales, no para convertirse en parte de un engranaje industrial europeo que no se sabe quién controlaría; segundo, porque

los Estados son libres de adquirir sus capacidades donde deseen.

- Aquí debe hacerse una llamada de atención a algún Estado miembro que puede quedar descolgado, a pesar de poseer una apreciable industria de defensa, si el criterio de reparto de los ochocientos mil millones se realiza en función de los países que contribuyen con un porcentaje mayor de su PIB en sus presupuestos de defensa.
- El ofrecimiento desesperado a un Estado tercero, como el *Reino Unido*, para liderar junto con Francia la UE de la defensa —aunque sea limitado a la industria de defensa—, no hace sino incrementar los recelos hacia un socio que nunca se ha sentido como tal y abandonó la UE tras décadas de obstaculizar la política común de seguridad y defensa y sus estructuras. Por otra parte, sus servicios de inteligencia no están asociados con los del resto de Estados europeos sino con otro grupo que le es más afín. Al aceptar esta invitación, Reino Unido actúa de *free rider*, aunque pretenda ser mandatario de EE. UU. en el continente y no particularmente atraído por el mercado europeo. Podría citarse el caso de las vacilaciones sobre el avión de combate europeo y las múltiples vacilaciones sobre inclinarse hacia el mercado americano.
- Lograr la *disuasión a través de innovaciones disruptivas* sería un maravilloso objetivo si la UE no hubiera perdido la vanguardia de la innovación desde hace casi dos décadas. En este campo, la recuperación llevará largo tiempo y exigirá primero inversiones en investigación base antes de desarrollar la investigación aplicada al ámbito de defensa.
- La *simplificación de la actual legislación* es una auténtica necesidad puesta de relieve por los informes Draghi y Letta, pero que, por sí misma, no puede generar la I+D necesaria para crear el equipamiento de defensa y sistemas de armas requeridos.
- *Las opciones de financiación para el rearme de Europa* (no para el avance tecnológico), ochocientos mil millones, son relativas al porcentaje que deban poner los Estados miembros. La cláusula de escape es un regalo envenenado que puede dañar la estabilidad económica de los Estados y de la zona euro en su conjunto saltándose la disciplina presupuestaria exigible. No queda clara la finalidad del instrumento SAFE de *Security Action for Europe*, ni de las aportaciones eventuales del BEI.

2 ¿Qué le falta al Libro Blanco sobre la Defensa europea?

- No se contempla la inversión destinada a afrontar las acuciantes amenazas a la seguridad europea en el sur, que exigen capacidades, unidad de acción, criterios firmes para la inmigración irregular y masiva, medidas sociales frente a la falta de integración de algunos de los inmigrantes.
- Tampoco se vislumbra instrumento alguno para reanudar relaciones con Rusia, que será lo que proceda tras el acuerdo de paz y que permita evitar por la vía diplomática, nuevos desencuentros.
- Objeción de principio que el Libro Blanco desconoce, la intromisión de la Comisión en una competencia exclusiva de los Estados miembros, como es la defensa. El ámbito de la industria europea de defensa puede ser competencia del comisario Kubitius, el resto no. Tampoco está claro por qué el documento lo presenta la presidenta von der Leyen y no la alta representante PESCO. So pretexto de una situación de urgencia —que no se justifica por qué lo es—, no se pueden alterar los equilibrios de los Tratados constitutivos.

3 La Cooperación Estructurada Permanente (PESCO) como vía para alcanzar algunos avances y sus limitaciones

- La PESCO podría utilizarse en alcanzar algunos avances en materia de industria de defensa europea con algunos de sus proyectos ya en ejecución y otros nuevos. Sin embargo, no tiene el diseño adecuado para impulsar *per se* a la industria de defensa.
- Para ello, sería precisa una reinterpretación de la PESCO aglutinando proyectos complementarios, suspendiendo los menos relevantes, o proponiendo nuevos. Habría que repensar el carácter abierto de la PESCO y exigir que todos los Estados participantes cumplan los requisitos establecidos por el Tratado de la Unión Europea.
- Queda el interrogante de si este paquete de medidas claramente prioritarias que recoge el Libro Blanco europeo de la defensa 2025 termina con los proyectos PESCO; fórmula donde no existe en la actualidad una priorización conforme con los intereses defensivos europeos y donde el factor de interés nacional es insoslayable.

Conclusiones propositivas

- Potenciar la PESCO para dar forma a una integración diferenciada o a dos o tres velocidades, priorización de los proyectos, seguimiento y fiscalización de los resultados.
- *Europa first*. Desarrollar la defensa europea no la ucraniana;
- Impulsar el desarrollo tecnológico más competitivo y al nivel más elevado, que reduce gastos no imprescindibles; solo si el producto es competitivo, será factible gastar el 3-5 % de las compras de material de defensa en material europeo.
- Desarrollar una política exterior común, requisito *sine qua non* para orientar el rumbo de la política de seguridad y defensa. Algo difícil en la situación de disonancia cognitiva en la que se encuentra la UE en estos momentos.
- Promover un tratado de seguridad paneuropea inclusivo para prevenir conflictos, ya que poco se puede hacer por el momento para disuadirlos.

Sugerencia de nuevas elecciones europeas o reconfiguración de la dirección de las instituciones europeas para garantizar su legitimidad democrática. Se está ante el fin irremisible de la clase política europea que ha defendido unas posiciones que hoy no son viables.

Natividad Fernández Sola
Catedrática Dcho. Internacional y RR.II
Universidad de Zaragoza

8.2 «La Unión Europea frente a un nuevo vínculo transatlántico»

Autor: coronel José Luis Pontijas Calderón

Resumen

La nueva la política exterior de EE. UU. está suponiendo un cambio de paradigma en su tradicional relación con Europa, en general y la Unión Europea (UE) en particular, lo que supone una redefinición del vínculo transatlántico, que pueden reaccionar poniendo en valor sus posibilidades, pero aplicando una visión pragmática a su entorno geopolítico.

Palabras clave

Geopolítica, Unión Europea, Estados Unidos, Política Común de Seguridad y Defensa, Rusia.

Cómo citar este documento

Pontijas Calderón, J. L. (2025). La Unión Europea frente a un nuevo vínculo transatlántico. *I Jornadas Geopolíticas del IEEE*. Segovia, La Granja de San Ildefonso.

Introducción

A la hora de analizar las posibilidades con las que cuenta la Unión Europea, es necesario tener en cuenta importantes cuestiones. Quizá una de las más destacadas es el hecho de que la Política Común de Seguridad y Defensa (PCSD) no está diseñada para actuar como herramienta de defensa, ya que, al estar incluida en la Política Exterior y de Seguridad Común (según los artículos 21 a 42 del Tratado de la Unión Europea, TUE) está obligatoriamente (legalmente) pensada para la acción exterior, excluyendo la interior. Pero ello no evita que una interpretación más flexible de dicho tratado pueda proporcionar algunas soluciones al problema.

Además, la acción exterior de la Unión ha sido criticada por su falta de reactividad y anticipación ante problemas geopolíticos y crisis en su entorno, lo que se suma a lo antes dicho.

1. Las limitaciones de la PCSD: el principio de unanimidad y otros

Una de las limitaciones más mencionadas por analistas y expertos es el denominado principio de unanimidad, al que se acusa de ser la causa principal de la deficiente acción exterior de la UE y, por lo tanto, de lastrar la operatividad conjunta de la misma. Pero un análisis inquisitivo de dicho principio demuestra que también aporta ventajas y que no es la única causa de la citada deficiencia (Moreno Ramírez de Verger, 2025).

Así, como virtudes del principio de unanimidad se pueden citar: que refuerza la legitimidad democrática, preserva el equilibrio, es un acicate para búsqueda de consensos y es una muestra de compromiso colectivo. Por lo tanto, no es un obstáculo arbitrario, garantizando que los Estados mantienen el control sobre sus contribuciones y compromisos en seguridad y defensa.

Además, reformar dicho principio requeriría reformar el TUE, para lo que hay muy poco apetito entre los Estados miembros, lo que lo hace inviable, *a priori*.

Pero es que también se están olvidando otras limitaciones que lastran la acción exterior e impiden su dimensión interior, sobre todo, en el campo de la seguridad y la defensa, entre las que deben mencionarse las siguientes:

- El hecho de que la PCSD está diseñada para la acción exterior.
- La prohibición de financiar actividades de defensa con presupuestos UE (Art. 41.2).
- El enfoque predominante sobre la industria europea, que hasta ahora ha resultado francamente decepcionante, con un número de adquisiciones en el seno de la Unión que apenas supera el 18 % del total (Arteaga, 2025), lo que supone que más o menos el 80 % de las adquisiciones son en mercados externos, el 63 % de las cuales son en EE. UU.
- La carga que supone la acción militar exterior para los Estados miembros, ya que, la provisión de recursos y medios es a su costa.
- Deficiente capacidad de mando y control civil y militar PCSD.
- Dependencia de la OTAN para seguridad colectiva, lo que resta autonomía estratégica en un ámbito clave para la misma y reconocido en el Libro Blanco para el futuro de la Unión Europea (Comisión Europea, 2025).
- Falta de una cultura común de seguridad y defensa, con una visión compartida sobre riesgos y amenazas, provocada por la débil cultura estratégica europea, en la que el provincianismo de los Estados más pequeños choca con la visión más global de los más grandes y que en parte, ha llevado al fracaso de iniciativas operativas militares como la de los Grupos de Combate (*Battle Groups*).
- Falta de una estrategia común de seguridad y defensa, fruto de la anterior.

Todo ello desemboca en la diversidad y divergencia de prioridades entre los EM que bloquea la voluntad de los EM para una decidida acción exterior del conjunto de la Unión.

Por si esto fuera poco, cualquier avance hacia una industria de defensa europea más capaz y competitiva está lastrada también por problemas de difícil solución: el deseo de proteger las diferentes industrias nacionales (se habla de puestos de trabajo y desarrollo tecnológico, lo que es muy importante), la fuerte tendencia a comprar materiales y armamento de última generación en mercados exteriores, lo que lleva a cementar partenariados de seguridad y defensa fuera de la Unión (preferentemente con EE. UU., pero no únicamente).

2 Las bellezas ocultas del TUE

Pero el TUE oculta posibilidades poco explotadas o inexploradas que permitirían mejorar su acción exterior sin necesidad de modificar el tratado. Sin ir más lejos la PESCO (Cooperación Estructurada Permanente) que, tras su lanzamiento en 2017, no ha dado los resultados que de ella se esperaban, pero que puede ser una herramienta muy útil, caso de que haya voluntad política para ello.

Otra posibilidad es interpretar el TUE con flexibilidad, que es lo que las instituciones europeas han empezado a hacer desde 2021, dándole toda una dimensión de defensa que en un inicio no tenía, como, por ejemplo:

- La ampliación del Fondo de Paz Europeo para suministrar material letal a Ucrania, lo que también incluye la financiación indirecta de los EM.
- La posibilidad de una misión de entrenamiento militar dentro de las fronteras de la UE.
- La creación de un fondo de defensa con un componente de refuerzo industrial para municiones, sobre la base jurídica comunitaria.
- Asistencia macro financiera a Estado no miembro (Ucrania) con un componente militar.
- Flexibilidad presupuestaria en términos de inversión en defensa, tal y como contempla el nuevo Libro Blanco (Comisión Europea, 2025).

También se podrían llevar a cabo algunas reformas institucionales, como la creación de un consejo europeo de seguridad, un consejo de ministros de defensa autónomo y separado del de exteriores o reforzar el Comité Político y de Seguridad (COPS) ampliando sus prerrogativas y funciones.

La oposición real a avanzar hacia la Europa de la defensa concierne a todos los EM y no solo a un reducido grupo, por lo que se estima que una reforma del TUE no cambiaría gran cosa, además demuestra la experiencia. se tienen ejemplos que demuestran la aversión a dichas modificaciones, por lo que hay poca predisposición a repetir el experimento.

3 Una nueva definición del Vínculo Transatlántico

Pero la tendencia que ha desencadenado todo este debate y febril reacción en el seno de la Unión ha sido, sin duda, el sorprendente

giro que la administración Trump ha dado en su apoyo a Ucrania, lo que ha dejado a Europa (UE y Reino Unido) en un estado de *shock*, del que intenta recuperarse. Al margen de los gestos y declaraciones histriónicas y sorprendentes del líder estadounidense, es evidente que la nueva política exterior de Washington está suponiendo un cambio en la tradicional relación transatlántica entre ambas orillas. Así, exige un compromiso europeo decidido en su propia defensa y seguridad (aunque también esté trufado de intereses particulares en los que la industria de armamento y el gas licuado norteamericanos no están ausentes) y está aplicando una visión transaccional descarnada en sus relaciones económicas, alianzas, acuerdos y cooperación internacional en general.

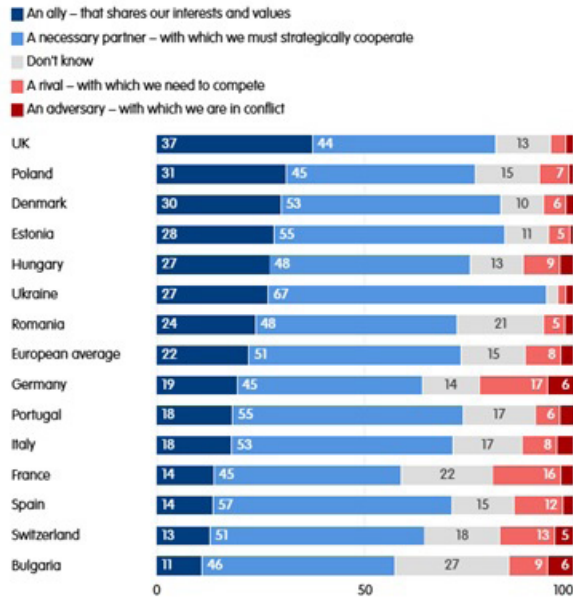
Esta visión puramente transaccional, está permeando el sistema internacional, en el que dicho enfoque es cada vez más común. Ello obliga a reconocer y aceptar que se está ante un mundo transaccional y responder a ello.

Así, los desafíos para la Unión serían:

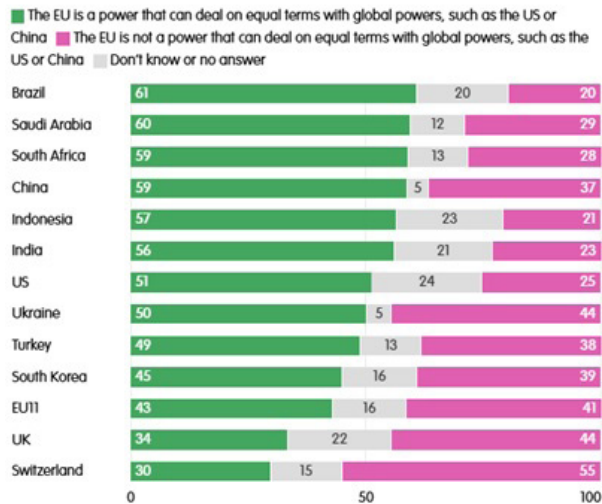
- a) Encontrar su propio lugar en este mundo «a la carta» con mentalidad de suma cero, para ser capaces de defender nuestros intereses.
- b) Preservar la unidad, su gran multiplicador de poder, ya que su fuerza radica en ella no solo frente a EE. UU. (Trump es circunstancial, pero la posición de Washington es estructural y es muy probable que continuará tras él), sino también frente al empuje/injerencia/intereses de otras potencias, en especial las grandes, pero no únicamente.
- c) Aumentar su capacidad de decisión y actuación autónoma, es decir, su voluntad política de hacerlo.

4 Ventajas con las que cuenta la UE

Ante esto, podría cuestionarse con qué bazas cuentan los europeos que les permitan preservar su unidad y defender sus intereses. La primera es que se está empezando a despertar y darse cuenta de que se tienen intereses diferentes y, en ocasiones, divergentes de los de EE. UU. La opinión europea con respecto a su aliado tradicional está cambiando, creciendo la sensación de que es menos un socio y más un aliado necesario [ver figura a continuación (Puglieri *et al*, 2025)]. Esto es importante, porque permitirá diseñar las relaciones de manera más asertiva con el hegemon norteamericano.

Who is the US to the EU? In per cent

La Unión debe ser consciente de que puede hacer mucho más que solo depender de la voluntad voluble (ahora somos claramente conscientes de ello) de Washington. Para ello, es también importante poner en valor lo que la UE representa como potencia

Which of the following best reflects your view on the EU's global standing? In per cent

en el concierto internacional, ya que el mundo ve a la UE como un poder global, mejor de lo que se ve desde la propia Unión, como demuestra la figura a continuación (Puglieri *et al*, 2025).

A partir de este punto, se está en disposición de empezar a vislumbrar las líneas generales que podría tomar la UE, ante esta nueva situación:

- Ver el mundo cómo es y no como se quisiera que fuera, definiendo a EE. UU. en función de sus acciones: aliado, socio y competidor y, por qué no, rival en algunos sectores.
- Con respecto a la administración Trump: conservar la calma (aplicando la regla de las dos semanas, es decir, no sobrerreaccionar antes de dejar pasar un tiempo prudencial ante las declaraciones o acciones de la administración Trump) evitando dejarse llevar por el pánico, permanecer unidos y no perder de vista las prioridades a largo plazo.
- Evitar ver el sur global como un todo incierto y considerar esos países como lo que son, potencias grandes, medias y pequeñas con sus distintas culturas e intereses, lo que requiere diseñar políticas y estrategias a la medida para cada uno.
- Abandonar la mentalidad binaria tipo Guerra Fría (*o conmigo, o contra mí*), sin renunciar a nuestros valores fundamentales, pero aceptando que se puede cooperar y competir de forma simultánea en este mundo transaccional, incluido EE. UU.
- Pero, ante todo, preservar la unidad, que es una gran baza y que facilitará la defensa de nuestros intereses, especialmente frente a los más poderosos.
- Ello requerirá ser menos transaccionales entre los EM, mientras se practica una política exterior más asertiva con el resto, incluido EE. UU., si se quiere que la Casa Blanca nos tome en serio.

No hay que olvidar que la panoplia de armas que Bruselas puede esgrimir frente a Washington no es baladí, incluyendo las siguientes:

- Somos muy necesarios (imprescindibles) en el esfuerzo estadounidense para contener a China.
- Nos necesita en asuntos transversales como ciberseguridad, inteligencia, carrera tecnológica en el espacio ultraterrestre y control del Ártico (donde cinco países ribereños son europeos).
- Valor de la OTAN: no hay ninguna otra alianza comparable en el sistema internacional y respalda de manera tácita la geopolítica estadounidense.

- La economía estadounidense depende de manera sustancial de las inversiones europeas (45 % del total, con unos 2,4 billones en 2023), de las exportaciones de gas a Europa (50 % de las exportaciones de GNL y 28 % del total de gas) y de armamento (25 % del total en 2023, con un incremento del 11 %).
- Los datos recopilados en Europa, que alimentan sus modelos algorítmicos, son importantes para las grandes empresas tecnológicas.
- El acceso de sus fuerzas militares a las bases europeas, imprescindible para despliegues y operaciones en Oriente Medio (donde se encuentra Israel, su gran aliado clave), África y el Índico.
- En definitiva, todo este conjunto se podría resumir en la capacidad nada despreciable europea de ejercer presión sobre Washington haciendo, comprando e invirtiendo menos. Siempre y cuando se actúe en un sólido bloque.

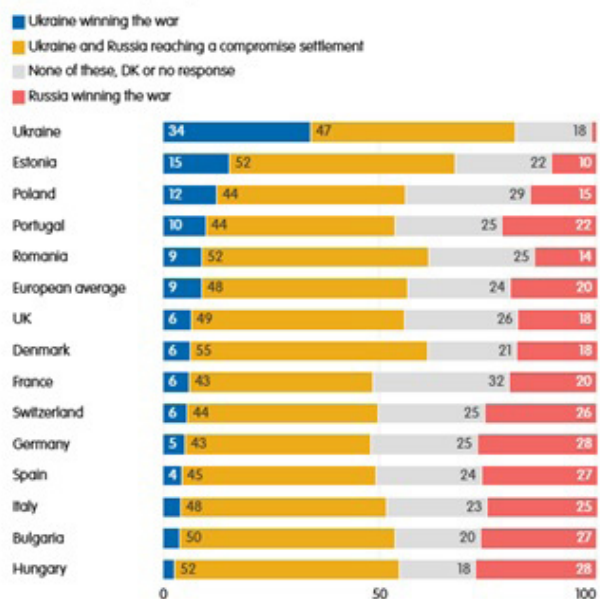
5 Un nuevo enfoque verdaderamente autónomo y una posible reforma de calado

Esta nueva forma realista de ver el entorno y las relaciones internacionales, quizá debería aconsejar a reenfocar la postura con respecto al conflicto de Ucrania, en el que hay que involucrarse apoyando decididamente uno de los bandos, el agredido, impulsados por la consternación moral que dicha agresión provocó. Pero cuando se acepta la tirada de dados de involucrarse en un conflicto armado, se está expuesto a tener que aceptar la más cruel de las leyes de guerra: *vae victis* (¡Hay de los vencidos!), algo de lo que Clausewitz ya advertía cuando afirmaba que la guerra es el reino de la incertidumbre.

Así pues, habrá que considerar, quizá, la opción de reconocer la derrota en Ucrania y aceptar el nuevo equilibrio europeo, de Lisboa a Vladivostok, que quiere Moscú y acepta Washington, impuesto por la fuerza de las armas. La alternativa es seguir alimentando el conflicto sin la participación estadounidense, con escasa o nula probabilidad de cambiar las tornas, ya que, contando con esta, no ha sido posible. Esto solo serviría para alargar el sufrimiento del pueblo ucraniano, consumiría una parte sustancial de nuestros recursos y no conseguiría evitar el desenlace. Es más, quizá empeoraría las condiciones finales de negociación a las que Kiev se tendría que enfrentar. De hecho, la confianza europea en la

victoria sobre Rusia resulta muy baja, como demuestra la figura siguiente (Puglieri *et al*, 2025):

Which of these potential outcomes of the war in Ukraine do you think is the most likely? In per cent



En un conflicto armado, la consternación moral debe dejar paso franco al pragmatismo geoestratégico y este sugiere acordar junto con Washington y no contra él un final negociado del conflicto.

Es evidente que este nuevo rumbo de la política exterior europea requería tomar decisiones nuevas, lo que parece aconsejar una renovación de la cúpula administrativo-decisoria de la UE. Pero, esta vez, habría que intentar aprovechar la oportunidad para sujetar dichos cargos (presidencias de la Comisión y del Consejo, así como consejerías) al control del Parlamento. No se debería consentir que mandatarios con un poder enorme que, sin haber sido elegidos de manera democrática (fruto de un proceso absolutamente opaco de chalaneo de intereses entre los EM), exentos de cualquier tipo de control sobre sus acciones y omisiones, sigan en su puesto a pesar de sus malos resultados. Esto pasaría a corto plazo por unas nuevas elecciones y medio plazo por modificaciones importantes (que no precisarían modificar el TUE), pero contribuiría a mejorar el funcionamiento democrático de las instituciones europeas.

8.3 «Defensa en Europa». Resumen del debate

Recopilación efectuada por el moderador: capitán de navío Abel Romero Junquera

Tras una breve presentación por parte del moderador sobre el escenario estratégico europeo actual, recordando lo dicho por el ministro Borrell en su presentación de la tarde anterior, se presentaron dos ponencias con la idea de alimentar el debate. En primer lugar, la catedrática Fernández Sola, abordó el impacto de la nueva administración americana en temas de defensa, su impacto en OTAN, a lo que sumó un análisis crítico sobre el recientemente presentado Libro Blanco de la Defensa. En la segunda ponencia, el coronel Pontijas hizo un análisis de las limitaciones de la PESC/PCSD en temas de defensa, de las limitaciones del propio Tratado de Lisboa, pero también de las oportunidades que este brinda, en relación con los tres grandes desafíos que se presentan: encontrar el sitio de Europa en el nuevo escenario geopolítico global, preservar la unidad de la UE y ser capaces de actuar de forma autónoma. El contenido de ambas ponencias antecede a este resumen.

Comenzó el debate-coloquio bajo el marco de las reglas de *Chatam House*, abordando la poca pertinencia de cuestionar el paraguas OTAN en defensa, pues es la garantía de seguridad de los aliados. Se considera que ese marco es el interés de los veintitrés países de la UE en la OTAN (para Europa un menor vínculo de EE. UU. con la defensa europea es una opción poco deseable pero posiblemente real), pero hay que aceptar los intereses de EE. UU., sus prioridades. Además, es posible que se planteara la necesidad de contribuir más en capacidades y en presupuesto e incluso asumir potenciales opciones como que haya que involucrarse en el Pacífico en apoyo a EE. UU.

Se reflexionó sobre la situación de la guerra de Ucrania, el gasto de Rusia y el gasto europeo en defensa y, sobre todo, en el actual mensaje negativo que se está dando a Rusia sobre la incapacidad de disuadirlos si no cumpliera los términos en el caso de un futuro alto al fuego o tratado de paz. Se analizó la situación de Rusia en relación con la guerra, sus pocos avances (realmente no está ganando) y que ha amenazado a Ucrania desde hace años, pero que nunca lo ha hecho contra otros Estados europeos. Rusia sabe que no puede invadir ningún país europeo (por supuesto, por población, por capacidades, etc.). Se discutió también sobre la pertinencia de desplegar una operación europea en territorio

ucraniano ante la oposición rusa, argumentándose que la situación actual requiere aplicar un enfoque guiado más por el pragmatismo estratégico que por la indignación moral.

Se argumentó sobre la clara evolución de la cultura estratégica de los europeos tras la guerra de Ucrania y sobre los importantes obstáculos que tiene la gobernanza europea en temas de defensa. Se valoró la posibilidad de que el Libro Blanco, con todas sus limitaciones, pueda ser el incentivo de un cambio en el que Europa se empiece a hacer cargo de su defensa y desarrolle, en cierta medida, su propia autonomía estratégica. Además, se reflexionó sobre si una *coalition of the willing and the able* de europeos, que podrían dar garantías de seguridad a Ucrania, puede ser el germen de una nueva forma de abordar la defensa europea, alejada de unas estructuras que hasta ahora han hecho fracasar en el intento (como podría ser la propia PESCO). Se discutió sobre estas opciones «contra-intuitivas» más como un ejercicio en el marco de lo deseable que como una realidad, pues no hay casos ni voluntad por parte de la UE que permitan esperar que esto se convierta en realidad. A lo anterior, se añadieron argumentos de que una fuerza de interposición en Ucrania formada por europeos (en un inicio parece que se habla de una fuerza liderada por Francia y Reino Unido) sería una fuerza que ha tomado parte por uno de los contendientes, lo que no parece del todo coherente y, en ningún caso, es previsible que sea aceptable por la otra parte (Rusia).

Se produjo un debate sobre las cifras del Libro Blanco, del que se destaca que todas las herramientas utilizadas hasta ahora para promover la industria de defensa (PESCO, EDF, etc.) han conseguido que solo un 18 % del gasto militar se haya hecho en productos europeos, con una realidad de una gran mayoría del gasto hecho en EE. UU. (se cruzaron datos sobre la exactitud de las cifras que en todo caso no afectaban al fondo del argumento principal). Si el Libro Blanco puede ser un incentivo para avanzar, es una opción sobre la que muchos de los expertos dudan, pues la realidad es que algunos países europeos están primando lo bilateral con EE. UU. sobre lo europeo.

La opción de que Europa pueda desplegar en el Indo-Pacífico parece actualmente poco viable tanto por falta de medios como de voluntad y unidad entre europeos; esta falta de unidad y recursos se ve reflejada, por ejemplo, en la incapacidad de enfrentar la amenaza de los hutíes en el mar Rojo, un escenario que, inicialmente, afecta más que el Indo-Pacífico y es más importante para

los Estados miembros. Europa fue incapaz de dar una respuesta única y eficaz a la crisis del mar Rojo por razones que de fondo no tenían nada que ver con el problema (intereses de los países, vínculos con la crisis de Israel y Gaza, etc.). La realidad parece ser que la UE no tiene voluntad actualmente de desplegar en mares no cercanos y, en caso de hacerlo, lo normal sería utilizar instrumentos diplomáticos, sustentados sobre una fuerza militar creíble, que hoy por hoy no es el caso. Se aúnan la falta de voluntad y la de capacidad.

Algunos expertos se preguntan si la UE potencia global, económica, etc., necesitaría de una herramienta de defensa para hacer disuasión, de un plan de rearme que no apoya la ciudadanía, cuando lo que se puede hacer es fortalecer otras herramientas como la económica, diplomática, etc., y obviar la militar a nivel UE, valorando que la dimensión de defensa no es viable, entre otras cosas por los intereses de los distintos países que chocan con la unanimidad en la toma de decisiones.

Se abordó el tema del Sahel y la perspectiva demográfica de la región, lo que implica un problema de inmigración en Europa (ejemplos de Canarias) y surgió la pregunta de cómo los españoles, franceses y portugueses no somos capaces de convencer a los europeos de la importancia y del riesgo futuro de esta amenaza. Se discutió sobre que la OTAN no tiene entre sus prioridades el flanco sur, a pesar de las declaraciones, y no se tienen en cuenta los avisos de expertos acerca del grave deterioro de la situación en el Sahel. El propio Libro Blanco le dedica solo dos líneas al Sahel, lo que quiere decir que no se prioriza la región ni como objetivo de la política de defensa de la UE.

Se abordó el tema de las limitaciones de financiación para desarrollar la seguridad y la defensa en el Sahel, lo cual es una de las causas del fracaso de Europa en la región, a pesar de la creación el EPF en 2021, que era más permisivo, pero llegó demasiado tarde para abordar el problema. A esto se suma que en 2022 este fondo se desvía a Ucrania donde prácticamente se monopoliza en detrimento del Sahel.

Se argumenta sobre la imposibilidad de alcanzar una PCSD a 27 y, por tanto, abriéndose la opción de una Europa de la defensa con varios núcleos, construida sobre cooperaciones reforzadas (núcleos de varios países conformados de acuerdo a intereses comunes) y surge la dicotomía entre la opción de reforzar la política europea de defensa a 27, o la más lógica de apoyar desde

Europa el refuerzo de las políticas de defensa nacionales para que cada uno se ocupe de su interés, intentado perseguir objetivos compartidos. Ponerse de acuerdo sobre intereses es extremadamente difícil y la opción de los núcleos podría permitirnos ser eficaces por grupos de países y no a 27 (que es prácticamente imposible obtener un resultado exitoso), lo que redundaría en beneficio de la Unión.

Durante el debate, se consideró que el Libro Blanco de la Defensa no corresponde en realidad con su propio nombre, pues tiene muchas carencias y su contenido se limita esencialmente a industria de defensa. Se concluye que la razón que explica esta limitación es la de ser el único ámbito donde la Comisión tiene competencias y, por lo tanto, lo utiliza como puerta de entrada para involucrarse en temas de defensa en sentido estricto. De hecho, el Libro entra en el desarrollo de capacidades militares y las identifica (ejercicio que ya se había realizado con anterioridad) y que realmente corresponde a los Estados miembro y al Consejo y, en ningún caso, a la Comisión. Como ejemplo, el documento aborda la importancia de la movilidad militar que, en realidad, es un proyecto PESCO desarrollado hace ya varios años y que, por tanto, tampoco está en el nivel de la Comisión, ni supone una innovación respecto de la situación actual.

Se debatió sobre la incapacidad de disuasión de la Unión Europea (orientado esencialmente a una Rusia débil pero que se está fortaleciendo y está aprendiendo del conflicto) y sobre cómo se podría salvar esta debilidad, a lo que algunos expertos argumentaron que Rusia está disuadida y no va a atreverse a jugar la carta de un conflicto con la OTAN.

Se finalizó con una referencia al Indo-Pacífico, a la Estrategia aprobada por la UE en 2021 para la región, que tenía como una de sus siete prioridades convertirnos en actor de seguridad y defensa en la misma. La realidad es que pasados tres años se ha avanzado muy poco y es un hecho que cuando los AP4 (Australia, Japón, Corea del Sur y Nueva Zelanda) piensan en seguridad entre el espacio Atlántico y el Indo-Pacífico piensan en OTAN, no en UE.

Esto provoca afirmaciones reiteradas de que la UE debe abordar lo que es capaz de hacer, no lo que le gustaría hacer, y evitar así crear falsas expectativas, enfocar estos asuntos, no solo Indo-Pacífico, con una cierta dosis de realidad y basados en la capacidad de proyección (a nivel europeo) en la región, que es

muy limitada. Es necesario priorizar, dados los medios escasos y muy limitados que tiene Europa para tener una presencia efectiva extensa en el exterior.

*Abel Romero Junquera**
Capitán de navío (res.)
Analista del IEEE

9 Resumen del diálogo geopolítico con Bernardino León Gross. Las paradojas en Oriente Medio

Recopilación efectuada por el general de brigada Víctor Bados Nieto.



Cómo citar este documento

Bados Nieto, V. (2025). Resumen del diálogo geopolítico con Bernardino León. Las paradojas en Oriente Medio. *I Jornadas Geopolíticas del IEEE*. Segovia, La Granja de San Ildefonso.

El coloquio transcurre entre el director del IEEE, general de brigada Victor Bados Nieto y el diplomático español Bernardino León Gross, con experiencia directa en múltiples negociaciones en Oriente Medio y norte de África con sus múltiples cargos de responsabilidad en la región, entre los que destacan haber sido el representante especial de la Unión Europea para el Mediterráneo sur (2011-2014) y el representante especial del secretario general de la ONU para Libia y jefe de la Misión de Apoyo de Naciones Unidas en Libia (UNSMIL) (2014-2015). El coloquio es precedido por una ponencia de León, quien realiza un análisis profundo sobre los equilibrios de poder en la zona que se extiende desde Marruecos hasta Irán. La comunicación se articula en una narración cronológica convencional estructurada en torno a tres hitos clave del siglo XXI y que el diplomático sintetiza en ocho paradojas que definen el devenir político y estratégico de Oriente Medio. La conferencia enriquecida por su experiencia personal y profesional fue seguida de un coloquio con el general Bados y, tras este, preguntas del público que profundizaron en aspectos clave de la región.

Comienza Bernardino detallando los tres hitos geopolíticos, o «fotos fijas», en los que pondrá el foco en su ponencia, esto es el 11S (2001): el shock y la intervención, las primaveras árabes (2011); la revuelta popular y Gaza con la llegada de Donald Trump en sus dos administraciones, lo que denominó el nuevo desorden.

El primer punto de inflexión fue el atentado del 11 de septiembre de 2001 que desató la llamada «guerra contra el terrorismo» liderada por Estados Unidos. Esta fase supuso un cambio radical en la forma en que las potencias occidentales intervinieron en la región, con un enfoque centrado en la seguridad, el cambio de régimen y la democratización forzada. Sin embargo, lejos de consolidar el orden, esta intervención sembró caos y alimentó el auge del terrorismo y de actores no estatales.

Una década después, las revueltas de 2011 marcaron un nuevo hito. Si bien fueron en un inicio vistas como un despertar democrático, el resultado fue el inesperado en la mayoría de los casos. Algunos regímenes cayeron, como Libia y Túnez, otros se radicalizaron como en Egipto y, en otras ocasiones, la más de las veces, se desató una ola de represión, guerras civiles y colapso institucional. Los intentos de democratización no generaron orden, sino nuevas formas de fragmentación. La etapa más reciente, marcada por el apoyo incondicional de Donald Trump a Israel, el impulso a los Acuerdos de Abraham y la actual guerra de Gaza, ha puesto en evidencia nuevas dinámicas: el debilitamiento de la causa palestina, la normalización de relaciones árabe-israelíes sin resolver el conflicto y una creciente disfuncionalidad regional. Los actores no estatales, como Hamás, siguen desempeñando un rol clave en el desencadenamiento del conflicto.

Posteriormente, el diplomático español estructuró su exposición en torno a ocho grandes paradojas que, a su juicio, sirven para definir la evolución de la región en los últimos veinticinco años. No se trató de una narración lineal, sino de un recorrido por las contradicciones que han marcado la política y la sociedad de Oriente Próximo.

Son las que a continuación siguen, las ocho paradojas en las que el Bernardino León estructura su ponencia.

1 La paradoja del fracaso del cambio de régimen

Desde principios del siglo **xxi**, numerosos actores internacionales y regionales han intentado transformar los regímenes políticos en Oriente Próximo, con resultados que, en la mayoría de los casos, han sido contrarios a las expectativas iniciales. La idea de democratizar la región, promovida por Estados Unidos tras el 11S, se tradujo en intervenciones militares en Irak y Afganistán y en esfuerzos por impulsar procesos electorales en países como Egipto, Túnez o Libia. Sin embargo, estos cambios han generado un vacío de poder, fragmentación y, en muchos casos, un aumento del caos y la violencia. El fracaso de estos intentos se refleja en que, en lugar de estabilizar la región, estos procesos han profundizado las crisis existentes. Por ejemplo, la guerra contra el terror, que buscaba eliminar a los grupos yihadistas, coincidió con un aumento de atentados yihadistas en la región, como en Irak, Siria y Yemen. La Primavera Árabe, que prometía un cambio democrático, desembocó en guerras civiles y en el

reforzamiento de regímenes autoritarios, como en Egipto, donde la represión se intensificó tras la caída de Mubarak. Este fenómeno revela una paradoja: los esfuerzos por cambiar el orden político solo han contribuido a desestabilizar aún más la región, demostrando que las transformaciones externas, sin un respaldo interno sólido, generan más caos que orden. La región, por tanto, ofrece un «baño de realidad» a quienes creen que la imposición de modelos democráticos occidentales puede lograrse sin considerar las particularidades culturales, sociales y políticas locales.

2 La paradoja de la ausencia de instituciones regionales sólidas

En otras regiones del mundo, cuando los Estados enfrentan crisis profundas, las organizaciones internacionales y regionales suelen jugar un papel estabilizador y mediador. Sin embargo, en Oriente Próximo, estas instituciones han perdido credibilidad y capacidad de acción. La Liga Árabe, que en su origen pretendía ser un foro de cooperación y solidaridad, ha quedado relegada a un papel simbólico, incapaz de gestionar conflictos internos o promover una integración efectiva. El debilitamiento de las instituciones regionales se debe a varias razones: la fragmentación ideológica, las rivalidades entre países y la pérdida de la causa palestina como elemento unificador. La creación de los Acuerdos de Abraham, que normalizaron relaciones entre Israel y algunos países árabes, rompió con la tradición de solidaridad árabe con Palestina, debilitando aún más la cohesión regional. La falta de un marco institucional fuerte impide que la región pueda responder de manera coordinada a las crisis, dejando el campo abierto a alianzas coyunturales y a la intervención de actores externos.

Este vacío institucional también se refleja en la incapacidad de la comunidad internacional para mediar de forma eficaz en conflictos como el de Siria o Libia. La fragmentación de intereses y la ausencia de una visión compartida impiden la construcción de soluciones duraderas, perpetuando el ciclo de violencia y caos.

3 La paradoja de las grandes potencias y los hegemones regionales debilitados

Las principales potencias globales, Estados Unidos, Rusia y China, han mostrado una notable falta de estrategia coherente en la región. Estados Unidos, tras la retirada de Irak y Afganistán, ha adoptado una política más centrada en la contención y en la ges-

tión de crisis puntuales, sin un plan a largo plazo para la estabilidad regional. Rusia, que en 2015 intervino en Siria para apoyar a Bashar al-Assad, ha demostrado que su presencia es más reactiva que proactiva, buscando mantener su influencia sin ninguna visión integral.

China, en cambio, ha comenzado a establecer presencia económica y diplomática en la región, pero aún no ha desplegado una estrategia de hegemonía comparable a la de las otras dos potencias. La falta de un liderazgo claro por parte de las grandes potencias ha abierto espacio a actores regionales que, en su debilidad, buscan consolidar su influencia: Arabia Saudí, Irán, Turquía e Israel.

Estos países, aunque con intereses contrapuestos, han aprovechado la ausencia de una autoridad global que coordine la región para fortalecer sus propias posiciones. La crisis en Egipto, la polarización en Turquía, y la rivalidad entre Irán y Arabia Saudí ejemplifican cómo la fragmentación del poder a nivel internacional y regional perpetúa la inestabilidad.

4 La paradoja de la fragmentación del poder y la proliferación de actores no estatales

El debilitamiento de los Estados ha llevado a una situación en la que las milicias, grupos islamistas y actores no estatales ocupan espacios de poder que antes estaban en manos de los gobiernos centrales. En Siria, Libia y Yemen, estos actores disputan el control territorial, creando un escenario de «balcanización» donde las fronteras tradicionales se vuelven difusas y la autoridad estatal se fragmenta.

Este fenómeno se ha visto en la proliferación de grupos yihadistas como ISIS y Al Qaeda, que han logrado establecer califatos y zonas de influencia en territorios controlados por diferentes actores, complicando cualquier intento de solución política. La presencia de milicias chiíes en Irak, las fuerzas kurdas en Siria y las diversas facciones en Libia ilustran cómo la fragmentación del poder dificulta la reconstrucción de Estados sólidos y funcionales.

El resultado es una región marcada por la inseguridad, la violencia y la imprevisibilidad, donde los actores no estatales actúan con autonomía y en ocasiones en alianza con Estados o intereses externos, y que complica aún más la resolución de conflictos.

5 La paradoja del orden y el caos

A pesar de los esfuerzos por instaurar un orden político y social, la región se ha sumido en un caos persistente. La intervención extranjera, las guerras civiles y las rivalidades internas han generado un escenario donde la estabilidad parece inalcanzable. La lógica de la política internacional, basada en intereses inmediatos y coyunturales, ha sustituido a los proyectos de largo plazo.

Este caos se manifiesta en la destrucción de infraestructuras, el desplazamiento masivo de población, la radicalización de movimientos y la proliferación de grupos armados. La situación en Siria, por ejemplo, ejemplifica cómo la búsqueda de un orden ha derivado en un escenario de destrucción y fragmentación en el que las soluciones militares y las negociaciones de paz parecen estancadas.

El caos también tiene un impacto en la vida cotidiana de millones de personas, que enfrentan condiciones de pobreza, inseguridad y falta de servicios básicos, en un ciclo que parece sin fin.

6 La paradoja de la solidaridad rota

Históricamente, la causa palestina fue un elemento unificador para el mundo árabe y una base de solidaridad regional. Sin embargo, en las últimas décadas, esa solidaridad se ha debilitado debido a las alianzas cambiantes y a los intereses divergentes. La normalización de relaciones entre Israel y algunos países árabes, como los Emiratos Árabes Unidos y Bahréin, ha evidenciado una ruptura en la cohesión regional.

Este debilitamiento de la solidaridad impide que la región tenga una posición común frente a los conflictos y que pueda ejercer una presión conjunta para una solución justa y duradera en Palestina. La fragmentación de intereses y la prioridad de alianzas coyunturales han desplazado la causa palestina a un segundo plano, debilitando la capacidad de movilización y resistencia de los países árabes.

7 La paradoja de la modernización interrumpida

Proyectos de integración y modernización, como el Consejo de Cooperación del golfo (CCG), buscaban crear una región más

cohesionada, con monedas comunes, políticas económicas integradas y un marco de cooperación que imitara modelos europeos. Sin embargo, estos esfuerzos han sido interrumpidos por conflictos internos, rivalidades y cambios políticos.

El ejemplo del golfo muestra cómo las aspiraciones de modernización se han visto truncadas por las tensiones entre países, como Arabia Saudí y Qatar, y por las crisis internas en países como Kuwait y Omán. La falta de una visión unificada ha impedido que la región avance hacia una mayor integración y estabilidad.

8 La paradoja de la implicación internacional y la retirada de las potencias

Mientras las potencias internacionales declinan su presencia activa en la región, los actores locales y regionales toman mayor protagonismo. La retirada de Estados Unidos tras las guerras en Irak y Afganistán y la reorientación de Rusia hacia Ucrania han dejado espacios que otros actores, como Irán, Turquía y Arabia Saudí, han ocupado con estrategias propias.

Este cambio ha generado un escenario en el que las intervenciones internacionales son más coyunturales y menos dirigidas por una visión global, dejando a la región en un estado de incertidumbre y fragmentación. La falta de un liderazgo claro a nivel internacional impide la construcción de soluciones duraderas y favorece la continuidad de conflictos y rivalidades.

En conjunto, estas paradojas reflejan un escenario donde los esfuerzos por transformar, estabilizar y modernizar la región se ven constantemente frustrados por contradicciones internas y externas. La región de Oriente Próximo se encuentra en un ciclo de caos y fragmentación, con actores diversos que actúan en función de intereses inmediatos, sin un proyecto común que permita avanzar hacia una estabilidad duradera. La comprensión de estas paradojas es esencial para diseñar estrategias realistas y efectivas que puedan contribuir a un futuro más estable en una de las zonas más complejas del mundo.

Posteriormente a la ponencia del Bernardino León, el general Bados pasó a realizarle un par de preguntas antes de dar paso a las provenientes de la audiencia. Las preguntas del director del Instituto fueron las siguientes:

¿La Primavera Árabe fortaleció a los regímenes autoritarios?

Respuesta:

Sí. Las revueltas de 2011 no lograron establecer democracias sólidas. Donde cayeron regímenes (Libia, Siria, Túnez), la transición fue caótica o se frustró. En el resto, los gobiernos reaccionaron endureciendo el control y la represión, como en Egipto con Al-Sisi. Además, la crisis financiera europea impidió que la UE acompañara adecuadamente estos procesos. Bernardino León admite incluso su responsabilidad como representante de la UE en esa etapa.

¿Sigue siendo viable la solución de dos Estados para Palestina?

Respuesta:

Sí, aunque es difícil. La alternativa —un solo Estado con desigualdad legal entre ciudadanos— es inaceptable. La solución de dos Estados requiere voluntad política y apoyo internacional (técnico, financiero y político), pero León defiende que es viable. Recuerda experiencias de negociación como los Acuerdos de Ginebra o Taba como prueba de que se puede alcanzar un acuerdo justo.

Las preguntas de la audiencia fueron las que siguen.

¿Europa abandonó la transición democrática en Túnez?

Respuesta:

Sí, Europa no supo acompañar el proceso tunecino con la intensidad necesaria. Aunque al principio hubo apoyo, con el tiempo disminuyó de forma drástica. Las prioridades de los países europeos estaban en otro lado (como la crisis del euro), y muchos Gobiernos europeos estaban más cómodos con los antiguos regímenes que con los nuevos actores democráticos. El islamismo moderado de Ennahda del Partido del Renacimiento fue abandonado, y la situación actual del país es crítica.

¿La normalización de Marruecos con Israel genera riesgos internos?

Respuesta:

A corto plazo, no. Aunque hubo manifestaciones masivas contra la guerra en Gaza y el acercamiento a Israel, el Gobierno marroquí ha calculado que los beneficios (reconocimiento del Sáhara Occidental, cooperación militar y tecnológica con Israel, inversión del golfo) compensarán la oposición popular. Bernardino León

cree que Marruecos recuperará legitimidad política gracias a los frutos estratégicos de este acuerdo.

¿Qué futuro tienen los Acuerdos de Abraham?

Respuesta:

Seguirán. Si Trump vuelve al poder, es probable que los refuerce con más incentivos económicos y diplomáticos para nuevos países. Sin embargo, su base ideológica (normalizar con Israel sin resolver el conflicto palestino) es frágil. El diplomático cree que la guerra de Gaza demostró que ignorar a los palestinos no trae estabilidad duradera. La causa palestina sigue siendo el centro de gravedad del conflicto.

¿Cuál fue el papel de la diplomacia en Libia?

Respuesta:

Bernardino León respondió reconociendo que el acuerdo de Skirat fue posible gracias al trabajo colectivo y diplomático, pero que el problema posterior fue la ausencia de fuerzas internacionales para implementar los acuerdos. Las milicias, demasiado fragmentadas, impidieron consolidar una paz real.

¿La guerra de Gaza cambió el rumbo de los Acuerdos de Abraham?

Respuesta:

Sí, los desacuerdos internos en las monarquías del golfo y la reacción popular lo han evidenciado. La guerra mostró los límites de una normalización sin una solución política. La paradoja es que mientras la sociedad árabe se volcaba con Palestina, los Gobiernos se veían atrapados entre su acercamiento a Israel y la presión interna.

Conclusiones

El coloquio, liderado por el diplomático Bernardino León Gross, ofreció una visión profunda y matizada de los desafíos que enfrenta Oriente Próximo en el siglo **xxi**. A través de la lente de ocho paradojas interconectadas, se revela un panorama regional marcado por la inestabilidad, la fragmentación y la persistente frustración de los intentos de transformación. Como puntos clave en los que el diplomático incidió, caben reseñar el fracaso del cambio de régimen en los diferentes Estados que sufrieron la primavera árabe, ya que los esfuerzos externos e internos para imponer modelos de gobierno y modernización han derivado en

caos y mayor represión, evidenciando la desconexión entre las aspiraciones globales y las realidades locales.

Igualmente, ha habido un debilitamiento de las instituciones regionales con una falta de organizaciones regionales sólidas y la erosión de elementos unificadores como el panarabismo y la causa palestina dificultan la cooperación y la resolución de conflictos.

A destacar también el vacío de liderazgo de las grandes potencias: la ausencia de una estrategia coherente por parte de Rusia, Estados Unidos y, en menor medida, China ha permitido que actores regionales persigan sus propios intereses, exacerbando las tensiones con una proliferación de actores no estatales. Así, el debilitamiento de los Estados ha facilitado el surgimiento de milicias y grupos armados que disputan el control territorial, perpetuando la violencia y la inestabilidad.

En este sentido, la ruptura de la solidaridad regional, ya que la normalización de relaciones entre algunos países árabes e Israel ha fragmentado la cohesión regional y ha debilitado la causa palestina.

Estas circunstancias han originado que la región se enfrente a un ciclo de caos y fragmentación que dificulta la construcción de soluciones duraderas por la falta de confianza en las instituciones y la polarización política que complican la gobernabilidad y la cooperación regional. Por último, la ausencia de un liderazgo internacional claro agrava la incertidumbre y el desconcierto en la región.

General de brigada Victor Bados Nieto
Director del IEEE

10 Mesa 4.1 África al norte del Ecuador

10.1 «La guerra en Sudán que a casi nadie importa»

Autora: Blanca Palacián de Inza

Resumen

A punto de cumplir dos años desde su inicio, la guerra civil de Sudán sigue envuelta en una desatención internacional mortal. Desatención generalizada excepto por las potencias implicadas, regionales y más lejanas que, a modo de guerra por proxy, alimentan el conflicto impidiendo siquiera un fin por extenuación.

La acción internacional impide la paz, bien sea por acción o por omisión. El mundo ha cerrado los ojos ante una crisis humanitaria de proporciones épicas que afecta duramente también a los países vecinos y, de manera especial a Sudán del sur, al borde de la guerra civil a su vez.

Cuando no hay solución política en el horizonte porque los dos bandos se ven suficientemente fuertes para ganar, solo la atención internacional y sus presiones pueden lograr avances hacia la paz. Pero el mundo no quiere abrir los ojos dejando una perspectiva de futuro inmediato poco halagüeño.

Palabras clave

Sudán, Sudán del Sur, Darfur, al-Burhan, Hemedti.

Cómo citar este documento

Palacian de Inza, B. (2025). La guerra de Sudán que a casi nadie importa. *I Jornadas Geopolíticas del IEEE*. Segovia, La Granja de San Ildefonso.

El conflicto armado en Sudán que lleva aparejada la mayor crisis humanitaria del mundo cumple su segundo año desde la fecha de abril de 2023 en la que inicia. Fue en dicha fecha, cuando comienza el enfrentamiento armado directo entre el general de las Fuerzas Armadas de Sudán (SAF, por sus siglas en inglés: Sudanese Armed Forces), Abdel Fattah al-Burhan y el general paramilitar Mohamed Hamdan Dagalo conocido como Hemedti, al mando de las Fuerzas de Apoyo Rápido (RSF, por sus siglas en inglés: Rapid Support Forces). A pesar de lo dicho, estos dos bloques enfrentados no son en absoluto homogéneos, sino que aglutinan a grupos variados y de intereses volátiles.

Durante el primer año de guerra, la atención internacional se focalizó esencialmente en la guerra en Ucrania y más reciente en Gaza. Este «desinterés mortal» (Aldecoa, 2024) por la situación en Sudán ha contribuido, en gran medida, a que el país se encuentre en una crisis de proporciones épicas.

Se está ante la tercera guerra civil sudanesa, un conflicto interno, internacionalizado y enquistado con la ayuda de las acciones y omisiones de otros países. Tal y como se apuntó en las jornadas, es una guerra civil porque así es la tipificación de estos conflictos, aunque de manera literal se podría llamar guerra militar por la composición de los bandos enfrentados.

Como ha quedado patente, la segunda mitad del siglo xx estuvo teñida de guerra civil para Sudán. En el trasfondo de estas, que se deja sentir en el conflicto actual que vive el país, se encuentra la desigualdad económica, política y social entre el norte y el sur de Sudán. Las dos guerras civiles tuvieron como resultado más visible la independencia de Sudán del Sur en 2011. El futuro, ya pasado, del país más joven del

mundo tampoco fue de paz, pues tan solo dos años más tarde comenzaba una guerra civil que duraría seis años y que, a fecha de celebración de las I Jornadas del IEEE, parece estar volviendo a agitarse. La situación podría ser extraordinariamente dramática si se tiene en cuenta el ingente número de ciudadanos del vecino país del norte que han buscado refugio en el sur.

Se encuentran, en el que fue un único gran país, dos guerras civiles que no parecen tener fin, con un más que posible genocidio en la región de Darfur que, aunque poco probable, podría convertirse en un Sudán de en Medio bajo el gobierno paralelo de las RSF. Más que probable, sin duda, además de por los apoyos internos que evitan que ninguna de las partes enfrentadas se agote, por la formación del mencionado Gobierno paralelo, es que la guerra civil se alargue más aún en el tiempo y, por tanto, empeore la gravedad de la agonía para su población.

¿Qué intereses tiene España en Sudán? Todos, se podría responder, porque la guerra acorta las distancias, como ha hecho entre Kiev y Washington. Porque, además de por cuestiones morales y humanitarias, los movimientos de población, el hambre, la enfermedad o la destrucción de recursos naturales, terminan afectando a todos. Porque quizá no es acertado girar la cabeza al Este mientras hay que apresurarse a comprar kits de emergencia, cuando desde el sur se puede cortar la respiración del golpe.

Mientras, el mundo mira a otro lado con el foco de atención demasiado reducido y concentrado en una suerte de situación en la que pareciera que no todos los muertos valen lo mismo. El mundo es postoccidental y África no iba a ser menos. África es postoccidental y África parece estar resignándose a esta situación sin haber tomado nota de las lecciones aprendidas. Y en los huecos que una vez ocupó, ahora hay otros actores, como China o Rusia. Esta última potencia parece, además, estar apoyando a ambos bandos en la contienda de Sudán por aquello de que a río revuelto... ya se ha conseguido un puerto en el mar Rojo (Port Sudán). Y Occidente ni está ni se le espera.

Blanca Palacián de Inza
Analista del IEEE

10.2 «La tensión argelino-marroquí y sus consecuencias regionales: de Libia al Sahel»

Autor: profesor Carlos Echeverría Jesús

Resumen

La tensión entre Argelia y Marruecos arranca desde el momento mismo en el que ambos son ya independientes. Desde entonces y hasta hoy, ambos han dedicado sus esfuerzos respectivos a consolidar el Estado en términos de política interior y a encontrar su lugar en el tablero internacional en términos de posicionamientos y de alianzas. También en dichas búsquedas han divergido, siendo Marruecos una Monarquía y Argelia una República, próxima a Occidente la primera y a la Unión Soviética la segunda en tiempos de la Guerra Fría, aunque con singularidades propias una y otra. Con el fin de la Guerra Fría y hasta hoy, las vicisitudes de ambos Estados han llevado con frecuencia a alimentar las tensiones que tradicionalmente ha habido entre ellos y, hoy en día, viven un momento de particular hostilidad entre ambos y tienen sus relaciones diplomáticas rotas desde 2021 y habiendo pasado a convertirse, en cuanto a sus relaciones bilaterales y en lo que en los Estudios de Seguridad y Defensa y de Geopolítica se conoce como un dilema de seguridad de manual. Dicha tensión bilateral tiene como realidades ilustrativas de la misma la reclamación marroquí de territorios argelinos, las desavenencias a la hora de definir el futuro del territorio no autónomo del antiguo Sáhara Español, hoy Sáhara Occidental, y una auténtica carrera de armamentos. Y todo ello tiene hoy, y a buen seguro tendrá, consecuencias en el futuro para la seguridad y la defensa de España.

Palabras clave

Argelia, dilema de seguridad, España, gasoductos, Israel, Libia, Magreb, Marruecos, revueltas árabes, Rusia, Sáhara Occidental, Sáhara Oriental, Sahel.

Cómo citar este documento

Echeverría Jesús, C. (2025). La tensión argelino-marroquí y sus consecuencias regionales: de Libia al Sahel. <i>I Jornadas Geopolíticas del IEEE</i> . Segovia, La Granja de San Ildefonso.

El Tratado de Marrakech firmado en 1989, y aún hoy vigente pues ninguno de sus Estados parte lo ha denunciado, reunía a Argelia, Libia, Marruecos, Mauritania y Túnez y dentro de esa subregión africana quedaba sin definir y así sigue 36 años después, el territorio no autónomo del Sáhara Occidental, el antiguo Sáhara Español. La tensión estratégica entre Argelia y Marruecos, desde la década de los sesenta y hasta hoy, ha sido uno de los factores que han impedido que la cooperación en el Magreb se haya consolidado y la guerra de las Arenas (1963), los choques armados de Amgala (en 1976 y en el marco de la guerra entre el Frente Polisario por un lado y Marruecos y Mauritania por otro) o más recientemente el cierre de la frontera terrestre desde 1994 y hasta hoy son, entre otros, algunos hitos de una tensión que perdura.

Hay que ver a continuación acontecimientos y dinámicas que permiten aprehender cómo las relaciones bilaterales entre ambos Estados no han alcanzado en ningún momento la deseable estabilidad que hubiera permitido definir una buena vecindad, estabilizadora para el Magreb y para su vecindario inmediato. Los obstáculos puestos por Marruecos a la celebración de un referéndum de autodeterminación en el Sáhara Occidental y ello, aunque en un primer momento Rabat hubiera aceptado tal fórmula para avanzar en la resolución del conflicto, tuvieron su momento más visible en el momento en que Marruecos decidió no aceptar la generosa fórmula que se le ofrecía a principios de la década de los dos mil con el Plan Baker II. A partir de ahí, Marruecos optaría por consolidar la ocupación del territorio, efectiva en el ochenta de este, y en 2007 lanzaría un plan de autonomía que, desde entonces y hasta hoy, trata de imponer como fórmula de solución dentro y fuera de la región. Aunque cada año se sigue renovando por el Consejo de Seguridad de la ONU el mandato de la MINURSO, lo cierto es que la resolución del conflicto no llega y las tensiones no solo político-diplomáticas, sino también de seguridad sobre el terreno, siguen haciendo de este un obstáculo de peso, aunque no es el único, para lograr estabilizar la región.

Las revueltas árabes que estallaran en el otoño de 2010, teniendo además su primer escenario en el territorio del Sáhara Occidental —en las afueras de El Aaiún, en Gdeim Izik—, sacudieron a varios Estados árabes y en lo que respecta a Argelia primero, en enero de 2011, y a Marruecos después, en febrero del mismo año, fueron felizmente frenadas por las autoridades de ambos Estados,

pero las consecuencias de estas han contribuido a agudizar las tensiones entre ellos.

El desmoronamiento del Estado libio debido a las revueltas que estallaron en febrero de 2011, y que se transformaron enseguida en una guerra civil que acabó siendo una guerra civil internacionalizada, iban a tener funestas consecuencias dentro y fuera del Magreb extensibles a todo el norte de África y a la franja del Sahel con su epicentro en Mali. Egipto, que había sido también escenario de revuelta árabe consolidada desde fines de enero de 2011, sufrió también los efectos de la desestabilización de Libia, reflejados, por ejemplo, en la vuelta al país de centenares de miles de egipcios que vivían y trabajaban en su vecino del oeste. Pero sería Argelia el país más afectado por dichas revueltas que lograron derrocar al régimen de Muammar El Gadafi y ello por dos motivos. El primero, porque la injerencia de actores foráneos, occidentales y no occidentales rompía el *statu quo* regional alentando la inestabilidad en su frontera este, pero también en su frontera sur con Mali. Y el segundo, porque dicha inestabilidad iba a permitir que, desde entonces y hasta hoy, Marruecos encontrara una ventana de oportunidad para extender su competición estructural con Argelia a ambos escenarios, Libia y el Sahel.

El Sahel Occidental —agrupando a cinco Estados sahelianos (Burkina Faso, Chad, Mali, Mauritania y Níger), agrupados en la organización G-5 Sahel desde 2014 y hasta la disolución de esta en 2023— emergía debido a la creciente inestabilidad que empezó en Mali en 2011 y se extendió enseguida a sus vecinos más próximos. Los desafíos de seguridad que Argelia había conseguido mantener bajo control en años precedentes no hicieron sino incrementarse en todo ese tiempo. Y fue un escenario donde diversos actores foráneos desplegaron efectivos —con Francia a la cabeza (Operaciones Serval y Barkhane)— para dar respuestas varias a dicha desestabilización acelerada.

En esos años, Marruecos proyectaba su influencia en términos político-diplomáticos, de seguridad y también económicos en la subregión del Sahel y también en Libia, contribuyendo tal despliegue de Rabat a agudizar la preocupación de Argelia. El factor añadido en términos de agravamiento de las relaciones entre Argelia y Marruecos sería la vuelta de este último al proceso de integración continental africano. Marruecos había abandonado la Organización para la Unidad Africana (OUA) en 1984 cuando esta admitió como miembro a la República Árabe Saharaui Democrática (RASD). En enero de 2017, decidió volver a su sucesora, la Unión

Africana (UA), para contrarrestar a la RASD y para llevar adelante una ambiciosa política de influencia en la dimensión continental, escenario en el que hasta entonces Argelia se había movido con gran comodidad.

Entre 2017 y la actualidad, la creciente ambición mostrada por Marruecos en su proyección exterior —tanto para afianzar la fórmula de la autonomía para consolidar su absorción del territorio no autónomo del Sáhara Occidental como para jugar un creciente papel de influencia en los escenarios africano y árabe— ha servido para agravar aún más el estado de las relaciones con Argelia. Teniendo además en cuenta que este último sufría en dicho periodo temporal importantes desafíos internos (agravamiento de la salud del presidente Abdelaziz Buteflika, estallido de las protestas del Hirak, etc.), la situación sobre el terreno no ha hecho sino tensarse cada vez más.

La ambiciosa política marroquí en este tiempo ha llevado a generar problemas con sus dos vecinos debido a sus apetencias territoriales, tanto en relación con Argelia —a la que reclama lo que considera su «Sáhara Oriental»— como con España a la que reclama los territorios españoles del norte de África y todo ello mientras se esfuerza por consolidar la fórmula de la autonomía para resolver el conflicto del Sáhara Occidental.

En relación con Libia, las localidades marroquíes de Skijda, primero, y de Bouznika, después, han pasado a ser reflejo de esfuerzos diplomáticos para la estabilización de dicho país árabe, agudizando la percepción argelina de injerencia directa marroquí en un escenario clave para la seguridad de Argelia. En el Sahel, y ante el deterioro en años recientes de la situación que ha cuestionado herramientas diplomáticas lideradas por Argelia —como fueron, por ejemplo, los Acuerdos de Argel de mayo y junio de 2015 destinados a resolver el conflicto norte-sur en Mali que estuvo en el epicentro de la desestabilización de dicho país y de la subregión saheliana—, ello ha llevado a agravar la situación desde la perspectiva argelina por haberse afianzado la influencia de Marruecos.

Y como agravante último, pero no por ello menos importante, la evolución de los acontecimientos en Oriente Próximo y Oriente Medio ha abierto nuevas dinámicas que, desde el punto de vista argelino, han sido también desestabilizadoras (con los efectos de las revueltas árabes en escenarios como Siria o Yemen, la conflictividad israelo-palestina agravada y la injerencia foránea agu-

dizada) en las que, de nuevo, el papel de su rival marroquí se ha visto reforzado. El acercamiento entre Marruecos e Israel, reflejado, por ejemplo, en la incorporación marroquí a la fórmula de los Acuerdos de Abraham (2020) que tiene consecuencias para la evolución del dossier del Sáhara Occidental y que refuerza a Marruecos económica y militarmente, es el colofón a todo este proceso de deterioro en las relaciones bilaterales.

A la altura de 2025, y en el marco más amplio de la competición geopolítica entre grandes potencias, con la inauguración del segundo mandato presidencial de Donald J. Trump, la quinta guerra entre Hamás e Israel que ha evolucionado a una guerra regional en Oriente Medio, la guerra entre Rusia y Ucrania con efectos en diversos escenarios incluyendo el continente africano, la tensión bilateral añadida al competir Argel y Rabat con dos proyectos de gasoductos para llevar gas de Nigeria a Europa — el Trans-Saharan Gas Pipeline (TSGP) y el Nigeria-Morocco Gas Pipeline (NMGP)— y con un deterioro de la seguridad que no se detiene ni en Libia ni en el Sahel, el presente y el futuro de Argelia y de Marruecos en clave regional y de asignación de papeles en dicho escenario convulso garantiza momentos de tensión entre ambos, con consecuencias para sus vecinos y, en particular, para España.

Carlos Echeverría Jesús

Profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología
de la UNED

10.3 «Sahel: bastión ruso avanzado en África»

Autor: coronel Pedro Sánchez Herráez

Resumen

En un planeta en plena reconfiguración geopolítica, la disputas de las viejas y nuevas potencias por alcanzar sus intereses alcanzan todos los rincones del planeta. El Sahel, espacio de inestabilidad interna estructural, pero, a la vez, de interconexión y movilidad intraafricana y global, contempla cómo los afanes de Moscú — entre otras potencias— van dando lugar al paulatino desplazamiento de occidente de esas tierras y a la consolidación de una suerte de bastión avanzado para conseguir no solo presencia, sino acercarse en lo posible al océano Atlántico. Una reflexión al respecto nuclea el presente texto, que sintetiza la ponencia pre-

sentada el 25 de marzo de 2025 en las I Jornadas Geopolíticas del IEEE.

Palabras clave

Sahel, Rusia, occidente, narrativas, frente sur.

Cómo citar este documento

Sánchez Herráez, P. (2025). Sahel: bastión ruso avanzado en África. *I Jornadas Geopolíticas del IEEE*. Segovia, La Granja de San Ildefonso.

El término «Sahel», que significa orilla en árabe, hace mención de la amplia franja de terreno que se extiende desde el océano Atlántico al mar Rojo y que conforma precisamente esa orilla sur del gran desierto del Sáhara.

En ese amplio espacio, la población vive, sobre todo, y en el marco de una economía de subsistencia, de la explotación directa de los recursos naturales, esencialmente de la agricultura y ganadería y se genera una poderosa competencia por los mismos —tierra fértil, agua, pastos—. Si a eso se le añade que las actividades económicas se encuentran muy vinculadas con los distintos grupos étnicos presentes en la región, significa que cualquier lucha por los recursos se transforma automáticamente en una disputa entre grupos étnicos, lo cual contribuye a generar un poderoso salto cualitativo en el grado de confrontación social.

Considerando, como elementos potenciadores de riesgos tanto al cambio climático, que altera los ritmos de las estaciones, haciendo que todo sea mucho más complejo como a un crecimiento demográfico desmesurado, que hace que cada veinte años se duplique la población, el panorama socioeconómico del Sahel es un tanto desolador.

Si a eso se le añade que los países que conforman esa amplia franja —entre diez y doce según los análisis que se consulten, pero que afectos del presente documento se va considerar lo que normalmente se denomina como Sahel institucional, conformado por Mauritania, Mali, Burkina Faso, Níger y Chad— se encuentran entre los más pobres de la tierra, lo cual implica que son Estados débiles y que, por tanto, sus herramientas de seguridad,

las que deben proporcionar el elemento primigenio y básico que un Estado debe proporcionar a sus ciudadanos, son muy escasas. Como simple referencia, la superficie de los cinco países antes citados supone diez veces la superficie de España, pero, entre todos, sus Fuerzas Armadas no alcanzan en número ni en equipamiento y capacidades a las españolas.

Consecuencia directa de esa debilidad económica y de esa falta de herramientas de seguridad, la presencia del Estado en esos amplios territorios es muy escasa, provocando una sensación de vacío de poder y reforzando la identidad étnica como el elemento de identidad principal sobre el concepto de ciudadano.

Por tanto, si la seguridad es escasa, si la acción y presencia de Gobierno es débil en gran parte del territorio y si el grado de desarrollo económico y social es muy bajo o casi inexistente, se genera un modelo paradigmático de permanente inestabilidad estructural que, sumado al ya citado crecimiento demográfico desmesurado y a los factores climáticos cambiantes, implica que —de esa inestabilidad estructural— resulte muy complejo que estos países puedan salir por sí mismos.

En esos amplios espacios fuera del control del Estado, florecen grupos de terroristas yihadistas —tanto de la rama de Al Qaeda como del Estado Islámico—, así como grupos de crimen organizado, grupos que, en ocasiones, cooperan, que, en otras, compiten, pero que, en cualquier caso, controlan una gran parte del territorio, constituyendo el auténtico poder en muchas de esas regiones.

Y la población, ante la falta la seguridad proporcionada por el Estado, en muchos casos, organiza grupos de autodefensa —que como efecto no deseado contribuyen a incrementar las disputas entre grupos étnicos— o simplemente, y para garantizar la mera supervivencia, pasan a formar parte de estos grupos.

Existe otra vía ante esa expectativa de falta de futuro en una situación de debilidad estructural y de inseguridad creciente: emigrar. Y la migración saheliana es un hecho, como desde España se puede comprobar solo consultando las noticias.

Y ese entorno de debilidad estructural es aprovechado y alentado por potencias exteriores para alcanzar sus intereses.

1 Europa ha perdido la guerra de las narrativas en el Sahel

Potencias exteriores, especialmente Rusia, pero también China, Turquía y otras, en el marco del cumplimiento de sus intereses,

se van asentando de manera paulatina en el Sahel y sobre los rescoldos existentes fruto de la etapa colonial —siendo, sobre todo, Francia la gran metrópoli del pasado— soplan estas naciones señalando que ellas nunca han sido potencias colonialistas, que los países de Occidente lo único que pretenden, como siempre han hecho, es aprovechar su riqueza en materias primas.

Y esa narrativa que alimenta esos rescoldos siempre presentes en las poblaciones sahelianas —como en otras partes del planeta— va creciendo, como crece el recurso a culpabilizar a ese pasado colonial para justificar todo lo que no marcha adecuadamente y abundando en que, por tanto, la presencia actual de occidente en estas tierras lo único que pretende es un neocolonialismo.

Frente a esa narrativa, hay que señalar que han sido ingentes las ayudas proporcionadas a estas naciones, tanto por la Unión Europea como por diferentes países europeos. Y no solo ayuda económica, pues Francia desplegó por petición expresa de Mali en el año 2013 una misión militar —Serval/Barkhane— que llegó a tener 5000 efectivos; Naciones Unidas desplegó la misión MINUSMA, que llegó a contar con 15 000 efectivos y es la misión que más muertos ha tenido en la historia de Naciones Unidas, y la Unión Europea desplegó la misión EUTM Mali para formar al Ejército de Mali. Por lo tanto, el apoyo de Occidente a esos países ha sido significativo.

Pero, en ese planeta en plena reconfiguración donde se lucha en todos los ámbitos de batalla (tierra, mar, aire, espacio, ciberespacio y cognitivo), el más importante es justo el cognitivo, pues si alguien consigue que se piense como quiera que se piense, ha vencido sin necesidad de emplear ningún tipo de arma. Y, por ello, esas nuevas potencias soplan sobre esos rescoldos existentes con sus poderosos aparatos de propaganda. Y la narrativa va funcionando, va teniendo éxito y las acusaciones hacia ese «occidente» van creciendo de manera constante.

También es necesario considerar la interpretación de ciertos hechos como argumentos a favor de esas narrativas. Así, por ejemplo, la petición de armas por parte de estos países para luchar contra el terrorismo y el crimen organizado en sus naciones es constante; pero las consideraciones relacionadas con el cumplimiento de los derechos humanos por parte de estas naciones en sus respuestas militares han provocado negativas a la entrega o venta de determinados tipos de armamento... lo cual ha sido respondido por parte de dirigentes sahelianos con res-

puestas del tipo que lo que Occidente tiene es una doble moral, pues a Ucrania se le suministra armas sin dudarlo y que cómo naciones que han sido esclavistas se atreven a hablar de derechos humanos

Para seguir con la narrativa, se concluye que lo que Occidente pretende es mantener la inestabilidad para seguir obteniendo materias primas y que evitar que estos países se estabilicen y puedan libremente decidir su destino. Y se abunda en esta línea señalando que cómo es posible que con tantas misiones militares internacionales desplegadas durante cerca de diez años no se haya conseguido acabar con los terroristas, llegando, incluso, a formular acusaciones de connivencia con el terrorismo para mantener la inestabilidad.

Por ello, e igual que todas esas misiones han sido invitadas a marcharse —y ya lo han hecho—, lo mismo acontece, en gran medida, con la presencia de naciones e instituciones occidentales. Pero el vacío en este ámbito no existe, siempre se llena. Y, en el caso de Sahel, se ha llenado con nuevas potencias y de manera creciente y destacada por Rusia.

2 Alianza de Estados del Sahel. Bastión ruso en África Occidental

La creciente situación de inseguridad en el Sahel ha sido caldo de cultivo para una secuencia de golpes de Estado en muchas naciones de este. Ante esa situación, la Confederación Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO) condenó dichos golpes y se exhortó a la vuelta a la senda constitucional. Pero en el verano del año 2023 se especuló con la posibilidad de que la CEDEAO auspiciara una intervención militar en Níger para revertir el golpe de Estado, ante la cual esos países golpistas anunciaron que, probablemente, una nación de occidente estuviese detrás de la misma a efectos de recuperar poder en la región.

Y ello indujo a Mali, Burkina Faso y Níger a crear, poco después, en ese mismo año, la llamada Alianza de Estados del Sahel (AES), alianza definida como panafricanista, que se escinde de la CEDEAO y que pretende, según las palabras reiteradas de sus dirigentes, recuperar su soberanía, establecer normas y usos que le son propios y no plegarse a las exigencias de occidente. De hecho, dejan de pedir présta-

mos al Fondo Monetario Internacional, pretenden crear una nueva moneda digital única, diseñan un pasaporte biométrico común..., además de pretender servir como modelo para ese renovado panafricanismo antioccidental. Y algunas naciones de la región, como Togo, van acercándose de manera creciente a la AES.

Necesario es considerar que Moscú —como otras potencias—, ante las peticiones de armas o de cualquier tipo de apoyo, no pone exigencias a cambio: no exige el cumplimiento de los derechos humanos, no exige que los gobiernos cumplan determinados estándares... No exige nada más que simplemente el pago de lo solicitado. Con ello, vendiendo armas y los servicios proporcionados por la empresa de seguridad Wagner / África Corps —guardia pretorianas de los gobiernos y, en algunos casos, actores en la lucha directa contra grupos terroristas— consigue tener una presencia y un prestigio mucho mayor que el ya casi inexistente o muy residual de occidente, ese occidente cada vez más contemplado como un modelo agotado.

Considerando, por otra parte, el afán secular de Rusia de buscar salida a mares cálidos y una salida al Atlántico, esta podría realizarse a través del crecimiento de la AES hacia el golfo de Guinea, por lo que se puede, desde determinada óptica, plantear que Moscú ha conseguido un poderoso punto de apoyo en el Sahel.

Cuando todas las miradas desde Europa y desde occidente van hacia el este, hacia Ucrania, es necesario considerar que a un Estado se le puede disuadir, se puede negociar, se pueden establecer relaciones en ámbitos políticos, diplomáticos, económicos, etc. para minorar el grado de amenaza si esta existe. Pero ante amenazas tales como un crecimiento demográfico desmedido, cambio climático o el crecimiento desahogado de grupos terroristas yihadistas, entre otras, resulta muy complejo, si no imposible, pretender negociar o disuadir a amenazas.

Por tanto, si bien desde la guerra fría África y el Sahel se han considerado el flanco sur de la OTAN y de Europa, quizá fuera necesario considerarlo como el frente sur.

Pedro Sánchez Herráez
Coronel del ET. INF. DEM
Doctor en Paz y Seguridad Internacional
Analista del IEEE

10.4 «África al norte del Ecuador». Resumen del debate

Recopilación efectuada por el moderador: Óscar Garrido Guijarro

En la mesa sobre el continente africano que se celebró durante las I Jornadas Geopolíticas del IEEE, uno de los temas que se debatió fue el actual conflicto sudanés. Tras cumplirse dos años desde su inicio, la guerra civil en Sudán sigue envuelta en la desatención internacional, excepto por las potencias implicadas que, a modo de guerra por proxi, alimentan el conflicto, convirtiendo así la tercera guerra civil sudanesa en un conflicto interno internacionalizado. La acción internacional impide la paz bien sea por acción o por omisión. El mundo ha cerrado los ojos ante una crisis humanitaria de grandes proporciones que ya afecta gravemente también a los países vecinos. Cuando no hay solución política en el horizonte debido a que los dos bandos se ven lo suficiente fuertes para ganar, solo la atención internacional y sus presiones podrían lograr avances hacia la paz. Pero el mundo no quiere abrir los ojos dejando una perspectiva de futuro inmediato poco halagüeño para Sudán y una crisis humanitaria que afecta al propio país y a sus vecinos. Europa debería dirigir con más intensidad su mirada hacia su vecindad sur.

Otra de las cuestiones sobre las que se debatió ampliamente y que es también de capital importancia para Europa, en general, y para España, en particular, es la tensión argelino-marroquí y sus consecuencias regionales. Dicha tensión bilateral se alimenta en buena medida por la insistencia marroquí en resolver lo que considera su «déficit territorial», insistencia que ha venido disponiendo a dicho Estado con todos sus vecinos desde principios de la década de los sesenta y hasta hoy. En la actualidad, dichas exigencias territoriales se reflejan en la ocupación del Sáhara Occidental, la reivindicación de territorios españoles en el norte de África y la reivindicación del territorio occidental argelino que Marruecos denomina «su Sáhara Oriental». La tensión argelino-marroquí se ha visto agravada, además, en años recientes, por la expansión a dos territorios adyacentes al Magreb central de dicha dinámica de enfrentamiento. Por un lado, a Libia, que junto con Mauritania constituye el llamado «Magreb periférico» y, por otro, a la franja del Sahel con especial atención a los países del Sahel Occidental.

La tensión en que se mantienen las relaciones entre los dos gigantes del Magreb se amplificó, en especial, desde que Marruecos presentó en 2007 su plan para la autonomía del Sáhara. Desde

entonces, a través de la seducción o de la coacción, Marruecos trata de convencer al resto de actores internacionales de que su propuesta sea la fórmula para resolver el conflicto. Además, desde que el actual monarca marroquí apostó en 2017 por volver a integrarse en la Unión Africana, Marruecos está marcando un ritmo, respecto a sus objetivos expansionistas, cada vez más proactivo y ambicioso y cada vez más molesto para Argelia. Ante al activismo marroquí, Argelia considera que su vecino se está dedicando a mancillar todo lo que puede su imagen. Junto a la preocupación por su vecino magrebí, Argelia mira también con preocupación al Sahel Occidental. Considera que es su zona de influencia y le preocupa la presencia del yihadismo en la región.

Y, por último, la rivalidad se amplía también a la dimensión energética, que se centra en el liderazgo por parte de uno y otro Estado de sendos proyectos gasísticos. El más antiguo, concebido en los años ochenta, es el argelino, que pretende conectar con Nigeria a través de Níger. Es más corto, más viable, más barato y está más desarrollado. Pero los marroquíes han diseñado también un gasoducto para conectar con los yacimientos nigerianos y que atravesaría prácticamente quince Estados de África occidental, incluyendo el territorio del Sáhara Occidental. Aquí se está ante un escenario más reciente, más complejo y más costoso económicamente, pero Marruecos tiene muchos valedores y mucha ambición. En los años por venir —lustros, décadas— estos dos Estados van a seguir compitiendo por estos proyectos y habrá que estar muy pendientes de las conexiones que esta cuestión tiene en términos diplomáticos.

Para finalizar, se debatió sobre la presencia rusa en el Sahel y las implicaciones para el sur de Europa. El Sahel constituye una amplia zona, al sur del desierto del Sahara, que constantemente genera noticias que transmiten la sensación de que el entorno es de una gran inestabilidad.

En la región se vive una lucha por los recursos naturales en la que ganaderos y agricultores, en defensa de su modo de vida tradicional y de su supervivencia, se disputan las tierras fértiles. Se habla de un entorno de destacado crecimiento demográfico y que padece con especial intensidad las consecuencias negativas del cambio climático. Los efectos de este han alterado los ritmos de lluvia y de sequía y, por tanto, condicionan la disponibilidad de las tierras fértiles. Así, las cosas, las actividades económicas tra-

dicionales de las que viven aproximadamente tres cuartas partes de la población del Sahel se ven amenazadas.

Además, la importante fragmentación étnica de esta región debilita todavía más a unos Estados frágiles, faltos de cohesión interna, en los que el florecimiento del crimen organizado y el terrorismo yihadista se ve favorecido. Así, el Sahel, una región que tradicionalmente ha servido como un destacado nudo de interconexión africana, se ha convertido, en la actualidad, en un nuevo epicentro de distribución de drogas a escala global. Por otro lado, la frágil o inexistente presencia del Estado en buena parte de los territorios ha hecho posible que la región se haya convertido en el principal santuario del yihadismo internacional.

En un orden mundial en proceso de cambio, Occidente y su modelo parece que se encuentra en una fase de retroceso frente a otras potencias y otras narrativas, y una muestra de esta nueva situación queda ilustrada a la perfección en el Sahel. Moscú, en su constante intento de buscar salidas a mares cálidos y de recuperar el estatus de potencia mundial, ha incrementado su presencia y acción en el Sahel en detrimento de la presencia occidental, en general, y francesa, en particular.

Como es lógico, Europa y Occidente tienen la mirada puesta en el conflicto entre Rusia y Ucrania, pero no habría que descuidar la creciente amenaza al viejo continente desde el flanco sur, originada, sobre todo, por el preocupante incremento de grupos terroristas yihadistas en el Sahel, pero también por la creciente presencia rusa en los países que componen esta región.

Oscar Garrido Guijarro
Doctor en Paz y Seguridad Internacional
Analista del IEEE

11 Mesa 4.2 Situación en Asia Pacífico

11.1 «¿Asia-Pacífico o Indopacífico? Escenarios de cooperación y conflicto»

Autor: Javier Fernández Aparicio

Resumen

La evolución de los conceptos geopolíticos de Asia-Pacífico e Indo-Pacífico vienen determinados por el contexto de la competencia estratégica global, en especial, entre Estados Unidos y China, con la India en un segundo escalón. Tradicionalmente, desde mediados del siglo xx hasta principios del xxi, Asia-Pacífico era el marco de referencia para definir esta inmensa área, centrado en la cooperación económica, la integración regional y la proyección desde el interior del continente hacia el mar, más el dominio casi total de Estados Unidos y una China en inicial ascenso a potencia global. En contraste, el concepto de Indo-Pacífico ha emergido en la última década como una visión geopolítica que enfatiza la seguridad marítima y la contención de la creciente asertividad de China en toda la región, promovándose desde países como Estados Unidos, India, Japón o Australia y

siendo, en lo geográfico, un espacio de conectividad entre los océanos Índico y Pacífico.

Así, el cambio en las estrategias de la región y sus actores participantes, también en el ámbito de la UE, del concepto de Asia-Pacífico a Indo-Pacífico, refleja un claro reajuste en las percepciones de poder en ese vasto territorio, incluyendo visiones desde la económica a la de la seguridad o la resiliencia de sus sociedades. Este giro también responde a su creciente importancia global como escenario clave para el buen discurrir de las economías en todo el mundo, sobre todo de sus cadenas de suministros, siendo además muy visible en la actualidad una pugna entre la influencia china, a través de herramientas como la Iniciativa de la Franja y la Ruta y la consolidación de alianzas de seguridad entre diversos actores alternativos, hasta convertirse en el actual marco dominante para la competencia geoestratégica en el siglo ^{xxi}.

Palabras clave

Asia, Pacífico, Índico, Indopacífico, China.

Cómo citar este documento

Fernández Aparicio, J. (2025). ¿Asia-Pacífico o Indopacífico?: Escenarios de cooperación y conflicto. <i>I Jornadas Geopolíticas del IEEE</i> . Segovia, La Granja de San Ildefonso.
--

Desde una perspectiva histórica, el concepto de Asia-Pacífico ha evolucionado a lo largo del tiempo hasta darse de bruces con el de Indo-Pacífico, por cierto, término no recogido aún en el diccionario de la RAE y cuya amplitud de significado, muchas veces confuso, varía en español entre la unión de ambos términos geográficos o separarlos mediante un guion. No es baladí, pues la manera que se utiliza para expresar las cosas, máxime en lo geográfico y lo político, determina la visión de estas.

El concepto de Asia-Pacífico surge a partir de la segunda mitad del siglo ^{xx} también como una construcción geopolítica y económica. Hay que recordar que gran parte del mundo lo sigue utilizando y no Indo-Pacífico, como se transluce leyendo documentos oficiales de China o Rusia, principalmente.

El origen del concepto de Asia-Pacífico tampoco es meramente geográfico, sino que estaba ligado, sobre todo, a la importancia del ascenso precisamente de China el primer escalón del orden mundial y su proyección hacia los océanos, pero otras potencias como Estados Unidos, para el que el Pacífico era su particular *Mare Nostrum* salido tras la guerra contra Japón, el ascenso chino no representaba entonces motivo de alarma ninguno. De hecho, a finales de aquella centuria, obras clásicas como *El Pacífico: Nuevo Desafío Estratégico* (1990) del profesor de la Escuela de Guerra, Hervé Coutau-Bégarie, no se ocupaban apenas de la asertividad china en la región, un factor más a valorar entre la de Japón, la entonces Unión Soviética, algunos países europeos o la incipiente pujanza de ASEAN, pero supeditada a la primacía estadounidense.

Esa otra parte que hoy ocupa, el «Indo», Índico, ni siquiera era recogida. No había esa unión de mares ni intereses, al menos sobre el papel. Al contrario, la obra sobre el Índico del analista, escritor y gran viajero estadounidense Robert Kagan, *Monzón*, de una fecha posterior como 2010, analiza de forma magistral los países de esta subregión, sobre todo en sus factores, pero no se atisba rastro de una proyección exterior hacia ese otro inmenso hermano, el Pacífico, y mucho menos la conclusión de que ambos océanos y sus países ribereños e insulares estaban y están conectados. Bien es cierto que Kagan ya preveía la importancia para Estados Unidos de prestar atención a esta región, no en vano el título original de la obra era *Monzón: el océano Índico y el futuro del poder americano*, pero que en español se tradujo como *Monzón: un viaje por el futuro del océano Índico*.

Como históricamente las entidades políticas de entonces no eran compartimentos estancos y, en realidad, al contrario, las relaciones culturales, económicas y hasta políticas fueron fecundas entre todos los países asiáticos con salida al Índico y al Pacífico, desde la India a Japón y de China a Oceanía, siguiendo por las posesiones y comercio de las potencias europeas asentadas, la explicación a descubrir de repente el Indo-Pacífico («descubrir el Pacífico» siempre ha sido un dicho en español utilizado para referir lo absurdo de hacer evidente lo que a todas luces ya lo es) como un enorme espacio conectado, escenario capital para el discurrir de la geopolítica global, debe ser achacado a otras razones que, sin duda, se van a esbozar y que tienen que ver menos con lo geográfico, evidente, que

lo político, donde aquí sí ha existido un matiz importante: el ascenso y expansión de China.

En efecto, el indio Guerpreet Kurana, director de la Fundación Marítima Nacional en Nueva Delhi y capitán de la Armada de la India, es a quien se le debe el uso académico del término Indo-Pacífico por primera vez en 2007, aunque en muchos textos no se recoja esta autoría, corroboró en una reciente entrevista (Kuo, 2018) cómo el concepto nace a principios del siglo ^{xxi} como resultado de tres factores: el desplazamiento de la importancia del peso de Asia del interior al exterior marítimo, el creciente ascenso de India y, sobre todo, la progresiva asertividad política y militar de China, con la novedad de la llamada estrategia del «Collar de Perlas» en 2005, según informes de analistas estadounidenses, para los que el concepto Asia-Pacífico ya les parecía insuficiente. Luego vendría la conferencia del entonces primer ministro japonés Shinzo Abe ante el Parlamento de la India en 2007, citando al Indo-Pacífico como el espacio de referencia en conectividad y seguridad económica y política, con Japón e India en sus extremos, postulándose, además, ambos países como sus garantes. No hay rastro de geografía, más allá de la evidente conexión de mares y mucho de geopolítica.

Ojo, hay un antecedente histórico a este concepto geopolítico de Indo-Pacífico, el de la obra del geógrafo alemán Karl Haushofer que, a caballo entre la República de Weimar y el III Reich, reivindicó este enorme espacio desde un punto de vista también social y político: reivindicar la identidad de los pueblos asiáticos de la región y su liberación del colonialismo, sobre todo del británico, debilitando a estos, mientras que creía en la futura importancia mundial de potencias entonces dormidas como China, India y Japón. La derrota alemana en la guerra hizo que se olvidase a Haushofer y su Indo-Pacífico, pero ya estaba ahí este concepto eminentemente geopolítico, entonces enterrado pero listo para reaparecer en el momento propicio.

Vía Japón y su FOIP (siglas de su *Visión de un Indopacífico Libre y Abierto*), Estados Unidos acogió con interés este concepto que incluía el reto que suponía la contención de las actividades de China en toda la inmensa región, pues el término alude a dos vastos escenarios marítimos pero incumbe también al interior asiático de los países que conforman la región y su vecindad, así como al papel que se le otorgaba a la India como actor principal en la arquitectura de seguridad de la zona, con sus propios intereses, claro está. No es tampoco casual que fuera durante

el primer mandato de Trump cuando el término Indo-Pacífico se acuñara en los documentos oficiales de su Administración, como la primera *Estrategia para un Indo-Pacífico Libre y Abierto* de 2019. No es casual puesto que, viéndolo con perspectiva actual, se iniciaba la política de contención, económica principalmente, pero no solo, hacia China.

El término Indo-Pacífico tuvo éxito y hoy supone una auténtica declaración de intenciones geopolíticas más que un referente geográfico, aunque se sustente sobre este punto como la unión de los espacios del Índico y el Pacífico. Mientras, desde la óptica china o rusa, se sigue hablando de Asia-Pacífico. Los documentos oficiales y estrategias publicadas de muchos de los países actores fundamentales en la región o aquellos que, como la Unión Europea o países miembro de la misma, quieren serlo, inciden en un Indo-Pacífico como constructo geopolítico e implicaciones en seguridad, economía y múltiples materias. Por ejemplo, en los últimos documentos de las cumbres del Diálogo Cuadrilateral (QUAD) se alude a la decidida postura de China en el mar de China Meridional o el estrecho de Taiwán, con el objetivo de la seguridad marítima, pero también asuntos de tecnología y ciberseguridad, protección de infraestructuras críticas y cadenas de suministros, la lucha contra los desastres climatológicos o el riesgo de pandemias.

En términos geográficos, el concepto de Indo-Pacífico no tiene una definición unívoca ni una delimitación geográfica consensuada. Diversos países han propuesto sus propias interpretaciones de esta región estratégica. Japón, por ejemplo, al promover su *Estrategia para un Indo-Pacífico Libre y Abierto*, define este espacio como una extensión que va desde Asia, atravesando el Índico, hasta Oriente Medio y África. Australia, a su vez, lo presenta como un puente que conecta el Pacífico Occidental con el Índico. En el caso de la India, si se atiende a unas declaraciones del primer ministro Narendra Modi en 2018, el Indo-Pacífico es el espacio que abarca desde las costas africanas hasta las de América, mientras que para la UE es la región que va desde la costa oriental de África hasta los Estados insulares del Pacífico. Por su parte, para Estados Unidos, es el espacio que se extiende desde la costa occidental de la India hasta la oeste de los Estados Unidos, aunque en la *Estrategia para el Indo-Pacífico* de febrero de 2022 no se ofrecía ninguna acotación y se aludía más bien a temas de interés, como la seguridad de la conectividad o la resiliencia, además de a los aliados potenciales.

Lo que parece claro, es que Indo-Pacífico se ha convertido en un escenario clave de cooperación y competencia entre las principales potencias, encabezadas por Estados Unidos y China, pero en este mundo multipolar, no solo hay que tener en cuenta a la India, Japón, Australia, la UE, las dos Coreas y un sinfín de intereses en la macedonia de países que lo conforman. Un espacio proclive a la integración económica, el comercio y la conectividad, pero también a las tensiones y la lucha por la influencia estratégica. El juego de alianzas y dependencias reflejan esta dualidad entre colaboración y rivalidad. Así, el futuro del Indo-Pacífico parece que dependerá del equilibrio entre la cooperación económica y la competencia por el poder y así definir con ello el orden global en las próximas décadas.

Javier Fernández Aparicio
Analista del IEEE
@jafeap

11.2 «Implicaciones de Trump 2.0 en Asia Oriental y el sudeste Asiático»

Autor: embajador Emilio de Miguel Calabia

Resumen

El segundo mandato de Trump amenaza con ser más disruptivo que el primero. El artículo analiza sus posibles efectos en las distintas regiones del Indo-pacífico y cómo podrá influir sobre el estado de la rivalidad chino-norteamericana.

Palabras clave

ASEAN, Australia, China, Corea, EE. UU.

Cómo citar este documento

Miguel Calabia, Emilio de. (2025). Las implicaciones de Trump 2.0 para el Indo-pacífico. <i>I Jornadas Geopolíticas del IEEE</i> . Segovia, La Granja de San Ildefonso.

Analizando las primeras semanas de mandato del presidente Trump, destacan las discontinuidades con respecto a Trump 1.0.

Trump 2.0 es más disruptivo y se ha rodeado de un equipo en el que no hay nadie que pueda servir de muro de contención como el secretario de Estado Rex Tillerson o el asesor de Seguridad Nacional H.R. McMaster en su primer mandato. Este equipo comparte con él una visión del mundo conspiranoica, el deseo de alcanzar resultados inmediatos, el rechazo a los procesos establecidos, a las normas y a la Administración y el afán de remodelar la geopolítica global en beneficio de EE. UU. El rechazo, en fin, a todo aquello que pudiera frenarles. A continuación, se verá qué implicación puede tener Trump 2.0 sobre el Indo-Pacífico, subregión por subregión.

Trump 1.0 centró en buena medida su política exterior en la rivalidad con China y se esforzó por contenerla mediante una guerra comercial, cuyos resultados fueron decepcionantes en comparación con las expectativas de Trump. La Administración Biden introdujo una aproximación más omnicompreensiva y estructurada que incluía la formulación de estrategias a largo plazo (Estrategia para el Indo-Pacífico de febrero de 2022 y Marco Económico Indo-Pacífico, entre otras) y la colaboración estrecha con los aliados.

Con Trump 2.0 parece que se ha regresado a poner todos los huevos en la canasta de la guerra comercial. Es probable que continúe una de las políticas más exitosas de Biden, la de denegar el acceso a China a tecnologías disruptivas. En todo caso, sorprende que, en estos primeros compases, Trump se haya mostrado más duro con Canadá y la UE que con China. O tal vez no sorprende tanto cuando se considera que varios de los tecnobarones con los que se ha rodeado tienen importantes intereses en China.

La aproximación de Trump 2.0 a Putin, si se consolida, podría introducir una cuña en el partenariado estratégico entre China y Rusia, en el que esta viene siendo el socio menor. Rusia no abandonará este partenariado, que tanto necesita. No puede descartar un giro antirruso en la política exterior norteamericana bien durante este mandato, bien durante el siguiente. No obstante, un acercamiento a EE. UU. le proporcionaría una herramienta para aflojar el abrazo del oso chino.

Una posibilidad que no cabe descartar es que China y EE. UU. alcancen una suerte de acuerdo de reparto de esferas de influencia en el Indo-Pacífico. En este caso, quienes más tendrían que perder son Corea y Japón. La Administración Biden

había conseguido en agosto de 2023 un Acuerdo Trilateral en el que Japón y Corea olvidaban sus malentendidos pasados y junto con EE. UU. profundizaban su colaboración estratégica y de defensa. Es probable que Trump 2.0 no desee continuar con este acuerdo y, peor aún, que los someta a una guerra comercial. En tal caso, casi la única opción posible, aunque imperfecta, sería buscar partenariados de seguridad con terceros, como la UE o Australia.

ASEAN y sus miembros es otra agrupación que tiene que perder con Trump 2.0.

Trump 1.0 ninguneó a la Asociación. Una agrupación de potencias medias con una cierta voluntad integradora semejante a la UE no entra dentro de la visión del mundo de Trump. Los EEMM de ASEAN viven en un permanente equilibrio inestable, evitando tener que tomar partido entre China y EE. UU. La impronta económica y comercial de China es muy fuerte, pero sigue importándoles mucho el acceso al mercado norteamericano. Además, EE. UU. es su socio preferido para la seguridad. La situación es especialmente urgente para Vietnam y Filipinas. Habiéndose enconado la confrontación con China en el mar del Sur de China, la cooperación militar con EE. UU. y su ayuda para reforzar el control de estos países sobre su espacio marítimo es más perentoria que nunca. Un desenlace posible es el de una ASEAN cada vez más escorada, a su pesar, hacia China.

Para la India, Trump 2.0 puede ser una oportunidad. Trump y el primer ministro indio Modi establecieron unas relaciones cordiales durante Trump 1.0. El comercio y la inmigración india en EE. UU. pueden ser irritantes, pero no son insalvables. Un acercamiento a EE. UU. no tiene por qué poner en peligro la autonomía estratégica de la India y puede ayudarle a navegar su gran dilema estratégico: su vieja aliada y suministradora de armas, Rusia, tiene un partenariado estratégico estrecho con su principal rival potencial, China, quien además mantiene una colaboración estrecha con su gran rival Pakistán.

Australia es uno de los pocos países con los que EE. UU. no tiene déficit comercial, por lo que no debería haber problemas por ese frente. Australia es el primer productor mundial de minerales estratégicos y el cuarto en tierras raras. Ahí habría margen para un acuerdo con EE. UU. y Australia lo podría utilizar para salvar dos iniciativas que podrían estar en peligro con Trump 2.0: el

AUKUS y la fuerza rotatoria de marines en Darwin. En este caso, como en el caso de Japón, su mejor alternativa sería un acercamiento en cuestiones de defensa a Japón y Corea y continuar con el acercamiento a la OTAN iniciado en 2022. En todo caso, que la OTAN mantenga su interés de colaborar con los AP4 dependerá en parte del giro que Trump dé a las relaciones de EE. UU. con la Organización.

Finalmente, está el Pacífico Sur, un espacio al que Trump 1.0 prestó poca atención y donde la rivalidad geopolítica con China se ha agudizado desde 2022. El reciente recorte de contratos de USAID solo ha afectado a un contrato en el Pacífico Sur («Reforzar la capacidad financiera en las Islas del Pacífico para la adaptación y la resiliencia al cambio climático»). Un contrato de entre 230 no parece gran cosa, pero China ya ha mostrado su disposición a ocupar en la región cualesquiera espacios que EE. UU. deje libres. Más grave sería que la Administración Trump descuidara la iniciativa *Partners in the Blue Pacific*, que fue la respuesta estructurada que la Administración Biden dio a los intentos de China de abrirse paso en el Pacífico Sur.

En conclusión, ¿cuáles son los pronósticos que cabe hacer? China puede salir reforzada si se dan cuatro circunstancias: 1) que se mantenga el partenariado con Rusia; 2) que alcance un entendimiento duradero con India; 3) que se reduzca aún más la brecha tecnológica con EE. UU. y 4) que China resuelva sus problemas económicos actuales, que son una molesta piedrecita en el zapato. Ninguna de las cuatro circunstancias parece imposible de conseguir. Además, de regalo, puede llevarse el debilitamiento de la garantía securitaria de EE. UU. a Taiwán.

En cambio, Trump 2.0 puede dejar a EE. UU. más debilitado en la región. La experiencia combinada de Trump 1.0 y Trump 2.0 llevará seguramente a que sus aliados busquen concertarse más entre sí, a sabiendas de que el apoyo de EE. UU. ya no se puede dar por descontado. El poder blando de EE. UU. probablemente se verá afectado. Una de las fortalezas de la política exterior norteamericana es que era una política de principios y valores. Esto parece que se acaba. Si EE. UU. no ofrece un modelo democrático, la alternativa son regímenes que se legitiman por los meros resultados económicos.

Emilio de Miguel Calabia

Director del Centro de Casa Asia en Madrid

11.3 «India y su vecindario: el auge de la importancia estratégica del océano Índico¹»

Autor: doctora Ana Ballesteros Peiró

Resumen

India está adquiriendo un creciente reconocimiento como una potencia asiática de significativa importancia. Su hegemonía en el sur de Asia, su vecindario inmediato, es indiscutible, al igual que su creciente influencia en el denominado «vecindario extenso», que abarca países del Sudeste Asiático y de Oriente Medio. Aunque India tiene sus propios méritos, el interés en su papel en el continente asiático se ve potenciado por su consideración como contrapeso a China.

La inclusión del océano Índico en el concepto anterior del Asia-Pacífico ha transformado esta región en un sistema de seguridad del Indo-Pacífico. En este contexto, la competición global entre Estados Unidos y China se libra de manera tangible en la trastienda marítima de India. Este entorno, por ende, reviste un interés de máxima relevancia a escala global.

Palabras clave

India, Indo-Pacífico, Océano Índico, multilateralismo, orden multicomplejo.

Cómo citar este documento

Ballesteros Peiró, A. (2025). India y su vecindario: el auge de la importancia estratégica del océano Índico. *I Jornadas Geopolíticas del IEEE*. Segovia, La Granja de San Ildefonso.

La importancia de India a escala global está en aumento. Históricamente, este país se ha percibido a sí mismo como un líder global, aunque esta visión no siempre haya sido reconocida

¹ Este documento es un extracto del artículo titulado «India y su vecindario musulmán occidental» incluido en el Cuaderno de Estrategia monográfico dedicado a India y editado por Javier Gil Pérez para el IEEE. Actualmente, el volumen está en proceso de publicación.

por otros países. En este momento de transición del orden internacional, con el poder económico y político desplazándose hacia Asia, la posición de India está adquiriendo mayor protagonismo. No solo ha escalado al quinto puesto económico global, con la previsión de que supere a Japón y Alemania antes de que acabe la década presente, sino que su potencial como gran poder de Asia está trascendiendo los límites del sur del continente, región en la que ha dominado tradicionalmente.

De igual modo, el escenario internacional favorece este giro hacia un mayor estatus. La asertividad de China en otras regiones asiáticas está aumentando el interés en lo que India puede aportar como contrapeso. Gradualmente, mientras el Gobierno de Nueva Delhi adquiere las capacidades materiales para convertirse en el actor global que tanto ha ansiado, el reconocimiento como tal se refleja en el aumento de sus interacciones internacionales. En consecuencia, India está presente en los cálculos estratégicos de Estados Unidos y otras potencias globales, como la Unión Europea, Japón, China y Rusia (Kapur, 2023: 19).

La política exterior de India ha reflejado, como en el caso de otros países, un proceso de adaptación a los cambios internos del país, del Asia Meridional y del mundo. La economía es el factor central en la formulación de las relaciones exteriores. La política exterior india mantiene la voluntad de preservar la autonomía para tomar decisiones en función de sus intereses de desarrollo económico.

Para entender el mundo actual, los factores utilizados para medir el poder de los Estados no pueden limitarse solo a las capacidades materiales. Es necesario incluir otros factores, como la capacidad de interacción, las relaciones diplomáticas y la presencia global, con los que las potencias medias y regionales, sin alcanzar estatus de potencia global, consiguen un impacto más allá de sus regiones. Estos factores definen el momento actual, que sin cuestionar la multiplicidad de polaridades coexistentes (bi, uni y multipolaridad), muestran que se está ante un mundo multicomplejo, en el que conviven varios sistemas (Acharya, 2017: 276).

La relación de India con los países del sur de Asia entra dentro de la política del vecindario inmediato (*Neighbourhood First Policy*), eje central de su política exterior. En esta área, entran los países de la Asociación del Asia Meridional: Afganistán, Bangladés, Bután, Maldivas, Nepal, Pakistán y Sri Lanka. India otorga gran importancia a este entorno inmediato, aunque enfrenta serios

obstáculos para estabilizar las relaciones vecinales. Estos obstáculos se deben, en parte, al propio comportamiento de India; en segundo lugar, a la rivalidad con Pakistán y, en tercer lugar, a la entrada de China y su proyecto de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, que actúa como elemento disruptivo de las dinámicas regionales.

En segundo nivel, se establece un segundo círculo concéntrico en función de la importancia y distancia de India, conocido como el «vecindario extenso» (*Extended Neighbourhood*). Este incluye países del sudeste asiático, como Myanmar, Tailandia e Indonesia. El aumento de la asertividad india ha permitido que se convierta en un actor con una creciente presencia entre los países de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN). Asimismo, esta clasificación incluye a Asia Occidental u Oriente Medio. En especial, a los países árabes del golfo Pérsico y, en menor medida, a Irán.

El conflicto fronterizo entre India y China acentúa la competición que ambos países mantienen al océano Índico (Baruah, 2023: 89). Además, ante la necesidad de evitar los efectos negativos de la Gran Competición Global, India prefiere una tercera vía y evitar un regreso a las dinámicas bipolares de la Guerra Fría. El Gobierno de Nueva Delhi busca fomentar la multipolaridad, aunque aún esté por definir un sistema alternativo a la creciente bipolaridad (Menon, 2023). Para ello, India busca potenciales aliados con los que haya convergencia estratégica. Dado que los Estados que componen la ASEAN se encuentran en circunstancias similares y tampoco desean un regreso a la bipolaridad, India es acogida como alternativa a Estados Unidos y China.

Esta idea también sustenta el desarrollo de su política de orientación hacia Asia Occidental (*Look West*), con los países del golfo Pérsico como parte del vecindario extenso. Esta visión se fundamenta en la necesidad de garantizar el acceso a otros mercados y fuentes de energía (Tandon, 2016: 353; Menon, 2021: 227) a través del océano Índico. En el pasado, en este espacio marítimo, India prevalecía debido a su posición privilegiada, pero ahora debe competir con China por el acceso a los recursos del golfo y para garantizar la protección de las líneas marítimas de comunicación (SLOC, por sus siglas en inglés), especialmente dada la reticencia de Estados Unidos a mantener la doctrina de seguridad y protección de sus socios árabes.

Los países del Consejo de Cooperación del golfo (CCG) han adoptado una actitud más proactiva en defensa propia, un cambio que se ha venido gestando desde la administración del presidente Barack Obama (Al-Saif, 2024). Esta situación ha generado una convergencia de intereses entre los países del golfo y la doctrina de autonomía estratégica de India. En este contexto, India ha firmado un Acuerdo Marco y otro de Cooperación con el CCG y mantiene negociaciones para un Acuerdo de Libre Comercio. Con los Emiratos Árabes Unidos (EAU), India firmó un Acuerdo Integral de Asociación Económica en 2022, además de un partenariado estratégico de seguridad, un diálogo trilateral con Francia (UFI) y el I2U2 (India, Israel, Estados Unidos y EAU), asociación precursora del Corredor Económico India-Oriente Medio-Europa (IMEC). En 2024, India también firmó un memorando de entendimiento en cooperación nuclear con los EAU para la energía nuclear civil.

La importancia de Delhi para los mercados del golfo y su peso económico y político son evidentes. Además del aspecto normativo (respeto por la soberanía y no injerencia en asuntos internos), la relación con la región también responde a un imperativo geopolítico caracterizado por la necesidad de establecer partenariados con países que disponen de recursos que India necesita (Dijkink, 1998: 294). La geoeconomía, por tanto, es la principal motivación que impulsa a India hacia estos países.

El acercamiento a Estados Unidos también ha sido crucial para Nueva Delhi, aunque existen diferencias fundamentales con dos países: Rusia e Irán. Mientras que Washington ha visto con buenos ojos la relación de India con los países de GCC, ha sido necesario mantener a India alejada de Teherán, truncando proyectos de conectividad prioritarios para India, como el Corredor de Transporte norte-sur, que pretendía facilitar su acceso a Asia Central, aprovechando la buena acogida de terceros actores en esta región y su buena relación con Rusia.

En este marco, India se mueve con gran habilidad y capacidad para mantener buenas relaciones con socios muy diversos. En consecuencia, su comportamiento es una clara manifestación de las características que definen las relaciones internacionales en el siglo *xxi* y la multicomplejidad que las caracteriza.

*Ana Ballesteros Peiró**

Investigadora Sénior Asociada del Real Instituto Elcano
@AnaBalPei

11.4 «Situación en Asia Pacífico». Resumen del debate

Recopilación efectuada por el moderador: capitán de fragata Federico Aznar Fernández-Montesinos

1 El concepto Asia-Pacífico frente a la idea de Indo-Pacífico

Se está en el siglo de Asia. Asia-Pacífico es un espacio que designa a dos continentes distantes y el espacio vacío entre ambos, por más que con su nombre aluda solo a una de sus riberas. Es un espacio geográfico diverso en lo cultural, étnico, religioso, institucional (democracias, dictaduras, regímenes comunistas...) asimétrico y caracterizado por las distancias en lo geográfico; a esto se añade su continuidad e inseparabilidad del océano Índico. Como espacio político incluye tres miembros del Consejo de Seguridad, seis potencias nucleares, tres miembros G-8 y siete miembros G-20. Es muy difícil que un organismo político sea capaz de representar tal diversidad.

Pero el océano Pacífico no solo baña el continente asiático que se enfatiza. Este océano alcanza la costa oeste de las Américas y también Australia a los que conecta e integra. Hay que pensar en las presiones de la Administración Trump sobre Panamá. Estas han cuajado en la recuperación de los puertos del Canal de la mano de empresas norteamericanas y, con ello, la desconexión para China de la costa de Levante de las Américas.

Fue este, en su momento, un mar español algo que hoy no es demasiado frecuente recordar. España en 1522 y como consecuencia del tratado suscrito con Portugal en Zaragoza limitó su presencia allende las Molucas y, con ello, sus opciones sobre Oceanía, pero descubrió buena parte de las islas del Pacífico Sur y mantuvo su presencia hasta las postrimerías del siglo XIX. España fue protagonista de la primera globalización.

El mar permite una continuidad que, como refería el almirante Mahan, facilita la proyección del poder. Por eso, los grandes imperios que sucedieron a España también fueron imperios marítimos. El mar ha sido así un espacio decisivo en los procesos de recambio de orden mundial.

En fin, el Pacífico es un mar extenso y, por ello, un inmenso vacío. Ocupa 163 millones de km², baña a 4500 millones de personas y en sus riberas se encuentra más del 50 % del PIB mundial. Pero este ha sido integrado en un espacio aún más grande como es el

Indo-Pacífico, lo que supone la formulación de un nuevo concepto geopolítico. Y, parafraseando a Steiner, lo que se nombra acaba existiendo. Ello supone incidir en alguna de las características de este espacio.

La idea de Asia-Pacífico incorpora una mirada continental —por más que costera— de predominio chino, mientras que el concepto de Indo-Pacífico tiene un sesgo marítimo con el que se remarca la conectividad de ambos océanos y su angostura. Pero también permite que todas las dinámicas que tienen lugar en el Pacífico se trasladan al Índico, incluidas las dinámicas de competición. Con ello, el nuevo concepto geopolítico altera los distintos equilibrios de fuerzas relativo entre los actores presentes en el escenario pacífico.

El Indo-Pacífico es también así un teatro naval ampliado en el que tiene lugar la competencia entre Estados Unidos y China y, subsecuentemente, el cambio de orden mundial. El nuevo tablero otorga una clara superioridad de Estados Unidos al tiempo que facilita la inclusión de otros actores como la India. Así, se amplía el juego de posibles alianzas, lo que sirve para diluir y contrarrestar la superioridad china en su entorno inmediato, el mar de China Meridional.

Es más, al obrar así, el ascenso indio se contrapone al chino. Y es que a India se le ofrece la oportunidad de proyectarse y convertirse en potencia global. Esto sucede cuando el concepto de potencia medias y regionales está cambiando como consecuencia de la pérdida de poder relativo de las grandes potencias con el ascenso de los demás.

Y es que hay potencias de este signo que son capaces de proyectarse más allá de su entorno regional y que pretenden mantener alejadas a las grandes potencias de su entorno estratégico inmediato. La experiencia de Afganistán o el propio Dombás dejan entrever que no es tan fácil conquistar a los pequeños países, algo a considerar también en el caso de Taiwán.

De hecho, los países del Índico se están reorganizando y generando una suerte de regionalismo marítimo que implica a los países ribereños. Con ello, tratan de escapar de las dinámicas de competición bipolares aprovechando un entorno multipolar.

En este sentido, al hablar del Indo-Pacífico se amplía la diversidad de Asia-Pacífico y se alude de forma simultánea a la costa oeste americana, al estrecho de Malaca, a África o a India y hasta

el Yemen y Oriente Medio, unidades todas que se estudian independientemente y que ahora se abordan desde una perspectiva integral, lo cual no tiene tanto una base geográfica como política y de voluntad. Los resultados son diferentes en cada caso.

Hay, en consecuencia, muchos Indo-Pacíficos que suman contención y conectividad, mientras son perimetrados por pactos liderados por Occidente como el QUAD (Japón, Estados Unidos, Australia e India) o el AUKUS (Australia, Estados Unidos y Nueva Zelanda). Y Europa podría ligarse a ella a través de la OTAN.

2 Los grandes actores

China ha sido tradicionalmente considerada una potencia continental. Pero ha sumado a tal condición la de potencia marítima. Tal adición la convierte en potencia global por derecho propio. Y, como primer paso, busca el control de sus mares cercanos.

Y es que el país sigue el modelo que Mahan refería a finales del siglo ^{xix} y eso, aunque sus condiciones geográficas no sean las más favorables para convertirse en potencia marítima. Para el almirante, quien controla el mar controla el comercio; quien controla el comercio, controla la riqueza del mundo, y quien controla la riqueza del mundo, controla el mundo. No en vano, el 90 % del tráfico comercial mundial es marítimo.

En esta lógica, China se ha dotado de una potente marina mercante, así como de una marina de guerra que numéricamente —que no en términos de capacidades— hasta supera al de la propia marina norteamericana. Además, se ha hecho con buena parte de los puertos del mundo, lo que le dota de una relevante cadena de apoyos con los que se posiciona en los puntos focales del tráfico mundial. Es más, la dinámica se ha trasladado al entorno regional y buena parte de la construcción naval se desarrolla en esa región. Corea del Sur, Japón o Taiwán se están haciendo con potentes flotas mercantes y reforzando sus marinas de guerra. China, de este modo, se ha convertido en una gran potencia industrial y en una gran potencia marítima.

Pero China padece importantes problemas estructurales: envejecimiento, burbuja inmobiliaria, paro juvenil, el necesario lanzamiento de su demanda interna que se dilata, las pésimas proyecciones demográficas y que, sin embargo, benefician a India o que su éxito tecnológico se fundamente en las transferencias de tecnologías procedente de Occidente.

Y, además, es prisionera de su éxito. Así, su cultura le impide adoptar las soluciones precisas tales como recurrir a fórmulas como la emigración ante el aumento de la edad media de su población y eso mientras su demanda interna cae.

Con todo, el país ha hecho una apuesta muy clara por la innovación científica más que por la innovación técnica, toda vez que es la innovación científica la que hace posible un cambio de paradigma. Además, es una apuesta atemporal y no cabe hacer narrativas que minusvaloren unos éxitos que lo son. El ejemplo del éxito de *Deep Seek*, que lo es —supone, en cierta medida, hasta una sorpresa estratégica que es objeto de distintas valoraciones—, se sitúa en esta línea y muestra los niveles en que se instala la competición y las consecuencias de ser superados tecnológicamente.

2027 es una fecha de particular importancia para China no solo porque se cumplan cien años de la creación del Ejército Popular de Liberación y también del tercer mandato del presidente Xi. Esta fecha puede estar condicionando su agenda.

Los problemas de Occidente no son los problemas de la región como tampoco lo son sus referencias. Existe un sesgo en la aproximación de Occidente a la región toda vez que solo se acerca a ella desde el trabajo de autores occidentales. Así, sus ciclos temporales son mucho más largos que los occidentales y las estrategias responden a ellos.

Estados Unidos está perdiendo poder global, como ya reconocía el propio Zbigniew Brzezinski en los noventa. Este proponía medidas para dilatar un proceso de recambio que reconocía inevitable. El presidente Trump considera que la situación es contingente y propugna cambiar el marco establecido con medidas radicales.

Tal pérdida de poder puede verse en la forma descuidada como trata a Europa o incluso en su abandono de Oriente Medio con el que ha permitido que ese espacio sea ocupado por China. No tiene poder suficiente y por eso se repliega para desplegar sus medios donde resulte más efectivo y rentable. Por eso, puede querer cerrar los conflictos de Ucrania y Oriente Medio antes de concentrarse en China. De los cuatro grupos de combate que mantiene activos simultáneamente, dos están en el Pacífico.

En cualquier caso, la administración Trump ha modificado su aproximación a la región. Pero es posible que, lejos de lo pretendido, la nueva aproximación debilite la presencia norteameri-

cana. Esta podría ser un área de predominancia china de cejar el control que los americanos tiene sobre ella. El resultado depende de que China mantenga la asociación con Rusia, llegue a una entente con India, mantenga los niveles de progreso tecnológico y sea capaz de resolver los graves problemas estructurales que la acosan.

La conocida como «trampa de Tucídides» se asienta sobre recelos mutuos y crecientes entre China y Estados Unidos. No obstante, un eventual reparto del mundo en esferas de influencia resulta posible, pero una confrontación bélica no. Las relaciones entre los dos actores se encuentran demasiado imbricadas. Y las competiciones geopolíticas se ganan en terreno militar y el poder de Estados Unidos es hoy por hoy incontestable. Eso sí, la economía señala el futuro.

Europa también se encuentra presente en el Indo-Pacífico, geográficamente, a través de Francia que es el segundo país del mundo en términos de dimensiones de espacio marítimo. Este país mantiene posesiones tan importantes como la Polinesia Francesa y Nueva Caledonia. Francia colabora ya con India, pero falta una estrategia europea articulada y creíble (hay países con tan poca vinculación con Asia-Pacífico como Irlanda y Lituania que mantienen estrategias propias para la región pese a su escasa presencia). Y, además, Francia está de retirada tanto de África como del Indo-Pacífico donde Estados Unidos la ha excluido del AUKUS. Debería haber una política común en materia de Seguridad y Defensa que evitase rivalidades entre Estados miembros.

Europa sigue siendo vista con resentimiento por su pasado colonial y se la juzga atrapada por su relación con Estados Unidos. Esto la reduce a la condición de mero prestamista. Sus políticas adolecen de visibilidad y su narrativa se contrapone a otras como la rusa, la china o la referida al sur global. Con todo, la Unión Europea es juzgada con el dicho *Big Ideas Small Budget*.

Japón, Taiwán y Corea del Sur dependen de Estados Unidos en materia de Seguridad y Defensa. Taiwán, es clave en la estrategia de cadena de islas, el formato utilizado para contener geopolíticamente a China y evitar que se haga con su espacio inmediato.

Taiwán es un país occidentalizado que no quiere ser parte de China pero que difícilmente puede mantenerse independiente. El fracaso del modelo de Hong Kong —un país dos sistemas— hace difícil que sea atraído y difícilmente será invadido. Pero es posible que caiga por subyugación al aceptar en clave de futuro la inevi-

tabilidad de su sometimiento. Tal eventualidad, inevitablemente, deriva en cuestiones referentes a los *chips* estratégicos y de valor avanzado que produce y su reubicación en Estados Unidos.

Ha dispuesto, hasta ahora, de la garantía de Seguridad norteamericana, no obstante, se ha cuestionado la continuidad de tales apoyos. Con todo, Japón se ha aproximado mucho y, llegado el caso, puede sustituir a Estados Unidos e incluir a la isla en el ámbito de su espacio estratégico. Pero los celos y el recuerdo de la dominación japonesa siguen muy presentes en la región.

Pese a ello, Japón ha reducido las restricciones en su política militar y de Defensa por más que ese debate se encuentre aún muy abierto en el seno de la sociedad japonesa. De hecho, en 2025 ha enviado a una fragata al estrecho de Taiwán.

Si Taiwán fuera reincorporada a China, podría producirse la nuclearización de Japón, toda vez que sería la única forma en que el país podría garantizar su Seguridad en los mismos términos que Corea del Norte o Paquistán.

El ASEAN es una organización de cooperación formada por potencias medias y con una escasa voluntad de integración y que China quiere instrumentar como vía para potenciar su influencia. Pero es una asociación muy geográfica y muy política que ha conformado una identidad de la que se excluye a China.

De hecho, China se ha hecho también presente en el Pacífico Sur, que hasta entonces se encontraba próximo a Occidente y hasta bajo su control. Cuestiones como la supresión del USAID pueden contribuir al reforzamiento de la posición de China.

India es un actor de creciente relevancia, un proveedor neto de seguridad que desarrolla políticas muy pragmáticas y cuyo ascenso es imparable. Por su tamaño y diversidad, el país puede ser entendido hasta como una suerte de Unión Europea.

India es una democracia y se relaciona horizontalmente con sus socios, mientras China lo hace verticalmente. India quiere disponer de autonomía estratégica, pero tiene que mantener un equilibrio en sus reacciones con los actores principales. Y eso cuando entre China, India y Rusia hay demasiadas asimetrías y demasiadas diferencias ideológicas.

Con China, India mantiene una relación compleja y contradictoria. Y eso que India es capaz de acomodarse a China mejor que esta a aquella. India tiene una posición privilegiada por su cen-

tralidad geográfica en el nuevo escenario. Ambas potencias confrontan en el mar y, continental y materialmente, en la frontera del Himalaya. En 1962, ya tuvieron una guerra por esta frontera, India fue respaldada por la URSS, mientras Estados Unidos apoyaba a China y, en 2022, hubo incidentes entre ambos países.

Resulta obligado referirse al corredor China Pakistán con el que resulta posible soslayar el estrecho de Malaca pero que contribuye al aislamiento de India, el cual se completa con la red de puntos de apoyo logísticos marítimos conocida como «collar de perlas» que circunda la península del Indostán. Pero su temor es que le abra un segundo frente con Pakistán. Pero negociar con los pakistaníes tampoco resulta sencillo. Emiratos y Arabia Saudí también forman parte de estos juegos triangulares y, hoy en día, están más cerca de India que de Pakistán.

Rusia ha sido un aliado tradicional y que le ha facilitado armas. Estados Unidos plantea una nueva oportunidad de relación que se plasmaría en su integración en el Quad. En su relación con India, hay dos cuestiones irritantes que son el acceso al mercado indio y la emigración. Pero ambas son superables.

Con todo, y dentro de la triangularidad, China mantendrá su alianza estratégica con Rusia. Rusia controla la accesibilidad del Ártico y presencia sobre el Indo-Pacífico al controlar uno de sus accesos que, como consecuencia del calentamiento global, proveen una vía alternativa al Estrecho de Malaca y mejora sus accesos a Europa, mientras permite trasladar el gas ártico a Asia-Pacífico. De hecho, Rusia ha reforzado la flota del Pacífico a la que ha sumado doce nuevos submarinos. Y hay que referir su alianza con Corea del Norte que suministra de armas a países como Laos y Myanmar.

Se está ante lo que se conoce como una globalización porosa, un proceso de alteraciones y continuos reequilibrios.

Federico Aznar Fernández-Montesinos
Capitán de fragata de la Armada
Analista del IEEE

Anexo. Listado alfabético de participantes (CV abreviados)

Acosta Sánchez, Miguel Á., catedrático de Derecho internacional público y Relaciones Internacionales de la Universidad de Cádiz, Cátedra Jean Monnet «Inmigración y Seguridad Marítima Europea» de la Comisión Europea. El dr. Acosta es un experto en temas de seguridad internacional y europea, sobre todo, en el ámbito marítimo. En la actualidad, sus investigaciones se centran en el análisis de los mecanismos disponibles de seguridad interior y exterior para hacer frente a los flujos migratorios irregulares en el espacio euro-mediterráneo. Además, como investigador asociado del Centro de Excelencia Jean Monnet de la Universidad de Cádiz, contribuye al análisis de políticas migratorias y securitarias de la Unión Europea. Ha publicado numerosos artículos en revistas especializadas y participado en conferencias internacionales, aportando valiosas perspectivas sobre los desafíos legales y políticos en el ámbito de la seguridad europea y global.

Ahedo Cordón, Pablo. Ministerio de Defensa/CESEDEN/ESFAS, profesor departamento de estrategia. El teniente coronel es un destacado experto en estrategia militar y seguridad internacional. Como profesor en el Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN) y la Escuela Superior de las

Fuerzas Armadas (ESFAS), imparte formación de alto nivel a oficiales militares y civiles. Su experiencia en operaciones militares, en el ámbito de la inteligencia militar y sus conocimientos académicos le permiten ofrecer una visión integral de los desafíos estratégicos contemporáneos. Ha participado en la elaboración de documentos de análisis estratégicos para el Ministerio de Defensa y ha dado clase y conferencias en diversas universidades nacionales y en la Escuela Diplomática.

Álvarez-Ossorio Alvariño, Ignacio. Universidad Complutense de Madrid. Catedrático de Estudios Árabes e Islámicos en la Universidad Complutense de Madrid. Previamente, fue profesor en la Universidad de Alicante, donde dirigió el Instituto Interuniversitario de Desarrollo Social y Paz. En 2019, se incorporó a la UCM, en la que dirige el Grupo Complutense de Investigación sobre el Magreb y Oriente Medio. También imparte cursos de posgrado en la Escuela Diplomática, el Instituto Universitario Gutiérrez Mellado y la Fundación Ortega y Marañón. Es autor de una docena de libros sobre las dinámicas políticas y sociales en Oriente Medio, así colaborador de varios medios de comunicación.

Aznar Fernández-Montesinos, Federico. IEEE, analista. El capitán de fragata Aznar es Analista Principal del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) y Profesor del Centro Superior de Estudios de la defensa Nacional (CESEDEN), Licenciado (UNED) y Doctor (UCM) en Ciencias Políticas y de la Administración, capitán de fragata de la Armada, autor de cinco libros y de más de doscientos de artículos académicos sobre teoría de la guerra, geopolítica, Ciencias Políticas, pensamiento y liderazgo estratégico y Sociología Militar. Su último trabajo se llama «La guerra. Teoría para comprender los conflictos del siglo XXI».

Bados Nieto, Victor M. IEEE, director. El general de brigada Bados lidera el Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) como su director. Con una extensa carrera militar, ha estado diecinueve años en unidades de la Legión, en diferentes destinos de Estado Mayor, desempeñado diferentes operaciones internacionales, destinos OTAN en Reino Unido e Italia y formación académica en España y Reino Unido. Bajo su dirección, el IEEE fortalece su posición como centro de pensamiento en análisis estratégico y de seguridad internacional. El GB. Victor Bados impulsa la colaboración entre el ámbito militar y académico, promoviendo una mayor internacionalización del IEEE.

Ballenilla y Garcia de Gamarra, Miguel. CESEDEN, director.

El teniente general Ballenilla dirige el Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN), la institución docente militar de más alto nivel en España. Con una distinguida carrera militar, ha desempeñado puestos de responsabilidad tanto a nivel nacional como en operaciones internacionales. Como director del CESEDEN, lidera la formación de los altos mandos militares y civiles en el ámbito de la defensa, consolidando su papel como referente en la reflexión estratégica. Su carrera combina una amplia experiencia operativa con una sólida formación académica y contribuye con ello a la excelencia en la educación militar superior española.

Ballesteros Peiró, Ana. Real Instituto Elcano, investigadora senior asociada.

La dra. Ballesteros es una reconocida experta en Oriente Medio, el Asia Meridional y el mundo islámico. Como investigadora senior asociada del Real Instituto Elcano, sus análisis se centran en las relaciones internacionales del sur de Asia, en especial, de India. Ha realizado extensos trabajos de campo en estas regiones y es autora de numerosas publicaciones académicas. Sus perspectivas sobre el papel de la religión en las sociedades musulmanas y en las relaciones exteriores entre el sur de Asia y Oriente Medio son altamente valoradas en círculos académicos y diplomáticos.

Baqués Quesada, Josep. Universidad Barcelona, profesor dept. Ciencia Política.

Doctor en ciencias políticas por la Universidad de Barcelona (UB). Profesor de geopolítica en la UB y el Instituto Universitario general Gutiérrez Mellado; director de la Revista de Estudios en Seguridad Internacional; subdirector del portal de transferencia del conocimiento *Global Strategy*; autor de diversos libros, siendo los últimos: *Ensayos sobre la guerra* (2024), *Cómo funciona el mundo. Una perspectiva desde la geopolítica* (2023). Colaborador habitual del IEEE, la Revista General de Marina y el EMAD. Premios: *Serge Lazareff* (2021); «Almirante Francisco Moreno» (2021); Cruz al mérito militar (aeronáutico), en 2021.

Bautista Fernández, Ángel Luis. REPSOL S. A., director de Relaciones Institucionales y Coordinación regulatoria.

Se incorporó a Repsol en 1995, ocupando diversas posiciones en la Dirección Corporativa de Auditoría, Control y Riesgos. En 2008 fue nombrado director de Planificación y Gestión Financiera de Repsol y, cinco años más tarde, fue designado director de Relación con Inversores, la compañía fue reconocida como una de las empre-

sas europeas con el mejor programa de Inversión Socialmente Responsable (ESG). Bautista se ha hecho cargo desde marzo de 2016 de la Dirección de Relaciones Institucionales, liderándolas con las autoridades e instituciones españolas, europeas y norteamericanas y representando a la compañía en organizaciones internacionales como la Agencia Internacional de la Energía (IEA), el Atlantic Council, el National Petroleum Council o el Foro Económico Mundial (WEF), asistiendo anualmente al Foro de Davos. Además, representa a Repsol en numerosos foros, entre los que destacan el Club Español de la Energía, el Real Instituto Elcano, CEOE, Aspen Institute, el proceso empresarial B20, el BIAC, brazo empresarial de la OCDE donde ha sido vicepresidente del Comité de Inversión Internacional y Conducta Empresarial Responsable y el Comité Español del World Petroleum Council (WPC), que preside en la actualidad. En 2020, la Dirección de Relaciones Institucionales incorpora formalmente responsabilidades en materia de Coordinación Regulatoria con visión global de compañía, teniendo como foco prioritario expedientes transversales *core* en materia de transición energética, garantía de suministro y costes energéticos con ámbito Unión Europea, España, Portugal y EE. UU.

Borrell Fontelles, Josep. El anterior alto representante y vicepresidente de la Comisión es una figura prominente en la política europea e internacional, con una extensa carrera que incluye altos cargos en el Gobierno español y en instituciones europeas. Su labor ha sido clave en la formulación e implementación de la política exterior y de seguridad común. Su experiencia abarca áreas críticas como las relaciones transatlánticas, la política mediterránea y los desafíos globales. Borrell es conocido por su visión estratégica y su capacidad para navegar complejas negociaciones diplomáticas, contribuyendo de manera significativa al posicionamiento de España y Europa en el escenario internacional.

Casado Sierra, Mariano, presidente Observatorio de la Vida Militar. Licenciado en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid (1985). Ejercicio libre de la Abogacía desde 1985. Desde el año 1999 hasta septiembre de 2001, fue director de la Revista Justicia Militar. Copresidente de la Sección de Derecho Militar y Seguridad del Ilustre Colegio de la Abogacía de Madrid. Miembro del Observatorio de la Vida Militar de las Cortes Generales desde 2013. Preside dicho órgano desde noviembre de 2023. XXXV Curso de Defensa Nacional del CESEDEN. XXVII Curso de Alta

Gestión de Recursos Humanos de ESFAS. II Curso de Liderazgo y Mando Orientado a la Misión EGLET.

Cassinello Aubán, Emilio. Centro Internacional de Toledo para la Paz (CITPax), director general. El embajador Cassinello lidera el Centro Internacional de Toledo para la Paz, una institución dedicada a la prevención y resolución de conflictos. Con una distinguida carrera diplomática, ha desempeñado un papel esencial en numerosas negociaciones internacionales. Su experiencia abarca desde procesos de paz en Oriente Medio hasta iniciativas de diálogo en América Latina. Como director general de CITPax, el embajador Cassinello promueve enfoques innovadores en la mediación y la construcción de paz, contribuyendo significativamente a los esfuerzos diplomáticos españoles e internacionales.

Castilla Barea, Juan Carlos. IEEE, analista. El coronel Castilla, analista principal del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), es doctor en Seguridad Internacional por la UNED y ha seguido el programa de Doctorado del European Security and Defence College (ESDC). Su experiencia militar y académica le permite ofrecer análisis profundos sobre seguridad y defensa, especialista en el área euroatlántica, cuestiones asociadas a la OTAN y la UE, así como a la industria de defensa. El coronel Castilla contribuye de forma activa al debate sobre la adaptación de estas organizaciones internacionales a los desafíos del siglo XXI.

Castro Torres, José Ignacio. Analista asociado IEEE. El coronel Castro es analista asociado del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE). Su trabajo se centra en el análisis de conflictos regionales, geopolítica energética y evolución de las amenazas asimétricas. Ha publicado extensamente sobre temas como la seguridad en Oriente Medio, el impacto de las nuevas tecnologías en la guerra y las estrategias de contrainsurgencia. Es doctor en estudios de paz, seguridad y defensa y máster en protección radiológica en instalaciones nucleares y radiactivas e imparte docencia en varios centros universitarios. Es académico correspondiente de la Academia de las Artes y las Ciencias Militares.

Cembrero Vázquez, Ignacio. Periodista. Cembrero es un periodista especializado en temas del norte de África, inmigración y seguridad internacional. Con una larga trayectoria en medios de comunicación (*El País* y *El Mundo*), sigue escribiendo

biendo en España para *El Confidencial* y en el extranjero para *Orient XXI* (París) y *Middle East Eye* (Londres). Da conferencias en universidades y fundaciones en España y en el extranjero. Ha cubierto durante años el mundo islámico y conflictos internacionales. Es autor de varios libros como *Vecinos alejados*, sobre las relaciones hispano-marroquíes, y *La España de Alá*, sobre la inmigración musulmana en España. Cursó sus estudios superiores en el Instituto de Estudios Políticos de París, la Fundación Nacional de Ciencias Políticas francesa y en el Instituto de Altos Estudios Internacionales de la Universidad de La Sorbona.

Cerezo Sierra, Ana. Responsable de Asuntos Públicos Regulatorios de Iberdrola España. Dedicada los últimos dieciocho años al sector energético, primero en Relaciones Internacionales y los últimos once en Regulación. Directora de la Cátedra de Energía y Sostenibilidad de la Fundación Ortega-Marañón y coordinadora de los números de energía de la *Revista de Occidente* desde 2021, participando también como articulista en varios de ellos. Licenciada en Ciencias Políticas y de la Administración por la UCM, especialidad Relaciones Internacionales. Máster en Analista de Inteligencia (I Edición) URJC y UC3 de Madrid y Máster en Negocio Energético del Club Español de la Energía.

Colom Piella, Guillem. Univ. Pablo Olavide, profesor Ciencia Política. El profesor Colom es titular de Ciencia Política, actualmente en situación de servicios especiales como asesor en el Gabinete del jefe de Estado Mayor de la Defensa y el responsable de análisis geopolítico. Es profesor asociado del IEEE, miembro del Innovation Hub del Mando Aliado de Transformación y miembro de número de la Academia de las Ciencias y de las Artes Militares. Antes de incorporarse a la universidad, estuvo destinado en la Unidad de Transformación de las Fuerzas Armadas, apoyando los procesos de transformación militar y planeamiento de la defensa. Sus líneas de investigación versan sobre los estudios estratégicos, en particular, políticas de defensa, innovación militar y generación de capacidades. Es autor de tres monografías, editor de cinco y autor de más de doscientos trabajos científicos, técnicos y de divulgación.

Cosidó Gutiérrez, Ignacio. Universidad Francisco Vitoria, director Centro Bien Común Global. Profesor de Filosofía, Política y Economía en la Universidad Francisco de Vitoria y director del Centro para el Bien Común Global. Licenciado en Ciencias

Políticas por la Universidad Complutense, doctor en Geografía e Historia por la UNED y diplomado en Defensa Nacional por el CESEDEN. Ha desarrollado una amplia experiencia docente en varias Universidades. Ha compatibilizado su carrera académica con la actividad política, tanto en el ámbito parlamentario como en puestos ejecutivos, habiendo ejercido, entre otras responsabilidades, como jefe del Gabinete Técnico de la Guardia Civil, director general de la Policía y portavoz del Grupo Popular en el Senado.

De Castro García, Andrés. UNED, profesor de RR II. El dr. De Castro es profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Su investigación se centra en la Oriente Medio y norte de África, política exterior española, la seguridad europea y las dinámicas de poder en el escenario internacional. Ha publicado de forma extensa sobre diversos temas de Relaciones Internacionales y Estudios de Seguridad. El dr. De Castro García es reconocido por su análisis de los desafíos geopolíticos contemporáneos y su contribución al debate académico sobre Oriente Medio y la posición de España en el escenario internacional.

De la Corte Ibáñez, Luis. Universidad Autónoma de Madrid, director de Estudios Estratégicos e Inteligencia de Centro de investigación en Ciencias Forenses y de la Seguridad. El dr. De la Corte es profesor titular de Psicología Social de la misma universidad. Especializado en asuntos sobre terrorismo, violencia política, criminalidad organizada y otros temas relacionados con la seguridad y defensa, los Estudios Estratégicos y de Inteligencia. Colaborador de diversos organismos públicos ligados a los ministerios de Defensa e Interior. Autor de varios libros y numerosos artículos científicos y análisis sobre las anteriores temáticas. El dr. De la Corte Ibáñez es frecuentemente consultado por instituciones gubernamentales y medios de comunicación sobre temas relacionados con la prevención del extremismo violento. Es miembro correspondiente de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

De los Reyes Ramírez, Rocío. IEEE, analista. De los Reyes es analista principal del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE). Su trabajo se centra en el análisis de tendencias geopolíticas y desafíos de seguridad emergentes en la región iberoamericana. Con una sólida formación en relaciones internacionales, contribuye regularmente con informes y publicaciones sobre temas como la seguridad en Latinoamérica y el caribe. Su pers-

pectiva analítica es valorada en los círculos de defensa y política exterior españoles.

De Miguel Calabia, Emilio. Centro de Casa Asia en Madrid. Estudió Derecho en la Universidad Autónoma de Madrid. Ingresó en la Carrera Diplomática en 1990. Está especializado en temas asiáticos. Fue subdirector para Pacífico, Sureste Asiático y Filipinas; en dicho puesto se ocupó, entre otras, del Proceso ASEM (Reunión Asia-Europa) y de las relaciones con el Foro de Islas del Pacífico. Ha pasado dieciséis años en destinos asiáticos (Filipinas, Singapur y Tailandia) y habla tailandés. Fue Embajador de España en Bangkok, con acreditación en Camboya, Laos y Myanmar. Ha sido Embajador en Misión Especial para el Indo-Pacífico. En la actualidad, dirige el Centro de Casa Asia en Madrid.

Diez Alcalde, Jesús. M. Def. MOPS, analista Experto en África / coronel jefe J9 EM MOPS. El coronel Diez Alcalde es un reconocido experto en asuntos africanos y operaciones militares. Como jefe de la sección J9 del Estado Mayor de Operaciones (MOPS), lidera el análisis y la planificación de aspectos civiles-militares en operaciones internacionales. Su experiencia en África le ha convertido en una voz autorizada sobre los desafíos de seguridad en el continente. El cor. Diez Alcalde ha publicado de manera extensa sobre conflictos regionales, terrorismo y cooperación en seguridad en África, contribuyendo significativamente a la comprensión de las dinámicas de seguridad en la región.

Durán Cenit, María Encarnación (Marien). Universidad de Granada, profesora titular/coordinadora Máster Pensamiento Estratégico y Seguridad Global. La dra. Durán es una académica destacada en el campo de los estudios de seguridad. Como profesora titular y coordinadora del máster universitario en Pensamiento Estratégico y Seguridad Global en la Universidad de Granada ha desarrollado una importante labor en la formación de futuros expertos en seguridad internacional. Su investigación abarca temas como fuerzas armadas y misiones internacionales, relaciones civiles militares y conflictos armados. Está también especializada en Turquía como estudio de caso. La dra. Durán Cenit es reconocida por su enfoque interdisciplinario y su contribución a la innovación en la enseñanza de estudios de seguridad.

Echeverría Jesús, Carlos. UNED. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. El dr. Echeverría es un experto en relaciones internacionales y seguridad, con un enfoque especial en

el Mediterráneo y el mundo árabe-islámico. Como profesor en la UNED, ha desarrollado una extensa investigación sobre terrorismo, conflictos regionales y dinámicas de seguridad en el norte de África y Oriente Medio. Sus análisis sobre la evolución de grupos terroristas y movimientos islamistas son ampliamente reconocidos. El dr. Echeverría Jesús es un comentarista frecuente en medios de comunicación sobre temas de seguridad internacional y política exterior.

Estrada Villaseñor, Cecilia. Universidad Pontificia de Comillas, directora cátedra Refugiados y Migrantes Forzosos. La dra. Estrada lidera la Cátedra de Refugiados y Migrantes Forzosos en la Universidad Pontificia de Comillas, destacándose en el estudio de las migraciones forzadas y sus implicaciones para la seguridad humana. Su trabajo se centra en la protección de refugiados, la integración de migrantes y las políticas de asilo. La dra. Estrada Villaseñor ha contribuido sobremanera al debate sobre la respuesta europea a las crisis migratorias y los desafíos humanitarios asociados, promoviendo un enfoque basado en derechos humanos en la gestión de las migraciones.

Fernández Aparicio, Javier. IEEE, analista. Fernández Aparicio es analista principal del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE). Su trabajo se centra en Asia Pacífico, el análisis de sus tendencias geopolíticas y desafíos de seguridad emergentes. Con una sólida formación en relaciones internacionales, contribuye regularmente con informes y publicaciones sobre temas como la evolución de los conflictos regionales y dinámicas de seguridad en las áreas objeto de su estudio, que son de interés estratégico para España.

Fernández Rodríguez, José Julio. Universidad de Santiago de Compostela, catedrático/director Centro Estudios Seguridad de la USC. El dr. Fernández Rodríguez es catedrático de Derecho constitucional y director del Centro de Estudios de Seguridad de la Universidad de Santiago de Compostela. Su investigación abarca áreas como la seguridad integral, los derechos digitales y las libertades civiles en el contexto de las nuevas amenazas. Ha publicado extensamente sobre la adaptación del marco legal a los desafíos de seguridad contemporáneos, incluyendo el terrorismo y la ciberseguridad. Es reconocido por su análisis del equilibrio entre seguridad y derechos fundamentales en las democracias modernas. Además, ha sido defensor del pueblo de la comunidad autónoma de Galicia.

Fernández Sola, Natividad. Universidad de Zaragoza, catedrática Dcho. internacional y RR.II. La dra. Fernández Sola es Catedrática de Derecho internacional y Relaciones Internacionales en la Universidad de Zaragoza. Su investigación se centra en la política exterior y de seguridad de la Unión Europea, defensa europea y Rusia en el Sahel. Ha publicado numerosos trabajos sobre la evolución de la PESC/PCSD y el papel de la UE como actor global. La dra. Fernández Sola es una voz autorizada, entre otras temáticas, en el análisis de las relaciones transatlánticas y la posición de Europa en el sistema internacional.

Fonfría Mesa, Antonio. Univ. Complutense de Madrid (UCM), profesor de Economía Aplicada. El dr. Fonfría es un experto reconocido en economía de la defensa. Como profesor en la UCM, su investigación se centra en la industria de defensa, la innovación tecnológica militar y el análisis económico de las políticas de seguridad. Ha publicado extensamente sobre temas como el gasto en defensa, la competitividad de la industria militar europea y las implicaciones económicas de las nuevas amenazas a la seguridad. El profesor Fonfría Mesa es frecuentemente consultado por instituciones nacionales e internacionales sobre cuestiones de economía de la defensa.

Frías Sánchez, Carlos Javier. Mº Def/ ET/MADOC, director de la EGE. El general de brigada Frías dirige la Escuela de Guerra del Ejército (EGE), una institución clave en la formación avanzada de oficiales militares. Con una extensa carrera militar, ha ocupado puestos de responsabilidad en operaciones y planificación estratégica. Como director de la EGE, lidera la adaptación de la doctrina y la enseñanza militar a los nuevos desafíos de seguridad. Su experiencia combina la práctica operativa con una profunda comprensión de la evolución del pensamiento estratégico militar.

Fuente Cobo, Ignacio. IEEE, analista. El coronel Fuente Cobo es analista principal del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), especializado en geopolítica y conflictos regionales. Su trabajo se centra, en particular, en África y Oriente Medio, áreas donde ha desarrollado un profundo conocimiento a lo largo de su carrera militar y académica. Ha publicado numerosos análisis sobre terrorismo, insurgencia y seguridad energética. El cor. Fuente Cobo es reconocido por su capacidad para proporcionar perspectivas estratégicas sobre complejas dinámicas de seguridad regional.

García Cantalapiedra, David. Universidad de CC. Políticas de la UCM, profesor titular. Es profesor en el departamento de Relaciones Internacionales, facultad de CC. Políticas de la UCM. Ha sido profesor de Política Exterior de EE. UU. en la Escuela Diplomática; también en el curso de Estado Mayor en la ESFAS y del curso de Defensa Nacional en el CESEDEN. Fue investigador sobre EE. UU. en el Real Instituto Elcano (2007-2009); trabajó para la OTAN en Afganistán y sobre la Postura Nuclear de la OTAN 2008-2012; 2012 ECA-US State Department Fellow; 2013 Loyola Fellow y visiting professor, UN University for Peace en Manila; 2017 EU Center Fellow en Singapur. Es director del Grupo Complutense de Estudios Internacionales y Estratégicos desde 2017.

García Encina, Carlota. Real Instituto Elcano, analista principal. La dra. García Encina es analista principal para EE. UU. y relaciones transatlánticas en el Real Instituto Elcano, analista senior asociada en el CSIS de Washington y profesora de Relaciones Internacionales en la Universidad Pontificia Comillas. Comenzó su carrera investigadora centrándose en asuntos de seguridad y defensa y, en los últimos años, se ha centrado en EE. UU. —política exterior, de defensa, y política doméstica—; la relación transatlántica y la relación bilateral entre España y EE. UU. También coordina el Diálogo Estratégico España-Israel entre el Real Instituto Elcano y el Forum of Strategic Dialogue de ELNET.

García Marín, Javier. Universidad de Granada, profesor titular de Ciencia Política. El dr. García Marín es profesor titular de Ciencia Política en la Universidad de Granada, especializado en comunicación política y opinión pública en temas de seguridad y defensa. Su investigación se centra en cómo los medios de comunicación y la opinión pública influyen en la formulación de políticas de seguridad. Ha publicado trabajos sobre la percepción pública de las amenazas a la seguridad, el papel de los medios en conflictos internacionales y la comunicación estratégica en defensa. El dr. García Marín contribuye significativamente al entendimiento de la dimensión social de la seguridad.

García Rodríguez, Andrea. Directora, ImpaQT / Investigadora asociada CEPS. García Rodríguez combina su rol como directora de ImpaQT con su trabajo como investigadora asociada en el Centro de Estudios de Política Europea (CEPS). Su experiencia se centra en la intersección entre tecnología, política y seguridad. Sus investigaciones abordan temas como la ciber-

seguridad, la inteligencia artificial en defensa y las implicaciones geopolíticas de las nuevas tecnologías. García Rodríguez contribuye al debate sobre la adaptación de las políticas de seguridad europeas al entorno tecnológico cambiante.

Garrido Guijarro, Óscar. IEEE, analista. Es analista principal en el Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), especializado en geopolítica y seguridad en África subsahariana y en cuestiones relacionadas con religión e identidad cultural. Garrido Guijarro es doctor en Paz y Seguridad Internacional por el Instituto Gutiérrez Mellado, máster en Diplomacia y Estudios Internacionales por la Escuela Diplomática y licenciado en Periodismo y en Ciencias Políticas. Es autor de numerosos artículos y análisis sobre cuestiones relacionadas con África y con Oriente Medio y ha publicado dos libros: *Arrancados de la tierra prometida. Comunidades árabes cristianas en Oriente Medio* (Editorial San Pablo) y *La Guerra de África* (editado por el Instituto de Estudios Ceutíes). Es, además, el coordinador de las cuatro últimas ediciones del Panorama Geopolítico de los Conflictos, publicación anual del Instituto Español de Estudios Estratégicos.

Garrido Rebolledo, Vicente. Universidad Rey Juan Carlos (URJC), profesor de Derecho internacional público y Relaciones Internacionales. Director de la cátedra de estudios de la Defensa «Francisco Villamartín». El dr. Garrido es un experto reconocido en no proliferación y control de armamentos. Como director de la cátedra de estudios de la Defensa en la URJC, lidera la investigación y docencia en temas de seguridad internacional. Su trabajo se centra en la proliferación nuclear, los regímenes de control de exportaciones y la seguridad europea. Ha participado en numerosas conferencias internacionales y es autor de publicaciones influyentes sobre desarme y no proliferación. El dr. Garrido Rebolledo es una voz autorizada en el análisis de los desafíos estratégicos relacionados con las armas de destrucción masiva.

Hidalgo García, Mar. IEEE, analista. Es licenciada en CC. químicas, funcionaria de la Escala de Científicos de la Defensa y analista principal en el Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), especializada en el área de amenazas química y biológica, la repercusión del cambio climático en la seguridad, así como la geopolítica de los recursos naturales. Su trabajo se centra en el análisis de riesgos emergentes en el área de la proliferación de armas químicas y biológicas, la gestión de los recursos hídricos, minerales y alimentarios como generadores de situa-

ciones de conflicto y las consecuencias del cambio climático y la degradación del medioambiente sobre la seguridad y la defensa. Contribuye regularmente con informes y publicaciones sobre la evolución de este tipo de amenazas y riesgos y su impacto en la seguridad nacional e internacional.

Laborie Iglesias, Mario A. Instituto Universitario Gutiérrez Mellado (IUGM), coronel. El coronel Laborie combina su experiencia militar con una sólida trayectoria académica en el Instituto Universitario Gutiérrez Mellado. Doctor en Seguridad internacional, sus investigaciones se centran en la evolución de los conflictos armados, los estudios estratégicos, la transformación de las fuerzas armadas y las nuevas formas de guerra. Ha publicado numerosos trabajos sobre geopolítica, relaciones trasatlánticas, seguridad internacional y operaciones de paz. El cor. Laborie Iglesias es reconocido por su capacidad para integrar perspectivas militares y académicas en el análisis de los desafíos de seguridad contemporáneos.

León Gross, Bernardino. Instituto Diplomático MEDOR (Roma). Director general. Bernardino (Málaga 1964) es diplomático y político. En España, fue secretario de Estado de AAEE y secretario general de Presidencia del Gobierno, además de Sherpa del G20 (negoció el ingreso de España en dicho grupo). Fue el enviado especial de la UE para los Países de la Primavera Árabe y posteriormente de la ONU para el conflicto de Libia, donde negoció el único acuerdo firmado desde 2011. Consejero del EEUE para el Proceso de Paz de Oriente Próximo en 1998. Es profesor de Diplomacia en IE, Sciences Po, MEDOR/Roma y Oxford-Cambridge. Ha dirigido las Fundación hispano-marroquí Tres Culturas del Mediterráneo y «Barenboim-Said».

León Serrano, Gonzalo. Universidad Politécnica de Madrid, profesor. El dr. León es catedrático emérito, experto en tecnología y su impacto en la seguridad y defensa. Como profesor en la Universidad Politécnica de Madrid, su investigación se centra en la innovación tecnológica, la inteligencia artificial y su aplicación en el ámbito militar. Ha liderado numerosos proyectos de investigación sobre sistemas autónomos, ciberseguridad y tecnologías disruptivas en defensa. El dr. León Serrano es una voz autorizada en el análisis de las implicaciones estratégicas de los avances tecnológicos para la seguridad nacional e internacional.

López Alonso, Carmen. Universidad Complutense Madrid, profesora emérita dpto. Historia, Teorías y Geografía

Política. La dra. López Alonso es una académica de renombre en el campo de la historia y la política internacional. Como profesora emérita en la Universidad Complutense de Madrid, su investigación abarca temas como el conflicto árabe-israelí, la historia del Oriente Medio contemporáneo y las relaciones internacionales en el Mediterráneo. Ha publicado obras influyentes sobre la formación del Estado de Israel y la cuestión palestina. La dra. López Alonso es reconocida por su análisis profundo y matizado de los complejos procesos históricos y políticos en Oriente Medio.

Losada Fernández, Ángel. Anterior embajador Irán y representante especial de la UE para Sahel. El embajador Losada aporta una vasta experiencia diplomática, en especial, en regiones críticas como Irán el Sahel y Afganistán. Además de diplomático español ha sido funcionario internacional de NNUU, la OTAN y la Unión Europea. En este sentido, como exrepresentante especial de la UE para el Sahel y mediador de la UE en el proceso de paz en Mali, ha desempeñado un papel esencial en la formulación y ejecución de las políticas europeas en esta región estratégica. Su conocimiento profundo de las dinámicas de seguridad en África y Oriente Medio le convierte en una voz autorizada en temas de diplomacia, prevención de conflictos y cooperación internacional en áreas de alta complejidad geopolítica.

Manfredi Sánchez, Juan Luis. Universidad Castilla-La Mancha, catedrático Periodismo y Estudios Internacionales. El dr. Manfredi es un experto en comunicación internacional y diplomacia pública. Como catedrático en la Universidad de Castilla-La Mancha, su investigación se centra en la intersección entre medios de comunicación, política exterior y seguridad internacional. Ha publicado extensamente sobre diplomacia digital, comunicación estratégica y el papel de los medios en la formación de la opinión pública en asuntos internacionales. El dr. Manfredi Sánchez contribuye significativamente al entendimiento de cómo la comunicación influye en las percepciones y políticas de seguridad global. Ha sido catedrático Príncipe de Asturias en Georgetown University (2021-2024).

Manzano Porteros, Cristina. Secretaría general Iberoamericana. Manzano es directora de Relaciones Externas de la Secretaría General Iberoamericana. Ha desarrollado su carrera en los campos de la comunicación, la gestión y las relaciones internacionales. Con anterioridad ha sido, entre otras cosas, directora de la publicación de análisis internacional esglo-bal, subdirectora del *think tank* FRIDE, columnista de *El País* y de

El Periódico y colaboradora de diversos medios de comunicación. Licenciada en Ciencias de la Información, hizo estudios de postgrado en la Universidad de Maryland (EE. UU.) gracias a una beca Fulbright.

Marcos Martín, Francisco José. Minis. Def. / DIGENPOL/DICOES, Área Análisis Geopolítico. El coronel Marcos Martín es analista del Área de Análisis Geopolítico en el Ministerio de Defensa español, específicamente dentro del ámbito de DIGENPOL/DICOES. Su labor se centra en el análisis geopolítico y estratégico del entorno internacional que afecta a España y sus intereses nacionales. Con una sólida formación militar y civil y experiencia en operaciones internacionales, Francis Marcos es un experto en planeamiento de operaciones conjuntas, geopolítica y conflictos internacionales.

Márquez de la Rubia, Francisco. IEEE, analista. El teniente coronel Márquez es analista principal del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE). Su trabajo se centra en el análisis de cuestiones de seguridad y defensa, con un enfoque particular en las dinámicas geopolíticas y los desafíos estratégicos contemporáneos centrados en EE. UU. e Iberoamérica. Sus publicaciones y análisis contribuyen significativamente a la comprensión de las tendencias en seguridad internacional y su impacto en la política de defensa española.

Martínez Martínez, Rafael. Universidad de Barcelona, catedrático de Ciencia Política y de la Administración. El dr. Martínez es licenciado en Derecho, doctor con premio extraordinario. Ha sido vicerrector de la UB, director de estudios y en la actualidad es director del departamento de Ciencia Política. Ha sido profesor visitante en la Fondation Nationale des Sciences Politiques (París) y en la University of California-Riverside. Ha publicado sobre la democratización y modernización de las fuerzas armadas. Entre su obra, destaca el libro *Soldiers, Politicians and Civilians. Reforming Civil-Military Relations in Democratic Latin America* (2017) con David Pion-Berlin (Ed. Cambridge University Press) con el que ganaron el Giuseppe Caforio-Best Book Award ERGOMAS (European Research Group on Military and Society) en 2019.

Milosevic Milosevic, Mira. Real Instituto Elcano. La dra. Milosevic es la investigadora principal para Rusia, Eurasia y los Balcanes de Real Instituto Elcano, profesora de instituto de empresa y autora de cuatro libros, especializada en geopolítica y

relaciones internacionales. Su trabajo se centra en el análisis de las dinámicas de poder global, con un enfoque particular en las relaciones entre las grandes potencias y los desafíos emergentes para la seguridad internacional. Sus investigaciones y publicaciones aportan perspectivas valiosas sobre la evolución del orden mundial y las implicaciones para la política exterior española y europea.

Moltó Sánchez, Áurea. Real Instituto Elcano, directora de RED Elcano. Moltó dirige los órganos consultivos (Consejo Científico y Asesor) y las relaciones con la red de *think tanks* del Instituto Elcano. Licenciada en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid y diplomada en Altos Estudios de la Defensa por el Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN, Ministerio de Defensa), cursó estudios de posgrado en el programa de América Latina Contemporánea del Instituto Universitario Ortega y Gasset. Comenzó su carrera profesional en la Agencia EFE y dirigió la revista Política Exterior, publicación de referencia de asuntos internacionales en España, liderando su transformación digital. Ha sido investigadora sénior visitante en The Inter-American Dialogue (Washington DC) y vocal asesora en el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación de España. Es secretaria general de Transparencia Internacional España y fellow de ASPEN-España. Colabora regularmente en medios españoles e internacionales.

Mora Tebas, Juan. Colaborador IEEE. El coronel Mora es un colaborador destacado del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE). Con una extensa carrera militar y experiencia en operaciones internacionales, aporta valiosos análisis sobre seguridad y defensa, sobre todo, en relación con África y Oriente Medio. Sus contribuciones al IEEE incluyen estudios detallados sobre conflictos regionales, terrorismo y dinámicas de seguridad en áreas de interés estratégico para España.

Moreno Fernández, Patricia. Estado Mayor Conjunto (Div. Desarrollo Fuerza/ Sc Análisis y Prospectiva), analista / expresidenta del Consejo Atlántico Juvenil Español. Patricia ha combinado su trabajo como analista de inteligencia con labores de divulgación sobre cuestiones de seguridad y defensa. En la actualidad, es analista en el Estado Mayor Conjunto y su trabajo en la División de Desarrollo de la Fuerza, específicamente en la Sección de Análisis y Prospectiva, contribuye a orientar la continua transformación de las Fuerzas Armadas españolas y a definir el marco estratégico militar en el que operan. Previamente, ocupó

el cargo de presidenta del Consejo Atlántico Juvenil Español, demostrando su compromiso con la promoción y difusión de la Cultura de Defensa entre las generaciones jóvenes de nuestro país.

Moreno Ramírez de Verger, Fernando. Director del Curso de Alto nivel de la Política Europea de Seguridad y Defensa (PCSD). El coronel Moreno preside la Asociación de Alumnos del Colegio Europeo de Seguridad y Defensa (ESDC). Acumula una larga experiencia en temas de seguridad y defensa a nivel europeo y es ponente habitual en cursos y seminarios dedicados a la seguridad en Europa y, en particular, sobre la Política Exterior y de Seguridad Común. Es, además, profesor asociado de la Escuela Superior de las FAS, profesor del máster de RRII del IEB y Doctoral Fellow de la Escuela de Doctorado del ESDC.

Morillas Bassedas, Pol. CIDOB, director. El dr. Morillas dirige el prestigioso *think tank* Barcelona Centre for International Affairs (CIDOB) donde lidera la investigación y el análisis sobre asuntos internacionales y geopolítica. Su experiencia abarca temas como la política exterior europea, la gobernanza global y los desafíos de seguridad contemporáneos. Bajo su dirección, el CIDOB ha fortalecido su posición como un centro de pensamiento influyente en el análisis de las relaciones internacionales. Es doctor en Ciencia Política, Políticas Públicas y Relaciones Internacionales por la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB) y máster en Relaciones Internacionales por la London School of Economics. Autor del libro *En el Patio de los Mayores. Europa ante un mundo hostil*, de próxima publicación en Debate.

Palacián De Inza, Blanca. IEEE, analista. La Sra. Palacián es Licenciada en Historia Moderna y Contemporánea en la Universidad Autónoma de Madrid. Máster en Paz y Seguridad por la UNED. Trabaja como analista principal en el IEEE donde contribuye, desde hace 15 años, a la difusión de la cultura de seguridad y defensa en España. Está especializada en mujer e infancia en conflictos armados y en la región de África Oriental y sus desafíos a la seguridad.

Páramo Carretero, Ana Isabel. Escuela de Inteligencia, directora. La profesora Páramo dirige la Escuela de Inteligencia, es formadora en materia de inteligencia en varias universidades y asesora a empresas en esta disciplina. Cuenta con una amplia experiencia, tanto en el sector público como en el privado y conoce los desafíos de seguridad contemporáneos. Bajo

su dirección, la Escuela de Inteligencia juega un papel relevante en el desarrollo de capacidades analíticas y operativas esenciales para la comunidad de inteligencia española.

Pardo de Santayana y Gómez-Olea, José M. IEEE, analista.

El coronel Pardo de Santayana pasó a la situación de retirado en marzo de este año. Actualmente, es profesor asociado al CESEDEN adscrito al Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE). Su trabajo en el IEEE se ha centrado en el análisis de cuestiones estratégicas y geopolíticas sobre los desafíos de seguridad global. Es un renombrado especialista en Rusia y su esfera de influencia. Sus publicaciones y análisis contribuyen significativamente a la comprensión de las dinámicas internacionales y su impacto en la seguridad nacional e internacional.

Parra Pérez, Águeda. Foro ChinaGeoTech. La dra. Parra aporta una perspectiva única como analista independiente, específicamente en el ámbito de la geotecnología china. Su experiencia en ChinaGeoTech la posiciona como una voz autorizada en temas relacionados con la intersección entre tecnología, geopolítica y las relaciones entre China y Occidente. Su trabajo es particularmente relevante en un contexto de creciente importancia de China en el escenario tecnológico y estratégico global.

Pérez Gil, Luis V. Universidad de La Laguna, profesor de Derecho Constitucional y analista del IEEE.

El dr. Pérez Gil combina su rol académico como profesor de Derecho constitucional en la Universidad de La Laguna con su experiencia como Reservista Voluntario y Analista del IEEE. Sus líneas principales de investigación son la teoría del conflicto y la guerra nuclear. Esta combinación le permite aportar una perspectiva única que integra el conocimiento jurídico con el análisis estratégico. Su trabajo contribuye a la comprensión de las implicaciones legales y estratégicas de los desafíos de seguridad contemporáneos.

Pérez Martín, Juan Javier. Escuela de Guerra y Liderazgo del ET. Director del Departamento de Organización y RRII.

El coronel ha sido profesor durante cinco años del departamento de Estrategia y RRII. de la Escuela Superior de las Fuerzas Armadas (ESFAS) del CESEDEN. Ha sido coordinador y profesor del módulo de Estrategia, Seguridad y Defensa del máster interuniversitario en Diplomacia y RRII de la Escuela Diplomática. Ha estado destinado en el Ministerio de Defensa como analista de la División de Coordinación y Estudios de Seguridad y Defensa (DICOES) de SEGENPOL. Ha colaborado y publicado artículos

en el Instituto Español de Estudios Estratégicos, así como en la Revista Española de Defensa y ha participado en la elaboración de documentos de análisis estratégicos para el Ministerio de Defensa. También imparte clases y conferencias en diversas universidades nacionales y centros de enseñanza militar.

Pontijas Calderón, José Luis. Universidad Carlos III, profesor de Geopolítica y Estudios Estratégicos. Pontijas es coronel retirado, doctor en Economía Aplicada (Univ. Alcalá de Henares) y máster en relaciones internacionales (Sociedad de Altos Estudios Internacionales – CSIC). Entre sus destinos destacan el Cuartel General del Eurocuerpo (Estrasburgo), el Estado Mayor Militar de la Unión Europea (Bruselas), habiendo sido analista de seguridad euroatlántica en el Instituto Español de Estudios Estratégicos (2017-2022). En la actualidad, es profesor de geopolítica y estudios estratégicos en varias universidades e institutos: Universidad Carlos III, Universidad Internacional de la Rioja, LISA Institute y el Instituto Isabel Galindo-La Latina (Universidad Nebrija). Es autor de numerosos artículos de geopolítica.

Portero Rodríguez, Florentino. Fundación CIVISMO, investigador senior / profesor historia y RR.II. / Colaborador IEEE. El profesor Portero es un académico e investigador de renombre en el campo de la historia y las relaciones internacionales. Como investigador Senior en la Fundación CIVISMO y colaborador del IEEE, aporta una perspectiva histórica y estratégica a los debates contemporáneos sobre política exterior y seguridad. Su trabajo es particularmente valioso para entender las tendencias a largo plazo en las relaciones internacionales y su impacto en la seguridad global.

Quesada herrero, Salvador. IEEE, analista. Quesada es licenciado en Filología Inglesa y funcionario de carrera en dos cuerpos docentes: Cuerpo de Profesores de Enseñanza Secundaria en la especialidad de inglés y el Cuerpo de Profesores de Escuelas Oficiales de Idiomas en la especialidad de chino. Actualmente, está cursando el máster universitario en Dirección en la Gestión Pública. Cuenta con experiencia en el ámbito internacional y ha trabajado en las representaciones diplomáticas de España en Pekín, Shanghái y Cantón (Guangzhou), donde desempeñó funciones relacionadas con la educación, la cooperación internacional y la gestión cultural, entre otras. Se ha incorporado recientemente al IEEE como analista principal, donde desarrolla investigación y docencia en temas estratégicos relacionados con China y de difusión del conocimiento en entornos institucionales.

Ramírez Morán, David. IEEE, analista. Ramírez es analista principal del IEEE, ingeniero de telecomunicación (2001) y máster de administración de sistemas de seguridad y defensa (2013). Especializado en geopolítica y tecnología, ha publicado numerosos análisis sobre el impacto de la tecnología en la soberanía estratégica y la dependencia tecnológica que se genera. También ha abordado temas como las criptomonedas, los modelos de lenguaje y su papel en el acceso al conocimiento y el impacto medioambiental de la IA. Cuenta con amplia experiencia en investigación y divulgación sobre cuestiones relacionadas con la industria y la financiación de los mercados de defensa y seguridad nacionales y en el entorno europeo.

Rodríguez Pinzón, Érika. Fundación Carolina. Directora. Socióloga (2001) y doctora en Relaciones Internacionales por la Universidad Autónoma de Madrid (2015), con diploma de Estudios Avanzados en Teoría Política, Teoría de la Administración y Gestión Pública (2007). Diplomada en Derecho y Ciencias Políticas por el Centro de Estudios Políticos y Constitucionales del Ministerio de la Presidencia de España (2006). En la actualidad, dirige la Fundación Carolina. Profesora contratada permanente del departamento de Sociología Aplicada de la Universidad Complutense de Madrid (en excedencia) y *non resident senior fellow* del Adrienne Arsht Latin America Center del Atlantic Council (*ad honorem*). Especialista en temas de seguridad, educación y desarrollo en la región latinoamericana.

Romero Junquera, Abel. IEEE, analista. El capitán de Navío Romero Junquera es analista principal del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE). Su experiencia en temas de seguridad y defensa en el ámbito europeo, particularmente en la UE, aportan una interesante perspectiva a los análisis sobre defensa europea y al papel de la Unión. Sus contribuciones al IEEE abarcan también temas de seguridad marítima, estrategias navales y desafíos geopolíticos en los espacios marítimos.

Ruiz Arévalo, Javier. Ejército Tierra / MADOC, relaciones con la Universidad. El coronel Ruiz Arévalo, doctor en Derecho, es responsable, desde el Mando de Adiestramiento y Doctrina (MADOC) del Ejército de Tierra de las relaciones con las universidades, promoviendo la colaboración Ejército-Universidad. Contribuye a enriquecer la formación militar con perspectivas académicas y viceversa, logrando un enfoque más integral de los estudios de seguridad y defensa. En el ámbito académico, imparte docencia en la Universidad de Granada. Su trabajo se

centra en el ámbito de la Logística Estratégica y el análisis de la región Asia Central-Afganistán. Es un reconocido experto en Afganistán.

Sanahuja Perales, José Antonio. Universidad Complutense Madrid, catedrático de RR.II. El dr. Sanahuja es catedrático de Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense. Su trabajo se centra en el cambio de poder y las estructuras del sistema internacional, las relaciones entre la UE y América Latina, la integración regional y la cooperación al desarrollo. Ha trabajado en la acción exterior de España y la UE como asesor especial para América Latina del alto representante para Asuntos Exteriores y política Exterior y como director de la Fundación Carolina. Ha sido también Robert Schuman Fellow en el Instituto Universitario Europeo de Florencia.

Sánchez Cózar, Irene. European Council of Foreign Relations. Es coordinadora de la Oficina de Madrid y de Programas en el European Council on Foreign Relations (ECFR). Antes de unirse al ECFR en 2022, trabajó como investigadora en el International Institute for Strategic Studies (IISS) en Berlín, en el Programa Regional ADELA, en Panamá, con la institución Konrad Adenauer Stiftung. Es máster en International War Studies por la Universidad College de Dublin y Potsdam. Cuenta con experiencia en temas de relaciones internacionales y estrategia. Su labor se centra en la coordinación de proyectos y análisis sobre política exterior europea, con un enfoque especial en seguridad y defensa.

Sánchez Díaz, Sonia. Universidad Francisco de Vitoria, Vicedecana de internacionalización. La profesora Sánchez Díaz es doctora en Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales y especialista en Oriente Medio e Israel. A lo largo de su carrera, ha combinado su perfil como asesora y analista política internacional con la gestión de proyectos, la docencia y la investigación. Desde 2019, es profesora de Relaciones Internacionales en la Universidad Francisco de Vitoria y, desde 2023, vicedecana de Internacionalización en la Facultad de Comunicación. Licenciada en Ciencias Políticas por la UCM, tiene dos másteres en Relaciones Internacionales por las universidades de Durham y Hebrea de Jerusalén. Ha trabajado en la Comisión Europea, el Parlamento Europeo, presidencia del Gobierno y Centro Sefarad-Israel. Autora de diversas publicaciones, ha dirigido cursos y seminarios sobre política, economía y sociedad en España e Israel.

Sánchez Herráez, Pedro. IEEE, analista. El coronel Sánchez Herráez es un analista principal del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE). Su trabajo se centra en el análisis de conflictos regionales, geoestrategia y evolución de las amenazas a la seguridad. Sus publicaciones y análisis son particularmente valiosos en la comprensión de las dinámicas de seguridad en regiones como África y Oriente Medio. El cor. Sánchez Herraiez es reconocido por su capacidad para proporcionar perspectivas estratégicas sobre complejos escenarios de seguridad global.

Silva Soto, Álvaro. Universidad San Pablo-CEU, subdirector del Real Instituto de Estudios Europeos. Silva es doctor en Ciencias Sociales y Jurídicas y profesor de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales en la Universidad San Pablo CEU. Su trabajo se centra, principalmente, en el estudio de las conexiones entre el derecho y las relaciones internacionales, así como en todo lo relacionado con la historia militar. Actualmente, coordina el máster en Geopolítica, Seguridad y Defensa del Real Instituto de Estudios Europeos.

Torreblanca Payá, José Ignacio. ECFR. Torreblanca es director de la Oficina en Madrid del European Council on Foreign Relations (ECFR) y profesor titular en el Departamento de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Ha sido becario del programa Fulbright Unión Europea-Estados Unidos, profesor en la George Washington University en Washington D.C. e investigador en el Instituto Universitario Europeo de Florencia. Su campo de investigación y trabajo abarca la política exterior de la Unión Europea, la geopolítica de la tecnología y la relación entre redes sociales, desinformación e injerencias extranjeras.

Torres Soriano, Manuel Ricardo. Universidad Pablo de Olavide, catedrático Ciencia Política. Torres Soriano es catedrático de Ciencia Política en la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla. Es profesor en varios posgrados donde imparte asignaturas sobre comunicación estratégica, ciber-inteligencia y actividades terroristas en el ciberespacio. Es autor de los libros: *El Eco del Terror. Ideología y propaganda en el terrorismo yihadista* (2009), *Al Andalus 2.0. La ciber-yihad contra España* (2014) y coordinador de *#Desinformación. Poder y manipulación en la era digital* (2019). Forma parte del Consejo Asesor del Real Instituto Elcano, el foro contra las Campañas de Desinformación en el ámbito de la Seguridad Nacional (Ministerio de la Presidencia)

y ha sido miembro del Consejo Asesor del European Counter-Terrorism Centre (EUROPOL).

Urbasos Arbeloa, Ignacio. Real Instituto Elcano, investigador. Urbasos es investigador del Programa de Energía y Clima del Real Instituto Elcano. Es experto en geopolítica de la energía. Sus áreas de investigación se centran en la región Euromediterránea, la transición energética en países petroleros y la seguridad de suministro. Cuenta con experiencia previa en el sector energético y formó parte del Institut Français de Relations Internationales (IFRI).

Uriarte Ayala, Ignacio. Universidad Pontificia Comillas. Profesor de Relaciones Internacionales, investiga sobre Democracia y Desarrollo en Europa y América Latina. Asesor parlamentario en la Mesa del Congreso de los Diputados. Fue director de Planificación en la Secretaría General Iberoamericana (2015-2023) y diputado en el Congreso (2008-2015) formando parte de la Comisión de Asuntos Exteriores, Defensa y Cooperación Internacional. Amplia experiencia con organismos multilaterales, la puesta en marcha de proyectos de impacto y la conformación de alianzas estratégicas multiactor en diferentes países. Ha impartido conferencias en universidades de Iberoamérica y ha publicado artículos en medios de comunicación y revistas académicas.

Vázquez Orbaiceta, Gonzalo. Escuela de Guerra Naval / Centro de Pensamiento Naval, investigador. Vázquez Orbaiceta es investigador en el Centro de Pensamiento Naval de la Escuela de Guerra Naval, especializado en temas de poder marítimo, pensamiento naval, y estrategia marítima de la OTAN. Es graduado en Relaciones Internacionales por la UNAV y, actualmente, alumno en el máster de Estudios de guerra del King's College London como becario de la Fundación La Caixa. Ha trabajado en el CMDR COE de la OTAN en Bulgaria y publicado en revistas y centro en Estados Unidos, Reino Unido y Australia.

Referencias bibliográficas

Acharya, A. (2017). After Liberal Hegemony: The Advent of a Multiplex World Order. *Ethics y International Affairs*. 31(3), pp. 271-285.

Adamsky, D. (2010). *The Culture of Military Innovation: the Impact of Cultural Factors on the Revolution in Military Affairs*

in Russia, the US and Israel. Stanford, Stanford University Press.

Aldecoa, X. (2024). Sudán cumple un año de guerra con la peor crisis de desplazados del mundo. *La Vanguardia*. [Consulta: 2025]. Disponible en: Sudán cumple un año de guerra con la peor crisis de desplazados del mundo (lavan-guardia.com)

Al-Saif, B. M. (2024). The Gulf will seek to manage Trump through self-reliance and pragmatism. *Chatham House*. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://www.chatham-house.org/2024/11/gulf-will-seek-manage-trump-through-self-reliance-and-pragmatism>

Arnaut, A. (2025). Israel heading to 'constitutional crisis', possible regime collapse: Israeli politician. Anadoulu Agency. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://www.aa.com.tr/en/middle-east/interview-israel-heading-to-constitutional-crisis-possible-regime-collapse-israeli-politician/3520367>

Arteaga, F. (2024). Europa en guerra y la Unión Europea ¿Cómo siempre? Real Instituto Elcano. [Consulta: 21 marzo 2025]. Disponible en <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/europa-en-guerra-y-la-defensa-europea-como-siempre/>

Bachega, H. (2025). Hezbollah at crossroads after blows from war weaken group. *BBC*. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://www.bbc.com/news/articles/cy48l4wk7mko>

Baruah, D. M. (2024). *The contest for the Indian Ocean. And the making of a new world order*. Londres, Yale University Press.

Biddle, S. (2014). *Military Power: explaining victory and defeat in modern battle*. Princeton, Princeton University Press.

Brose, C. (2020). *The Kill Chain: Defending America in the Future of High-Tech Warfare*. Nueva York, Hachette.

Brzezinski, Z. (1998). *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Barcelona, Paidós.

Clark, B., Daniel Patt, D. y Schramm, H. (2020). *Mosaic Warfare: Exploiting Artificial Intelligence and Autonomous Systems to Implement Decision-Centric Operations*. Washington DC, CSBA.

Clark, B., McNamara, W. y Walton, T. (2019). *Winning the Invisible War: Gaining an Enduring U.S. Advantage in the Electromagnetic Spectrum*. Washington DC. CSBA.

- Colom-Piella, G. (2008). *Entre Ares y Atenea. El debate sobre la Revolución en los Asuntos Militares*. Madrid, IUGM.
- Comisión Europea. (2025). Joint White Paper for European Defence Readiness 2030. [Consulta: 21 marzo 2025]. Disponible en https://defence-industry-space.ec.europa.eu/document/download/30b50d2c-49aa-4250-9ca6-27a0347cf009_en?-filename=White%20Paper.pdf
- Dandeker, C. (2000). The Military in Democratic Societies: New Times and New Patterns of Civil-Military Relations. En: Kuhlmann, J. y Callaghan, J. (eds.). *Military and Society in 21st Century in Europe. A comparative Analysis*. Transaction Publishers y Lit Verlag.
- DIA Public Affairs. (2017). *Russia Military Power. Building a military to support Great Power aspirations*. Washington, Defense Intelligence Agency. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://www.dia.mil/News-Features/Articles/Article-View/Article/1232488/defense-intelligence-agency-releases-russia-military-power-assessment/>
- Dijkink, G. (1998). Geopolitical codes and popular representations. *GeoJournal*. 46(4), pp. 293-299.
- Fisher, M. y Nader, E. (2025). Israel resumes ground operations in Gaza after deadly air strikes. *BBC*. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://www.bbc.com/news/articles/cvg1q1kv9nko>
- Fix, L. y Kimmage, M. (2022). What if Russia wins? A Kremlin-controlled Ukraine world transforms Europe. *Foreign Affairs*. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/ukraine/2022-02-18/what-if-russia-wins>
- Foundation for Defense of Democracies. (2023). Netanyahu Outlines Five Goals of Counterattack on Hamas. Foundation for Defense of Democracies. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://www.fdd.org/analysis/2023/10/09/netanyahu-outlines-five-goals-of-counterattack-on-hamas/>
- France 24. (2025). Israel strikes military targets in southern Syria after calling for demilitarisation. *France 24*. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://www.france24.com/en/middle-east/20250226-israel-syria-military-netanyahu>
- Graham, T. (2024). What Does Russia Really Want in Ukraine. *Council on Foreign Relations*. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://www.cfr.org/expert-brief/what-does-putin-really-want-ukraine>
- Jenne, N. y Martínez, R. (2022). Domestic military missions in Latin America: Civil-military relations and the perpetuation

- of democratic deficits. *European Journal of International Security*. 7, pp. 58-83. DOI 101017/eis.2021.25
- Jordán, J. (2014). Introducción al concepto de innovación militar [en línea]. *Global Strategy*. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://global-strategy.org/concepto-de-innovacion-militar/>
- Kaplan, R. (2022). The Downside of Imperial Collapse. When empires or great powers fall, chaos and war rise. *Foreign Affairs*.
- Kapur, S. (2023). India, the Persian Gulf and the Emergence of a Supercomplex. En: Karim, U. y Kapur, S. (eds.). *Regional Security in South Asia and the Gulf*. London, Routledge, pp. 17-38.
- Kleiman, S. (2025). Sinwar documents reveal scenarios for Israel's destruction. *Israel Hayom*. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://www.israelhayom.com/2025/03/13/sinwar-documents-reveales-scenarios-for-israels-destruction/>
- Krever, M. (2025). The US is directly talking to Hamas for the first time. So what does the Palestinian militant group want? *CNN World*. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://edition.cnn.com/2025/03/06/middleeast/israel-hamas-talks-analysis-intl/index.html>
- Kuo, M. A. (2018). The Origin of 'Indo-Pacific' as Geopolitical Construct. *The Diplomat*. [Consulta: 17 marzo 2025]. Disponible en: The Origin of 'Indo-Pacific' as Geopolitical Construct – The Diplomat
- Martínez, R. (2020a). Las Fuerzas Armadas y los Roles a Evitar Después de la Pandemia. *Revista de Occidente*. 474, pp. 9-22.
- Martínez, R. (2020b). Ascensoristas, faroleros, espantapájaros o veterinarios: roles perversos para las fuerzas armadas. *Anuario Internacional CIDOB*. 1(1), pp. 23-32.
- Martínez, R. y Bueno, A. (2024a). The Militarization of Emergencies: Is the Spanish Model an Example to Be Followed by the Multitasking Armies of Latin America? *Alternatives*. 49(4), pp. 344-358. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/03043754231176614>
- Martínez, R. y Bueno, A. (2024b). Causas de la militarización de las emergencias civiles. *Revista Científica general José María Córdova*. 22(48), pp. 903-924. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://doi.org/10.21830/19006586.1389>
- Martínez, R. y Bueno, A. (2025). Del rol auxiliar a la militarización: causas detrás el desempeño expansivo de los ejércitos en América Latina. *Revista Íconos*. Trabajo cedido por los autores.

- McCardle, J. (2019). *Victory Over and Across Domains: Training for Tomorrow's Battlefields*. Washington DC, CSBA.
- Mearsheimer, J. (2023). Bound to Lose. Ukraine's 2023 Counteroffensive. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://mearsheimer.substack.com/p/bound-to-lose?utm_source=substack&utm_medium=email
- Menon, S. (2021). *India and Asian Geopolitics. The Past, Present*. Washington DC, Brookings Institution Press.
- Menon, S. (2023). Out of alignment. *Foreign Affairs*. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/world/out-alignment-war-in-ukraine-non-western-powers-shivshankar-menon>
- Moreno Ramírez de Verger, F. (2025). El valor de la unanimidad en la PCSD frente a otras limitaciones no cuestionadas del Tratado de Lisboa. *Seminario de Investigación en el marco EUFORPREF*. Universidad de Salamanca, Facultad de Derecho.
- Orion, A. (2025). So Far So Good? The Israel-Lebanon Ceasefire Is Largely Holding. The Washington Institute. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://www.washington-institute.org/policy-analysis/so-far-so-good-israel-lebanon-ceasefire-largely-holding>
- Pardo de Santayana, J. (2022). La guerra de Ucrania y la rebelión del sur global. *Documento de Análisis IEEE*. Madrid, Ministerio de Defensa. 63. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://www.ieee.es/contenido/noticias/2022/10/DIEEEA63_2022_JOSPAR_Ucrania.html
- Posen, B. (1984). *The sources of military doctrine: France, Britain, and Germany between the World Wars*. Ithaca, Cornell University Press.
- Puglieri, J. et al. (2025). *Transatlantic twilight: European public opinion and the long shadow of Trump*. ECFR. [Consulta: 21 marzo 2025]. Disponible en: <https://ecfr.eu/publication/transatlantic-twilight-european-public-opinion-and-the-long-shadow-of-trump/>
- Pulido, G. (2021). *Guerra multidominio y mosaico: El nuevo pensamiento militar estadounidense*. Madrid, Catarata.
- Rosen, S. (1994). *Winning the Next War: Innovation and the Modern Military*. Ithaca, Cornell University Press.
- Saltman, M., Schwartz, M. y Nasser, I. (2025). Violence surges in West Bank as three Israelis killed and reprisals reported. *CNN World*. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://edition.cnn.com>

com/2025/01/06/middleeast/west-bank-shooting-israel-intl-latam/index.html

- Scharre, P. (2018). *Army of None: Autonomous Weapons and the Future of War*. Nueva York, WW Norton y Company.
- Tandon, A. (2016). India's Foreign Policy Priorities and the Emergence of a Modi Doctrine. *Strategic Analysis*. 40(5).
- Tangredi, S. (2013). *Anti-Access Warfare: Countering A2/AD Strategies*. Annapolis, Naval Institute Press.
- Trenin, D. (2021). What Putin Really Wants in Ukraine. *Foreign Affairs*. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/russia-fsu/2021-12-28/what-putin-really-wants-ukraine>
- Villanueva, C. (2024). La guerra contra la inercia [en línea]. *Ejércitos*. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://www.revistaejercitos.com/opinion/la-guerra-contra-la-inercia/>
- Watling, J. y Sylvia, N. (2025). *Competitive Electronic Warfare in Modern Land Operations*. Londres, RUSI.
- Watts, B. (2014). *The evolution of precision strike*. Washington DC, CSBA.
- Work, R. y Brimley, S. (2014). *20YY. Preparing for War in the Robotic Age*. Washington DC, CNAS.

